



DEPARTAMENTO
DE PSICOLOGÍA

FACULTAD DE
PSICOLOGÍA Y
PSICOPEDAGOGÍA

PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
ARGENTINA

Rector
Miguel Ángel Schiavone

Secretario Académico
Gabriel Limodio

Decana
María de la Paz Grebe

Secretaria Académica
María Lourdes Ruiz Torres

Directora Departamento
de Psicología
Roxana Marcela Rita Boso

Directora Departamento
de Psicopedagogía
Mariana Facciola

Directora Departamento
de Terapia Ocupacional
María Cecilia Casazza

Av. Alicia M. de Justo 1500
C.A.B.A.- C1107AFD
Argentina
Tel.: (054) 011-4338-0805
revistapsicologia@uca.edu.ar
revistas.uca.edu.ar/index.
php/RPSI

Journal of Psychology

ISSN 1669-2438

ISSN-electrónico 2469-2050

revista de PSICOLOGÍA

Revista N° 42 - Volumen 21 - Año 2025

COMITÉ EDITOR

Mirtha Susana Ison (*Universidad Aconcagua, Argentina*)

José Eduardo Moreno (*Pontificia Universidad Católica Argentina, Centro Interdisciplinario de Investigación en Psicología, Matemática y Experimental, Argentina*)

Néstor Roselli (*Pontificia Universidad Católica Argentina, Centro de Investigaciones en Psicología y Psicopedagogía, Argentina*)

CONSEJO ASESOR CIENTÍFICO NACIONAL

Gustavo Daniel Beláustegui (*UCA*)

José Bonet (*Univ. Favaloro*)

Mario Carretero (*FLACSO, UAM*)

Fray Rafael Cúnsulo (*U. Norte Santo Tomás Aquino*)

Orlando D'Adamo (*UB*)

Carlos Díaz Usandivaras (*UB, Inst. Familia*)

Ana Inés de Gianni (*UBA, USAL*)

Roberto Doria Medina (*UBA, UCA*)

Héctor Fernández Álvarez (*AIGLE, UB*)

Horacio A. Ferreyra (*UNCórdoba, UCA*)

Silvia Franchi (*UNLP, UCA*)

Eva Ada Goldenstein Muchinik (*UBA*)

Marina Gómez Prieto (*UCA*)

Ethel Kacero (*UBA*)

Hugo Klappenbach (*UN San Luis*)

Helena Lunazzi (*UNLP*)

Carlos Maffi (*UCA*)

Facundo Manes (*INECO*)

Bernardo Nante (*USAL, Fundación Vocación Humana*)

Alicia C. de Peresón (*UCA*)

José María Pincemin (*UCA, Paraná*)

Cecile Rausch Herscovici (*USAL*)

Cristina Richaiud de Minzi (*CHIPME-CONICET, UA*)

Martha Verónica Rodríguez (*USAL*)

María Lucrecia Rovalletti (*CONICET, UBA*)

Daniel Valdez (*UBA, FLACSO, UAM*)

SECRETARÍA EJECUTIVA

Lina Grasso

SECRETARÍA TÉCNICA

Tamara Kobiec

ASISTENTE EDITORIAL,

CORRECCIÓN Y

DIAGRAMACIÓN

Manuel Cao

COLABORADOR DE

DIAGRAMACIÓN

Felipe Aguirre Fidelle

COLABORADORES

CORRECTORES

Agustina Méndez Jurado

Juan Bautista Bou

Stella Maris Vázquez (CONICET, CEFIP)
Alicia Zanotti de Savanti (UCA)

CONSEJO ASESOR CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Luis Ahumada Figueroa (UCValparaíso, Chile)
Amada Ampulia Rueda (UNAM, México)
Cleomar Azevedo (PUC-São Paulo, Brasil)
José Bayo Margalef (U. Barcelona, España)
Ana C. Clérico de Deutsch (PTV, California)
Cristian Cortés Silva (PUC, Chile)
Maria Elisa de Mattos Pires Ferreira (U. FIEO, Brasil)
Juan Francisco Días Morales (UCM, España)
Bernardo Ferdman (Alliant International U., EE.UU.)
Renata Frank de Verthelyi (Virginia Tech, EE.UU.)
Rafael Gargurevich (UCLA, Bélgica)
Pablo Gelsi (UCU, Uruguay)
Felix Guillen Garcia (ULPGC, España)
Dora Isabel Herrera Paredes (U. Lima, Peru)
Rainer Holm-Hadulla (Heidelberg U., Alemania)
Juan Antonio Huertas (UAM, España)
David Jáuregui Camasca (UNMSM, Perú)
Juan Antonio León (UAM, España)
Nuria Masjuan (UCU, Uruguay)
María Isidora Mena (PUC, Chile)
Ignacio Montero Garcia-Celay (UAM, España)
Pedro R. Portes (U. of Georgia, EE.UU.)
Juan Ignacio Pozo (UAM, España)
Marco Antonio Recuero del Solar (PUC, Chile)
María Tamashiro Sakuda (PUCP, Perú)
Antonio Tena Suck (U. Iberoamericana, México)
Jorge Serrano (UCL, Bélgica)
Lilia Urrutia de Palacios (USMA, Panamá)
Orlando Villegas (Clínica Southwest, Michigan, EE.UU.)

La Revista de Psicología, de periodicidad semestral, publica artículos de los siguientes tipos: a) artículos de reporte de investigaciones empíricas propias; b) artículos teóricos de revisión de trabajos preexistentes y de desarrollo teórico propio; c) artículos metodológicos; d) ensayos y artículos de opinión de aportes críticos sobre aspectos epistemológicos, prácticos e institucionales; e) comunicaciones breves de investigaciones en proceso con conclusiones provisorias.

El contenido de la Revista está dirigido a especialistas, investigadores, docentes universitarios, estudiantes de grado y posgrado.

Los autores de los artículos publicados en el presente número ceden sus derechos a la editorial, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de los mismos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina como así también otras bases de datos que considere de relevancia académica.

Las opiniones y el contenido de los artículos publicados en la Revista de Psicología son exclusiva responsabilidad de los autores.

revista de
PSICOLOGÍA

Incluida en la base de datos EBSCO el 29 de septiembre de 2005 en cumplimiento de los parámetros y calidad editorial.

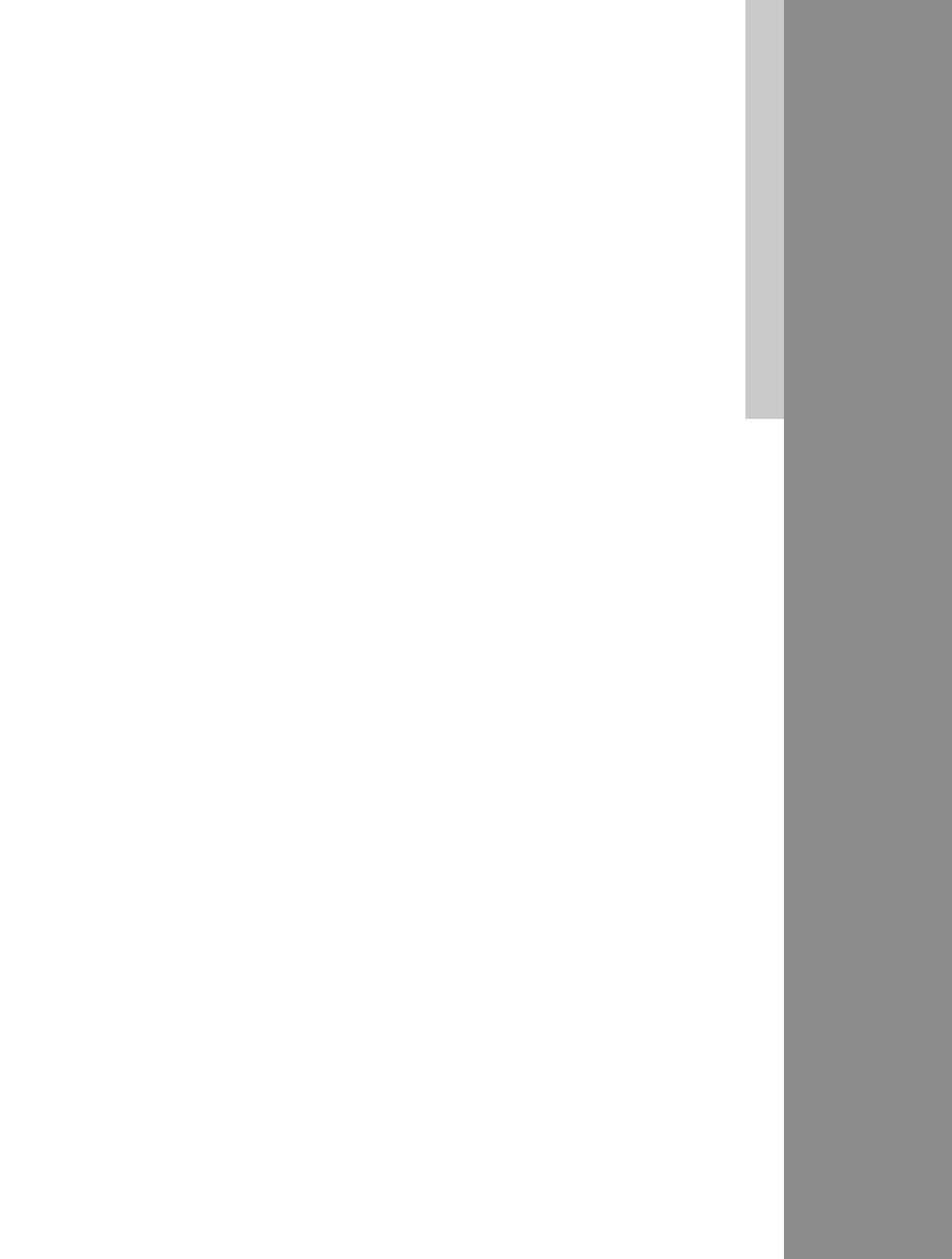
Indexada en Latindex el 27 de diciembre de 2007.

Indexada en el Núcleo Básico de Revistas Científicas el 9 de mayo de 2017.

Indexada en ERIH PLUS desde el 20 de enero de 2025.

Indexada en Scielo desde el 25 de junio de 2025

Indexada en Redalyc desde el 4 de noviembre de 2025



SUMARIO

ARTÍCULOS

Percepciones y Adicciones Tecnológicas en Adultos de Distintas Generaciones

Guarino, V. D.; Luque, L. E. 7

Gamificación y Gobierno Electrónico. Un estudio exploratorio en Córdoba, Argentina

Mola, D. J.; Cañadas, B.; del Río, A. 30

Masochismo, Masculino

Balzarini, M. M. 50

Personalidad, Apego y Estilos Parentales en Adolescentes

Paez, A.; Rovella, A. 71

Percepciones y Perspectivas en Telepsicoterapia: Influencia de la Gravedad Clínica Percibida por los Terapeutas

Zurita, J.; Azcona, M.; Roldán, A.; Soria, L.; Lardizábal, M.;
Tumminello, E. 101

La Religiosidad Como Factor Predictor del Sentido de la Vida en Pacientes Oncológicos

Chust Hernández, P. 129

El orden de lo empírico y la función trascendental en Freud y Lacan: Un recorrido crítico por el concepto de pulsión de cara al siglo XXI

Zilman, J. M. 149

PRESENTACIÓN DE CENTROS DE INVESTIGACIÓN

Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad del Aconcagua

Lupiañez, H. A.; Ison, M. S. 170

RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS Y COMENTARIOS

Giráldez, F. (2025). *Un neurocientífico en el museo del prado: cómo los maestros de la pintura revelaron los secretos del cerebro*. Editorial Paidós.

García, M. M. 174

Maddalena, G. (2025). *Filosofía del gesto* (H. M. Sisto, Trad.). Prometeo Editorial. (Trabajo original publicado en 2021)

Roselli, N. 183

Casari, L. M. (Comp.) (2025). *Metodología de la investigación en Psicología. Objetivos, métodos y resultados*. Paidós.

Speranza, T. B. 185

Percepciones y Adicciones Tecnológicas en Adultos de Distintas Generaciones

Perceptions and Technological Addictions in Adults of Different Generations

Victor Damián Guarino¹ ORCID: 0009-0001-1512-4597
Leticia Elizabeth Luque¹ ORCID: 0000-0002-0984-3165

Resumen

Aunque las investigaciones suelen enfocarse en adolescentes, la relación con las tecnologías de información y comunicación representa un factor de riesgo para la población general, incluyendo las formas en que los adultos perciben las adicciones tecnológicas. Se efectuó un estudio descriptivo transversal con usuarios de distintas tecnologías (25-59 años de edad, de Córdoba-Argentina); se analizaron percepciones y juicios sociales sobre el uso no instrumental de tecnologías de información y comunicación, comparando las generaciones X e Y. Ambas generaciones perciben que el uso no instrumental de tecnologías de información y comunicación es espontáneo y algunas veces excesivo; la GenY percibe dicho uso como seguro, beneficioso, interesante y socializador. Las diferencias entre lo percibido por los participantes y los criterios de salud mental vigentes, sobre videojuegos y *Smartphones*, constituyen un factor de estigmatización.

Palabras clave: Adicciones tecnológicas, Juicio social, Generaciones tecnológicas, Percepciones, Adultos.

Abstract

Although research often focuses on adolescents, the relationship with Information and Communication Technologies represents a risk factor for the general population, including the ways in which adults perceive technological addictions. A cross-sectional descriptive study was conducted with users of various technologies (aged 25–59, from Córdoba, Argentina); perceptions and social judgments regarding the non-instrumental use of Information and Communication Technologies were analyzed, comparing Generations X and Y. Both generations perceive the non-instrumental use of Information and Communication Technologies as spontaneous and sometimes excessive; Generation Y perceives such use as safe, beneficial, interesting, and socially engaging. The differences between participant's perceptions and current mental health criteria regarding video games and smartphones constitute a factor of

¹Universidad Nacional de Córdoba.

Mail de contacto: leticia.elizabeth.luque@unc.edu.ar

DOI: <https://doi.org/10.46553/RPSI.21.42.2025.p7-29>

Fecha de recepción: 14 de enero de 2025 - Fecha de aceptación: 11 de julio de 2025

stigmatization.

Key words: Technological Addiction, Social judgement, Technological generations, Perceptions, Adults.

Introducción

El uso de tecnologías de información y comunicación (TIC) ocupa un lugar privilegiado en las relaciones humanas. Desde el entretenimiento hasta las gestiones económico/productivas se vinculan con estos instrumentos de conexión (Mora Noriega et al., 2024), pero también se realizan usos no instrumentales (Fernández Rodríguez y Álvarez Díaz, 2011) que incluyen la liberación de tensiones y la evasión del tedio y del malestar psicológico (Becerra Guajardo et al., 2021; González-Santos et al., 2021; Hinojo-Lucena et al., 2021); de ello emergen diversas situaciones, incluidos los usos que van en detrimento de las ventajas que la conectividad ofrece.

Griffiths (1999) describió un tipo de uso de tecnologías digitales a los que caracterizó como adicciones tecnológicas. Si bien estas adicciones no han sido incluidas en el DSM-5 (Asociación Americana de Psiquiatría, 2015), las mismas repiten patrones que en las adicciones químicas se aceptan como válidos, tales como las experiencias subjetivas que se desprenden de su uso, la necesidad de invertir más tiempo en la actividad realizada para alcanzar los efectos iniciales, y las reiteradas repeticiones de patrones de uso pese a los intentos de control del comportamiento (Griffiths, 2005). Desde una perspectiva clínica, la pérdida de control sobre los usos de TIC puede llevar al descuido de las obligaciones personales y de la salud, a daño físico directo y/o a conflictos intra e interpersonales (Allen et al., 2014; Brand et al., 2022; Konkoly Thege et al., 2016; Luque, 2017).

Una de las primeras adicciones tecnológicas descriptas es la que involucra el uso de videojuegos (Fisher, 1994). Ya desde inicios de la década del 80' del siglo XX se los consideró con potencial adictivo y capacidad de restar interés hacia otras actividades, generadores de involucramiento obsesivo de los usuarios y repercusión en distintos ámbitos de sus vidas, incluyendo el rendimiento académico (Cheng et al., 2018; Fraser et al., 2023; Mohammad et al., 2023; Neily et al., 2022). Los usuarios de videojuegos no son exclusivamente niños y adolescentes; según la Entertainment Software Association (2024), el promedio de edad de los jugadores de videojuegos es 36 años, en un rango de 18 a 50 años; es decir, corresponde desvincular del imaginario popular la relación de videojuegos con edades tempranas. En la actualidad, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2019) —a través del CIE-11— ha reconocido el trastorno por uso de videojuegos y su relación con el trastorno de juego de apuestas, ya que las estrategias de monetización utilizadas por la industria de los videojuegos apuntan a las mismas variables psicológicas que en el juego de apuestas (Ngetich et al., 2023; Pérez-Gonzaga et al., 2024), e involucra a personas de todas las edades.

En cuanto a televisión, puede considerarse una “adicción oculta” (Ades y Lejoyeux, 2003) ya que, si bien los peligros inmediatos no son una amenaza, puede ser un problema muy prevalente y socialmente tolerado. La adicción a la televisión estaría significativa y positivamente asociada con las adicciones al alcohol, la cafeína, el tabaco, la comida, el ejercicio y los

juegos de azar (Sussman y Moran, 2013). La popularidad creciente del *streaming* ha volcado la atención hacia el *binge-watching* (o atracón de series) y su potencial peligro (Flayelle et al., 2020; Tefertiller y Maxwell, 2018). En Wheeler (2015) se encontraron asociaciones positivas significativas entre los atracones de televisión y la ansiedad y la depresión por el apego. Los síntomas ansioso-depresivos tienen un impacto directo y significativo sobre el binge-watching; esto implica que los usuarios con mayor intensidad de síntomas traten con más frecuencia los atracones como una fuente de afecto positivo y perciban utilidad instrumental en el comportamiento (Bastos et al., 2024; Starosta et al., 2021).

En cuanto a los teléfonos, los estudios de la adicción iniciaron con las primeras descripciones de Delmonico, en 1997, pero fue con la aparición de los *Smartphone* que comenzó a ser estudiada con mayor interés, por su impacto en la salud mental (Park y Lee, 2012; Ratan et al., 2021). Actualmente, estos dispositivos se caracterizan por las funciones complejas que realizan y, en casi todos los casos, dependen de una conexión a internet. Estas funciones, si bien suelen ser adoptadas primero por la población más joven, convierten al teléfono en dispositivo con el mismo alcance que una computadora personal, útil y necesario para llevar a cabo tareas cotidianas y de entretenimiento para los usuarios de todas las edades (Fortunati, 2023; Hendrickson y Goh, 2024). A la vez, esta amplitud de usos ha dado lugar que investigaciones realizadas durante y luego de la pandemia por COVID-19 indiquen que esta adicción tiene una prevalencia que supera el 30% (Alimorandi et al., 2022), más allá de las edades de los usuarios.

Como puede apreciarse, el vínculo que se establece con la tecnología se asocia a los usos (Dai, 2021; Mora Noriega et al., 2024; Nautiyal et al., 2024) y a las humanas necesidades de satisfacer conexiones sociales, búsqueda de escapismos y/o de sensaciones, lo que en algunos casos puede devenir en uso problemático (James et al., 2023; Luque, 2017; Mehmood et al., 2021; Park y Park, 2021).

Un estudio de revisión sistemática, cuyo objetivo fue estimar la prevalencia de las adicciones, muestra que durante y luego de la pandemia por COVID-19 se produjo un aumento de las adicciones comportamentales y en particular de las tecnológicas (Alimorandi et al., 2022).

En Argentina, persisten dificultades en la comprensión y el reconocimiento de las adicciones tecnológicas, lo que puede asociarse, por una parte, a la concepción social del constructo teórico adicción, que —en gran parte de la sociedad— continúa ligado al consumo de sustancias y, por otra, a que los estudios y los abordajes se concentran en adolescentes.

La adolescencia sigue siendo, a nivel mundial, el período de la vida más asociado con las adicciones, tanto en investigaciones clínicas y académicas, como en actividades de prevención y en políticas de salud pública. Esto parece justificado porque en la vida adolescente las adicciones tecnológicas se vinculan con soledad, ostracismo, aislamiento social y deterioro de las relaciones interpersonales, todo lo cual impide un adecuado desarrollo de conexión social y, además, reduce el nivel existente de dicha conexión (Allen et al., 2014; Savci y Aysan, 2017). Sin embargo, los análisis acerca del peligro por sobreexposición a tecnologías digitales en adolescentes parecen centrarse mayormente en este grupo etario más por el volumen de usuarios de las TIC que por su uso problemático, y con ello se invisibiliza la situación de usuarios de

tecnologías de otras edades (Hou et al., 2019; Lam y Harcourt, 2024; López Recharte, 2021; Park y Park, 2021; Remondi et al., 2022; Wang et al., 2019).

En sentido inverso, estudios que involucran adultos mayores (Cerrillo Vidal y Beluschi-Fabeni, 2024; Heo et al., 2015; Martínez-Heredia, 2020; Murciano Hueso et al., 2022; Rivoir et al., 2019) muestran que un mayor uso de internet y de tecnología digital propicia mayores niveles de apoyo social, contribuye a disminuir la soledad y se asocia con mayor satisfacción y bienestar psicológico. Esto implicaría que los usos de TIC y sus consecuencias difieren por edades o generación. Por ende, surge la pregunta sobre qué ocurre en las edades intermedias, específicamente con los adultos.

Rojas-Díaz y Yepes-Londoño (2022), comparando generaciones, afirman que se perciben negativamente el intercambio de mensajes con contenido sexual o la realización de consumo de pornografía *online* cuando provienen de adolescentes, pero en adultos se consideran libre expresión de la sexualidad; a la inversa, otros fenómenos que involucran usos problemáticos de tecnológicas, como el acoso sexual o el fraude por medios electrónicos no están adecuadamente estudiados en adolescentes. Además, muestran que, en Latinoamérica, solo el 10% de las investigaciones tienen como unidad de análisis a adultos.

En función de esto, este estudio se enfoca en personas adultas (25-59 años de edad), lo que involucra al menos dos grandes generaciones en materia de apropiación de tecnologías digitales. La clasificación propuesta por Sinclair y Cerboni (Gértrudix Barrio et al., 2010) separa a quienes se han adaptado a lo digital (denominada GenX), que incluye los nacidos desde 1965 a 1980, de quienes componen la primera generación de “nativos digitales”, nacidos entre 1980 y 1999 (de aquí en más, GenY).

Dentro de las generaciones X e Y hay dos realidades distintas en cuanto a socialización con tecnologías digitales. Cada generación se relaciona con y se apropia de las tecnologías de distintas maneras. Esto hace suponer que cada generación atravesó experiencias de uso de tecnologías digitales distintas y, por ende, percibe de distintas formas los patrones de usos de aquellas. Esto, a su vez, supone diferentes juicios sociales sobre las adicciones tecnológicas.

Según Haslam (2005), el juicio social refiere a la estructura y la organización de las percepciones sobre algún objeto específico, como las adicciones; así, las personas utilizan “teorías populares” para comprender los trastornos mentales, y postulan distintas causas para explicar la ocurrencia de tales trastornos. El autor identifica cuatro dimensiones de pensamiento en un modelo socio-cognitivo y postula que aquellas influyen la percepción de las causas de ciertos fenómenos, como las adicciones. La dimensión patologizante considera al comportamiento como anormal o desviado de la norma, y es independiente del marco explicativo que adopte quien aplica este tipo de juicio. La dimensión moralizante atribuye deficiencias éticas o de carácter moral a los comportamientos que se desvían de una norma prescriptiva, entendiéndolos como elecciones intencionales. La dimensión medicalizante representa una forma de juicio en que los trastornos se explican por causas somáticas, enfocado en predisposiciones biológicas o alteraciones neurológicas. La dimensión psicologizante remite a causas que se ubican en el mundo interno del sujeto, como los rasgos de personalidad, las

emociones o la vulnerabilidad psicológica, explicándose las conductas por variables que escapan del control voluntario de la persona.

Aplicando este modelo, en estudios con adultos canadienses (Konkolý Thege et al., 2015a, 2015b, 2016) se encontró que los defectos de personalidad o de carácter se postulan como causas de adicciones conductuales cuando se trata de experiencias personales, mientras que se remite a valores morales cuando se habla de experiencia de otras personas cercanas, y a la vez, se considera que los consumos de sustancias se tornan problemáticos por vulnerabilidad biológica o predisposición genética. Es decir, el juicio social de las personas, sobre trastornos adictivos, constituye una estructura cambiante. Además, si bien el público en general aprecia la compleja etiología biopsicosocial que subyace a las adicciones, lo cierto es que percibe de manera diferente las relacionadas a sustancias de las comportamentales, siendo escaso el reconocimiento de la policausalidad (Lang y Rosenberg, 2018).

Complementariamente, Tsé y Haslam (2023) observan que el daño percibido y la responsabilidad personal sobre una conducta son vistos por los legos como un factor de importancia en las percepciones de lo que es un trastorno mental. Estas percepciones se basan en experiencias y son culturalmente construidas (Gaviria Stewart et al., 2013; Hellman et al., 2015). Si bien la mayoría de las personas sobreestiman los comportamientos negativos de sus pares, también existe una minoría que no muestra estas sobreestimaciones, y a la vez, existen estudios que indican que ciertos rasgos de personalidad y el autocontrol se asocian de diferentes maneras con las normas sociales, en función de que nos usamos a nosotros mismos como punto de partida para estimar el comportamiento y las características de los demás (McAlaney et al., 2020). Las experiencias constituyen un saber práctico, de carácter artesanal, que implica la interacción con otros, y en este sentido se diferencian del conocimiento y de la información (Staroselsky, 2015), y constituyen la base de las percepciones, dando lugar a juicios que no siempre son adecuados para la comprensión de trastornos como las adicciones tecnológicas. Entonces, corresponde preguntar cómo perciben las adicciones tecnológicas los adultos, cuyas experiencias tecnológicas son distintas a las de otras generaciones, y en un contexto social en que la noción de adicción continúa ligada a los consumos problemáticos de sustancias; más aún, cómo operan los juicios sociales sobre las adicciones cuando se estudian a quienes ejercen roles sociales fundamentales como la parentalidad (Grau-Grau et al., 2024; Malander, 2018).

Método

Diseño

Se efectuó un estudio descriptivo mediante encuesta, de diseño transversal, el cual incluye establecimiento de diferencias de grupos y de relaciones entre variables, tal como lo especifican León y Montero (2015).

Participantes

Participaron 153 adultos (25-59 años de edad, $M = 37.5$, $DE = 8.7$), de ambos sexos (43% de sexo masculino y 57% de sexo femenino), de la ciudad de Córdoba-Argentina. El 44% completó el nivel educativo medio y el resto posee estudios superiores.

Por los años de nacimiento, el 41% de la muestra corresponden a la Gen X, mientras que el 59% restante pertenece a la Gen Y. En el momento de la recolección de datos, todos los participantes eran usuarios de al menos dos dispositivos de tecnología digital, con al menos un perfil en una red social virtual, y también usuarios de al menos un videojuego. En virtud de estos criterios, el muestreo es no probabilístico, intencional (León y Montero, 2015).

Por lo anterior y por el tipo de estudio propuesto, se asume la ocurrencia de sesgos. Esto se debe a que, al provenir la información de un grupo reclutado mediante redes sociales, de manera natural se excluyeron personas no usuarias. Sin embargo, en la medida en que se buscan percepciones fundadas en el uso de tecnologías digitales, se considera que los participantes deben tener experiencia previa con los dispositivos.

Instrumento

El cuestionario administrado, referido a los juicios sociales acerca de las adicciones tecnológicas, consta de 50 ítems y fue desarrollado como parte de una investigación macro que dirige la doctora Leticia E. Luque.

A los fines de la recolección de datos fue separado en secciones. La sección inicial solicita el consentimiento del participante, e indaga datos sociodemográficos y usos de tecnologías digitales.

La segunda sección, con preguntas dicotómicas, indaga experiencias asociadas al uso de TIC. Cabe aclarar que la experiencia no debe entenderse como experticia técnica, sino como la vivencia de la falla de control del uso de los dispositivos tecnológicos. Por ejemplo, se incluye el ítem “Para cada dispositivo, diga si tiene experiencia personal de dependencia:”, seguido de la lista que incluye videojuegos, servicios de televisión/streaming y smartphones.

La tercera sección se relaciona con los juicios sociales sobre adicciones tecnológicas, con afirmaciones tipo Likert, como la siguiente: “Las personas que realizan consumos problemáticos o presentan adicciones comportamentales sufren algún trastorno que los desvía de lo que es normal o esperable”, antes las cuales se solicitó indicar el grado de acuerdo.

La sección con el diferencial semántico incluyó ocho pares de adjetivos (por ejemplo, planificado-espontáneo, aislador-socializados), cuyo propósito es indagar el significado que los usos de las TIC tienen para las personas participantes.

Se aclara que una sección final indaga la ansiedad tecnológica y el rasgo de personalidad “búsqueda de sensaciones”, que no se incluyen en la presente comunicación.

Al hablar de tecnologías digitales, las afirmaciones y las preguntas se refieren a videojuegos, a smartphones y a televisión/servicios de streaming. Esto se aclara en el parte inicial del instrumento, y a los fines de evitar confusiones, se reitera en las distintas secciones.

Procedimiento

La ventana de tiempo durante la cual se recolectaron los datos fue de dos meses. Se contactó mediante las redes sociales Facebook, Instagram, X y Whatsapp a personas que participan de grupos relacionados con videojuegos, series y streaming, y tecnologías en general.

Los datos se recolectaron con un instrumento online diseñado mediante el sistema *Lime Survey*®, con licencia provista por la Universidad Nacional de Córdoba a la doctora Leticia E. Luque. El tiempo de resolución del cuestionario osciló entre los 15 y 20 minutos y los correos electrónicos de los participantes no fueron archivados para seguimientos.

Los participantes respondieron voluntariamente, sin recibir dádiva, regalo o crédito por ello. Se brindó información sobre el objetivo principal de la investigación, se solicitó la colaboración y se indicó la posibilidad de abandonar el estudio en cualquier momento, sin que ello supusiera perjuicio alguno. A los fines de impedir respuestas duplicadas de una misma persona, se solicitó la cuenta de email; sin embargo, esta información luego se eliminó a los fines de garantizar la confidencialidad.

Para aplicar los criterios de inclusión, se consultaron en primer lugar datos sociodemográficos y uso de dispositivos; a quienes no cumplían los criterios de inclusión, se les agradeció el interés y no se permitió continuar respondiendo.

La base de datos obtenida mediante un formulario online se descargó en un dispositivo con seguridad informática y en el mismo se eliminó el campo de identificación luego de verificar la inexistencia de usuarios duplicados. Por lo mismo, no se aplicaron métodos de detección y recuperación de respuestas descuidadas.

Análisis de Datos

El análisis estadístico se llevó a cabo mediante un software específico para ciencias sociales. Se eliminaron los cuestionarios con un porcentaje de no respuesta superior al 5%; también se eliminaron los casos detectados como atípicos en el análisis exploratorio de los datos. Se calcularon medidas de tendencia central y variabilidad. Dado los niveles de medición de las variables involucradas, las asociaciones se determinaron mediante el tau-b de Kendall.

A los fines de la comparación generacional, se calcularon las diferencias mediante la prueba *t* de Student (Aron y Aron, 2001). El diferencial semántico se determinó a partir de la media y de la mediana, a los fines de verificar los resultados; se calculó el índice de significación global a partir de la media, y sobre este se determinaron las diferencias entre generaciones.

Resultados

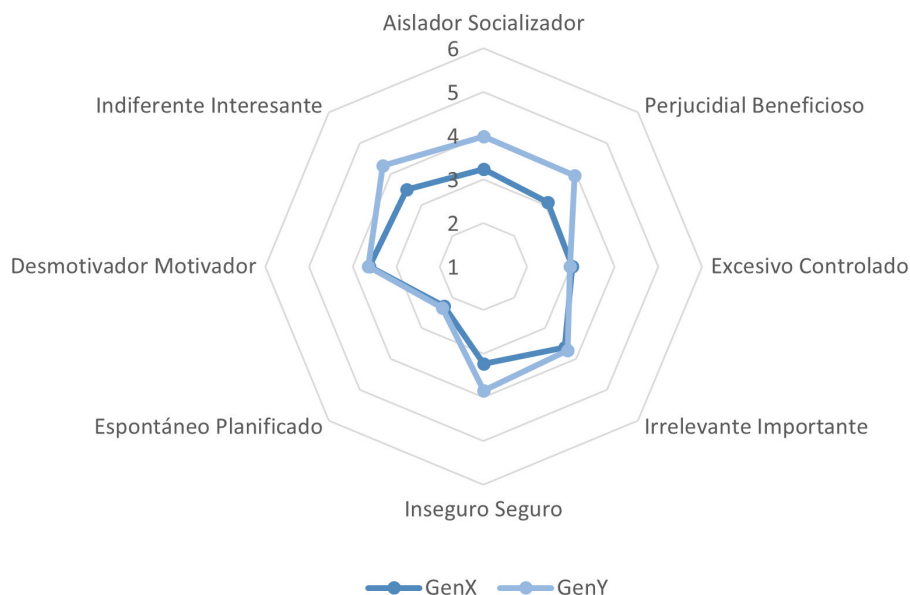
Se evaluó el significado que los participantes otorgan a las TIC cuando se las usa para actividades no obligatorias ni instrumentales, mediante un diferencial semántico (Figura 1).

El 48.3% de la muestra considera que este uso de las TIC es relativamente aislador, el 53.6% que es relativamente perjudicial y el 50.3% que es moderadamente irrelevante; también que es relativamente seguro (64.7%), motivador (49.7%) e interesante (41.9%); se observa que el 49.0% afirma que el uso es bastante excesivo y el 64.7% que el mismo es generalmente espontáneo.

Al comparar las generaciones, los datos indican que hay algunas diferencias estadísticamente significativas; en este sentido, la GenY considera que el uso de las TIC es más socializador, beneficioso, seguro e interesante. Ambas generaciones acuerdan en que

Figura 1

Significado (Mediante Diferencial Semántico) del Uso de las TIC Para Actividades No Instrumentales, por Generación Tecnológica



dicho uso puede ser tanto excesivo como controlado, y que, en general, es más espontáneo que planificado.

Finalmente, el significado global que ambas generaciones otorgan a las TIC es distinto y la diferencia es estadísticamente significativa ($t_{(151)} = -3.36; p = .001$).

Se consultó con los participantes sobre la medida en que cada objeto tecnológico se asocia al concepto de adicción o consumo problemático (ver Tabla 1). El 32% indicó que los videojuegos no se relacionan ($M = 2.99, DE = 1.794$) y las generaciones no se diferencian entre sí ($t_{(151)} = -1.718; p > .05$). En cambio, el 32% señaló que los Smartphone se asocian en forma absoluta ($M = 4.39, DE = 1.570$), con diferencias estadísticamente significativas entre generaciones ($t_{(151)} = -1.939; p < .05$). Para los servicios de TV/streaming los participantes se mostraron indecisos, ubicando la relación en términos moderados ($M = 3.43, DE = 1.404$) y sin diferencias estadísticamente significativas entre las generaciones comparadas ($t_{(151)} = -.673; p > .05$).

En cuanto al potencial adictivo de cada una de las tecnologías analizadas (ver Tabla 2), el 35.9% afirma que la TV/streaming es altamente adictiva y no se presentan diferencias estadísticamente significativas entre las dos generaciones ($t_{(151)} = -.578; p > .05$). En el caso de

los videojuegos, el 53.6% afirma lo mismo y tampoco se produce diferencia estadísticamente significativa entre generaciones ($t_{(151)} = -1.710$; $p > .05$). Esta percepción en relación con los Smartphone asciende a 81.7%, y al igual que ocurre con las otras dos tecnologías, no se produce diferencia estadísticamente significativa ($t_{(151)} = -1.728$; $p > .05$).

Se consultó sobre la experiencia de dependencia tecnológica, desde las propias percepciones, y los resultados se explicitan en la Figura 2. Se consultó sobre las experiencias a nivel personal, familiar y de amistad, y con relación a las tres tecnologías consideradas.

El 9.8% de los participantes afirma autoperibirse como dependiente de los videojuegos ($t_{(151)} = -.043$; $p > .05$), mientras que esta percepción asciende con relación a familiares (42.5%; $t_{(151)} = -.883$; $p > .05$) y cercanos (45.8%; $t_{(151)} = -1.110$; $p > .05$).

En cuanto a servicios de Tv/streaming, los datos indican que las percepciones de dependencia personal (26.8%; $t_{(151)} = -.969$; $p > .05$) son menores que en relación a las de familiares (39.5%; $t_{(151)} = -.777$; $p > .05$) y de personas cercanas (40.5%; $t_{(151)} = -.375$; $p > .05$).

En el caso de las percepciones de dependencia a los Smartphone, los datos muestran que la tendencia es similar a lo anteriormente expresado, pero se acortan las diferencias entre las autopercepciones (60.8%; $t_{(151)} = -2.279$; $p < .05$) y las percepciones sobre la dependencia de familiares (69.3%; $t_{(151)} = -.694$; $p > .05$) y amistades (71.2%; $t_{(151)} = -1.151$; $p > .05$). Como se puede apreciar, la única diferencia estadísticamente significativa, en relación con las generaciones tecnológicas, se refiere a que los participantes de la GenY se autoperiben como más de dependientes de los Smartphones que quienes pertenecen a la GenX.

En relación con las teorías populares que utilizan las personas para explicar las adicciones, los hallazgos son variados, tal como se muestra en la Figura 3.

Tabla 1

Comparación de la Asociación de Videojuegos, TV/streaming y Smartphone con el Concepto de Adicción, Según Generación Tecnológica

Respuesta	Videojuegos				TV/streaming				Smartphone			
	Gen X		Gen Y		Gen X		Gen Y		Gen X		Gen Y	
	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%
1	26	41.9	23	25.3	8	12.9	7	7.7	6	9.7	4	4.4
2	9	14.5	14	15.4	12	19.4	16	17.6	7	11.3	8	8.8
3	6	9.7	13	14.3	12	19.4	22	24.2	8	12.9	7	7.7
4	8	12.9	13	14.3	16	25.8	22	24.2	14	22.6	13	14.3
5	5	8.1	19	20.9	9	14.5	19	20.9	8	12.9	29	31.9
6	8	12.9	9	9.9	5	8.1	5	5.5	19	30.6	30	33.0
<i>M</i>	2.69		3.20		3.34		3.49		4.10		4.59	
<i>DE</i>	1.84		1.74		1.48		1.35		1.69		1.46	

Nota. *f* = frecuencia; % = porcentaje de respuesta sobre el total; *M* = media; *DE* = desviación estándar; Gen X = Generación X; Gen Y = Generación Y. Respuestas varían de 1 = *No se relaciona* a 6 = *Totalmente relacionado*

Tabla 2

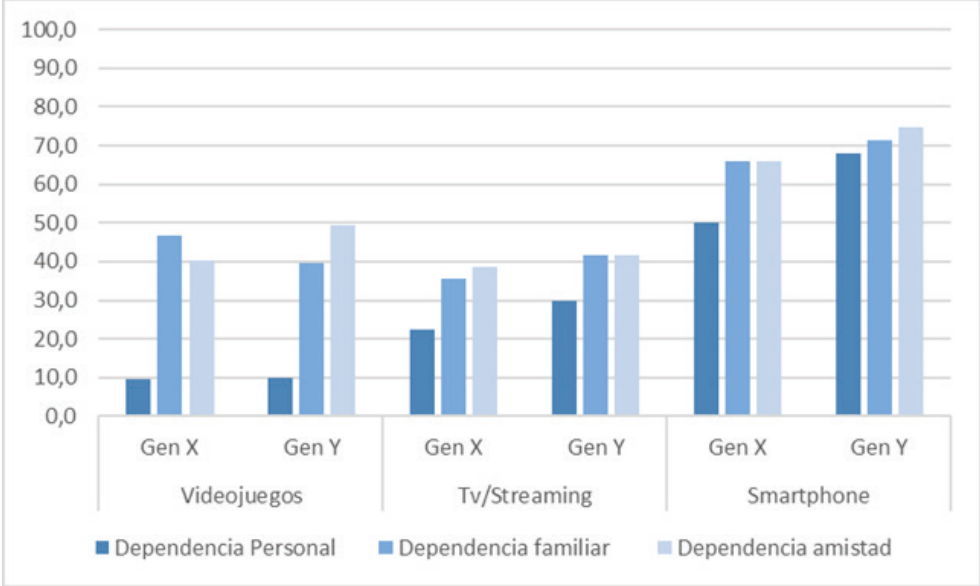
Comparación del Potencial Adictivo de Videojuegos, TV/streaming y Smartphone Según la Percepción de Dos Generaciones Tecnológicas

Respuesta	Videojuegos				TV/streaming				Smartphone			
	Gen X		Gen Y		Gen X		Gen Y		Gen X		Gen Y	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
1	10	16.1	6	6.6	7	11.3	4	4.4	4	6.5	4	4.4
2	4	6.5	5	5.5	9	14.5	15	16.5	5	8.1	4	4.4
3	15	24.2	31	34.1	29	46.8	34	37.4	7	11.3	4	4.4
4	17	27.4	34	37.4	12	19.4	28	30.8	19	30.6	29	31.9
5	16	25.8	15	16.5	5	8.1	10	11	27	43.5	50	54.9
M	3.40		3.52		2.98		3.27		3.97		4.29	
DE	1.373		1.047		1.063		1.012		1.214		1.047	

Nota. f= frecuencia; % = porcentaje de respuesta sobre el total; M = media; DE = desviación estándar; Gen X = Generación X; Gen Y = Generación Y. Respuestas varían de 1 = Nada adictivo a 5 = Totalmente adictivo

Figura 2

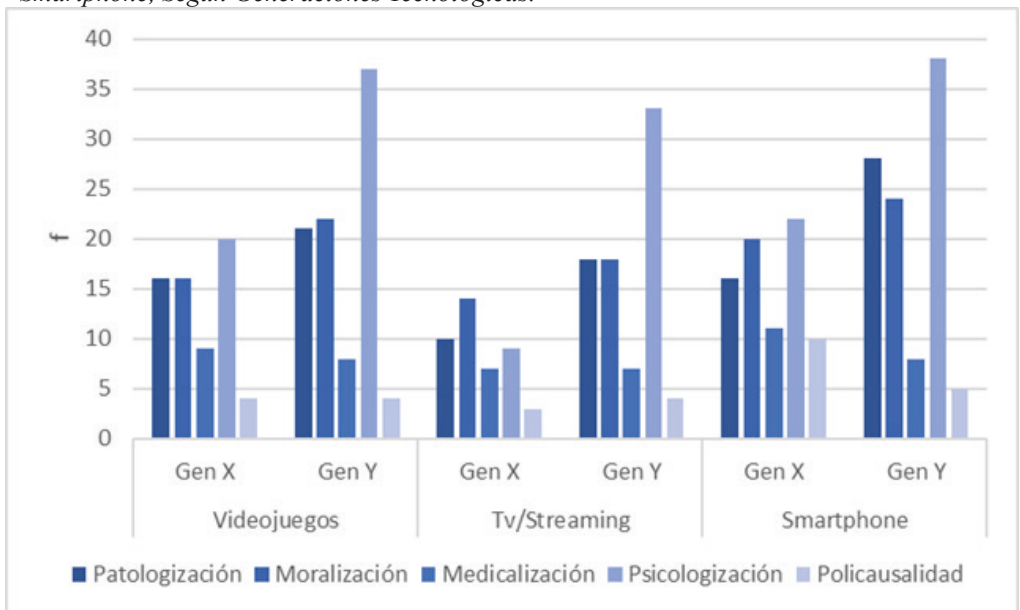
Distribución Porcentual de Percepción de Dependencia Personal, Familiar y de una Amistad a Videojuegos, Tv/Streaming y Smartphone, Según Generaciones Tecnológicas



Nota. Gen X = Generación X; Gen Y = Generación Y

Figura 3

Distribución de Frecuencias de Juicios Sociales Sobre Uso de Videojuegos, Tv/Streaming y Smartphone, Según Generaciones Tecnológicas.



Nota. f = frecuencia; Gen X = Generación X; Gen Y = Generación Y

Los participantes consideran que es probable que las personas sean adictas a videojuegos por causas psicoemocionales (37.3%; $t_{(151)} = -1.031$; $p > .05$), por valores morales alterados (24.8%; $t_{(151)} = .548$; $p > .05$), por anormalidades (24.2%; $t_{(151)} = -.456$; $p > .05$) y por afecciones biológicas o neurológicas (11.1%; $t_{(151)} = .734$; $p > .05$). Además, el 5.3% de la muestra entiende que la adicción a los videojuegos es policausal.

Afirman que es probable que las personas sean adictas a TV/streaming por causas psicoemocionales (30.7%; $t_{(151)} = -1.178$; $p > .05$), por valores morales alterados (20.9%; $t_{(151)} = 1.066$; $p > .05$), por anormalidades (18.3%; $t_{(151)} = -.022$; $p > .05$) y por afecciones biológicas o neurológicas (9.2%; $t_{(151)} = .258$; $p > .05$). El 4.7% de la muestra considera que la adicción a la TV/streaming es policausal.

Los participantes afirman que es probable que las personas sean adictas a smartphones por causas psicoemocionales (39.2%; $t_{(151)} = -.679$; $p > .05$), por valores morales alterados (28.8%; $t_{(151)} = 1.800$; $p > .05$), por anormalidades (28.8%; $t_{(151)} = .270$; $p > .05$) y por afecciones biológicas o neurológicas (12.4%; $t_{(151)} = .749$; $p > .05$). Un 7.4% de la muestra estudiada considera que la adicción a los smartphones es policausal.

Las comparaciones realizadas indican que no existen diferencias estadísticamente significativas por generación en cuanto a los juicios sociales sobre las adicciones tecnológicas.

En la Tabla 3 se presentan las asociaciones estadísticamente significativas entre los juicios sociales y las percepciones de dependencia de las TIC, considerando las experiencias personales, familiares y de amistades, e incluyendo las tres tecnologías analizadas. Se presentan en primer lugar las referidas a toda la muestra y luego separadas por generación tecnológica.

En ambas generaciones aparece el juicio social patologizante para explicar el propio uso no instrumental de videojuegos, siendo directa la asociación para la Gen X, e inversa para la Gen Y. La mayor cantidad de asociaciones estadísticamente significativas aparece en torno al juicio social medicalizante (causas biológicas o neurológicas) y están especialmente asociadas al uso no instrumental de TV/streaming tanto de familiares como de amistades; este juicio también se asocia con la percepción de dependencia al smartphone en amistades. El juicio social moralizador se asocia a la autopercepción de la Gen Y de dependencia de Tv/streaming; también es estadísticamente significativa la asociación con la dependencia atribuida a familiares y amistades en cuanto a videojuegos y TV/streaming. No existen asociaciones estadísticamente significativas en cuanto al juicio social psicologizante.

Tabla 3
Asociaciones entre Juicios Sociales y Percepciones de Dependencia Tecnológica, por Tecnologías, en la Muestra Completa y por Generaciones

Juicios Sociales	Generación		Muestra completa			Gen X			Gen Y		
	Exper	TIC	Vj	Tv	Sph	Vj	Tv	Sph	Vj	Tv	Sph
Patologizador	Personal		-.036	-.005	.074	.676*	.082	.085	-.682**	-.052	.077
	Familiar		.009	.016	.069	.076	.060	.021	-.044	-.013	.106
	Amistad		.076	.024	.073	.076	.014	.014	.078	.052	.125
Medicalizador	Personal		-.132	.059	.031	-.012	.285*	.003	-.753*	-.016	.070
	Familiar		.069	.292*	.102	.030	.408*	.055	.091	.400**	.138
	Amistad		.044	.282*	.269*	.114	.268*	.151	-.010	.394**	.134
Moralizador	Personal		.059	.123	.059	.031	0.59	.100	.072	.309*	.061
	Familiar		.134	.345**	.126	-.033	.172	.091	.389*	.251**	.142
	Amistad		.233*	.309**	.059	-.029	.139	.151	.416**	.227*	.112
Psicologizador	Personal		-.015	-.073	.012	-.056	.013	.015	.029	-.144	-.018
	Familiar		-.076	-.035	.058	-.010	.013	.045	-.127	-.076	.055
	Amistad		.068	-.021	.022	.038	-.040	.017	.085	.005	.007

Nota. Gen X = Generación X; Gen Y = Generación Y; Vj = Videojuegos; Tv = Televisión/streaming; Sph = Smartphone; Exper = experiencia; TIC = tecnologías

* $p < .05$. ** $p < .01$

Discusión

En esta investigación se propuso el análisis de las percepciones sobre las adicciones tecnológicas, así como los juicios sociales asociados a estos comportamientos, que poseen dos generaciones de adultos. Los resultados que aquí se discuten van en el sentido de mostrar que las percepciones y los juicios sociales sobre los usos de TIC, incluidas las adicciones tecnológicas, parecen guardar más relación con las diferencias de pertenencia a grupos sociales que a rangos etarios.

Las tecnologías digitales y sus diversas prestaciones suman día a día nuevos usuarios, sin que estos compongan un núcleo homogéneo ni exclusivamente integrado por un mismo grupo etario. La oferta es amplia y resulta atractiva para cualquier persona que utilice alguno o varios dispositivos tecnológicos.

Las investigaciones científicas que analizan las relaciones entre los usos de tecnologías digitales y variables psicológicas, en general, se centran en la población más joven y los peligros que el uso puede generar (Hou et al., 2019; Lam y Harcourt, 2024; Lopez Recharte, 2021; Park y Park, 2021; Remondi et al., 2022; Wang et al., 2019), o bien se centran en las personas mayores (mayores de 65) para mostrar cómo el uso de tecnologías mejora su calidad de vida (Cerrillo Vidal y Beluschi-Fabeni, 2024; Martínez-Heredia, 2020; Murciano Hueso et al., 2022; Nautiyal et al., 2024; Rivoir et al., 2019). Entonces, parece que el uso puede ser perjudicial para unos, pero beneficioso para otros, según la edad o la generación a la cual se pertenezca y por ello, la pregunta es qué ocurre con las generaciones intermedias, particularmente por los roles que a los adultos competen en la vida de una sociedad.

Entre quienes actualmente son adultos los procesos de socialización tecnológicos han sido diferentes (Gértrudix Barrio et al., 2010). En función de ello, en esta investigación, inicialmente se asumió que las generaciones X e Y han tenido experiencias distintas y, por consiguiente, perciben de distintas formas los patrones de usos y construyen juicios sociales diferentes sobre las adicciones tecnológicas. Los resultados obtenidos apoyan parcialmente esta idea.

Al considerar el significado que tiene el uso no instrumental de TIC para los participantes, hay tanto diferencias como coincidencias entre las generaciones X e Y. Cabe recordar que la generación nacida entre 1965 y 1980 es la del inicio de los videojuegos y de las computadoras personales, mientras que la GenY es la que se desarrolló en un mundo donde la popularización del acceso a internet y la llegada de la telefonía móvil dieron lugar a nuevas prácticas sociales y laborales (Gértrudix Barrio et al., 2010). Esto permite entender por qué la Gen Y tiende a caracterizar el uso como más seguro, socializador, beneficioso e interesante que la Gen X.

A la vez, ambas generaciones consideran que el uso no instrumental algunas veces puede ser excesivo y otras controlado, y generalmente caracterizado como espontáneo. Esto se explica remitiendo al concepto mismo de uso no instrumental (Fernández Rodríguez y Álvarez Díaz, 2011). El mismo se relaciona con las posibilidades de disminuir las sensaciones de soledad y tedio, de neutralizar la dispersión de la familia, de controlar las sensaciones de incertidumbre e inseguridad, entre otras. Por consiguiente, es un uso que surge subjetiva y

espontáneamente, cuando cada usuario siente la urgencia de hacerlo; en algunos casos, por el cumplimiento de los objetivos apetitivos, el uso se mantiene más allá de lo necesario y pueden fallar los intentos de control (Brand et al., 2019; Sussman et al., 2012). Por lo mismo, estas experiencias permiten entender por qué algunos usos son percibidos como excesivos y otros como controlados.

Los dos grupos de adultos incluidos en el estudio son actualmente los responsables de la crianza y la educación de las generaciones más jóvenes, siendo sus experiencias un factor determinante de su conceptualización de las adicciones tecnológicas y de las formas en que perciben los usos de tecnologías de otros.

Los participantes perciben en las TIC un potencial adictivo; es decir, suponen que hay características que las tornan atractivas al punto de provocar fallas en el control del uso. Si se consideran los datos, este potencial es atribuido de distinta forma a las tres tecnologías estudiadas, lo que parece asociarse a la interactividad, la portabilidad y la convergencia de medios que cada una proporciona (Grande et al., 2016; Luque, 2017). Los resultados también varían por tecnología en sus relaciones con el concepto de adicción; la mayoría de los participantes no asocia a los videojuegos con la adicción, la TV es asociada moderadamente y los Smartphones lo son de forma absoluta.

La adicción a los videojuegos es la más extensamente estudiada (Cheng et al., 2018; Entertainment Software Association, 2024; Fraser et al., 2023; Mohammad et al., 2023; Neily et al., 2022), y el trastorno por uso de videojuegos ha sido reconocido por la OMS (2019) a través del CIE-11, en base a evidencia empírica y clínica. Esto requiere dos atenciones.

En primer lugar, la Gen X ha sido la que vivió el desarrollo de los videojuegos como revolucionario de su forma de esparcimiento, y la Gen Y vivió el desarrollo de los videojuegos online y su llegada al teléfono. Entonces, puede suponerse que estas generaciones asocian los videojuegos a experiencias agradables, momentos de distracción, y al alivio de tensiones, sin percibir que precisamente estas asociaciones son las que pueden desencadenar y sostener la adicción (Mohammad et al., 2023; Neily et al., 2022; Ngetich et al., 2023). En segundo lugar, la falla en el reconocimiento de usos problemáticos, o el escaso reconocimiento de la asociación entre videojuegos y adicciones, convertirían a los adultos en factor de riesgo para las generaciones más jóvenes (Grau-Grau et al., 2024; Malander, 2018).

Los participantes, en su mayoría, asocian a los Smartphone, de forma elevada con el concepto de adicción o consumo problemático, y el 81.7% percibe que esta tecnología posee potencial adictivo. Si bien hay indicadores de un aumento en la adicción a los teléfonos durante y luego de la pandemia por COVID-19 (Alimorandi et al., 2022; Mehmood et al., 2021; Ratan et al., 2021), la misma no ha sido incluida por la OMS (2019) en el CIE-11, y se recomienda no insistir en estudiarla como adicción comportamental (Brand et al., 2020), a raíz de que los teléfonos actualmente se caracterizan por las funciones complejas que realizan, generalmente asociadas a internet, esenciales para llevar a cabo tareas cotidianas y de entretenimiento (Fortunati, 2023; Hendrickson y Goh, 2024). En este sentido la cuestión es cómo imbricar la argumentación científico-académica con las experiencias de los legos que perciben comportamientos adictivos en sí mismos y en su entorno social cercano.

En este estudio, la TV y los servicios de streaming son reconocidos por los participantes como asociados al concepto de adicción, al menos de forma moderada, y con elevado potencial adictivo. Sin embargo, esta es la adicción tecnológica menos estudiada y menos reconocida en el ámbito científico; los escasos estudios que existen muestran que fenómenos como el de “atracones de series” no son equivalentes a adicción, pero sí deben atenderse porque pueden ser antesala de la misma, además estar asociados a estados anímicos ansiosos y depresivos que tornan excesivo y disfuncional al comportamiento (Bastos et al., 2024; Flayelle et al., 2020; Starosta et al., 2021; Tefertiller y Maxwell, 2018; Wheeler, 2015). Esto muestra que, también en este caso, existe distancia entre lo que la ciencia considera como comportamientos problemáticos o trastornos y lo que las personas en general perciben como tal. Esta distancia entre las percepciones de las personas y las apreciaciones de los profesionales de salud mental hacen complejos tanto los abordajes como las acciones preventivas.

Cuando se analiza la percepción de los usuarios sobre su experiencia de dependencia tecnológica, en las dos generaciones tecnológicas se observa que es bajo el número de participantes que se autopercibe como dependiente, pero atribuyen dependencia a otros. Estos resultados ameritan dos lecturas distintas.

Por un lado, las autopercepciones de dependencia son inferiores a las atribuciones de dependencia tecnológica en otros. Los comportamientos adictivos son reconocidos como tales cuando se experimentan consecuencias negativas pese a las cuales el control comportamental no se logra (Brand et al., 2019; Sussman et al., 2012); entonces, las dificultades para caracterizar la propia conducta como problemática reside en tener y/o en reconocer la ocurrencia de tales consecuencias, y esto es independiente de la edad. A la vez, las percepciones de mayor dependencia en las personas cercanas se asocian, posiblemente, a la selectividad de la información que se aplica en el marco de las interacciones sociales (Gaviria Stewart et al., 2013).

Por otro lado, al comparar las percepciones con relación a las tres tecnologías analizadas, la dependencia hacia el teléfono es la que más se reporta como experimentada y como observada en otros. Nuevamente, es importante revisar la discordancia entre lo que las personas comunes perciben y lo que afirman los profesionales de salud mental, especialmente por la estigmatización que produce en las personas que sufren estas adicciones cuando las mismas no son reconocidas como tales (Tse y Haslam, 2023).

En relación con los juicios sociales que los participantes detentan, los resultados muestran que, para las tres tecnologías estudiadas, los participantes ubican como causas de las adicciones lo psicoemocional en primer lugar, y luego los valores morales, apareciendo las afecciones biológicas y neurológicas en último lugar, en coincidencia con los hallazgos en otras latitudes (Hendrickson y Goh, 2024; Konkoly Thege et al., 2015a, 2015b).

Esto supone que, sin importar la edad, las personas adultas que se autoperciben como dependientes de las tecnologías, explican esto en base a variables como las emociones o los rasgos de personalidad y, por lo tanto, consideran que son causadas por una dinámica interna que escapa a su control voluntario, y sin que esto se asocie a las características de los dispositivos utilizados. No obstante, cuando se trata de explicar las conductas de otras personas del entorno social cercano, la dependencia de las tecnologías se atribuye a deficiencias éticas o morales

que les desvían de la norma socialmente prescripta, siendo esto una elección intencional. En este caso, entonces, se observa que los adultos también sobreestiman los comportamientos negativos de sus pares, aplicando de distintos modos las normas sociales para estimar y explicar su propio comportamiento y el ajeno (McAlaney et al., 2020; Wang et al., 2019).

En cuanto a las relaciones de estos juicios con las percepciones de dependencia de las TIC, y sus diferencias por generación, los datos muestran que se postulan juicios patologizantes para explicar el propio uso de videojuegos en ambos grupos y que ambas generaciones proponen causas biológico-neurológicas o de tipo moral para explicar los usos problemáticos de TV y teléfonos, en especial por parte de familiares y amistades. Nuevamente estos datos coinciden con los de otras investigaciones (Konkolý Thege et al., 2015b; Lang y Rosenberg, 2018), que muestran las complejas explicaciones sobre las adicciones que construyen las personas.

Por último, y en concordancia con el estudio de Lang y Rosenberg (2018), las explicaciones policausales son escasas en el grupo en estudio, siendo inexistentes las diferencias por generaciones. Puede comprenderse esto en la medida en que los juicios sociales son explicaciones co-construidas entre miembros de una misma cultura, y son juicios relativamente estables que no se modifican fácilmente (Haslam, 2005; Hellman et al., 2015).

En resumen, los datos obtenidos muestran que ambas generaciones, en general, poseen similares percepciones sobre las adicciones tecnológicas. Si bien cada generación tiene preferencias de uso basadas en sus tempranas experiencias, es necesario advertir que es un modelo agotado aquel que analiza el uso de las TIC y sus relaciones con variables psicológicas solo en los grupos etarios más jóvenes. Incluso personas nacidas fuera del marco digital pueden llegar a efectuar un uso semejante al de las generaciones más jóvenes, y a la vez, personas nacidas en ese marco, pueden no hacerlo por cuestiones de accesibilidad y disponibilidad tecnológica. En este sentido, los factores de riesgo por el uso de tecnologías digitales pueden ser diferentes para cada persona, y no siempre la edad representa una manera de agrupar o de explicar los vínculos con las tecnologías digitales.

El presente trabajo se limita a comparar percepciones sin ahondar en variables como la personalidad, la autoeficacia de uso de TIC o la influencia de normas sociales; tampoco se abordaron las motivaciones utilitaristas y hedónicas subyacentes al uso de las distintas redes sociales. Un abordaje más amplio al respecto podría aportar datos adicionales y matices más precisos sobre las percepciones de las adicciones tecnológicas en la población adulta.

Referencias

- Ades, J. & Lejoyeux, M. (2003). *Las nuevas adicciones*. Kairos.
- Alimorandi, Z., Ohayon, M. M., Griffiths, M. D., Lin, C.-Y., & Pakpour, A. H. (2022). Fear of COVID-19 and its association with mental health-related factors: Systematic review and meta-analysis [Miedo al COVID-19 y su asociación con factores relacionados con la salud mental: revisión sistemática y metanálisis]. *BJPsych Open*, 8(2), e73. <https://doi.org/10.1192/bjo.2022.26>

- Allen, K. A., Ryan, T., Gray, D. L., McInerney, D. M., & Waters, L. (2014). Social media use and social connectedness in adolescents: The positives and the potential pitfalls [Uso de las redes sociales y conexión social en adolescentes: aspectos positivos y posibles inconvenientes]. *The Australian Educational and Developmental Psychologist*, 31(1), 18-31. <https://doi.org/10.1017/edp.2014.2>
- Asociación Americana de Psiquiatría. (2015). *Manual de Diagnóstico y estadísticas de trastornos mentales* (5ta ed.). Médica Panamericana.
- Aron, A. & Aron, E. (2001). *Estadística para Psicología*. Prentice Hall/Pearson educación.
- Bastos, M., Naranjo-Zolotov, M., & Aparicio, M. (2024). Binge-watching Uncovered: Examining the interplay of perceived usefulness, habit, and regret in continuous viewing [Los maratones de series al descubierto: análisis de la interacción entre la utilidad percibida, el hábito y el arrepentimiento en la visualización continua]. *Heliyon*, 10(6), e27848. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2024.e27848>
- Becerra Guajardo, J., López Rosales, F. & Jasso Medrano, J. L. (2021). Uso problemático de las redes sociales y teléfono móvil: impulsividad y horas de uso. *Revista de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 10(19), 28-46. <https://revistapsicologia.uaemex.mx/article/view/16105>
- Brand, M., Potenza, M., & Stark, R. (2022). Theoretical models of types of problematic usage of the internet: when theorists meet therapists. *Current Opinion in Behavioral Sciences*, 45, 101119. <https://doi.org/10.1016/j.cobeha.2022.101119>
- Brand, M., Rumpf, H.-J., Demetrovics, Z., Müller, A., Stark, R., King, D. L., Goudriaan, A. E., Mann, K., Trotzke, P., Fineberg, N. A., Chamberlain, S. R., Kraus, S. W., Wegmann, E., Billieux, J., & Potenza, M. N. (2020). Which conditions should be considered as disorders in the International Classification of Diseases (ICD-11) designation of “other specified disorders due to addictive behaviors”? [¿Qué afecciones deberían considerarse trastornos en la designación “otros trastornos especificados debidos a conductas adictivas” de la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-11)?]. *Journal of Behavioral Addictions*, 11(2), 150-159. <https://doi.org/10.1556/2006.2020.00035>
- Brand, M., Wegmann, E., Stark, R., Müller, A., Wölfling, K., Robbins, T., & Potenza, M. (2019). The interaction of Person-Affect-Cognition-Execution (I-PACE) model for addictive behaviors: update, generalization to addictive behaviors beyond internet-use disorders, and specification of the process character of addictive behaviors [El modelo de interacción Persona-Afecto-Cognición-Ejecución (I-PACE) para conductas adictivas: actualización, generalización a conductas adictivas más allá de los trastornos por uso de Internet y especificación del carácter procesal de las conductas adictivas]. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 104, 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2019.06.032>
- Cerrillo Vidal, J. A. & Beluschi-Fabeni, G. (2024). Resistencias, dificultades y miedos. Una aproximación a las causas de las brechas digitales persistentes. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 1–20. <https://doi.org/10.31637/epsir-2024-603>

- Cheng, C., Cheung, M. W.-L., & Wang, H. (2018). Multinational comparison of internet gaming disorder and psychosocial problems versus well-being: Meta-analysis of 20 countries [Comparación multinacional del trastorno por juegos de internet y los problemas psicosociales frente al bienestar: metaanálisis de 20 países]. *Computers in Human Behavior*, 88, 153-167. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2018.06.033>
- Dai, M. (2021). Examine the associations between smartphone hookup application uses and sexual health and relationship outcomes among college students [Examen de las asociaciones entre el uso de aplicaciones de encuentros causales en smartphones con la salud sexual y los resultados de relaciones entre estudiantes universitarios]. *Journal of American College Health*, 71(2), 554-561. <https://doi.org/10.1080/07448481.2021.1898406>
- Delmonico, D. L. (1997). Cybersex: High tech sex addiction [Cibersexo: adicción al sexo a través de la alta tecnología]. *Sexual Addiction & Compulsivity: The Journal of Treatment and Prevention*, 4(2), 159-167. <https://doi.org/10.1080/10720169708400139>
- Entertainment Software Association. (2024). *Essential Facts About of US video game industry* [Datos esenciales sobre la industria de los videojuegos en EE. UU.]. <https://www.theesa.com/resources/essential-facts-about-the-us-video-game-industry/2024-data/>
- Fernández Rodríguez, A. & Álvarez Díaz, L. (2011). Algunas consideraciones sobre el impacto sociocultural de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones. *Tecnología e Sociedade*, 7(13). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=496650334003>
- Fisher, S. (1994). Identifying video game addiction in children and adolescents [Identificación de la adicción a los videojuegos en niños y adolescentes]. *Addictive Behaviors*, 19(5), 545-553. [https://doi.org/10.1016/0306-4603\(94\)90010-8](https://doi.org/10.1016/0306-4603(94)90010-8)
- Flayelle, M., Maurage, P., Di Lorenzo, K. R., Vögele, C., Gainsbury, S. M., & Billieux, J. (2020). Binge-Watching: What Do we Know So Far? A First Systematic [Binge-watching: ¿Qué sabemos hasta ahora? Un primer análisis sistemático]. *Current Addiction Reports*, 7(1), 44-60. <https://doi.org/10.1007/s40429-020-00299-8>
- Fortunati, L. (2023). The smartphone between the present and the future: five changes [El smartphone entre el presente y el futuro: cinco cambios]. *Mobile Media & Communication*, 11(1), 19-24. <https://doi.org/10.1177/20501579221131223>
- Fraser, R., Slattery, J., & Yakovenko, I. (2023). Escaping through video games: Using your avatar to find meaning in life [Escapar a través de los videojuegos: usar tu avatar para encontrarle sentido a la vida]. *Computers in Human Behavior*, 144, 107756. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2023.107756>
- Gaviria Stewart, E., Cuadrado Guirado, I. & López Sáez, M. (2013). *Introducción a la Psicología Social* (2da ed.). Sanz y Torres.
- Gértrudix Barrio, F., Durán Medina, J. F., Gamonal Arroyo, R., Gálvez de la Cuesta, M.C. & García García, F. (2010, 13-14 de mayo). *Una taxonomía del término “nativo digital”: nuevas formas de relación y de comunicación*. Congreso Euro-Iberoamericano de Alfabetización mediática y culturas digitales, Sevilla, España. <http://hdl.handle.net/11441/57014>

- González-Santos, B., Puerta-Cortes, D., & Ramírez Calderón, N. (2021). Relación entre el uso problemático de Facebook y la evitación experiencial en jóvenes colombianos. *Psicología desde el Caribe*, 38(3), 393-407. <https://doi.org/10.14482/psdc.38.3.302.3>
- Grande, M., Cañón, R., & Cantón, I. (2016). Tecnologías de la Información y la Comunicación: evolución del concepto y características. *International Journal of Educational Research and Innovation*, 6, 218-230. <https://www.upo.es/revistas/index.php/IJERI/article/view/1703>
- Grau-Grau, M.; Gallego-Jiménez, M. & Rodríguez Otero, L. (2024). Uso problemático de Whatsapp entre adolescentes: ¿qué papel educativo juegan los padres y las madres?. *Adicciones*, 36(2), 177-188. <https://doi.org/10.20882/adicciones.1781>
- Griffiths, M. D. (1999). Internet Addiction: Fact or fiction? [Adicción a Internet: ¿Realidad o ficción?] *The psychologist*, 12(5), 246-250. https://www.researchgate.net/publication/232557569_Internet_Addiction_Fact_or_Fiction
- Griffiths, M. D. (2005). A 'components' model of addiction within a biopsychosocial framework [Un modelo de "componentes" de la adicción dentro de un marco biopsicosocial]. *Journal of substance use*, 10(4), 191-197. <https://doi.org/10.1080/14659890500114359>
- Haslam, N. (2005). Dimensions of Folk Psychiatry [Dimensiones de la psiquiatría popular]. *Review of General Psychology*, 9(1), 35-47. <https://doi.org/10.1037/1089-2680.9.1.35>
- Hellman, M., Majamäki, M., Rolando, S., Bujalski, M., & Lemmens, P. (2015). What Causes Addiction Problems? Environmental, Biological and Constitutional Explanations in Press Portrayals From Four European Welfare Societies [¿Qué causa los problemas de adicción? Explicaciones ambientales, biológicas y constitucionales en la prensa de cuatro sociedades europeas de bienestar]. *Substance Use & Misuse*, 50(4), 419-438. <https://doi.org/10.3109/10826084.2015.978189>
- Hendrickson, B. & Goh, L. W. J. (2024). Audience perceptions of a speaker who uses a smartphone as a public speaking aid: An experimental video vignette investigation [Percepciones de la audiencia sobre un orador que usa un teléfono inteligente como ayuda para hablar en público: una investigación experimental con viñetas de video]. *Mobile Media & Communication*, 12(1), 152-172. <https://doi.org/10.1177/20501579231204716>
- Heo, J., Chun, S., Lee, S., Lee, K. H., & Kim, J. (2015). Internet use and well-being in older adults [Uso de Internet y bienestar en adultos mayores]. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 18(5), 268-272. <https://doi.org/10.1089/cyber.2014.0549>
- Hinojo-Lucena, F. J., Aznar-Díaz, I., Trujillo-Torres, J. M., & Romero-Rodríguez, J. M. (2021). Uso problemático de Internet y variables psicológicas o físicas en estudiantes universitarios. *Revista electrónica de investigación educativa*, 23, e13. <https://doi.org/10.24320/redie.2021.23.e13.3167>
- Hou, Y., Xiong, D., Jiang, T., Song, L., & Wang, Q. (2019). Social media addiction: Its impact, mediation, and intervention [Adicción a las redes sociales: su impacto, mediación e intervención]. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 13(1). <https://doi.org/10.5817/CP2019-1-4>

- James, R. J. E., Dixon, G., Dragomir, M. G., Thirlwell, E., & Hitcham, L. (2023). Understanding the construction of 'behavior' in smartphone addiction: A scoping review [Comprender la construcción del «comportamiento» en la adicción a los teléfonos inteligentes: una revisión exploratoria]. *Addictive behaviors*, 137, 107503. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2022.107503>
- Konkolý Thege, B., Colman, I., el-Guebaly, N., Hodgins, D. C., Patten, S. B., Schopflocher, D., Wolfe, J., & Wild, T. C. (2015a). Social judgments of behavioral versus substance-related addictions: A population-based study [Juicios sociales sobre adicciones conductuales versus adicciones relacionadas con sustancias: un estudio poblacional]. *Addictive Behaviors*, 42, 24-31. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2014.10.025>
- Konkolý Thege, B., Colman, I., el-Guebaly, N., Hodgins, D. C., Patten, S. B., Schopflocher, D., Wolfe, J., & Wild, T. C. (2015b). Substance-related and behavioural addiction problems: Two surveys of Canadian adults [Problemas de adicción a sustancias y comportamiento: dos encuestas realizadas a adultos canadienses]. *Addiction Research & Theory*, 23(1), 34-42. <https://doi.org/10.3109/16066359.2014.923408>
- Konkolý Thege, B., Hodgins, D. C., & Wild, T. C. (2016). Co-occurring substance-related and behavioral addiction problems: A person-centered, lay epidemiology approach [Problemas concurrentes de adicción a sustancias y conductas: un enfoque epidemiológico centrado en la persona y basado en la práctica]. *Journal of Behavioral Addictions*, 5(4), 614-622. <https://doi.org/10.1556/2006.5.2016.079>
- Lam, H. & Harcourt, M. (2024). Digital Addiction in Organizations: Challenges and Policy Implications [Adicción digital en las organizaciones: desafíos e implicaciones políticas]. *Employee Responsibilities and Rights Journal*, 1-15. <https://doi.org/10.1007/s10672-024-09493-6>
- Lang, B. & Rosenberg, H. (2018). Nonprofessionals' perceptions of the causes of behavioral and substance addictions [Percepciones de los no profesionales sobre las causas de las adicciones conductuales y a las sustancias]. *Journal of Addictive Diseases*, 37(1-2), 102-108. <https://doi.org/10.1080/10550887.2019.1574187>
- León, O. & Montero, I. (2015). *Métodos de investigación en Psicología y educación* (4ª edición revisada). McGraw-Hill/Interamericana de España.
- Lopez Recharte, J. (2021). *Adicción a las redes sociales y procrastinación en estudiantes universitarios de Lima Norte, 2021* [Tesis de licenciatura]. Universidad Cesar Vallejo (Perú). <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/69837>
- Luque, L. E. (2017). Adicciones comportamentales. En R. Gómez (Comp.), *Psicología de las Drogodependencias y las Adicciones* (pp. 241-257). Brujas.
- Malandar, N. M. (2018). Adicciones tecnológicas en adolescentes: relación con la percepción de las prácticas parentales. *Drugs and Addictive Behavior*, 4(1), 25-45. <https://doi.org/10.21501/24631779.2761>
- Martínez-Heredia, N. (2020). Desafíos en la era digital actual: TIC y personas seniors de la Universidad de Granada (España). *Texto Livre*, 13(1), 82-95. <https://periodicos.ufmg.br/index.php/textolivre/article/view/24073>

- McAlaney, J., Almourad, M. B., Powell, G., & Ali, R. (2020). Perceptions and Misperceptions of Smartphone Use: applying the Social Norms Approach [Percepciones y percepciones erróneas del uso de smartphones: aplicación del enfoque de normas sociales]. *Information, 11*(11), 513. <https://doi.org/10.3390/info11110513>
- Mehmood, A., Bu, T., Zhao, E., Zelenina, V., Alexander, N., Wang, W., Siddiqi, S. M., Qiu, X., Yang, X., Qiao, Z., Zhou, J., & Yang, Y. (2021). Exploration of psychological mechanism of smartphone addiction among international students of China by selecting the framework of the I-PACE model [Exploración del mecanismo psicológico de la adicción a los teléfonos inteligentes entre estudiantes internacionales de China mediante la selección del marco del modelo I-PACE]. *Frontiers in Psychology, 12*. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.758610>
- Mohammad, S., Jan, R. A., & Alsaedi, S. L. (2023). Symptoms, Mechanisms, and Treatments of Video Game Addiction [Síntomas, mecanismos y tratamientos de la adicción a los videojuegos]. *Cureus, 15*(3): e36957. <https://doi.org/10.7759/cureus.36957>
- Mora Noriega, H. E., Díaz Sánchez, R., & Ulloa Flores, R. (2024). Patrones de uso y adopción de tecnologías digitales de adultos hispanohablantes durante la pandemia por COVID-19. *Revista Iberoamericana de Tecnología de Educación y Educación en Tecnología, 38*, 81-87. <https://doi.org/10.24215/18509959.38.e8>
- Murciano Hueso, A., Martín García, A., & Torrijos Fincias, P. (2022). Revisión sistemática de aceptación de la tecnología digital en personas mayores. Perspectiva de los modelos TAM. *Revista Española de Geriatria y Gerontología, 57*(2), 105-117. <https://doi.org/10.1016/j.regg.2022.01.004>
- Nautiyal, S., Shrivastava, A., & Deka, C. (2024). Smartphone Adoption and Healthcare Usage Among Older Adults in India [Adopción de teléfonos inteligentes y uso de la atención médica entre los adultos mayores en la India]. *Activities, Adaptation & Aging, 1-34*. <https://doi.org/10.1080/01924788.2024.2440246>
- Ngetich, R., Burleigh, T. L., Czakó, A., Vékony, T., Németh, D., & Demetrovics, Z. (2023). Working memory performance in disordered gambling and gaming: A systematic review [Rendimiento de la memoria de trabajo en el juego y los trastornos del juego: una revisión sistemática]. *Comprehensive Psychiatry, 126*, 152408. <https://doi.org/10.1016/j.comppsy.2023.152408>
- Neily, C., Maalej, M., Gassara, I., Feki, R., Smaoui, N., Zouari, L., Zouari, A., Ben Thabet, J., Omri, S., Charfi, N., & Maalej, M. (2022). Factors related to Gaming addiction in adults [Factores relacionados con la adicción al juego en adultos]. *European Psychiatry, 65*(S1), S367-S368. <https://doi.org/10.1192/j.eurpsy.2022.934>
- Organización Mundial de la Salud. (2019). *Clasificación Internacional de Enfermedades, 11.ª revisión*. <https://icd.who.int/es>
- Park, N., & Lee, H. (2012). Social implications of smartphone use: Korean college students' smartphone use and psychological well-being [Implicaciones sociales del uso de teléfonos inteligentes: uso de teléfonos inteligentes por parte de estudiantes

- universitarios coreanos y bienestar psicológico]. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 15(9), 491-497. <https://doi.org/10.1089/cyber.2011.0580>
- Park, J. H. & Park, M. (2021) Smartphone use patterns and problematic smartphone use among preschool children. *PLoS ONE*, 16(3), e0244276. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0244276>
- Pérez-Gonzaga, S., Lloret Irlles, D., & Cabrera Perona, V. (2024). Publicidad de apuestas y conducta de juego en adolescentes y adultos jóvenes españoles. *Adicciones*, 36(2), 167-176. <https://doi.org/10.20882/adicciones.1733>
- Ratan, Z. A., Parrish, A.-M., Zaman, S.B.; Alotaibi, M.S. & Hosseinzadeh, H. (2021). Smartphone Addiction and Associated Health Outcomes in Adult Populations: A Systematic Review [Adicción a los smartphones y consecuencias para la salud en poblaciones adultas: una revisión sistemática]. *International Journal of Environment Research and Public Health*, 18(22), 12257. <https://doi.org/10.3390/ijerph182212257>
- Remondi, C., Compare, A., Tasca, G. A., Lo Coco, G., Chiozza, V., Favini, A., Carrara, S., Greco, A., Poletti, B., Zarbo, C., & Brugnera, A. (2022). The Effects of Attachment, Temperament, and Self-Esteem on Technology Addiction: A Mediation Model Among Young Adults [Los efectos del apego, el temperamento y la autoestima en la adicción a la tecnología: un modelo de mediación entre adultos jóvenes]. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, 25(4), 258-263. <https://doi.org/10.1089/cyber.2021.0237>
- Rivoir, A., Morales, M. J., & Casamayou, A. (2019). Usos y percepciones de las tecnologías digitales en personas mayores. Limitaciones y beneficios para su calidad de vida. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 36, 295-313. <https://www.redalyc.org/journal/459/45961140015/html/>
- Rojas-Díaz, J. S. & Yepes-Londoño, J. J. (2022). Panorama de riesgos por el uso de la tecnología en América Latina. *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, 14(26), e2020. <https://doi.org/10.22430/21457778.2020>
- Savci, M. & Aysan, F. (2017). Technological addictions and social connectedness: predictor effect of internet addiction, social media addiction, digital game addiction and smartphone addiction on social connectedness [Adicciones tecnológicas y conectividad social: efecto predictor de la adicción a Internet, la adicción a las redes sociales, la adicción a los juegos digitales y la adicción a los smartphones en la conectividad social]. *Journal of Psychiatry & Neurological Sciences*, 30(3), 202-216. <https://doi.org/10.5350/DAJPN2017300304>
- Staroselsky, T. (2015, 19-21 de agosto). *Consideraciones en torno al concepto de experiencia en Walter Benjamin*. X Jornadas de Investigación en Filosofía, 19 al 21 de agosto de 2015, Ensenada, Argentina. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7648/ev.7648.pdf
- Starosta, J., Izydorczyk, B., & Wontorczyk, A. (2021). Anxiety-depressive syndrome and binge-watching among young adults [Síndrome ansioso-depresivo y maratones

- de series entre adultos jóvenes]. *Frontiers in Psychology*, 12, 689944. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.689944>
- Sussman, S. & Moran, M. B. (2013). Hidden addiction: Television [Adicción oculta: Televisión]. *Journal of Behavioral Addictions*, 2(3), 125-132. <https://doi.org/10.1556/JBA.2.2013.008>
- Sussman, S., Leventhal, A., Bluthenthal, R., Freimuth, M., Forster, M. & Ames, S. (2012). A framework for the specificity of addictions [Un marco para la especificidad de las adicciones]. En S. Sussman (Ed.), *Substance and behavioral addictions: co-occurrence and specificity*. MDPI.
- Tefertiller, A. C. & Maxwell, L. C. (2018). Depression, emotional states, and the experience of binge-watching narrative television [Depresión, estados emocionales y la experiencia de ver maratones de series de televisión narrativa]. *Atlantic Journal of Communication*, 26(5), 278-290. <https://doi.org/doi:10.1080/15456870.2018.1517765>
- Tsé, J. S. & Haslam, N. (2023). What is a mental disorder? Evaluating the lay concept of Mental Ill Health in the United States [¿Qué es un trastorno mental? Evaluación del concepto general de salud mental en Estados Unidos.]. *BMC Psychiatry*, 23, 224. <https://doi.org/10.1186/s12888-023-04680-5>
- Wang, H.-Y., Sigerson, L., & Cheng, C. (2019). Digital Nativity and Information Technology Addiction: Age cohort versus individual difference approaches [Natividad digital y adicción a las tecnologías de la información: enfoques de cohortes de edad versus diferencias individuales]. *Computers in Human Behavior*, 90, 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2018.08.031>
- Wheeler, K. S. (2015). *The Relationships Between Television Viewing Behaviors, Attachment, Loneliness, Depression, and Psychological Well-Being* [Las relaciones entre las conductas televisivas, el apego, la soledad, la depresión y el bienestar psicológico] [Tesis de Bachiller en Psicología]. Georgia Southern University. <https://digitalcommons.georgiasouthern.edu/honors-theses/98>

Gamificación y Gobierno Electrónico. Un Estudio Exploratorio en Córdoba, Argentina

Gamification and E-Government. An Exploratory Study in Córdoba, Argentina

Débora Jaenette Mola^{1 2 3} ORCID: 0000-0002-7810-2424

Belén Cañadas^{1 2 4} ORCID: 0000-0003-3038-8395

Andrea del Río^{4 5} ORCID: 0009-0006-1470-7519

Resumen

Durante la pandemia, el uso de tecnologías impulsó el desarrollo del gobierno electrónico, aunque su adopción ha sido desigual. La *gamificación* (i.e., incorporación de componentes lúdicos) en el gobierno electrónico podría facilitar su adopción, un aspecto poco estudiado en Argentina. Este estudio explora la importancia de los componentes lúdicos en el gobierno electrónico, el disfrute, la motivación, la innovación percibida y su relación con variables sociodemográficas como edad, género, nivel educativo y nivel socioeconómico. Participaron 211 personas ($M_{edad} = 33.47$, 78.20% mujeres, 59.24% con educación secundaria completa, 47.9% con nivel socioeconómico medio-alto). El 70.20% consideró importante incluir componentes lúdicos en el gobierno electrónico, destacándose la barra de progreso (78.10 %). La mitad los consideró innovadores y disfrutables, sólo el 39% los encontró motivadores. A mayor edad, nivel educativo y socioeconómico, menor importancia, disfrute, motivación e innovación percibida, sin diferencias significativas por género. Estos hallazgos son clave para fomentar la adopción del gobierno electrónico en Argentina.

Palabras clave: componentes lúdicos, gobierno electrónico, adopción

Abstract

During the pandemic, the use of technology accelerated the development of e-government, although its adoption has been uneven. Gamification (i.e., the incorporation of game elements) in e-government could facilitate its adoption, a topic that has been scarcely studied in

¹Instituto de Investigaciones Psicológicas (IIPsi).

²Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

³Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Psicología.

⁴Universidad Católica de Cuyo. Facultad de Filosofía y Humanidades.

⁵Instituto de Investigaciones en Psicología Básica y Aplicada (IIPBA).

Mail de contacto: debora.mola@unc.edu.ar

DOI: <https://doi.org/10.46553/RPSI.21.42.2025.p30-49>

Fecha de recepción: 15 de enero de 2025 - Fecha de aceptación: 9 de junio de 2025

Argentina. This study examines the perceived importance of gamification components in e-government, as well as perceived enjoyment, motivation, innovation, and their relationship with sociodemographic variables such as age, gender, education level, and socioeconomic status. A total of 211 individuals participated ($M_{\text{age}} = 33.47$; 78.20% women; 59.24% with secondary education; 47.9% with middle-upper socioeconomic status). Results showed that 70.20% considered it important to include gamification components in e-government, with progress bars rated most important (78.10%). While about half perceived these components as enjoyable and innovative, only 39% found them motivating. Higher age, education, and socioeconomic status were associated with lower perceived importance, enjoyment, motivation, and innovation, with no significant gender differences. These findings are essential to inform strategies that foster e-government adoption in Argentina.

Keywords: gamification, electronic government, adoption.

Introducción

A nivel mundial, el uso de tecnologías de la información y la comunicación (TICs) en la vida cotidiana ha aumentado notablemente, especialmente entre jóvenes y adolescentes. Más aún, este fenómeno se vio significativamente acelerado por la pandemia de COVID-19. Las medidas de confinamiento para contener la propagación del virus incrementaron el uso de la TICs generando una transformación digital sin precedentes (Kessler, 2020). Así, estas medidas influenciaron la gestión pública, promoviendo la adopción de TICs en la administración gubernamental, conocida como gobierno electrónico (GE), facilitando así el desarrollo de servicios digitales (Pillaca Samora, 2022).

El GE es definido como el uso de dispositivos tecnológicos y de las TICs para proporcionar servicios públicos, mejorar la interacción, facilitar el acceso e incrementar la participación ciudadana. Su objetivo primordial es mejorar la eficiencia, transparencia y legitimidad del gobierno (Abu-Shanab y Al-Sayed, 2019). En Argentina, diversas dependencias gubernamentales han implementado políticas públicas alineadas con la modernización y el GE en el marco de la Agenda 2030 (Naser et al., 2021). Entre ellas, se han creado sitios web y aplicaciones móviles para gestionar reclamos y facilitar el acceso a servicios de salud y educación. Sin embargo, se ha observado que el acceso y uso del GE varía según regiones, reflejando desigualdades digitales que reproducen inequidades sociales previas (Benítez Larghi y Guzzo, 2022; Martínez Tessore, 2021). Así, la brecha digital afecta particularmente a personas de bajos ingresos, mayores y residentes rurales, influyendo en la cultura y ciudadanía digital (Laura Paima, 2024; Nosiglia y Andreoli, 2022).

En América Latina, región marcada por profundas desigualdades estructurales (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2019), el acceso a las TICs sigue un patrón desigual asociado a factores educativos, económicos y de género (Martínez Tessore, 2021). Según el Índice de Desarrollo de TICs, los países latinoamericanos ocupan posiciones rezagadas en el ranking global (Argentina: puesto 51; International Telecommunication Union, 2018), lo que implica menores oportunidades de acceso y uso respecto de países del norte

global. En este contexto, implementar políticas de GE representa un desafío. Una estrategia para promover la inclusión digital, entendida como la reducción de brechas estructurales que afectan el ejercicio de la ciudadanía digital (Nosiglia y Andreoli, 2022), es la *gamificación*. Esta propone incorporar componentes o elementos lúdicos que incentiven a las personas a visitar, utilizar o participar en plataformas digitales gubernamentales (Gordon y Baldwin-Philippi, 2014; Ronzhyn et al., 2020).

La gamificación es entendida como la utilización de técnicas de juego, o de diseño de juegos, en contextos no lúdicos para incrementar la motivación y modificar comportamientos (Purwandari et al., 2019). Las herramientas gamificadas suelen incorporar componentes lúdicos como puntos, insignias, niveles, tablas de clasificación, desafíos, retroalimentación inmediata, avatares y narrativas (Hassan y Hamari, 2020). Estudios previos muestran que la gamificación refuerza la adquisición de conocimientos y enseña habilidades mediante recompensas, desafíos y retroalimentación (Parente, 2016). También, aumenta el uso de dispositivos digitales y la participación en contextos educativos y organizacionales (Redondo-Rodríguez et al., 2023).

Particularmente en el ámbito educativo, la gamificación ha sido ampliamente estudiada por su potencial para aumentar la motivación y el compromiso de los estudiantes (Cobos Velasco, 2022; Parente, 2016). Se ha asociado a experiencias de aprendizaje más significativas, impactando en el desarrollo cognitivo, emocional y en las interacciones sociales (Ortiz-Colón et al., 2018). En esta línea, Rouissi et al. (2020) encontraron que las actividades gamificadas favorecen la atención, la participación y la percepción de progreso y la satisfacción estudiantil. Además, estudios recientes han explorado cómo variables sociodemográficas influyen en la percepción y preferencia sobre los elementos lúdicos. Por ejemplo, Zahedi et al. (2021) observaron que las mujeres valoran más los comentarios y posteos que los varones. Mientras que Aleksić-Maslač et al. (2018) observaron que las personas jóvenes priorizan más las recompensas que los adultos mayores. Asimismo, las personas con mayor nivel educativo usan y aprenden más de herramientas con intervenciones gamificadas (Kim y Castelli, 2021). Sin embargo, otros estudios encontraron que las percepciones estudiantiles sobre los elementos de juego no varían según el género, la edad y el nivel educativo (i.e., Putz et al., 2020).

Asimismo, se ha estudiado cómo la implementación de la gamificación en el ámbito organizacional, empresarial y/o corporativo, mejora la motivación y la adopción digital. Estudios previos realizados en este ámbito han demostrado que el género, la edad y el nivel de ingreso se relacionan con la preferencia de incorporación de elementos de juegos. González-González et al. (2022) observaron que los varones prefieren más los elementos de juegos vinculados a la votación y obtención de premios, y que las personas entre 40 y 45 años prefieren más las tablas de clasificación. A su vez, Jefimovs y Koeck (2021) encontraron que las personas más jóvenes y con menos ingresos preferían más programas con gamificación. No obstante, en otros estudios no se han encontrado diferencias significativas en las percepciones sobre elementos de juegos según estas variables sociodemográficas (i.e., Haziri et al., 2021).

Ahora bien, la convergencia entre gamificación y GE es más reciente y presenta tanto oportunidades como desafíos. Uno de ellos es la desigualdad en la adopción del GE (i.e., uso e intención de uso continuo del GE; Kumar et al., 2007). Investigaciones previas indican que

la gamificación, el género, la edad, el nivel educativo y el nivel socioeconómico mejoran la adopción del GE (i.e., Abu-Shanab y Al-Sayed, 2019; Mercy et al., 2020). Por un lado, se ha encontrado una asociación positiva entre la gamificación, la experiencia, la satisfacción y el uso del GE (i.e., Botelho Simões Roque de Pape, 2019; da Silva et al., 2023). Según Abu-Shanab y Al-Sayed (2019) el disfrute y la innovación asociada a la gamificación incrementan la intención de uso del GE. Por otro lado, varios/as autores/as han observado que los varones, las personas más jóvenes, con mayor nivel educativo y socioeconómico utilizaron más el GE (p.ej., González-González et al., 2022; Inzunza Mejía y López Carmona, 2018). Asimismo, a nivel local, en la ciudad de Córdoba, Argentina, se observó que las personas con menor edad y mayor nivel educativo utilizan más una aplicación móvil y muestran una mayor disposición a adoptar el GE (Mola et al., 2021; Mola y Reyna, 2022). No obstante, en otros estudios, estas variables no explicaron la adopción del GE (p. ej., Idris, 2016; Mercy et al., 2020).

En términos teóricos, si bien se han propuesto diversos modelos para explicar la adopción de tecnologías, estos han sido desarrollados y validados principalmente en países del norte global, existiendo escasa evidencia empírica en contextos latinoamericanos (Morales-Urrutia et al., 2020). Entre los marcos más utilizados se encuentran la Teoría de la Acción Razonada (Fishbein y Ajzen, 1975), la Teoría de la Difusión de Innovaciones (Rogers, 1995), el Modelo de Aceptación de Tecnología (TAM; Davis, 1989) y su extensión, el Modelo Unificado de Aceptación y Uso de Tecnología (UTAUT). Dichos modelos sostienen que variables como la percepción de utilidad, de facilidad, satisfacción, actitud hacia la tecnología, normas sociales influyen en las TICs, incluido el GE. No obstante, investigaciones recientes advierten que estos factores no explican de manera consistente la intención de continuar usando el GE y que variables como la confianza institucional y el conocimiento del GE podrían tener mayor incidencia en contextos como el argentino (Alderete y Díaz, 2020; Mola y Reyna, 2022).

En este sentido, la gamificación puede considerarse una extensión de los modelos tradicionales de adopción tecnológica, al incorporar factores motivacionales poco abordados por estos enfoques. Desde la Teoría de la Autodeterminación (Deci y Ryan, 1985), el diseño de experiencias que promuevan la autonomía, la competencia y la conexión social favorece la motivación intrínseca hacia el uso de plataformas de GE. Estudios recientes han comenzado a examinar el rol de los elementos lúdicos en el disfrute, la satisfacción y la intención de uso (Abu-Shanab y Al-Sayed, 2019; Botelho Simões Roque de Pape, 2019), ampliando el alcance explicativo de modelos como el TAM y el UTAUT en contextos digitales gubernamentales. En esta línea, la gamificación se presenta como una herramienta innovadora para incentivar la adopción del GE integrando dinámicas como recompensas, colaboraciones y competencias.

Al respecto, se ha investigado el rol de la incorporación de elementos lúdicos en el campo del GE. Por ejemplo, Fernandes y Aquino (2016) utilizaron puntos e insignias, Bianchini et al. (2016) emplearon posteos y comentarios, y Devisch et al. (2016), avatars. Sin embargo, la evidencia sobre su efectividad es contradictoria. Mientras Bianchini et al. (2016) observaron que las personas completaron más tareas con una aplicación móvil gamificada, Fernandes y Aquino (2016) no encontraron diferencias significativas. Desde las Ciencias del Comportamiento y la Economía del Comportamiento (campos disciplinares que integran aportes

de la Psicología), se advierte que los sistemas de incentivos, como los componentes lúdicos, deben diseñarse considerando el comportamiento objetivo y sus consecuencias no deseadas (King, 2018). Por ejemplo, recompensar mediante puntos y clasificaciones, únicamente la cantidad de comentarios podría fomentar interacciones hostiles. Por ello, la aplicación de principios lúdicos requiere una comprensión psicológica exhaustiva de las preferencias de las personas recuperando la perspectiva ciudadana.

Asimismo, en otras investigaciones se ha indagado las percepciones de la ciudadanía sobre la incorporación de la gamificación en los servicios de GE. Por su parte, Mostafa y Beshir (2022) encontraron que el 87% de ciudadanos/as de Egipto estuvieron de acuerdo con utilizar componentes de gamificación en el GE y solo un 13% no lo estuvo. Mientras que Simonofski et al. (2022) observaron que las insignias fueron el componente evaluado como más útil por la ciudadanía de Bélgica. Sin embargo, en el contexto local, aún no hay estudios que den cuenta de las percepciones de la ciudadanía respecto a la importancia de incorporar elementos lúdicos (i.e., la gamificación) en el GE, ni sobre la relación entre las variables sociodemográficas y dichas percepciones. Es por esto que, en este estudio, se exploran las percepciones de la ciudadanía de Córdoba sobre la incorporación de componentes lúdicos en el GE. Específicamente, se describe la importancia de los componentes lúdicos en el GE, el disfrute, la motivación y la innovación percibida en ciudadanos/as de 18 a 65 años de Córdoba. Asimismo, se analiza la relación entre la importancia de los componentes lúdicos en el GE, el disfrute, la motivación, la innovación percibida y variables sociodemográficas como edad, género, nivel educativo y nivel socioeconómico.

Método

Diseño

Se realizó un estudio empírico cuantitativo mediante encuesta online (Yuni y Urbano, 2014). Este tipo de estudio resulta apropiado en tanto el objetivo del mismo es recabar información que describa y caracterice las variables del presente trabajo permitiendo su posterior asociación. Como instrumento de recolección de datos, utilizamos la encuesta online, ya que permite obtener, de manera estandarizada, una mayor cantidad de información sobre un grupo de personas.

Participantes

Participaron 211 personas residentes en la ciudad de Córdoba, con edades entre 18 y 65 años ($M = 33.43$; $DE = 11.93$). La mayoría se identificó como mujer (78.20%, $n = 165$), el 59.24% ($n = 125$), había completado el nivel secundario y el 47.9% ($n = 101$) tenía un nivel socioeconómico (NSE) medio alto (véase Tabla 1). El tamaño muestral se determinó en función del estudio de mayor alcance (ver procedimiento), aplicando el criterio de 10 participantes por ítem (Boateng et al., 2018; Morgado et al., 2018). Los criterios de inclusión fueron: tener entre 18 y 65 años y residir en la ciudad de Córdoba (Argentina). Se empleó un muestreo no probabilístico de tipo autoelegido dado que las personas decidieron voluntariamente si participar o no (Bologna, 2022).

Tabla 1*Descripción Sociodemográfica de la Muestra*

Variables	Categorías/niveles	<i>n</i>	%
Género	Mujer	165	78.20
	Varón	36	17.06
	No binario	4	1.90
	Prefiero no decirlo	4	1.90
	Otros	1	0.47
NE	Primaria completa	3	1.42
	Secundaria completa	125	59.24
	Terciario o universitario completo	53	25.12
	Posgrado completo o incompleto	30	14.22
	Bajo	3	1.40
NSE	Medio bajo	22	10.40
	Medio	64	30.30
	Medio alto	101	47.90
	Alto	16	7.60
	Casos perdidos	5	2.40
<i>N</i>		211	100

Nota. NE: Nivel educativo. NSE: Nivel socioeconómico. Edad de los participantes es $M = 33.43$; $DE = 11.93$.

Instrumentos

El cuestionario online estuvo conformado por ítems que midieron la importancia de incorporar diferentes componentes lúdicos a los servicios de gobierno electrónico (i.e., equipos, insignias y misiones, ver Tabla 2) y el disfrute, motivación e innovación de su incorporación en el GE (Abu-Shanab y Al-Sayed, 2019; Hassan y Hamari, 2019, 2020). La escala de respuesta de estos ítems fue tipo Likert de 5 puntos (1 = *Nada importante* a 5 = *Muy importante*, para los ítems sobre importancia y, 1 = *Muy en desacuerdo* a 5 = *Muy de acuerdo*, para los ítems sobre disfrute e innovación). También, se midió el género, la edad y el nivel educativo (NE) usando preguntas cerradas de alternativa fija. Por último, se midió el NSE usando la versión abreviada del cuestionario de la Sociedad Argentina de Investigadores de Marketing y Opinión (SAIMO; Azcárate y Zambelli, 2015). Estos ítems formaban parte de un estudio más amplio que midió otras variables (i.e., competencia digital, compromiso cívico y participación online) no descritas aquí.

Tabla 2

Ítems Para Medir Importancia, Disfrute, Motivación e Innovación de los Componentes Lúdicos en el GE

Variables	Ítems	Autoría
Importancia de incorporar componentes lúdicos en los servicios de GE	¿Qué tan importante es para vos que los servicios de gobierno electrónico incorporen componentes lúdicos?	
Importancia de cada componente lúdico	<p>¿Qué tan importante es para vos cada uno de los siguientes componentes lúdicos?</p> <p>a. Equipos (Trabajo en grupo con un objetivo común)</p> <p>b. Insignias (Representación visual de los logros)</p> <p>c. Misiones (Desafíos predeterminados con objetivos y recompensas)</p> <p>d. Niveles (Diferentes estadios de progresión y/o dificultad)</p> <p>e. Puntos (Recompensas que representan la progresión)</p> <p>f. Clasificaciones (Representación gráfica de los logros)</p> <p>g. Barras de progreso (Representación gráfica de la progresión)</p> <p>h. Colecciones (Elementos que pueden acumularse)</p>	Hassan y Hamari (2019, 2020)
Disfrute de los componentes lúdicos en el GE	Espero que los componentes lúdicos aumenten el disfrute de los servicios de gobierno electrónico.	
Motivación al incorporar componentes lúdicos en el GE	Los componentes lúdicos son emocionantes y me motivan a usar los servicios de gobierno electrónico.	Abu-Shanab y Al-Sayed (2019)
Innovación al incorporar componentes lúdicos en el GE	Los componentes lúdicos mejoran la innovación de los servicios de gobierno electrónico.	

Procedimiento

Inicialmente, se prepararon los ítems para la recolección de datos, los cuales fueron elaborados y ajustados al objeto de estudio y al contexto local (este proceso varió según los instrumentos o conjuntos de ítems utilizados en el estudio principal). Para ello, se realizó una traducción directa, una revisión por expertos y entrevistas cognitivas (Caicedo Cavagnis y Zalazar-Jaime, 2018). La traducción fue llevada a cabo de forma independiente por dos traductores bilingües. Sus versiones fueron comparadas y unificadas en una versión consensuada, procurando mantener la equivalencia semántica. Posteriormente, especialistas en psicometría, psicología social y gamificación evaluaron cualitativamente la claridad y relevancia de los ítems mediante una entrevista grupal. En una segunda etapa, se elaboraron la guía de pautas y el cuestionario online. Se realizaron entrevistas cognitivas ($N = 5$) y una prueba piloto del cuestionario ($N = 8$) con personas mayores de 18 años, residentes en la ciudad de Córdoba, procurando diversidad en edad, NE y género. Los análisis indicaron que el término “gamificación” resultaba poco comprensible para algunas personas. Ante ello, se sugirió su reemplazo por “ludificación” y “componentes lúdicos”, se propusieron mejoras vinculadas a la consistencia tipográfica y a la organización del contenido. Estas observaciones fueron discutidas con los especialistas, lo que permitió ajustar los ítems para facilitar su comprensión, especialmente entre personas de distintas edades y NE. Finalmente, se elaboró una nueva versión incorporando una breve definición sobre ludificación (i.e., gamificación) y los componentes lúdicos que fue utilizada en la fase principal del estudio.

Los datos se recolectaron a través de invitaciones enviadas por Facebook, Instagram, WhatsApp y correo electrónico. Las personas interesadas recibieron información detallada sobre los objetivos del estudio, los riesgos mínimos involucrados, las condiciones de almacenamiento y confidencialidad de los datos y el carácter voluntario de su participación. El consentimiento fue otorgado de forma explícita mediante una casilla de verificación obligatoria en el cuestionario online. Asimismo, se garantizó la anonimización de los datos mediante la disociación de la información identificatoria, asegurando que las personas participantes no pudieran ser individualizadas a partir de los resultados. El cuestionario tuvo una duración aproximada de 15 minutos y fue implementado mediante la plataforma *LimeSurvey*, alojada en el servidor de encuestas de la Universidad Nacional de Córdoba. Las personas participantes no recibieron una compensación directa por su participación, pero quienes completaron la encuesta pudieron optar por ingresar a un sorteo de tres premios en efectivo (\$4000, \$3000 y \$1000). Para ello, debían proporcionar voluntariamente su información de contacto a través de un formulario de Google. Esta información fue utilizada exclusivamente para gestionar el sorteo y luego eliminada, garantizando la confidencialidad de los datos. Esta condición fue informada previamente al comienzo del estudio. El protocolo de investigación fue aprobado por un comité de ética institucional (CEIIPSi N.º P71) y cumplió con los principios éticos establecidos para investigaciones con seres humanos (American Psychological Association, 2017). El estudio se realizó entre noviembre de 2022 y marzo de 2023.

Análisis de Datos

Primero, se realizaron análisis descriptivos univariados utilizando medidas de frecuencia, centralidad y dispersión, según el nivel de medición de las variables (Bologna, 2022). En las variables sobre importancia (i.e., la importancia de incorporar componentes lúdicos en los servicios de GE), se consideraron como valoraciones positivas los valores comprendidos entre 3 y 5 (*algo importante, importante y muy importante*). Para disfrute, motivación e innovación, se consideraron respuestas de acuerdo aquellas con valores 4 y 5 (*de acuerdo y muy de acuerdo*). Posteriormente, se realizaron análisis bivariados usando χ^2 , V de Cramer y r de Spearman, considerando el nivel de medición de las variables. Se empleó χ^2 en asociaciones con variables categóricas y/o nominales (como género) y se calculó V de Cramer. Para examinar relaciones entre variables ordinales o intervalares, como NSE, edad y disfrute, se empleó r de Spearman (Bologna, 2022; Howell, 2013). Se estableció un nivel de significación de .05. Para los análisis de datos que incluyen al NSE se excluyeron 5 casos debido a errores de tipeo de los/as participantes mientras completaron el cuestionario, por lo que los análisis con NSE se realizaron con $N = 206$. El análisis de los datos se realizó utilizando IBM SPSS Statistics 23 y RStudio, utilizando principalmente los paquetes readxl, psych, dplyr, rcompanion y boot.

Resultados

Importancia Sobre los Componentes Lúdicos en el GE, Disfrute, Motivación e Innovación

Primero, se encontró que el 70.2% ($n = 148$) consideró importante incorporar componentes lúdicos en servicios de GE ($Mdn = 3$; $RIQ = 2$). Segundo, respecto a qué componentes incorporar, se observó que el 78.1 % ($n = 165$) consideró importante la barra de progreso (i.e., representación gráfica de la progresión; $Mdn = 4$; $RIQ = 2$; Tabla 3), mientras que el 68.2% ($n = 165$) consideró importante la colección (i.e., elementos que pueden acumularse; $Mdn = 3$; $RIQ = 2$). Tercero, se observó que el 52.13% ($n = 110$) esperaba que los componentes lúdicos aumenten el disfrute de los servicios de GE. A su vez, el 47.39% ($n = 100$) acordó con la frase que indicaba que los componentes lúdicos mejoran la innovación de los servicios de GE. No obstante, sólo el 38.86% ($n = 82$) acordó con la frase que indicaba que los componentes lúdicos son emocionantes y motivan a usar los servicios de GE (Tabla 3).

Importancia Sobre los Componentes Lúdicos en el GE Según Género, Edad, Nivel Educativo y Socioeconómico

Al analizar la asociación entre el género, la edad, los niveles educativos y socioeconómicos y la importancia de incorporar componentes lúdicos a los servicios de GE y de cada componente lúdico, no se observaron relaciones estadísticamente significativas con el género (Tabla 4). Ahora bien, se encontraron relaciones negativas y estadísticamente significativas con la edad (excepto para el componente lúdico que refiere a equipo, $p = .10$) y el NE (excepto para los componentes sobre equipo y niveles, $p = .08$, $p = .20$). Es decir, a mayor edad y nivel educativo, menor importancia de incorporar componentes lúdicos a los servicios de GE y de incorporación de cada elemento lúdico (i.e., insignia, misiones, niveles, puntos, clasificaciones, barras de

progreso y coleccion). También, se observó una correlación negativa y estadísticamente significativa con el NSE (sólo para la importancia de incorporar componentes lúdicos a los servicios de GE). Esto es, a mayor nivel socioeconómico, menor importancia de incorporar componentes lúdicos a los servicios de GE.

Disfrute, Motivación e Innovación Según Género, Edad, Nivel Educativo y Socioeconómico

Respecto a la relación entre el género, la edad, los niveles educativos y socioeconómicos, el disfrute, la motivación e innovación de los componentes lúdicos en el GE, no se observaron relaciones estadísticamente significativas con el género (Tabla 4). Sin embargo, se encontraron relaciones negativas y estadísticamente significativas con la edad y el NE. Es decir, a mayor edad y nivel educativo, menor disfrute, motivación e innovación de los componentes lúdicos en los servicios de GE. También, se observó una correlación negativa y estadísticamente significativa con el NSE (sólo para disfrute y motivación).

Tabla 3

Importancia, Disfrute, Motivación e Innovación de los Componentes Lúdicos en el GE

Ítems	<i>n</i>	%	<i>Mdn ± RIQ</i>
Importancia de incorporar componentes lúdicos en los servicio de GE	148	70.20	3 ± 2
<i>Importancia de cada componente lúdico:</i>			
Equipos	147	69.70	3 ± 2
Insignias	152	72.10	3 ± 2
Misiones	147	69.70	3 ± 2
Niveles	157	74.50	3 ± 2
Puntos	163	77.30	3 ± 2
Clasificaciones	151	71.50	3 ± 2
Barras de progreso	165	78.10	4 ± 2
Colecciones	144	68.20	3 ± 2
Disfrute	110	52.13	4 ± 1
Motivación	82	38.86	3 ± 2
Innovación	100	47.39	3 ± 2

Tabla 4

Importancia, Disfrute, Motivación e Innovación de los Componentes Lúdicos en el GE Según Género, Edad, Nivel Educativo y Socioeconómico.

Ítems	Género		Edad		NE		NSE		
	$\chi^2(p)$	V (p)	IC 95%	r _s (p)	IC 95%	r _s (p)	IC 95%		
Importancia de incorporar componentes lúdicos en los servicios de GE	15.06 (.77)	.13 (.77)	(.00;.11)	-.18 (.01)	(-.31; -.04)	-.185 (.007)	(-.32; -.05)	-.15 (.03)	(-.29; -.015)
	Importancia de cada componente lúdico:								
	20.07 (.45)	.15 (.45)	(.00;.15)	-.11 (.10)	(-.26; -.01)	-.12 (.08)	(-.26; -.02)	-.07 (.30)	(-.22; -.06)
	21.33 (.38)	.16 (.38)	(.00;.15)	-.30 (<.001)	(-.41; -.19)	-.21 (.002)	(-.34; -.08)	-.07 (.29)	(-.21; -.07)
	16.80 (.67)	.14 (.66)	(.00;.12)	-.25 (<.001)	(-.37; -.13)	-.22 (.002)	(-.345; -.085)	-.08 (.27)	(-.21; -.06)
	15.31 (.76)	.135 (.76)	(.00;.11)	-.21 (.003)	(-.34; -.08)	-.089 (.20)	(-.23; -.04)	-.05 (.46)	(-.195; -.09)
	15.99 (.72)	.14 (.72)	(.00;.12)	-.25 (<.001)	(-.37; -.14)	-.15 (.03)	(-.285; -.01)	-.05 (.46)	(-.19; -.10)
	14.78 (.79)	.13 (.79)	(.00;.11)	-.17 (.01)	(-.30; -.04)	-.16 (.02)	(-.29; -.03)	-.01 (.86)	(-.29; -.11)
	16.04 (.71)	.14 (.71)	(.00;.12)	-.21 (.002)	(-.335; -.08)	-.19 (.006)	(-.32; -.055)	-.065 (.35)	(-.21; -.08)
	17.09 (.65)	.14 (.65)	(.00;.13)	-.15 (.03)	(-.28; -.03)	-.21 (.002)	(-.34; -.08)	-.05 (.45)	(-.18; -.09)
30.48 (.06)	.19 (.06)	(.00;.20)	-.19 (.006)	(-.31; -.06)	-.21 (.003)	(-.34; -.06)	-.15 (.04)	(-.29; -.01)	
24.33 (.22)	.17 (.23)	(.00;.17)	-.20 (.004)	(-.32; -.075)	-.18 (.009)	(-.31; -.04)	-.15 (.035)	(-.27; -.015)	
24.70 (.21)	.17 (.21)	(.00;.17)	-.275 (<.001)	(-.39; -.0155)	-.22 (-.001)	(-.36; -.075)	-.12 (.08)	(-.25; -.02)	

Nota. NE: Nivel educativo. NSE: Nivel socioeconómico

Discusión

La inclusión de la gamificación (i.e., componentes lúdicos) en el GE está siendo estudiada recientemente como un camino para contribuir a la adopción digital de la ciudadanía y lograr su continuidad de uso en el tiempo (Abu-Shanab y Al-Sayed, 2019). Es así que en este estudio se exploraron las percepciones de la ciudadanía de Córdoba sobre la incorporación de componentes lúdicos en el GE en una muestra no probabilística de la ciudad de Córdoba, Argentina. Los resultados obtenidos fueron coincidentes con lo observado en otros estudios, sobre todo respecto a considerar importante la incorporación de componentes lúdicos en el GE (i.e., Mostafa y Beshir, 2022). Además, en concordancia con lo señalado por Abu-Shanab y Al-Sayed (2019) y Ampatzidou et al. (2018), los participantes de este estudio esperaban que los componentes lúdicos aumentaran el disfrute y mejoraran la innovación de los servicios del GE. De acuerdo con estos resultados, podríamos hipotetizar que el empleo de la gamificación en el GE aumentaría el disfrute de la ciudadanía al utilizar la aplicación.

Sin embargo, al mismo tiempo, menos de la mitad de las personas que participaron del estudio indicaron que los componentes lúdicos eran emocionantes y motivaban el uso del servicio de GE. En este sentido, surge la pregunta de si estas opiniones podrían convertirse en barreras para la adopción posterior de herramientas digitales de gobierno que incorporen elementos de juego. Asimismo, cabe cuestionar si este ítem no logra capturar completamente las dimensiones motivacionales y emocionales de los componentes de juego, dado que aborda ambos aspectos en una sola pregunta. Por lo que, sería beneficioso investigar estas dimensiones de manera separada, siguiendo el enfoque utilizado en estudios previos (Hassan y Hamari, 2020).

Por otro lado, si bien en este estudio los elementos lúdicos considerados más importantes fueron la barra de progreso, los puntos y los niveles, estudios realizados en otros contextos socioeconómicos y culturales han destacado la relevancia de otros componentes lúdicos como insignias y votaciones (véase González-González et al., 2022; Simonofski et al., 2022). Al respecto, subrayamos la importancia de investigar estos elementos en el contexto local para comprender las particularidades y promover intervenciones o implementaciones efectivas de la gamificación.

Finalmente, se observó que la edad, el NE y el NSE se relacionaron con la importancia de incorporar elementos de juego en el GE, pero no así el género, lo cual concuerda con los resultados de otros estudios (i.e., Haziri et al., 2021; Putz et al., 2020). Es decir, las personas más jóvenes con menor NE y NSE expresaron mayor interés en la integración de componentes lúdicos en el GE. Este patrón también se reflejó en el disfrute y motivación percibida de los componentes lúdicos en el GE. Considerando lo propuesto por Hassan y Hamari (2020), se podría hipotetizar que las personas más jóvenes, con niveles educativos y socioeconómicos más bajos, valoran más la integración de componentes lúdicos en el GE debido a que disfrutan más de estos elementos y los perciben como más motivadores. Sin embargo, dado el carácter exploratorio de este estudio y los análisis realizados, es importante destacar que esta interpretación es sólo una conjetura. Sería relevante avanzar en futuros estudios que empleen otros métodos para obtener mayor evidencia que respalde estas hipótesis.

Por otra parte, el estudio presenta ciertas limitaciones que deben ser consideradas. En primer lugar, la muestra fue seleccionada mediante un método no probabilístico, compuesta mayormente por mujeres residentes en Córdoba, lo cual dificulta la generalización de los resultados a otras poblaciones. Así también, el hecho de que el muestreo haya sido autoelegido y no probabilístico puede conllevar a ciertos sesgos y estos influir en los resultados obtenidos. Es por esto por lo que se reitera el carácter exploratorio del estudio y la precaución de considerar los resultados en el marco del contexto evaluado. En segundo lugar, los ítems empleados provienen de diversas investigaciones sin responder a un modelo o perspectiva teórica específica. Se sugiere que investigaciones futuras se orienten hacia la creación de un instrumento que evalúe el disfrute, la motivación, la innovación y la importancia de incorporar elementos lúdicos en el entorno GE, abordando estas dimensiones de manera multidimensional para una conceptualización más exhaustiva del constructo.

En tercer lugar, este estudio es de alcance exploratorio, describe la importancia de los componentes lúdicos en el GE, el disfrute, la motivación y la innovación percibida y analiza su relación con variables sociodemográficas (i.e., edad, género y NE), sin profundizar en el rol de la gamificación en la adopción del GE. Dada la elevada desigualdad digital post-pandemia en Argentina, sería pertinente para investigaciones posteriores emplear diseños experimentales que permitan recabar datos sobre la influencia de la gamificación en la utilización y adopción del GE (véase, por ejemplo, Fernandes y Aquino, 2016). Finalmente, la falta de enfoque interdisciplinario en el estudio del fenómeno analizado repercute negativamente en esta investigación. Aunque la psicología, las ciencias políticas y las disciplinas STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas) abordan este tema, rara vez se produce un diálogo entre ellas, lo que puede generar falta de coherencia entre los avances teóricos y empíricos. Si bien se reconoce la contribución del presente estudio, se espera que el trabajo interdisciplinario permita superar las limitaciones inherentes a cada disciplina y promueva una comprensión más amplia del constructo de interés (Helmefalk 2019; Kononova et al., 2020).

La gamificación ha ganado prominencia en diversos ámbitos, especialmente en entornos educativos y laborales remotos (Lozada-Ávila y Betancur-Gómez, 2017; Redondo-Rodríguez et al., 2023). No obstante, no constituye una solución universal y plantea desafíos, sobre todo en contextos de desigualdad digital (Kessler, 2020; Pillaca Samora, 2022). Por lo tanto, al implementar estrategias de gamificación, es crucial considerar su impacto desigual en diferentes grupos demográficos y diseñar intervenciones inclusivas y accesibles que aborden las barreras socioeconómicas y culturales, garantizando un acceso equitativo a las TICs. El presente estudio se enfoca en la perspectiva ciudadana sobre la integración de elementos lúdicos en el GE, y busca investigar la influencia de la gamificación en este ámbito a largo plazo. Por ende, representa un primer paso hacia la comprensión de la gamificación en el GE, pretendiendo también que estos aportes puedan ser tenidos en cuenta por aquellos responsables del diseño de los servicios de GE en el contexto local. En este sentido, retomamos la importancia de la colaboración interdisciplinaria y entre sectores para abordar esta brecha digital y aprovechar el potencial transformador de la gamificación en la era post pandemia.

Conclusiones

En esta investigación se exploró la importancia de los componentes lúdicos en el GE, el disfrute, la motivación y la innovación percibida en ciudadanos/as de 18 a 65 años de Córdoba, Argentina. Asimismo, se analizaron las preferencias según características sociodemográficas (como la edad, el género, el nivel educativo y el nivel socioeconómico). Para ello, se partió de un conjunto de ítems recabados en la literatura sobre gamificación ajustados y relevantes para el contexto argentino, y se avanzó en su aplicación permitiendo explorar la importancia, el disfrute, la motivación y la innovación de la incorporación de componentes lúdicos en el GE.

Luego del análisis de los datos y los resultados del estudio, es posible concluir que, en general, los participantes consideraron importante la inclusión de componentes lúdicos en los servicios de GE. Al respecto, es de resaltar que el 70% consideró importante incorporar componentes lúdicos (i.e., gamificación) en el GE. Asimismo, la mitad de las personas encuestadas consideró que la incorporación de los componentes lúdicos aumenta el disfrute de los servicios del GE. No obstante, menos de la mitad acordó que los componentes lúdicos son emocionantes y motivadores para usar el GE. Esto sugiere la necesidad de continuar explorando las percepciones y opiniones de la ciudadanía para avanzar hacia un mayor consenso sobre los beneficios de incluir componentes lúdicos en el GE.

Por otra parte, la barra de progreso, los puntos y los niveles fueron los elementos lúdicos más relevantes para la ciudadanía cordobesa, mientras que las colecciones fueron consideradas las menos importantes. Asimismo, los análisis de asociación mostraron que, a mayor edad, NE y NSE es menor la importancia que se le dio a la incorporación de componentes lúdicos a los servicios de GE. También, a mayor edad y nivel educativo, menor disfrute, motivación e innovación percibida de los componentes lúdicos en los servicios de GE. Por su parte, el género de las personas no resultó ser un factor relacionado con la importancia de los componentes lúdicos en el GE, el disfrute, la motivación y la innovación percibida. Considerar las características sociodemográficas resulta fundamental para diseñar estrategias de gamificación más efectivas e inclusivas. Atender a estas variaciones permitirá promover una adopción más amplia y equitativa de los servicios digitales gubernamentales. Por último, los resultados destacan la relevancia de adaptar las propuestas de gamificación a las necesidades y perfiles de distintos grupos ciudadanos.

Referencias

- Abu-Shanab, E. A., & Al-Sayed, M. R. (2019). Can gamification concepts work with E-government? [¿Pueden los conceptos de gamificación funcionar con el gobierno electrónico?]. *Journal of Information Technology Research (JITR)*, 12(3), 44–59. <https://doi.org/10.4018/JITR.2019070103>
- Alderete, M.V. & Díaz, L. (2020). ¿Participa la ciudadanía en el gobierno electrónico? El caso de la ciudad de Bahía Blanca, Argentina. *Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal*, 20(34), 77–102. <https://doi.org/10.14409/daapge.v20i34.10058>

- Aleksić-Maslać, K., Sinković, B., & Vranešić, P. (2018, 2-4 de julio). *The Role of Competition and Reward Regarding student motivation in the gamification process of different age groups* [El papel de la competencia y la recompensa en la motivación de los estudiantes en el proceso de gamificación de diferentes grupos de edad] [Sesión de conferencia]. 10th Annual International Conference of Education and New Learning Technologies (EDULEARN18), Palma, España. <https://doi.org/10.21125/edulearn.2018.0562>
- American Psychological Association (2017). *Ethical Principles of Psychologists and Code of Conduct* [Principios Éticos de los Psicólogos y Código de Conducta]. <http://www.apa.org/ethics/code/index.aspx>
- Ampatzidou, C., Gugerell, K., Constantinescu, T., Devisch, O., Jauschneg, M., & Berger, M. (2018). All Work and No Play? Facilitating Serious Games and Gamified Applications in Participatory Urban Planning and Governance [¿Todo trabajo y nada de juego? Facilitar juegos serios y aplicaciones gamificadas en la planificación urbana y la gobernanza participativas]. *Urban Planning*, 3(1), 34-46. <https://doi.org/10.17645/up.v3i1.1261>
- Azcárate, P. & Zambelli, R. (27 de julio de 2015). *Nivel Socio Económico en la Argentina, 2015. Estratificación y Variables*. Sociedad Argentina de Investigadores de Marketing y Opinión. <https://saimo.org.ar/el-nse-en-la-argentina-2015-estratificacion-y-variables/>
- Benítez Larghi, S. & Guzzo, M. del R. (2022). Desigualdades digitales y continuidad pedagógica en Argentina. Accesos, habilidades y vínculos en torno a la apropiación de tecnologías digitales durante la pandemia. *Cuestiones de Sociología*, (26), e135. <https://doi.org/10.24215/23468904e135>
- Bianchini, D., Fogli, D., & Ragazzi, D. (2016). Promoting citizen participation through gamification [Fomentando la participación ciudadana mediante la gamificación]. En *NordiCHI '16: Proceedings of the 9th Nordic Conference on Human-Computer Interaction* (Artículo 8). Association for Computing Machinery. <https://doi.org/10.1145/2971485.2971543>
- Bologna, E. (2022). *Un Recorrido por los Métodos Cuantitativos en Ciencias Sociales a bordo de R*. <https://estadisticacienciasocialesr.bbind.io/>
- Boateng, G. O., Neilands, T. B., Frongillo, E. A., Melgar-Quinonez, H. R., & Young, S. L. (2018). Best practices for developing and validating scales for health, social, and behavioral research: A primer [Mejores prácticas para desarrollar y validar escalas para la investigación sanitaria, social y conductual: una introducción]. *Frontiers in Public Health*, 6, 149. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2018.00149>
- Botelho Simões Roque de Pape, R. (2019). *Citizen engagement through city apps: Technology adoption approach* [Participación ciudadana a través de aplicaciones urbanas: un enfoque de adopción de tecnología] [Tesis de maestría]. Iscte-Instituto Universitário de Lisboa. <https://www.proquest.com/openview/614b5e06d6d11924944bdcb9578759cf/1?pq-origsite=gscholar&cbl=2026366&diss=y>
- Caicedo Cavagnis, E. & Zalazar-Jaime, M. F. (2018). Entrevistas cognitivas: Revisión, directrices de uso y aplicación en investigaciones psicológicas. *Revista Avaliação Psicológica*, 17(03), 362-370. <https://doi.org/10.15689/ap.2018.1703.14883.09>

- Cobos Velasco, J. C. (2022). El uso de la gamificación para aumentar la participación y el compromiso estudiantil. *Nexus Research Journal*, 1(1), 34–45. <https://doi.org/10.62943/nrj.v1n1.2022.5>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2019). *Panorama social de América Latina, 2019*. Naciones Unidas. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44969-panorama-social-america-latina-2019>
- da Silva, P. R., Zitkus, E., & Pimenta Freire, A. (2023). An exploratory study of the use of the Internet and e-government by Older Adults in the Countryside of Brazil [Un estudio exploratorio sobre el uso de Internet y el gobierno electrónico por adultos mayores en el interior de Brasil]. *Information*, 14(4), 225. <https://doi.org/10.3390/info14040225>
- Davis, F. D. (1989). Perceived usefulness, perceived ease of use, and user acceptance of information technology [Utilidad percibida, facilidad de uso percibida y aceptación del usuario de la tecnología de la información]. *MIS quarterly*, 13(3), 319-340. <https://doi.org/10.2307/249008>
- Deci, E. L. & Ryan, R. M. (1985). *Intrinsic motivation and self-determination in human behavior* [Motivación intrínseca y autodeterminación en el comportamiento humano]. Plenum Press.
- Devisch, O., Poplin, A., & Sofronie, S. (2016). The gamification of civic participation: Two experiments in improving the skills of citizens to reflect collectively on spatial issues [La gamificación de la participación ciudadana: dos experimentos para mejorar las capacidades de los ciudadanos para reflexionar colectivamente sobre cuestiones espaciales]. *Journal of Urban Technology*, 23(2), 81-102. <https://doi.org/10.1080/10630732.2015.1102419>
- Fernandes, F. T. & Aquino, P. T., Jr. (2016, junio). Gamification aspects in the context of electronic government and education: A case study [Aspectos de la gamificación en el contexto del gobierno electrónico y la educación: un estudio de caso]. En F. H. Nah & C. H. Tan (Eds.), *HCI in Business, Government, and Organizations: Information Systems* (pp. 147–158). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-39399-5_14
- Fishbein, M., & Ajzen, I. (1975). *Belief, attitude, intention and behaviour: An introduction to theory and research* [Creencia, actitud, intención y comportamiento: una introducción a la teoría y la investigación]. Wesley.
- González-González, C.S., Toledo-Delgado, P.A., Muñoz-Cruz, V., & Arnedo-Moreno, J. (2022). Gender and Age Differences in Preferences on Game Elements and Platforms [Diferencias de género y edad en las preferencias sobre elementos y plataformas de juego]. *Sensors*, 22(9), 3567. <https://doi.org/10.3390/s22093567>
- Gordon, E., & Baldwin-Philippi, J. (2014). Playful civic learning: Enabling reflection and lateral trust in game-based public participation. [Aprendizaje cívico lúdico: Favoreciendo la reflexión y la confianza lateral en la participación pública basada en juegos] *International Journal of Communication*, 8, 759–786. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/viewFile/2195/1100>

- Hamari, J. (2019). Gamification. In G. Ritzer, & C. Rojek (Eds.). *The Blackwell Encyclopedia of sociology* [La Enciclopedia de Sociología de Blackwell]. New York: John Wiley & Sons.
- Hassan, L. & Hamari, J. (2019). Gamification of e-participation: A literature review [Gamificación de la e-participación: una revisión de la literatura]. *Proceedings of the 52nd Hawaii International Conference on System Sciences (HICSS)*, 3077-3086. <http://hdl.handle.net/10125/59744>
- Hassan, L. & Hamari, J. (2020). Gameful civic engagement: A review of the literature on gamification of e-participation [Participación cívica lúdica: una revisión de la literatura sobre la gamificación de la participación electrónica]. *Government Information Quarterly*, 37(3), 101461. <https://doi.org/10.1016/j.giq.2020.101461>
- Haziri, F., Pagria, I., & Chovancová, M. (2021). The association between gender and occupation in a gamified purchasing environment: perspective from Kosovo and Albania [La asociación entre género y ocupación en un entorno de compras gamificado: perspectiva desde Kosovo y Albania]. *International Journal of Electronic Marketing and Retailing*, 12(3), 215-231. <https://doi.org/10.1504/IJEMR.2021.116502>
- Helmefalk, M. (2019). An interdisciplinary perspective on gamification: Mechanics, psychological mediators and outcomes: Mechanics, mental mediators and outcomes [Una perspectiva interdisciplinaria sobre la gamificación: mecánicas, mediadores psicológicos y resultados]. *International Journal of Serious Games*, 6(1), 3-26. <https://doi.org/10.17083/ijsg.v6i1.262>
- Howell, D. C. (2013). *Statistical methods for psychology* [Métodos estadísticos para la psicología] (8th ed.). Cengage Learning.
- Idris, S. H. M., (2016). Significant Factors Determining E-government Adoption in Selangor, Malaysia [Factores importantes que determinan la adopción del gobierno electrónico en Selangor, Malasia]. *Acta Universitatis Danubius*, 12(3), 163-172. <https://www.ceeol.com/search/article-detail?id=515689>
- International Telecommunication Union. (2018). *Measuring the Information Society Report 2018: Volume 1*. International Telecommunication Union. <https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Documents/publications/misr2018/MISR-2018-Vol-1-E.pdf>
- Inzunza Mejía, P. C. & López Carmona, A. M. (2018). Gobierno electrónico, accesibilidad y uso de la plataforma ciudadano digital en Sinaloa. *AvaCient*, 5(2), 27-45. <http://itchetumal.edu.mx/images/2019/Avacient/REVISTA-AVACIENT-VOL-5-JUL-DIC-2018-A.pdf#page=28>
- Jefimovs, A. & Koeck, P. (2021). *Gamification in grocery loyalty programs in Latvia as value enhancement for customers* [La gamificación en los programas de fidelización de supermercados en Letonia como valor añadido para los clientes]. [Student Research Papers]. Stockholm School of Economics. https://www.sseriga.edu/sites/default/files/2020-09/10Paper_Jefimovs_Koeck.pdf
- Kessler, G. (Coord.). (2020). *Relevamiento del impacto social de las medidas de aislamiento dispuestas por el PEN. Informe elaborado por la comisión COVID 19*. Ministerio de

- Ciencia, Tecnología e Innovación; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/Informe_Final_Covid-Cs.Sociales-1.pdf
- Kim, J. & Castelli, D. M. (2021). Effects of gamification on behavioral change in education: A meta-analysis [Efectos de la gamificación en el cambio de comportamiento en la educación: un metaanálisis]. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(7), 3550. <https://doi.org/10.3390/ijerph18073550>
- King, M. (2018). *Deliberation and Decision Making Online: Evaluating Platform Design* [Deliberación y toma de decisiones en línea: Evaluación del diseño de la plataforma] [Tesis doctoral]. University of Westminster. <https://doi.org/10.34737/qqyvx>
- Kononova, O., Prokudin, D., & Timofeeva, A. (19 de enero de 2020). Gamification and interdisciplinary scientific research: Scientific text mining [Gamificación e investigación científica interdisciplinaria: Minería de textos científicos]. En P. Kommers & G. Chao Peng (Eds.), *Proceedings of the International Conferences on ICT, Society and Human Beings 2020; Connected Smart Cities 2020; and Web Based Communities and Social Media 2020* (pp. 209–213). <https://iadisportal.org/digital-library/gamification-and-interdisciplinary-scientific-research-scientific-text-mining>
- Kumar, K., Mukerji, B., Butt, I., & Persaud, A. (2007). Factors for successful e-government adoption: A conceptual framework [Factores para la adopción exitosa del gobierno electrónico: un marco conceptual]. *Electronic Journal of e-Government*, 5(1), 63–76. <https://academic-publishing.org/index.php/ejeg/article/view/464>
- Laura Paima, E. C. (2024). Producción científica sobre brecha digital en Latinoamérica y Asia. *Socialium*, 8(1), e1709. <https://revistas.uncp.edu.pe/index.php/socialium/article/view/1907>
- Lozada-Ávila, C. & Betancur-Gómez, S. (2017). La gamificación en la educación superior: una revisión sistemática. *Revista Ingenierías Universidad de Medellín*, 16(31), 97–124. <https://doi.org/10.22395/rium.v16n31a5>
- Martínez Tessore, A. L. (2021). Brechas digitales y derecho a la educación durante la pandemia por COVID-19. *Propuesta Educativa*, 2(56), 11–27. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1995-77852021000200011&lng=es&tlng=es
- Mercy, S., Gayatri, D., Perez C., & Manvita, B. (2020). Drivers and barriers to e-government adoption in Indian cities. *Journal of Urban Management*, 9(4), 408–417. <https://doi.org/10.1016/j.jum.2020.05.002>
- Morgado, F. F. R., Meireles, J. F. F., Neves, C. M., Amaral, A. C. S., & Ferreira, M. E. C. (2018). Scale development: Ten main limitations and recommendations to improve future research practices [Desarrollo de escala: Diez limitaciones principales y recomendaciones para mejorar futuras prácticas de investigación]. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 29, 3.
- Mola, D. J., González, G., & Reyna, C. (2021). Análisis teórico y empírico de indicadores de desigualdad en el gobierno electrónico [Resumen de ponencia]. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, (Número especial: XVIII Reunión Nacional y VII

- Encuentro Internacional de la AACC*), 12–13. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/racc/issue/view/249>
- Mola, D. J. & Reyna, C. (2022). Indicadores de desigualdad y Gobierno Electrónico: revisión sistemática y estado del arte. *Gestión y Análisis de Políticas Públicas*, (30), 45-55. <https://doi.org/10.24965/gapp.10987>
- Morales-Urrutia, X., Morales-Urrutia, D., Simbaña-Taípe, L., & Guerrero-Valástegui, C. (2020). Desempeño del gobierno electrónico desde una perspectiva comparada a nivel mundial. *Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologías de Informação*, E29, 214-224.
- Mostafa, L. & Beshir, S. (2022). Using Gamification in Egyptian E-Government [Uso de la gamificación en el gobierno electrónico egipcio] [Conference Paper]. En A. E. Hassanien, V. Snášel, M. Tang, T. W. Sung, & K. C. Chang (Eds.), *Proceedings of the 8th International Conference on Advanced Intelligent Systems and Informatics 2022* (pp 344–353). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-20601-6_31
- Naser, A., Williner, A., & Sandoval, C. (2021). *Participación ciudadana en los asuntos públicos: Un elemento estratégico para la Agenda 2030 y el gobierno abierto*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe; Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46645/S2000907_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Nosiglia, M. C. & Andreoli, S. (2022). *Brecha digital: Articulaciones institucionales, estrategias de formación inmersivas y contextos de innovación* (Documentos de trabajo, 64). Fundación Carolina. <https://doi.org/10.33960/issn-e.1885-9119.DT64>
- Ortiz-Colón, A. M., Jordán, J., & Agredal, M. (2018). Gamificación en educación: una panorámica sobre el estado de la cuestión. *Educação e pesquisa*, 44, e173773. <https://doi.org/10.1590/S1678-4634201844173773>
- Parente, D. (2016). Gamificación en la educación. En R. S. Contreras-Espinosa & J. L. Eguía (Eds.), *Gamificación en aulas universitarias* (pp. 11–21). Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona. <https://bdigital.uvhm.edu.mx/wp-content/uploads/2020/06/gamificacion-aulas-universitarias.pdf>
- Purwandari, B., Sutoyo, M. A. H., Mishbah, M., & Dzulfikar, M. F. (2019, octubre 16–17). *Gamification in e-government: A systematic literature review* [Gamificación en el gobierno electrónico: Una revisión sistemática de la literature] [Ponencia]. Fourth International Conference on Informatics and Computing (ICIC), Semarang, Indonesia. <https://doi.org/10.1109/ICIC47613.2019.8985769>
- Putz, L. M., Hofbauer, F., & Treiblmaier, H. (2020). Can gamification help to improve education? Findings from a longitudinal study [¿Puede la gamificación contribuir a mejorar la educación? Resultados de un estudio longitudinal]. *Computers in Human Behavior*, 110, 106392. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2020.106392>
- Pillaca Samora, P. A. (2022). Gobierno electrónico para el desarrollo de la calidad de servicio público latinoamericano en tiempos de covid–19: revisión sistemática de la Literatura. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(4) 3293-3315. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i4.2834

- Redondo-Rodríguez, C., Becerra-Mejías, J. A., Gil-Fernández, G., & Rodríguez-Velasco, F. J. (2023). Influence of gamification and cooperative work in peer, mixed and interdisciplinary teams on emotional intelligence, learning strategies and life goals that motivate university students to study [Influencia de la gamificación y el trabajo cooperativo en equipos de pares, mixtos e interdisciplinarios sobre la inteligencia emocional, las estrategias de aprendizaje y las metas de vida que motivan a los estudiantes universitarios a estudiar]. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 20(1). <https://doi.org/10.3390/ijerph20010547>
- Rouissi, A., García Martínez, S., & Ferriz Valero, A. (2020). Una experiencia gamificada en Educación Física. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 25(269), 126-138. <https://doi.org/10.46642/efd.v25i269.1974>
- Rogers, E. M. (1995). *Diffusion of innovations* [Difusión de las innovaciones] (4th ed.). Free Press.
- Ronzhyn, A., Wimmer, M. A., Viale Pereira, G., & Alexopoulos, C. (2020). Gamification in public service provisioning: Investigation of research needs [Gamificación en la provisión de servicios públicos: Investigación de las necesidades de investigación]. In *dg.o '20: Proceedings of the 21st Annual International Conference on Digital Government Research* (pp. 294–300). Association for Computing Machinery. <https://doi.org/10.1145/3396956.3398256>
- Simonofski, A., Zuiderwijk, A., Clarinval, A., & Hammedi, W. (2022). Tailoring open government data portals for lay citizens: A gamification theory approach [Adaptando de portales de datos gubernamentales abiertos para la ciudadanía: un enfoque basado en la teoría de la gamificación]. *International journal of information management*, 65, 102511. <https://doi.org/10.1016/j.ijinfomgt.2022.102511>
- Xi, N. & Hamari, J. (2019). Does gamification satisfy needs? A study on the relationship between gamification features and intrinsic need satisfaction [¿Satisface la gamificación las necesidades? Un estudio sobre la relación entre las características de la gamificación y la satisfacción de las necesidades intrínsecas]. *International Journal of Information Management*, 46, 210–221. <https://doi.org/10.1016/j.ijinfomgt.2018.12.002>
- Yuni, J. A. & Urbano, C.A. (2014). *Técnicas para investigar. Recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación*. Editorial Brujas
- Zahedi, L., Batten, J., Ross, M., Potvin, G., Damas, S., Clarke, P., & Davis, D. (2021). Gamification in education: A mixed-methods study of gender on computer science students' academic performance and identity development [Gamificación en la educación: Un estudio de métodos mixtos sobre el género en el rendimiento académico y el desarrollo de la identidad de estudiantes de ciencias de la computación]. *Journal of Computing in Higher Education*, 33, 441-474. <https://doi.org/10.1007/s12528-021-09271-5>

Masoquismo, Masculino

Masochism, Masculine

Marco Máximo Balzarini¹ ORCID: 0009-0006-9347-4302

Resumen

El presente trabajo tiene el objetivo de aclarar la falsa atribución del masoquismo hacia lo femenino y de contribuir con herramientas de detección clínica del fenómeno del masoquismo masculino a la práctica psicoanalítica actual. La pregunta conductora es ¿de qué manera las fórmulas de la sexuación del seminario *Aún* de Jacques Lacan permiten demostrar la atribución del fantasma masoquista al lado masculino? Lacan piensa la castración desde una función lógica, ya no desde la mitología (Edipo), lo que permite abandonar la definición de la feminidad en función de la anatomía sexual y propone las fórmulas de la sexuación. Con este aporte consigue dos avances. Primero, acercar al psicoanálisis al campo de la ciencia (matemáticas, lógica, topología, lingüística). Así, Lacan va del mito al matema y rescata a Freud de las quejas oscurantistas relacionadas con tótem y tabú. Segundo, cuestionar la idea de que la feminidad se regula con la norma del falo, por tanto la sexualidad femenina no se resuelve con tener. El aporte de este trabajo es extraer las consecuencias de estos avances. Primero, situando las dos modalidades de gozar en el lado femenino y la única modalidad de goce en el lado masculino. Luego revisando los conceptos de fantasma y de masoquismo a la luz del concepto de perversión siguiendo el texto de Freud “Pegan a un niño”. Se concluye que la perversión es un fantasma neurótico y el fantasma masoquista es masculino.

Palabras clave: Masoquismo; Perversión; Masculino; Femenino; Goce; Fantasma.

Abstract

This paper aims to clarify the false attribution of masochism to the feminine and to contribute tools for the clinical detection of the phenomenon of male masochism to current psychoanalytic practice. The guiding question is how the formulas of sexuation in Jacques Lacan's seminar “Even” allow us to demonstrate the attribution of the masochistic fantasy to the masculine side. Lacan conceives castration from a logical perspective, no longer from mythology (Oedipus complex), which allows him to abandon the definition of femininity based on sexual anatomy and proposes formulas of sexuation. With this contribution, he achieves two advances. First, it

¹Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Psicología, Argentina.

Mail de contacto: marcombalzarini@outlook.com

DOI: <https://doi.org/10.46553/RPSI.21.42.2025.p50-70>

Fecha de recepción: 4 de enero de 2025 - Fecha de aceptación: 6 de agosto de 2025

brings psychoanalysis closer to the field of science (mathematics, logic, topology, linguistics). Thus, Lacan moves from myth to matheme and rescues Freud from obscurantist complaints related to totem and taboo. Second, he questions the idea that femininity is regulated by the norm of the phallus, therefore, female sexuality is not resolved by having. The contribution of this work is to draw the consequences of these advances. First, by situating the two modes of enjoyment on the feminine side and the single mode of enjoyment on the masculine side. Then, by reviewing the concepts of fantasy and masochism in light of the concept of perversion, following Freud's text "They Beat a Child." The conclusion is that perversion is a neurotic fantasy and the masochistic fantasy is masculine.

Keywords: Perversion; Male; Female; Jouissance; Phantom.

Introducción

Como señala Laurent (1999), el masoquismo ha sido signado con demasiada frecuencia como una característica particularmente aplicable a las mujeres. "Hubo una tentación en Freud de captar el ser de la mujer a partir de una posición masoquista" (p. 45). Los movimientos feministas han criticado esto y Éric lo acompaña; la tesis que va a defender en el seminario *Posiciones femeninas del ser*, y que este trabajo va a ampliar, es que el masoquismo deja de ser el goce propio de la mujer en cuanto que la posición femenina va más allá del falo.

Lacan denuncia la noción de masoquismo femenino especialmente en un texto redactado en 1958 y publicado en 1960, "Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina", que es donde formula este sintagma: el masoquismo femenino es un fantasma del hombre. También en el *Seminario 7* habla de Antígona, que es una heroína, que podría equivaler a lo que hoy es ser militante, lo cual está bien visto, la lucha por una causa, la devoción por una causa, como en la mística, la entrega por la causa del deseo, causa del sujeto, pero Lacan, advierte Laurent, en ningún momento lleva bien alta la bandera del masoquismo femenino. O el caso de Simone de Beauvoir, una militante de la causa de las mujeres, de la obtención del derecho al voto. Entregarse a una causa no es masoquismo. "Sin embargo, hay en esto prejuicios: que apenas uno deja de abocarse a sus intereses de pequeño burgués estrictamente definidos, sufre por una causa y es masoquista" (Laurent, 1999, p. 55).

Sentenciar que el masoquismo es propiamente femenino sería naturalizar que las mujeres están adaptadas al dolor "porque desde el punto de vista de la reproducción sufren al parir" (Laurent, 1999, p. 46) y sufren el coito o, más extremo, que las mujeres están cómodas en el dolor. Lacan critica esto, critica la asignación localizada en el ser de la mujer del dolor en lugar del placer. Por eso se opone al concepto de masoquismo femenino, "que vendría a explicar que las mujeres sacan su ser de un punto, el de aceptar el dolor" (Laurent, 1999, p. 67).

Si tenemos que inclinar el masoquismo hacia uno de los dos lados de la sexuación es hacia lo masculino. Esta inclinación en nuestros tiempos está indicada por la forma en que el sufrimiento de los hombres se expresa en las consultas psicológicas, hombres adaptados a ciertas formas de ser en una relación de pareja que se perpetúan en el tiempo y conllevan un núcleo de sufrimiento susceptible de romperse abruptamente bajo el modo de la urgencia.

Así llegan al consultorio hombres en posición de acto, quieren separarse, divorciarse, dejar su trabajo, o que ya han realizado el acto, lo que denuncia la aceptación durante años de un goce masoquista no advertido. De este modo, hay razones para afirmar que el masoquismo no es femenino, eso es un deseo del hombre por su propio modo de goce. “Para los varones siempre es pegar y ser pegado, por eso son masoquistas” (Laurent, 1999, p. 52). Esto es lo que vamos a abordar en este trabajo.

Metodología de Investigación

Hemos enmarcado esta investigación en un enfoque cualitativo basado en el análisis de contenido de textos psicoanalíticos. Marshall y Rossman (1999) señalan que para estudios cualitativos se trata de una aproximación al campo de los fenómenos sociales, pero no de manera amplia, sino de una acotada aproximación al estudio de un tema restringido. Una investigación cualitativa, indican Whittemore et al. (2001), privilegia la profundidad sobre la amplitud, pero no intentaremos captar los sutiles matices de las experiencias vitales y singulares, sino que nos proponemos la extracción de fundamentos que permitan engendrar nuestra tesis. En tal sentido, López Noguero (2002) afirma que el modelo cualitativo no prueba hipótesis, sino que genera teoría.

Del trabajo de lectura surgieron las unidades de análisis. En toda investigación científica, señala Krippendorff (1998), hay que determinar las unidades de análisis, esto es “decidir qué se ha de observar y registrar, y lo que a partir de ese momento será considerado un dato” (p. 81). Las unidades de análisis en metodología cualitativa reciben el nombre de categorías analíticas. Las categorías analíticas, una vez aisladas, constituyen guías en el proceso de lectura y son portadoras de la información para su posterior análisis. Según Martínez Miguélez (2006) las categorías son los significantes que vienen a dar significado al montón de datos de la investigación; ordenan, simbolizan, el mar infinito de significaciones con las que el investigador se encuentra en el tiempo de lectura; categorizan, conceptualizan la idea central, codifican, dividen “los contenidos en porciones o unidades temáticas” (Martínez Miguélez, 2006, p. 268). Para Berelson (1952) las categorías deben ser exclusivas, es decir, un mismo elemento del contenido no puede ser clasificado, condensado, en otras categorías diferentes, lo cual da idea de una segregación radical que luego de la investigación podremos saber si no hay contacto entre ellas o si la frontera realmente separa campos extrínsecos. Las categorías de análisis son: masoquismo, masculino, perversión.

Resultados

Tablas de la Sexuación

Lacan dibuja esta tabla en la pizarra (Figura 1). En el piso inferior, del lado izquierdo (masculino) ubicamos el símbolo \$ desde el cual sale una flecha que desemboca en el lado derecho (femenino) en la letra *a* minúscula. Con esto tenemos la fórmula del fantasma. Esta primera orientación propone para la posición femenina ser objeto causa del deseo del Otro. Por ejemplo, una mujer que causa el deseo de un hombre; o un niño en posición de objeto,

en posición de falo para la fantasía de la madre —lugar del cual conviene que el niño salga a través de la significación fálica, es decir, del goce fálico, por medio de la función padre que no necesariamente debe ser encarnada por un hombre de carne y hueso, que permita al niño separarse de ser el falo materno y poder ser un sujeto que desea—; o el analista que se ofrece como objeto causa del deseo del sujeto, lo causa a que trabaje.

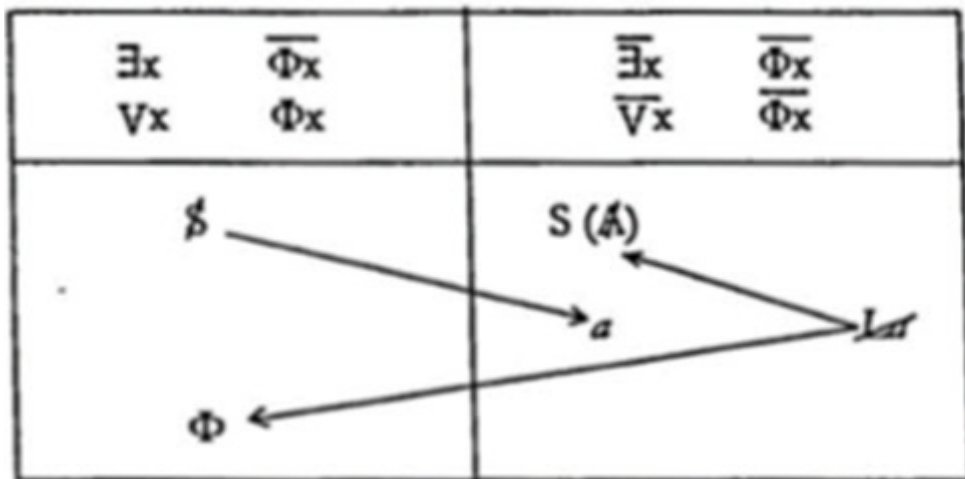
Del lado masculino la lectura nos indica que el sujeto masculino busca a la mujer como objeto (perdido), fetiche ($\$ > a$). Es decir, el hombre busca tener lo que no tiene porque está castrado. Solo a condición de la castración el hombre se coloca en la buena posición del amor (portador). El ejemplo es Eva, encarna el objeto perdido del hombre: su costilla. Para ello, dice Chamorro (2008), el sujeto femenino tiene que estar atravesado por la castración, en lugar de estar amenazado (histeria).

En la histeria el sujeto mantiene su deseo insatisfecho a condición de persistir en el goce fálico, lo cual sitúa el rechazo de lo femenino. Esto está indicado por Lacan en la flecha que parte del signo “La barrada” ($\bar{L}a$), situado en el lado derecho, hacia phi (Φ), letra griega con la que Lacan simboliza el concepto de falo.

Lo que orienta al sujeto femenino en este vector no es el hombre, sino el falo, significante de lo que no tiene, que es lo que busca en su *partenaire*. Ya no es el falo como premisa universal, todos castrados, sino como significante del goce. Lo fálico es lo que puede ser representado que devuelve goce por la satisfacción que produce taponar la falta y en ese sentido le da un ordenamiento al sujeto.

Figura 1

Tablas de la Sexuación



Nota. Tomado de Seminario 20 (Lacan, 1972/2008, p. 95).

En esta orientación el sujeto femenino busca entonces un significante privilegiado que está en el Otro. Está del lado hombre porque se encuentra abonado a la ley del padre. Esta orientación es condición necesaria para el encuentro entre hombre y mujer, es el llamado goce fálico, se dirige al hombre que tiene o que es el falo en tanto ella no lo es.

Si el sujeto asume ser el falo se posiciona en el lado macho, tal como lo tenemos en la tabla del lado izquierdo. Así, el goce del macho, también goce de la histeria, es condenado a la insatisfacción porque nunca lo tiene. El deseo de tener hijos es un deseo de los hombres. El deseo de pene es un deseo masculino y no, como se leyó mal de Freud, femenino. Porque es un deseo regulado por el falo, puede ser equivalente a otra cosa, por lo cual la lógica masculina es de incompletud, de falta.

El hombre no está seguro de tener. Entonces, hombres con músculo, dinero, bienes, mujeres, preocupados de que eso funcione, rinda. El problema del encuentro entre los sexos es cuando la mujer es el falo, cuando ella está en el lado macho, porque ahí ya no lo busca, simplemente es. Deja al hombre inhibido en su clásica función de proveedor o protector, mientras el hombre busca imponer su tener.

Las mujeres hoy ocupan cargos altos, de dirección, titularidad, muchas son jefas de hogar. Sin embargo, la tensión es con el sistema económico global que sabe cómo definir a la mujer y lo hace según lo que no tiene, que la fuerza a entrar en una lógica, que llamamos binaria, donde se da un ordenamiento en razón de lo que está presente o ausente, lo que se tiene y lo que no se tiene. Esta es la lógica del poder global del hipermodernismo que promueve sujetos consumidores, no interrogadores. Decimos entonces que la primera orientación de lo femenino, afirma Chamorro (2008), es buscar ser objeto en tanto el hombre está en posición sujeto. Ahora bien, si una mujer no puede, al menos en parte, posicionarse como objeto entonces se hace la pregunta histórica y encarna el falo, pues dice “yo no soy el objeto, soy el falo”. Entonces se hará la pregunta, ¿qué es ser una mujer?

Para ella es imposible responderse esta pregunta identificándose, por ejemplo, con la madre, “imposible encontrar o inventar una versión de cómo ser una mujer a partir de la maternidad” (Bassols, 2017, p. 119). Femenidad y maternidad entonces se oponen, desde la relación madre-hija que Freud (1932/1992) ubicó como núcleo de la neurosis de una mujer. El falo es el significante del deseo del Otro. Ella se identifica con el falo, como dice Lejbowicz (2022), y, como consecuencia, rechaza lo femenino porque “al poner en juego una identificación profunda con el significante fálico, se desconoce” (p. 38).

En esta orientación el sujeto femenino desea ser el falo, solución que permite encubrir la castración, es decir, para no encontrarse con la castración, con la evidencia limitante de que no todo es simbolizable, se convierte en eso que significa la falta. Aparece el uso de semblantes que ilusionan con la garantía de nombrar lo enigmático. Por ejemplo, mujeres que, en lugar de ver a otra mujer, jerarquizan la belleza de su cuerpo siendo deseable. El problema es que lo femenino del lado del falo queda apresado en la cuestión de tener o no tener. El encierro de tener o no tener un hijo.

Antes las mujeres se definían, existía “La mujer”, se sabía qué es ser una mujer, por la fórmula maternidad, ser madre era el objetivo final con el cual tenía la mujer una definición de su

ser, todas hacia el mismo rumbo, existía *La mujer*. La aparición de las pastillas anticonceptivas y el derecho de acceso permitió que las mujeres puedan ocuparse de sus estudios, terminarlos y recién después, alrededor de los 35 años, pensar en si quieren o no ser madres. Entonces, en tanto una mujer no pueda posicionarse como objeto asume ser el falo y se posiciona en el lado macho. Entonces, hasta aquí el masculino tiene una sola orientación: hacia el objeto que le falta. O sea que el encuentro del hombre con una mujer significa el encuentro con su propia castración. Por eso la mujer es el síntoma del hombre (Chamorro, 2008; Lacan, 1972/2008; Miller, 2008).

Lejbowicz (2022) señala que toda realización del hombre respecto de la relación sexual, salvo que pueda feminizarse, salvo que pueda aceptar su parte femenina, “desemboca en el fantasma, entonces la usa a ella como soporte narcisista; aunque no necesariamente sea del gusto de ella ocupar ese lugar” (p. 73).

El hombre que se anuda haciendo de una mujer objeto causa de su deseo es el hombre que está en la buena posición para ser padre en tanto que está perversamente orientado, dice Lacan en el *Seminario 22*, es decir, hace de una mujer su síntoma. Sin embargo, afirma Chamorro (2008), no toda esa mujer va a estar en posición objeto, sino sería masoquista. No todo el goce de una mujer pasa por ser objeto que causa la voluntad de goce de Otro. Aquí entramos en la segunda orientación que Lacan dibuja en el lado femenino; dicha segunda orientación, dividida en dos vectores, es precisamente la que tiene relación con el goce femenino como tal. Porque la primera orientación no le produce goce alguno, ser objeto no es satisfactorio para la mujer, sino para el hombre.

Esta orientación que parte del signo $\mathcal{L}a$, situado en el lado derecho, hacia el significante que falta en el campo del Otro $S(A)$, situado también en el lado derecho designa, dice Chamorro (2008), el goce Otro, el goce propiamente femenino, pues al no salir de ella misma (es un vector que no cruza al otro lado), implica que no toda la mujer se dirige como objeto al fantasma del hombre, y esto la salva de quedar reducida al masoquismo. Es decir, hay una parte de ella que se dirige a la búsqueda de un significante que no está en el Otro, un significante fuera de la cadena, es decir, en lo real. Esto la convierte en no toda simbolizable. Al faltar un significante en lo simbólico la mujer no existe. Por eso, $\mathcal{L}a$, pues el significante universal de La mujer no existe.

El aporte de Lacan en torno a la sexualidad femenina podría reducirse a este vector que escribe desde $\mathcal{L}a$ al significante del Otro castrado, vector que designa una relación directa entre el sujeto mujer y la pulsión. En tanto que directa esta parte del goce femenino no puede decirse, no existe su significación, siempre se dirá mal, es maldicho (maldito). Desmedido, desregulado, ilimitado, imposible de prohibir y simbolizar porque no está el falo que pueda otorgar una medida. Un resto que queda fuera de la regulación fálica que provoca un retorno inquietante para la mujer, lo cual hace que lo femenino pueda bordear en algunos casos la locura o conectar con las figuras más feroces del superyó, cuando se vuelve tiránica e hiper-excesiva hasta con ella misma. Un goce que la vuelve ausente de sí misma. Esta falta de límite supone un plus, un más, que entonces transforma el déficit con el que la mitología definía a las mujeres en un tener de más. Es decir, si la mujer había sido definida como el sexo débil, el

sexo que no tiene, entonces con esto que aporta Lacan se dan vuelta las cosas pues lo femenino es lo que está en más. Es decir, el ser de la mujer está en el suplemento.

A esta idea Lacan la hace aparecer en los *Escritos* en el texto “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina”. Lacan escribe este texto en 1958, pero se publica en 1960. Allí, Lacan escribe: “Recordemos el consejo que Freud repite a menudo de no reducir el suplemento de lo femenino a lo masculino al complemento del pasivo al activo” (1960/2009, p. 694). Esta frase, señala Laurent (1999), se aclara luego en *Aún* cuando Lacan dice “goce suplementario”. Por tanto el término suplemento está en 1958 y en 1973, lo que nos indica que lo esencial de la posición femenina es el suplemento. Suplemento se opone al concepto de falta, que es el concepto sobre el cual los posfreudianos se habían apoyado para definir la sexualidad respecto de un menos, de una falta en el campo de la sexualidad. Hace falta la elucidación de Lacan para comprender que la posición femenina es a partir de un suplemento con relación al significante y al falo.

Por eso las tablas de la sexuación no se definen por la diferencia anatómica. Hay un chiste de una niña que ilustra esto. Una niña que salía de la escuela y contó que en una clase de educación sexual en la materia educación física le habían enseñado que los nenes tienen pene. “La madre le pregunta: ¿y las niñas? Y ella responde con un estupendo chiste involuntario: ‘Y las niñas tienen pena’” (Bassols, 2017, p. 45; ver también Bassols, 2020). El chiste deja afuera la diferencia sexual anatómica porque la nena no dice “las nenas no tienen pene”, o “las nenas tienen nada”. Si bien gira en torno al pene, el chiste indica que las nenas también tienen.

Lejbowicz (2022) señala que en el *Seminario 17* Lacan relee el complejo de Edipo desde una perspectiva lógica que le permite avizorar un más allá del falo, un más allá del sufrimiento por la falta, es decir, un plus que se obtiene por la vía del fantasma. “El fantasma es la estrategia de recuperación de un plus de goce para no confrontarse con la falta radical del objeto” (p. 54). El sufrimiento por la falta se convierte en un goce por el exceso. Es un deleite, un goce suplementario, no es complementario al fálico, se agrega como plus al goce que ya le brinda el falo. Es un goce que solo el sujeto femenino puede experimentar y del cual nada puede decir, quizás nada sabe ella misma a no ser que lo siente dice Lacan (1972/2008; Miller, 2008).

En este espacio anímico es donde una mujer encuentra el verdadero goce, más allá de las identificaciones. Entonces, cuando la mujer está insatisfecha es porque algo del falo ha quedado prendido. Por eso se puede seguir un contraste que ubica Chamorro (2008): la mujer para Freud debía unirse a un hombre (hay relación sexual). Para Lacan el partenaire del sujeto es el objeto *a* (no hay relación sexual). El verdadero goce es en relación con el objeto *a*, es lo inefable y excluido de la red de significantes. Por lo tanto, la sexualidad femenina excede al coito, a la genitalidad y a las identificaciones. En este punto, señala Laurent (2016), los semblantes operan como velos que recubren el vacío, como velos de lo que no hay. Es decir, lo femenino pone en jaque los semblantes haciendo que la presencia del vacío sea demasiado real (Lejbowicz, 2022). Hace real el hecho de que se está siempre sentado sobre la nada, sobre el matema *S(A)* (Miller, 1993).

Por eso Miller (1993) señala que la especialidad femenina es hacer hablar la nada y lo ilustra con el ejemplo de “Zazie en el metro”, escrito por Raymond Queneau, que ejemplifica la manera en que lo femenino es una máquina de pisotear semblantes, demostrando desinterés absoluto en todo aquello que la civilización propone como producto, un torbellino desenfrenado que ningún semblante puede detener. Lo que una mujer, tomando el ejemplo de Zazie, opone a los semblantes es lo real del goce. Miller (1993) habla del cinismo femenino, porque lo femenino demuestra que no hay otra cosa que semblantes, pero que todo semblante resulta inconsistente. Las mujeres, dice Miller en una operación de lectura de Freud, presentan hostilidad hacia los semblantes, hacen caer los semblantes. Los hombres bravos, a veces, se defienden imputándole a la mujer cierta afinidad especial con los semblantes, cuando en realidad están de su lado.

Son los hombres los que están más cautivados por los semblantes y las mujeres más próximas a lo real. Cuando Lacan dice que La mujer no existe significa que ese lugar, el de la definición de la mujer, el del concepto “mujer”, el del conjunto “mujer”, permanece, esencialmente, vacío. Eso no impide que se pueda encontrar algo ahí. En ese lugar se pueden encontrar máscaras, máscaras de la nada. “¿A qué llamamos semblante? Llamamos semblante a lo que tiene función de velar la nada” (Miller, 1993, p. 85). Es una preocupación constante en la humanidad cubrir a las mujeres. Se las cubre porque lo femenino no se puede develar. De tal manera que hay que inventarla. En tal sentido llamamos mujeres a esos sujetos que tienen una relación esencial y próxima con la nada.

El punto que nos interesa rescatar es esta orientación que va de *Êa* al significante del Otro castrado, ahí se concluye que el goce no es de las mujeres, sino que la mujer, decía Lacan, es Otro para sí misma. Esto significa que el goce femenino es ajeno incluso para ella misma pues la excede a sus propias identificaciones. Castración en idioma lacaniano significa que el goce está perdido para todos en la medida en que hablamos. El solo hecho de hablar implica pérdida de goce, no saber qué digo cuando porto la palabra. Pero hay un goce que no está perdido porque no pasa por la palabra, del cual las mujeres no pueden hablar, que no está inscripto, que no está prohibido para todos. Ese goce es el femenino. No está afectado por la palabra, por la castración, como todo goce.

Siguiendo a Chamorro (2008), cuando Freud dice que la neurosis de la mujer está más allá del Edipo ya está encaminándose a lo que Lacan va a formular años más tarde como no toda. En *Inhibición, síntoma y angustia* Freud plantea la idea de la represión fundamental, aquella que es imposible de superar, ombligo del sueño, núcleo del sueño al cual no se puede llegar con el sentido y que Lacan, dice Miller (2014), nombró con la afirmación “No hay relación sexual”. La falta de significante para lo femenino testimonia de un goce incómodo que el sujeto siente ajeno, coincide con la falta de relación sexual en tanto que ese goce, femenino, no es posible de acceder con el significante. Hay imposibilidad de significar lo femenino, no hay el universo, la uni-versión de la mujer, por eso Lacan escribió el matema $S(\mathbf{\bar{A}})$, un significante en el campo del Otro que no hay.

De modo que el sujeto femenino tiene una parte del goce del lado de lo desmedido y otra parte del lado de lo fálico. No está por fuera de la función fálica, pero no está toda en ella (Lacan, 1972/2008). Así, no hay relación sexual, no hay proporción sexual con el hombre

que está solo en lo fálico. Y el goce fálico es lo que impide al hombre acceder al goce de la mujer (Lacan, 1972/2008). Cada uno va a un lado distinto. El hombre busca en el lado mujer el objeto; la mujer busca en el lado hombre el falo. Nadie tiene lo que el otro necesita. Y además hay un goce por fuera de lo que se busca. Falta la relación sexual, lo cual no significa habilitar para ambos un goce masturbatorio, sino que se deberá intentar que el goce encuentre algo para la dialéctica subjetiva (Chamorro, 2008).

Esta expresión de Lacan “No hay relación sexual” está para hacerle la contra a los prejuicios y a los enunciados estandarizantes. No significa que no haya contacto genital entre dos personas, sino que no hay programa escrito que diga cómo se tiene que dar la relación entre los sexos. A veces un hombre no sabe qué hacer ante una mujer, y viceversa. No hay un programa que diga eso, como lo está en el mundo animal. Un animal sabe qué tiene que hacer con lo que es. Mientras que en el mundo de los cuerpos que hablan no sucede igual. Hay que hacer muchas cosas para abordar la sexualidad. Y eso desconcierta.

Los psicoanalistas celebran los índices que van en el sentido de neutralizar la anatomía como destino, como la ley de matrimonio igualitario, las manifestaciones y cualquier tipo de revolución en torno al sexo. Sin embargo, todo eso que va en dirección de hacer ingresar la diversidad no será una solución para los impasses que se viven en función de la inexistencia de la relación sexual.

La forma de suplir esa falta de relación sexual, dice Lacan (1972/2008), es con amor. El amor puede ir al lugar del fracaso en el encuentro entre los sexos. El amor hace condescender el goce al deseo, es decir, el amor pone el goce al servicio del deseo, para que el goce no se vuelva solitario y mortal. Por ejemplo, una mujer que es adicta a los cigarrillos conoce a un hombre, se enamora de ese hombre, pero el hombre un día le dice “No me gustan las mujeres que fuman” y entonces ella, por amor, deja de fumar. En lugar de encontrar rápidamente la muerte, ese sujeto femenino vive unos años más porque el deseo guía la vida. Lo que estaba destinado a volver al origen, al estado anterior, que es el sin vida, la nada, se retrasa por la forma en que el sujeto logró anudar a través del deseo.

Las personas tienden naturalmente a la muerte, dice Freud citando a Schopenhauer, lo que tiene que suceder es que la pulsión de vida se interponga en el camino hacia la muerte, esa pulsión de vida se construye a partir de una falta en el Otro que ha logrado originar en el sujeto la experiencia del deseo. Es por eso que las pulsiones de vida, en el lado del amor, según la terminología griega, también se llaman Eros. La cuestión del amor recorre toda la experiencia analítica, a tal punto que Lacan ha afirmado que lo único que hacemos en el discurso analítico es hablar de amor.

Así, la experiencia de análisis le permite al sujeto salir de una modalidad de amor limitada por la repetición, le permite hablar de su soledad, le permite alojarse con su más absoluta diversidad sin ser juzgado, y esta es la parte importante. Si algo enseña la experiencia analítica es que se trata de un encuentro que no se diferencia del amor en la vida cotidiana, salvo en los permisos sexuales. En suma, resumimos:

En el Seminario XX Lacan define la posición femenina respecto del goce como una posición dividida entre dos posibilidades de goce irreductibles entre sí, pero que una

mujer experimenta. La primera viene dada por el goce fálico, estructurado a partir de las leyes del significante y la castración simbólica, que encuentra en el significante fálico su punto de coordinación y en el hombre y en la mujer dos posiciones diferentes desde las que experimentarlo: para el hombre del lado del tenerlo y para la mujer del lado del serlo para el hombre. La posición del hombre hacia la mujer en el goce fálico es fetichista: búsqueda en el cuerpo de la mujer de aquella parte de sí mismo que eleva a encarnación de su objeto causa de deseo. La posición de la mujer respecto del hombre en el goce fálico es erotomaniaca: lo que la hace gozar es ser amada por el hombre. En la perspectiva del goce fálico no hay, pues, relación sexual, en el sentido de que los goces respectivos del hombre y de la mujer no convergen en una síntesis unitaria, sino que permanecen estructuralmente desconectados entre sí, a pesar de que en el acto sexual se produce el encuentro entre los cuerpos pesar de la mediación fálica y de la búsqueda en el cuerpo y en la palabra del Otro de aquello de lo que carece el sujeto, la experiencia real del goce se caracteriza por ser esencialmente solitaria. La segunda posibilidad de goce, propia de la posición femenina (lo que no significa en absoluto que un hombre no pueda experimentarla), está constituida por aquello que Lacan llama el Otro goce, y que se caracteriza por una relación directa con el goce, no mediada por la castración y el significante fálico. Éste se caracteriza por el hecho de ser un goce sin límites, no medible ni cuantificable, no localizable como ocurre, en cambio, con el goce masculino, y que se manifiesta en la forma de un verdadero desapoderamiento, de un arrebato, de una total pérdida de dominio que afecta fundamentalmente al cuerpo como sustancia gozante. (Cosenza, 2019, p. 114-115)

Perversiones

Desde el psicoanálisis de orientación lacaniana cuando hablamos de perversiones no hablamos necesariamente de una estructura psíquica o de rasgos que se asocien con la psicopatía, sino que hablamos de sexualidad. La perversión, para Freud de *Tres ensayos* cuando habla de las aberraciones sexuales, es una forma de satisfacción sexual desviada de la meta normal, es decir, desviada del coito.

Freud en 1905 escribe *Tres ensayos para una teoría sexual* donde ubica como perversión toda aquella actividad para obtener satisfacción con el cuerpo que va por fuera de la norma reproductiva y a esto lo descubre especialmente en niños, lo cual era toda una polémica: decir que los niños estaban sexualizados. Luego, en 1919 escribe “Pegan a un niño” un año después de haber publicado “El hombre de los lobos”, caso paradigmático donde descubre el surgimiento de estadios infantiles de organización sexual en la neurosis del adulto. Va a decir que estadios infantiles de organización sexual permanecen en la neurosis del adulto. Entonces las perversiones se derivan del complejo de Edipo, es decir, en personas estructuradas de manera neurótica hay perversiones. Así, lo novedoso es que Freud plantea la universalidad del Edipo en las perversiones.

Para abordar lo que el psicoanálisis llama el fantasma conviene remitirse al concepto de fantasía en Freud, lugar donde el neurótico puede quedarse incluso a pesar de desatender la conservación de su vida. Freud plantea a la fantasía como eslabón intermedio entre la fijación pulsional y los síntomas en la conferencia 23 “Los caminos de formación de síntoma” cuando dice que la fijación pulsional, el trauma, tiene que ver con una frustración de la libido por los objetos resignados en la infancia, a los cuales se vuelve con el síntoma, eso es correcto, dice Freud, pero entre la fijación pulsional y el síntoma hay que añadir un eslabón, la fantasía. Esto es la perspectiva de cadena, la perspectiva fálica del fantasma como aquello que sostiene la articulación entre el síntoma como saber sobre la fijación pulsional.

Ya en el giro de los años 1920, giro fundamental con su obra “Más allá del principio de placer” donde Freud introduce la pulsión de muerte, con la compulsión de repetición, Tánatos, va a plantear el hecho de que el aparato psíquico no funciona limitado por el principio de placer, sino que justamente hay algo que lo empuja a funcionar más allá de tal principio de regulación y es a partir de la compulsión de la repetición, de los sueños traumáticos, del juego del Fort-Da, de la reacción terapéutica negativa, de la compulsión de destino, que Freud va a postular justamente que hay algo que empuja más bien a la repetición, pero una repetición no de lo placentero, sino de lo doloroso, es decir, una repetición más allá de lo placentero. Lo que va a escribir en 1924, “El problema económico del masoquismo”, que en las pulsiones que había denominado sexuales hay un componente agresivo, ya sea dirigido al otro o a sí mismo, ¿cómo va a estar eso en el lado de la vida? El masoquismo conlleva un componente erótico en la autodestrucción, entonces el ser humano con la tendencia al lazo sexual no solamente pretende conservar la especie, sino destruirla. Además, en la sexualidad ocurre muchas veces que la elevación de la tensión no se experimenta como displacer, lo que refuta el principio del placer.

Un año antes de este gran giro, es decir, 1919, va a escribir “Pegan a un niño”, antesala, texto que se ubica entre la dimensión imaginaria y real del fantasma. Freud aborda la fantasía de paliza en niños. Por eso, para abordar la cuestión del fantasma tenemos que pasar por las perversiones. Se trata de un texto que presenta interés porque parte de una fantasía presente en analizantes niñas. Freud habla de seis casos compuestos por cuatro niñas y dos niños, por lo tanto, el doble de niñas.

En esa época lo dominante en la sociedad respecto del masoquismo era Sacher-Masoch, de donde se recibe el nombre de masoquismo, es decir, el hombre es quien es pegado. Pero Freud toma la posición opuesta de esa asignación del masoquismo masculino como única morada. Freud nos dice en este texto que no solo los niños, sino también las niñas tienen derecho al uso de un fantasma masoquista. Por tanto, primer movimiento, despegar el fantasma masoquista de ser exclusivo para varones. ¿Cómo lo hace? Utilizando la lógica. Describe tres fases lógicas. Veamos cada una.

En la primera fase tenemos “Pegan a un niño”. Esta frase es algo que Freud consigue aislar, que deviene de la imaginación del niño que habla, del fantaseador. Lo que permanece indeterminado es el agente, es decir, lo único que se sabe es que un niño es pegado, pero no se sabe quién es ese niño ni quién es la persona que le pega. Lo sabido es que el objeto del golpe,

el niño azotado, no es el sujeto que habla. Hasta ahí la fantasía no parece ser masoquista, sino sádica. Aunque el niño que habla no sea sádico, porque no es él quien pega, es una fantasía de carácter sádico. Ahora bien, dice Freud, se nos revela que el objeto pegado es el niño que habla, mientras que el agente es idéntico, es decir, el que pega sigue siendo el padre. “Es cierto que la persona que pega sigue siendo la misma, pero el niño azotado ha devenido otro; por lo regular es el niño fantaseador mismo” (Freud, 1919/1986, p. 183). Ahora el niño ha devenido objeto del golpe. Esta es la segunda fase, inconsciente, que ahora sí, dice Freud, es masoquista.

Yo soy azotado por el padre. Tiene un indudable carácter masoquista. Esta segunda fase es, de todas, la más importante y grávida en consecuencias; pero en cierto sentido puede decirse de ella que nunca ha tenido una existencia real. En ningún caso es recordada, nunca ha llegado a devenir-conciente. Se trata de una construcción del análisis; mas no por ello es menos necesaria. (p. 183)

Tal como advierte Laurent (1999), hay aquí un contraste magnífico entre, por un lado, la fase más pesada en consecuencias, pero, por otro lado, la fase que no tiene existencia real. ¿Cómo algo que no tiene existencia real llega a ser el factor más importante en la generación de consecuencias? Aquello que no se realizó es lo que no deja de producir consecuencias. Se advierte la contradicción: lo que nunca se realizó no deja de realizarse.

No se trata aquí de niños que sufren violencia. Freud no está hablando de niños pegados en el sentido de niños que sufren violencia, sino de una fantasía, fundamental, es decir, en los fundamentos de la neurosis, que remite a la manera en que un sujeto goza en lo inconsciente. “Las catástrofes provocadas por el niño efectivamente maltratado es otra cosa que aquello que Freud designa con ese fantasma teñido con un alto grado de placer” (Laurent, 1999, p. 31).

En cuanto a la tercera fase se reencuentra con la primera con dos cambios. El agente, el que pega, deja de ser el padre para pasar a ser un sustituto, por ejemplo, el maestro. Y el objeto ya no es otro niño, sino niños pegados.

La persona que pega nunca es la del padre; o bien se la deja indeterminada, como en la primera fase, o es investida de manera típica por un subrogante del padre (maestro). La persona propia del niño fantaseador ya no sale a la luz en la fantasía de paliza. Si se les pregunta con insistencia, las pacientes sólo exteriorizan: “probablemente yo estoy mirando”. En lugar de un solo niño azotado, casi siempre están presentes ahora muchos niños. (Freud, 1919/1986, p. 183).

Lo que dice Laurent (1999) es que Freud habla de tres fases, pero en realidad hay cuatro, ya que hay una formulación anterior a la primera escritura. La primera escritura es “Pegan a un niño” y la formulación ahí es que el agente es indeterminado, “luego se sabe que es el padre, primera luz” (p. 31). Pero la primera escritura debería rezar de la siguiente manera: no es el padre quien pega y no es el sujeto el pegado. Con lo cual es una investigación acerca de la negación. Freud es un clínico de la negación y por eso utiliza la lógica. La lógica permite abordar la negación. La negación es signo de lo inconsciente. Por lo cual la lógica es adecuada como método para explorar lo inconsciente. “Freud nos guía, entonces, a través de un fantasma bien generalizado, conectado sin embargo con una perversión, pero que en

tanto fantasma, atraviesa las neurosis histérica y obsesiva; trans-estructural, si se quiere, el fantasma es común a ambos” (p. 32).

En esta propuesta de Freud la perversión está definida por la pulsión y, sobre todo, por el “color de vacío”, como dice Lacan (citado en Bassols, 2017), que la pulsión tiene. Hace falta el fantasma que le pueda dar un encuadre al modo en que el sujeto se relaciona con el objeto pulsional y eso es de una singularidad tan opaca como brillante, como lo demuestra ese rasgo de brillo en la nariz como la condición de goce en el texto de Freud acerca del fetichismo. La pulsión no tiene un objeto fijo, por lo tanto, necesita del fantasma para ordenarse. Pero algo de ese orden está dado en un nivel de satisfacción del cual el sujeto no solo que no está advertido, sino que además sufre de eso. Por ejemplo, el hombre que llega al análisis quejándose de que siempre se enreda con el mismo tipo de mujeres, y describe de manera específica ese tipo de mujeres diciendo que le gustaría poder elegir otro tipo de mujeres, pero vemos que no puede parar de elegir ese tipo de mujeres que además las especifica de una manera singular y no solo eso, sino que ¡las conquista! Ahí está fijado, aunque no lo quiera. Ejemplo de que lo variable de la pulsión se fija con el objeto, configurando un fantasma que produce goce. No va de suyo para la sexualidad que esté orientada a un destino armónico y natural. Es el brillo el goce que surge de un vacío que no entra en la métrica del falo.

La frase “se pega a un niño” va a dar lugar al hecho de que no es posible para el sujeto decir quién pega a quién, es una forma impersonal decir “se pega a un niño” o “pegan a un niño”, no se dice a qué niño. Entonces Freud va a intentar deducir con el analizante quién es el que pega y a quién se le pega. Lo que el analizante va a aportar en cada caso es que el que pega a un niño es el padre o es una figura que representa a la figura del padre, una figura de autoridad, por ejemplo, y que el niño en cuestión es un hermano del sujeto o una hermana, o alguien que ocupa el lugar fraterno para el sujeto, por ejemplo, una figura imaginaria, un personaje semejante o cercano al sujeto, por el cual el sujeto que fantasea tiene una relación libidinal, no es un sujeto que le sea indiferente. Entonces es el padre que pega a un hermano o a una figura semejante al sujeto. Esto es el tercer tiempo de la fantasía (Fajnwaks, 2022a, 2022b). El primer tiempo de la fantasía es “pegan a un niño”. Y el tercer tiempo es “el padre pega al niño”, o “el niño es odiado por el padre”, es odiado el semejante con el que el sujeto tiene una relación de rivalidad entonces se satisface la idea de que el padre le pega por esto.

El interés de este texto de Freud es justamente el tiempo intermedio, el segundo tiempo, entre el primero y el tercero, que es un tiempo que se encuentra rechazado, no aparece en la representación del sujeto, no aparece enunciado, es algo que Freud obtiene en el análisis con las asociaciones del analizante. Este segundo tiempo, esta fase intermedia, se construye, por tanto es un tiempo inexistente. Lo curioso es que en un tiempo que no existe “ocurren misterios fabulosos, se encuentra el placer intenso. Ahí donde hay placer intenso no hay representación” (Laurent, 1999, p. 33). Este tiempo intermedio que se construye en análisis, la escena construida, es que el sujeto dice finalmente el padre le pega al niño con el que el sujeto tiene una relación de rivalidad, de ambivalencia, le pega porque ama al sujeto. El padre le pega a este otro niño porque ama al sujeto fantaseador. Entonces lo rechazado, lo que constituye a la fase intermedia, es el amor del padre al sujeto.

La pregunta es, ¿cómo ama el padre al sujeto? Pegándole al niño odiado por él. Esa paliza, ese castigo de pegarle, lo hace por amor. El signo de que alguien me ama es que le pegue a quien yo odio, disfrutar de que al que odio le duele el golpe, hasta ahí es el fantasma sádico. Sin embargo, el niño que se imagina que otro niño es golpeado por el padre porque el padre lo ama a él da los indicios de la construcción de un fantasma masoquista, de pasividad respecto al padre, de una dimensión sexual, erótica respecto al padre. Cuando el niño habla del semejante, está hablando de él mismo. Es él. Aquella frase “Pegan a un niño” finalmente revela ser utilizada para la masturbación, es decir, para un placer solitario de los sujetos en cuestión. Una erotización del castigo, que en principio parece ser dado a otro sujeto, pero que finalmente el sujeto confiesa que es a él mismo que le pega y que le pega porque lo ama (Fajnwaks, 2022a, 2022b).

Lacan va a hablar de las perversiones en el *Seminario 14* donde va a estudiar justamente el masoquismo a partir de la obra formidable de Leopold von Sacher-Masoch, el que dio el nombre al masoquismo. Leopold von Sacher-Masoch tenía una relación con Wanda, la Venus de las pieles, en una pieza de teatro, donde Wanda tenía que estar vestida con un tapado de piel y pegarle, castigarle, y ese era el contrato que Leopold von Sacher-Masoch tenía con su partenaire. Aquí se introduce otra dimensión de la perversión. La dimensión fálica es lo que ubicamos con Freud, de que la perversión señala que no hay sexualidad oficial, que toda sexualidad es perversa en la medida en que está determinada para un sujeto por la relación de implicación con un objeto de satisfacción pulsional que vela la castración. Esta es la vía fálica para pensar la perversión. Luego, con un Lacan ya desde la enseñanza media, *Seminario 14*, hacia la última enseñanza, podemos pensar la perversión en cuanto que sadismo y masoquismo, es decir, como la posición paradigmática del goce, ser el objeto que provoca la angustia y la división subjetiva en el partenaire.

En este sentido, cruzando “Pegan a un niño” y *Seminario 14*, podemos seguir el planteo de Lacan que va a hacer del masoquismo la perversión por excelencia. El sujeto masoquista es aquel que se identifica con un objeto pequeño *a* y así busca dividir al Otro. Invierte la fórmula del fantasma, donde el sujeto dividido, tachado, por el significante, en relación con un objeto *a*, se da vuelta, es el sujeto identificado al objeto de goce en relación con otro sujeto que está dividido. Es la fórmula del fantasma invertida. El masoquista pone entonces a su partenaire en el lugar del sujeto dividido, busca dividir al Otro, busca angustiarlo y la angustia es la forma más extrema de la división subjetiva.

El sujeto masoquista se ofrece como objeto; va más allá de la idea de me pega porque me quiere, se ofrece como objeto de la voluntad de goce del Otro para angustiarlo, es decir, ¿hasta dónde el Otro va a soportar que el sujeto identificado al objeto se ofrezca como objeto de castigo? El sujeto masoquista se ubica en el lugar del objeto, identificado al objeto pequeño *a*, buscando la división subjetiva en el lugar del Otro, se da como objeto para ver hasta dónde el Otro va a soportar que el sujeto se entregue como residuo, hasta qué punto el neurótico va a soportar que exista un elemento por fuera del todo. Eso es un sujeto con rasgos perversos, que arma un montaje perverso, pero estructurado de manera neurótica (Fajnwaks, 2022a, 2022b).

Las perversiones en psicoanálisis no tienen el sentido moral que se le puede suponer. Muchos autores de las teorías de género critican al psicoanálisis por el uso normativo de la palabra perversión. Cuando Freud habla de perversión no lo hace en el sentido médico de fines del siglo diecinueve como se hacía a partir de los trabajos de Kraft Ebings que escribió los trabajos de la psicopatía sexual, una obra médica que estaba marcada por una normatividad respecto de la perversión. Para Freud la perversión implica el hecho de que no hay un objeto predeterminado para el deseo y para la sexualidad, el objeto puede ser variable, por ejemplo, un zapato. Esto es fundamental porque es lo opuesto a toda la idea de heteronormatividad sexual que se le imputa al psicoanálisis.

La pulsión no tiene, en efecto, un objeto predeterminado, ni por la naturaleza ni tampoco por la educación. Hace falta el marco del fantasma para ofrecerle a la pulsión un objeto que será siempre un semblante, un trasunto que viene al lugar del objeto perdido (Bassols, 2017, p. 53)

Freud no aborda la sexualidad en términos heterosexuales: hombre o mujer. Cuando Freud, por ejemplo en *Tres ensayos*, habla del deseo, habla en términos que no tiene objeto determinado. El perverso polimorfo es el término de Freud para decir que un niño manifiesta distintos tipos de comportamientos respecto de la sexualidad que no buscan la procreación sino satisfacción en distintas partes de su cuerpo, se satisface alcanzando metas desviadas de la reproducción, eso es lo perverso en Freud, que el deseo no busca la procreación. Pero la excitación no viene por el autoerotismo, no es que alguien se excita solo porque tiene un cuerpo, sino porque ve a otra persona que le excita, alguien que lo seduce, de alguna manera ya sea activamente o simplemente con la mirada, pero, para esto, hace falta el fantasma, para que el goce no quede en el autoerotismo hace falta el marco del fantasma, el paso al Otro donde ubicar ese objeto de satisfacción fuera del propio cuerpo.

Cuando Freud escribía esto, en 1905, todavía no era algo tan corriente como hoy. Hoy nos hace reír esto, la época de la pornografía generalizada, el acceso libre a la pornografía en internet, nadie se animaría a decir que parece un escándalo que la sexualidad no está consagrada a la procreación. Pero en la época de Freud esto no era tan corriente. Entonces la perversión para Freud quiere decir que la sexualidad no está dedicada a la procreación. Es la perversión lo que permite acceder al catálogo de las pulsiones parciales, es decir, de las pulsiones orales, anales, que articulan lo invocante y la pulsión escópica. De manera que la perversión es un fantasma neurótico.

El neurótico se imagina que el perverso goza más que él, que tiene un saber respecto de la sexualidad que él no tiene. Esto se da, por ejemplo, en la histeria, el sujeto en la histeria supone en el sujeto perverso un saber. Pone en juego la relación con el falo, término que permite mediar la relación del sujeto con el Otro. Si se identifica, por ejemplo, al objeto mirada, se hace objeto de mirada y divide al Otro, si encuentra un partenaire que está en relación con su fantasma, es decir, con el objeto mirada, entonces se produce ese enganche de goce (Fajnwaks, 2022a, 2022b). Esto es la tercera fase que Freud encuentra que coincide con la conciencia de culpa.

La fantasía de la época del amor incestuoso había dicho: “El (el padre) me ama sólo a mí, no al otro niño, pues a éste le pega”. La conciencia de culpa no sabe hallar castigo más duro que la inversión de este triunfo: “No, no te ama a ti, pues te pega”. Entonces la fantasía de la segunda fase, la de ser uno mismo azotado por el padre, pasaría a ser la expresión directa de la conciencia de culpa ante la cual ahora sucumbe el amor por el padre. (Freud, 1919/1986, p. 186)

Por eso, señala Laurent (1999), el fantasma se relaciona con el masoquismo moral. La voz pura del sentimiento de culpa es alcanzada por el fantasma bajo la forma: “Mi padre me pega y yo gozo de ello”, que sería el fundamento escandaloso de la moral, porque es la conjunción entre la ley y la acción mortal de la ley, la ley y el efecto mortificante de la ley, punto que muchos intentaron abordar, ya sea Nietzsche con *La genealogía de la moral* o Kafka con la máquina de castigar en *El proceso*. Freud dice que el segundo tiempo, en el fondo, es inexistente en tanto disfraza el sentimiento de culpa que se sabe sólo por sus efectos. Y aquí se le arma el problema a Freud, ¿el masoquismo es conciencia de culpa? ¿El intenso placer obtenido en la segunda fase de la fantasía de paliza inconsciente equivale al deseo del sujeto de morirse? Freud intenta moderar la cosa diciendo que no puede ser que el masoquismo haya sido absorbido por la pulsión de muerte, sino que algo del amor tiene que haber jugado su papel en esta fase de la fantasía masoquista.

Entonces la fantasía de la segunda fase, la de ser uno mismo azotado por el padre, pasaría a ser la expresión directa de la conciencia de culpa ante la cual ahora sucumbe el amor por el padre. Así pues, la fantasía ha devenido masoquista; por lo que yo sé, siempre es así: en todos los casos es la conciencia de culpa el factor que trasmuta el sadismo en masoquismo. Pero ciertamente no es este el contenido íntegro del masoquismo. La conciencia de culpa no puede haber conquistado sola la liza; la moción de amor tiene que haber tenido su parte en ello. (Freud, 1919/1986, p. 186)

Freud va resolviendo esto, dice Laurent (1999), al decir que existe el masoquismo entre Eros, el amor del padre, y su vínculo con la otra dimensión, que es la conciencia de culpa. Con lo cual el ser azotado por el padre es una conjunción de culpa y erotismo.

«El padre me ama» se entendía en el sentido genital; por medio de la regresión se muda en «El padre me pega (soy azotado por el padre)». Este ser-azotado es ahora una conjunción de conciencia de culpa y erotismo; *no es sólo el castigo por la referencia genital prohibida, sino también su sustituto regresivo*, y a partir de esta última fuente recibe la excitación libidinosa que desde ese momento se le adherirá y hallará descarga en actos onanistas. Ahora bien, sólo esta es la esencia del masoquismo. (Freud, 1919/1986, p. 186)

Esto deja establecido un vínculo entre el goce y la prohibición. Allí donde la prohibición es resistencia, ahora, mediante la perversión, es goce. “Allí donde la prohibición debería ser resistencia a gozar, la maniobra perversa consiste, al contrario, en restituir el goce allí donde había una prohibición” (Laurent, 1999, p. 34). El perverso es entonces alguien que sobre la prohibición pone el goce, que eleva el goce a la dignidad de mando, es decir, a su estado puro, de gozar más, que no significa más placer, sino entregar su ser para obtener plus-de-goce. Su

misión, dice Lacan (cit. Laurent, 1999), es la de ser un soldado al servicio de “un dios oscuro al cual le sacrifica todos sus intereses para producir, restituir al mundo, el plus-de-goce que le falta” (p. 35).

En alemán la frase se traduce al español como “un niño es siendo golpeado” implica que un niño le da existencia a ese otro niño que existe en cuanto que sea golpeado. Hay una especie de sutileza que el lenguaje permite diferenciar, la posición masoquista, ser en cuanto recibe golpes. Si alguien me pega es porque consigo provocar algo en el Otro, consigo dividir al Otro, entonces me destaco por al menos eso. Es una especie de cogito: golpeado, luego existo. En esto no corresponde interpretar con los discursos policiales, que van a calificar de horroroso el golpe, van a prejuizar al golpeado e indicarle que salga de ahí. Eso es lo que justamente no hay que hacer, prejuizar el goce. Si fuera tan fácil salir, ya hubiera salido.

Por eso Lacan va a empujar un poco más la concepción del fantasma fundamental cuando dice que permite articular una relación del sujeto a una de las formas del objeto pequeño *a*. Este objeto es una construcción analítica, forma oral, anal, voz o mirada, que articula, en alguno de esos niveles, un modo de goce. En este ejemplo de Freud hay cierta articulación del objeto mirada, lo importante para este sujeto niño es que se pueda mirar la escena donde otro niño odiado por el sujeto es siendo golpeado por el padre del sujeto. La articulación de la mirada, donde el sujeto mira al padre cómo este le pega a otro niño odiado por él, lo pone al sujeto como un voyeur, como alguien que goza de mirar cómo el padre le pega a otro. Tenemos una articulación perversa de lo que Lacan va a llamar el objeto mirada. Esta posición de ser golpeado por el padre, pero que es construida en el análisis, va a permitir a Freud despejar en 1924 en el texto “El problema económico del masoquismo” el masoquismo moral, es decir, una posición justamente de sumisión del sujeto frente a la figura del superyó, va a despejarse a partir de esta posición pasiva, de un padre que pega porque ama.

Se trata de una escena imaginaria, un escenario, un guion que el sujeto monta para poder gozar porque esta escena lleva a la masturbación. Tenemos la dimensión imaginaria del fantasma, pero también una dimensión real, ya que el segundo tiempo del fantasma es construido, es decir, no se accede a él directamente, sino por el análisis (Fajnwaks, 2022a, 2022b).

Así, el masoquismo moral pasa a ser el testimonio clásico de la existencia de la mezcla de pulsiones. Su peligrosidad se debe a que descende de la pulsión de muerte, corresponde a aquel sector de ella que se ha sustraído a su vuelta hacia afuera como pulsión de destrucción. Pero como, por otra parte, tiene el valor psíquico (*Bedeutung*) de un componente erótico, ni aun la autodestrucción de la persona puede producirse sin satisfacción libidinosa. (Freud, 1924/2007, p. 176)

Freud (1924/2007) demuestra algo invariable en la experiencia subjetiva, dándole el nombre de masoquismo moral. Se trata de la satisfacción que se encuentra en el dolor, efecto de la mezcla de pulsiones, de la excitación dolorosa que provoca un componente erótico. La modalidad en que la pulsión de destrucción se haya vuelto hacia el sí mismo como masoquismo es, por su componente erótico, lo que no cambia. Por eso, Miller (citado en Grañó i Arcarons, 1997) sostiene que el masoquismo es el nombre más freudiano del goce.

La referencia al objeto *a* es trabajada por Lacan cuando articula el masoquismo. En el masoquismo “el sujeto asume una posición de objeto, en el sentido más acentuado que damos a esta palabra, a saber, el objeto como efecto de caída, de desecho, de resto del advenimiento subjetivo” (Lacan, 1966-1967/2023, p. 267). El masoquista obtiene así un beneficio de goce. “Este goce está íntimamente ligado a una manipulación del Otro” (p. 267). En esa relación hay una especie de contrato escrito donde se dictan las conductas al Otro, mucho más que al propio masoquista, evidencia que el Otro es el lugar donde se despliega una palabra. En este contrato el Otro es el cuerpo del masoquista. Pareciera que el masoquista hiciera todo lo necesario para ser admitido, es decir, para no ser rechazado, pero, en realidad, no hace más que hacerse rechazar. Lo que dice Lacan es justamente que ser rechazado es una dimensión esencial en el neurótico porque él se ofrece al Otro. “Lo que hace el neurótico consiste en intentar, con oferta, hacer demanda” (p. 268). Se ofrece para que le pidan. Provoca una demanda del Otro ofreciéndose; “el neurótico se ofrece, la clave de su posición es su estrecha relación con la demanda del Otro, pues intenta hacer que ésta surja” (p. 268). Es otra indicación para orientar la clínica del neurótico.

El aporte que hace Lacan (1966-1967/2023) es articular el masoquismo a una forma activa del sujeto y no una forma de ser objeto. El perverso es un objeto desechado, un objeto de desprecio, en la medida en que ahí puede hacer que surja el acento del goce, pero, pese a tener la más íntima relación con el goce, la perversión es una operación del sujeto que sabe que no todo el cuerpo ha sido tomado, “sino que en alguna parte queda una chance de que algo se haya salvado. Y desde este punto, desde el lugar de *a*, el perverso interroga lo que atañe a la función del goce” (p. 305). Se formula: $a <> S$.

el perverso sigue siendo sujeto todo el tiempo que dura el ejercicio de lo que él plantea como pregunta al goce. El goce al que él apunta en esta pregunta es el del Otro, en la medida en que él mismo, el perverso, es quizá de este goce el único resto, pero él la plantea por medio de una actividad de sujeto. ... *el masoquismo ... tiene nada específicamente femenino*. ... si el masoquismo fuera femenino, querría decir que es natural en la mujer ser masoquista, por lo tanto el masoquismo no sería una perversión, pero lo es, de modo que naturalmente las mujeres no pueden ser calificadas como masoquistas, pues al ser una perversión el masoquismo no podría ser algo natural. ... la mujer no tiene vocación alguna para cumplir el papel que le asigna la empresa masoquista. (Lacan, 1966-1967/2023, p. 305-306)

Masoquismo, Masculino

Dany Cohn-Bendit fue uno de los jóvenes líderes del movimiento estudiantil que protagonizó la revuelta más grande de la historia en el Mayo del 68 en Francia contra el absolutismo, el totalitarismo, la rigidez, la violencia de un sistema sin libertades. En 1985 tiene un encuentro con Susan Brownmiller, que conmocionó las malas costumbres con su libro fundamental *La violación*. La entrevista comienza de la siguiente manera. Dany le pregunta: “Hoy militas en un grupo denominado «las mujeres contra la pornografía». ¿No es un tema muy alejado del

movimiento feminista de los años 60 que reclamaba la libertad sexual?” (Cohn-Bendit, 1998, p. 230). Susan contesta: “Es la misma lucha. Queremos liberar la sexualidad de los mitos sado-masoquistas que pesan en la imaginación masculina” (p. 230).

Éric Laurent entre 1992 y 1993 brinda un seminario sobre posiciones femeninas del ser donde hace notar que el goce femenino no solo no es propiamente masoquista, sino que puede ser lo contrario, en tanto que se ha equiparado a la verdadera mujer al personaje de Medea que destruye lo más querido, es decir, un desenfreno que coincide con el más allá del falo. El goce femenino no es masoquista, sino sádico. En este punto, en donde no alcanza la medida fálica, se articula la cuestión del superyó femenino. Además, asegurar que el masoquismo es el modo de gozar femenino despoja a lo femenino de su relación con el deseo, “digamos que el masoquismo femenino da la sensación de una criatura que busca la catástrofe o la elige en forma pasiva, sin embargo se trataría más de una elección en cualquier circunstancia” (Laurent, 1999, p. 9).

Cuando los psicoanalistas anglosajones hablaban de la frustración femenina en los años 50, de que el sujeto quiere tener y cuando no puede tener sufre, se frustra, ahí Lacan apuesta a desviar la atención de los psicoanalistas introduciendo el concepto de privación que implica lo que se rechaza, algo distinto a lo que se le niega a un sujeto, porque la privación está en función de la demanda y hay algo de la demanda que no llega a formularse, no llega a decirse, eso es la privación del lenguaje, por tanto no se puede pedir, no se llega a pedir como algo que el sujeto sabe que necesita para completar la falta.

Lo que hace Lacan es aclarar que no es la falta en el registro del tener, idea que lleva a la frustración, sino la falta en el registro del ser lo que se juega en la privación porque el ser está en relación con la demanda. Lacan intenta enseñar esta diferencia entre frustración y privación. “La idea de la privación quería, pues, hacer pensar a los psicoanalistas en algo que no fuera el registro del tener y de lo que se puede demandar” (Laurent, 1999, p. 67).

El masoquismo es una tentativa de mantener la unidad con la madre. Freud habla de que un niño también puede ser pegado por la madre, no solo por el padre, en el texto “Pegan a un niño”, pero no lo desarrolla. Ser pegado por la madre es el fantasma obsesivo que pretende ser falo imaginario, el objeto que colma la falta de la madre, una mujer toda, para no perder a la madre, para no renunciar a la madre, hace existir la definición de un ser de mujer. El masoquismo intenta preservar la completud con el objeto materno y, en ese punto, es masculino.

Antes de Lacan las discípulas mujeres de Freud ya habían manifestado su descontento por el concepto de masoquismo femenino. “El movimiento psicoanalítico después de Freud conoció una insurrección de las mujeres discípulas de Freud contra la idea de un ser de la mujer definido por este masoquismo, por ese placer en el dolor” (Laurent, 1999, p. 73). Ya en el texto de 1958 “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina” Lacan inaugura la pregunta por lo femenino como alteridad, como más allá de lo fálico. Desidentifica lo femenino de lo pasivo, de lo complementario del hombre.

El lado masculino tiene un solo modo de goce, el fálico, el goce del fantasma, de la relación fija del sujeto barrado con su objeto de goce, lo cual significa hacer existir la relación sexual. Pero Lacan no se queda en la perspectiva fálica cuando aborda la posición femenina.

Quedarse en esta perspectiva sería decir que la mujer es lo que le falta al hombre, sería quedarse en la primera orientación de las tablas, es decir, que la mujer sea el objeto de la causa del deseo del sujeto masculino. Esto lleva a la mujer inevitablemente al goce masoquista. Sin embargo, las mujeres no testimonian que están felices de ser lo que le falta al hombre. Quizás no todas, pero suficiente una para validar esta hipótesis.

Lo femenino va más allá de la lógica de los conjuntos, más allá de la falta y del todo. Por tanto, señala Aramburu, el masoquismo “no define la posición femenina del ser” (citado en Laurent, 1999, p. 6). Laurent (1999) introduce esta cuestión cuando dice que las fórmulas de la sexuación son el resultado de una “larga elaboración de la posición femenina, abordada más allá del complejo de Edipo” (p. 7). Se trata de reabrir el debate sobre la cuestión fálica en estos tiempos.

Conclusión

Se ha demostrado la hipótesis de que el fantasma masoquista está del lado masculino y no, como habitualmente se piensa, que las mujeres son masoquistas. Se ha precisado la manera en que la concepción de perversión de Freud y de Lacan nos han permitido crear esta hipótesis. El aporte fundamental de este trabajo es entonces abrir esta idea tan asentada de que las mujeres disfrutaban del dolor. Por cierto dejar cerrada esa idea contribuye a la reproducción de la violencia.

Referencias

- Bassols, M. (2017). *Lo femenino, entre centro y ausencia*. Grama.
- Bassols, M. (2020, 21 de febrero). *Lo femenino, más allá de los géneros* [Sesión de conferencia]. Seminario del Campo Freudiano, San Sebastián, España. <https://www.revistavirtualia.com/articulos/890/destacados/lo-femenino-mas-alla-de-los-generos>
- Cohn-Bendit, D. (1998). *La revolución y nosotros, que la quisimos tanto*. Anagrama.
- Berelson, B. (1952). *Content Analysis in Communication Research*. Free Press.
- Chamorro, J. (2008). *Las mujeres*. Grama.
- Cosenza, D. (2019). *La comida y el inconsciente: psicoanálisis y trastornos alimentarios*. Ned. <https://elibro.net>
- Fajnwaks, F. (2022a, 23 de julio). *CLASE ABIERTA. Síntoma y Fantasma en la experiencia clínica. Por Fabián Fajnwaks* [Webinar]. Yoica AC. <https://www.youtube.com/watch?v=sQSzNYtzOPg>
- Fajnwaks, F. (2022b, 15 de agosto). *CLASE ABIERTA. Síntoma y Fantasma en la experiencia clínica. Con Fabián Fajnwaks* [Webinar]. Yoica AC. <https://www.youtube.com/watch?v=YhPGrzdJqG8>
- Freud, S. (1986). Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. En *Sigmund Freud. Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad.; Vol. XVII). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1919)

- Freud, S. (1992). Sobre la sexualidad femenina. En *Sigmund Freud. Obras completas*. (J. L. Etcheverry, Trad.; Vol. XXI). Amorrtortu. (Trabajo original publicado en 1932)
- Freud, S. (2007). El problema económico del masoquismo. En *Sigmund Freud. Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad.; Vol. XIX). Amorrtortu. (Trabajo original publicado en 1924)
- Grañó i Arcarons, M. (1997). La experiencia del dolor en Psicoanálisis y Medicina. *Freudiana*, (20). <https://freudiana.com/>
- Krippendorff, K. (1998). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Paidós.
- Lacan, J. (2023). *El seminario. Libro 14. La lógica del fantasma*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1966-1967)
- Lacan, J. (2008). *El Seminario. Libro 20. Aun*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1972)
- Lacan, J. (2009). Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina. En *Escritos* 2 (pp. 689-702). Sigloveintiuno. (Trabajo original publicado en 1960)
- Laurent, E. (1999). *Posiciones femeninas del ser. Del masoquismo femenino al empuje a la mujer*. Tres haches.
- Laurent, E. (2016). *El reverso de la biopolítica*. Grama.
- Lejbowicz, J. (2022). *El rechazo de lo femenino. Del horror al coraje*. Grama.
- Marshall, C. & Rossman, G. (1999). *Designing qualitative research* (3ra ed.). Thousand Oaks.
- Martínez Miguélez, M. (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Trillas.
- Miller, J.-A. (1993). *De mujeres y semblantes*. Cuadernos del pasador.
- Miller, J.-A. (2008). *El partenaire síntoma*. Paidós.
- Miller, J.-A. (2014). *Sutilezas analíticas*. Paidós.
- López Noguero, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *XXI, Revista de Educación*, 21(4), pp. 167-179. <http://hdl.handle.net/10272/1912>
- Whittemore, R., Chase, S., & Mandle, C. (2001). Validez en investigación cualitativa. *Qualitative health research*, 11(4), pp. 522-537. <https://doi.org/10.1177/104973201129119299>

Personalidad, Apego y Estilos Parentales en Adolescentes

Personality, Attachment and Parenting Styles in Adolescents

Amelia Paez^{1,2} ORCID: 0009-0007-0068-5117

Anna Rovella² ORCID: 0009-0003-9336-8997

Resumen

Se estudió la relación entre las características de personalidad, el apego y de los estilos parentales en un grupo de adolescentes escolarizados. Se utilizaron la estandarización argentina del Inventario de Personalidad Adolescente de Millon, los formatos para madre y padre de las adaptaciones argentinas de la escala de seguridad de Kerns y de la versión abreviada del Inventario de la percepción de los hijos acerca de las relaciones con sus padres para adolescentes (sub-escalas: aceptación, control patológico y autonomía extrema). Considerando el puntaje total obtenido en la escala de seguridad de Kerns, respecto a las figuras materna y paterna, se formaron el grupo de alta percepción de apego (media $\geq +1 DE$) y de baja percepción de apego (media $\leq -1 DE$). Se evaluaron correlaciones con la prueba de Spearman. Las comparaciones de medias se realizaron con la prueba *U* de Mann Whitney. Resultados: el grupo con un apego inseguro hacia su madre y padre manifestaron estilos de personalidad menos ajustados que aquellos con apego seguro ($p \leq .001$; $p = .004$). Los adolescentes con patrones de personalidad seguro y respetuoso establecieron un apego seguro ($p < .001$; $p < .001$; $p < .001$; $p < .001$) y percibieron aceptación de ambos padres ($p < .001$; $p < .001$; $p < .001$; $p < .001$). Discusión: El establecimiento de un vínculo de apego seguro y percibir la aceptación como una práctica parental permite el desarrollo de estilos de personalidad más flexibles y un mayor ajuste psicológico.

Palabras clave: Estilos de Personalidad; Apego; Estilos Parentales; Adolescentes.

¹Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET – San Luis).

²Universidad Nacional de San Luis. Facultad de psicología. Laboratorio de Investigaciones en Ciencias del Comportamiento (LICIC).

Mail de contacto: aepaez@unsl.edu.ar

DOI: <https://doi.org/10.46553/RPSI.21.42.2025.p71-100>

Fecha de recepción: 15 de enero de 2025 - Fecha de aceptación: 6 de agosto de 2025

Abstract

The relationship between personality characteristics, attachment and parenting styles was studied in a group of school-going adolescents. The Argentine standardization of the Millon Adolescent Personality Inventory, the mother and father formats of the Argentine adaptations of the Kerns security scale and the abbreviated version of the Inventory of Children's Report on Parent Behavior (subscales: acceptance, pathological control and extreme autonomy). Considering the total score obtained on the Kerns safety scale, respect to the maternal and paternal figures, high attachment perception groups (mean $\geq + 1 SD$) and low attachment perception groups (mean $\leq - 1 SD$) were formed. Correlations between parental styles and empathy with the Spearman test were evaluated. Mean comparisons were made with the Mann Whitney *U* test. Results: the group with an insecure attachment to their mother and father showed less adjusted personality styles than those with a secure attachment ($p \leq .001$; $p = .004$). Adolescents with secure and respectful personality patterns established a secure attachment ($p = < .001$; $p = < .001$; $p = < .001$; $p = < .001$) and perceived acceptance from both parents ($p = < .001$; $p = < .001$; $p = < .001$; $p = < .001$). Discussion: Establishing a secure attachment bond and perceiving acceptance as parental practice allows the development of more flexible personality styles and greater psychological adjustment.

Keywords: Personality; Attachment; Parenting styles; Adolescents.

Introducción

El desarrollo emocional, depende en gran parte de los vínculos con las figuras primarias, siendo la base de la adquisición de las competencias emocionales, cognitivas y conductuales que no podrían desarrollarse sin aquellas. En este sentido el establecimiento de un vínculo de apego seguro y la percepción de relaciones parentales basadas en la aceptación, permite el desarrollo de un mayor ajuste psicológico durante la adolescencia (Paez y Rovella, 2019; Richaud de Minzi, 2010a, 2010b).

Bowlby (2009) define al apego como cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de otra persona identificada y concebida como mejor capacitada para enfrentar al mundo.

El sistema de apego forma parte de una serie de sistemas conductuales de vinculación que incluyen la exploración, cuidado y apareamiento sexual diseñado para asegurar la supervivencia y procreación (Milozzi, 2022).

En general, la figura de apego sirve como base segura (Ainsworth et al., 1978) a partir de la cual el/la niño/a siente la seguridad necesaria para explorar el mundo. Por lo tanto, es más probable que busque la proximidad de la figura de apego cuando perciba un peligro en su entorno.

Bowlby (2009) considera crucial en el desarrollo de la personalidad, al camino a lo largo del cual se organiza el vínculo de apego. Este camino está determinado desde la primera infancia, niñez y adolescencia por la forma en que tratan las figuras de cuidados primarios al

niño/a y la forma en que él/ella reacciona. A través de las experiencias de interacción con las figuras de apego se construyen las representaciones internas del apego, influyendo así en el desarrollo de la personalidad. Es decir, estas representaciones del mundo, de sí mismo/a y de los/as demás, son componentes fundamentales de la personalidad, permaneciendo estables a través del ciclo vital.

Bowlby (1973, 2009) y Millon y Davis (1998), consideran a la personalidad desde una perspectiva evolutiva como entidad que se va desarrollando desde la concepción, a partir de la relación entre factores genéticos y ambientales. Los cuales evolucionan desde su interacción recíproca y circularmente a lo largo del proceso vital (Millon y Davis, 1998; Morales de Barbenza, 2003).

Millon integra varias teorías en una síntesis donde organiza tres dimensiones básicas para la construcción de la personalidad: (a) la naturaleza, (b) el origen y (c) los comportamientos instrumentales; implicadas en la consecución de los refuerzos que las personas aprenden a perseguir o evitar (placer-dolor), según dónde intenten obtenerlos (nosotros/as mismos/as y los/as demás) y, por último, el modo de hacerlo (actividad-pasividad). Según cómo interaccionen las fuentes de refuerzo con la dimensión actividad-pasividad, en la matriz, quedarán configurados los ocho patrones básicos de personalidad (Millon, 1974; Millon y Davis, 1998; Morales de Barbenza, 2003; Sánchez, 2003).

En el contexto familiar, los/as niños/as y adolescentes aprenderán conductas instrumentales activas o pasivas para gestionar refuerzos, en las demás personas o en ellos mismos (Millon, 1974; Millon y Davis, 1998; Morales de Barbenza, 2003). En este sentido el establecimiento de una base de apego segura y las prácticas parentales democráticas son las que promoverán el desarrollo de estilos de personalidad más flexibles y adaptativos al entorno (Millon y Davis, 1998; Peng et al., 2024).

Ciertas prácticas prototípicas de los padres y las madres combinadas dan lugar a una serie de estilos de crianza. Entre estos comportamientos se incluyen: (a) la aceptación, (b) el control y (c) el respeto por la individualidad (Richaud de Minzi, 2002).

Baumrind (1991) define tres tipos de estilos parentales: democrático, autoritario y permisivo.

Los/as progenitores/as democráticos/as son cariñosos/as, flexibles, comunican las reglas con claridad y coherencia, tienen hijos/as con un mejor ajuste emocional y comportamental (Oliva et al., 2008), mayores niveles de felicidad y satisfacción vital (Guijarro-Gallego et al., 2021; Pérez-Fuentes, Molero Jurado, Barragán Martín y Gázquez Linares, 2019; Pérez-Fuentes, Molero Jurado, Gázquez Linares et al., 2019).

Los padres y las madres aceptantes se caracterizan por mantener una actitud cálida, comprometida y sensible a las necesidades de sus hijos.

A diferencia de los/as adolescentes que perciben la relación con sus padres y madres basada en la aceptación, aquellos/as que perciben mayor control, autonomía extrema, indiferencia emocional, rechazo explícito e inconsistencia en la crianza se caracterizan por: ser más inestables a nivel emocional, impulsivos/as, agresivos/as (Guevara Marín et al., 2021), experimentar una menor satisfacción vital, un menor ajuste emocional y comportamental

(García et al 2020; Mónaco et al., 2019; Oliva et al., 2008; Pérez-Fuentes, Molero Jurado, Barragán Martín y Gázquez Linares, 2019; Pérez-Fuentes, Molero Jurado, Gázquez Linares et al., 2019; Richaud de Minzi, 2006a).

Las prácticas parentales centradas en la calidez, en la aceptación y afectividad positiva, generan un mejor ajuste psicosocial en la adolescencia respecto de las prácticas con bajos niveles de afecto, como el autoritarismo y la negligencia (Martínez et al., 2021; Martínez-Escudero et al., 2020; Palacios et al., 2024; Pérez-Gramaje et al., 2020; Villarejo et al., 2024).

Los padres y las madres autoritarios/as refuerzan la rigidez de las normas, son exigentes e insensibles ante las necesidades de los/as hijos/as, se enfadan fácilmente y tienden a utilizar un tipo de castigo punitivo y severo.

Los/as progenitores/as permisivos-indulgentes se caracterizan por ser laxos/as e inconsistentes en la disciplina, no refuerzan las reglas y permiten la expresión de impulsos, pero mantienen altos niveles de afectividad.

El desarrollo de una base de apego segura se asocia con una percepción de valoración y sensibilidad ante las necesidades emocionales, lo que permite elaborar una visión de sí mismo/a como alguien aceptado/a y amado/a (Richaud de Minzi, 2006a) y posibilita el desarrollo de una autoestima fortalecida (Homola y Oros, 2023).

Los/as adolescentes con un apego seguro expresan abiertamente sus sentimientos tanto positivos como negativos y regulan sus emociones a partir de la búsqueda de interacción interpersonal (Mikulincer y Shaver, 2005; Lucero y Paez, 2019a), mientras que los/as adolescentes con un apego inseguro evitativo utilizan la estrategia defensiva, que conlleva a protegerse de los estados emocionales sobreregularlos (Lucero y Paez, 2019b). Por último, los/as jóvenes con un apego inseguro ambivalente se caracterizan por regular sus emociones a través de la búsqueda constante y coercitiva de cercanía de las figuras primarias por miedo a la separación (Bowlby, 2009).

En el marco de lo expuesto y a partir de la importancia de abordar la problemática sobre los conflictos que emergen en la adolescencia respecto de los vínculos primarios, la personalidad y sus implicancias en el ajuste psicológico de los/as adolescentes, se realiza la presente investigación con el propósito general de analizar las diferentes características de personalidad en relación con los estilos de apego y parentales en un grupo de adolescentes escolarizados.

La importancia de trabajar en la adolescencia radica en que es una etapa de reorganización. Los cambios biológicos y contextuales son tan dramáticos que demandan un gran esfuerzo de adaptación comportamental y un acompañamiento sensible de los padres y las madres, para lograr un mayor ajuste socioemocional por partes de los/as hijos/as (Crittenden y Villegas Torras, 2001; Papalia et al., 2012).

La complejización de las funciones cognitivas lleva a los/as adolescentes a percibir nueva información cognitiva y afectiva sobre la relación parental. Esta nueva información genera discrepancias en las representaciones internas del vínculo de apego. Los/as adolescentes/s con un apego seguro y que se perciben aceptados cuentan con el apoyo de los padres y las madres para explorar estas discrepancias y les resulta menos difícil actualizar y reorganizar los

modelos internos. En cambio, los/as adolescentes con apego inseguro integran y reorganizan menos la información, ya que mucha es descartada por generar grandes discrepancias en las representaciones internas, propiciándose la aparición de distintas psicopatologías de inicio en la etapa adolescente, como la depresión, la ansiedad y las conductas antisociales (Baim, 2025; Crittenden, 2002, 2005).

La motivación para realizar este estudio surge a partir de la demanda proveniente del contexto actual, de llevar a cabo investigaciones destinadas a contribuir con la comprensión del desarrollo psicosocial saludable en la adolescencia, utilizando a las mismas como antecedentes y guías para diseñar programas de intervención psicoeducativa destinados a adolescentes y docentes de las instituciones educativas. Centrado en estrategias destinadas a promover en adolescentes el desarrollo de la capacidad de atención plena, de estrategias de regulación emocional y de afrontamiento al estrés más saludables. Con la finalidad de propiciar una base de apego segura interiorizada y favorecer el establecimiento de relaciones positivas entre pares y con el personal del entorno educativo (Wallin, 2012).

En síntesis, el estudio de las relaciones entre la personalidad adolescente y los vínculos primarios implica un aporte para el ámbito clínico y escolar. Además, contribuye a la práctica clínica en la comprensión de los posibles caminos del desarrollo de la personalidad ajustada y flexible, a partir del establecimiento de un apego seguro.

Método

Muestra

La muestra fue intencional con una selección no probabilística. Estuvo conformada por 518 adolescentes que asistían al nivel de estudio secundario de establecimientos educativos públicos de la ciudad de San Luis y de la ciudad de Tunuyán, provincia de Mendoza (Argentina) con un rango de edad entre 13 y 20 años ($M = 15.22$; $DE = 1.69$), 65% mujeres.

Se excluyeron aquellos participantes con retraso mental, con enfermedad neurológica u orgánica que afecten el funcionamiento cognitivo y los que reciben terapia psicofarmacológica. Además, se excluyeron a quienes no recibieron la autorización de sus padres o tutores y también aquellos cuyos protocolos estaban deficitarios o incompletos.

Instrumentos

Versión Madre y Padre de la Escala de Seguridad de Kerns (Kerns et al., 1996; Adaptación Argentina de Richaud de Minzi et al., 2005)

Esta escala consta de 18 ítems, con el siguiente formato de enunciación: “Algunos chicos sienten que pueden contar con su mamá/papá cuando la/o necesitan”. Cada ítem presenta tres opciones de respuestas: “sí me parezco”, “me parezco en parte”, “no me parezco”. Mide las percepciones de los niños y adolescentes sobre la seguridad en el vínculo de apego en una dimensión única y continua. Sin embargo, Lieberman et al. (1999) sugirieron una calificación alternativa para obtener dos dimensiones de la seguridad: disponibilidad y confianza en la figura de apego. Un alto puntaje se interpreta como un tipo de apego seguro.

En la validación argentina ($N = 1421$), se conservaron sólo 10 ítems (5 pertenecientes a la dimensión confianza y 5 a la dimensión disponibilidad) de los 15 ítems de la escala original y se omitieron los relativos a la calidad de la comunicación, ya que no cumplían con los criterios psicométricos.

Las investigaciones han señalado buenas propiedades psicométricas de este instrumento en Argentina, tanto en lo que respecta a la confiabilidad como a la validez (Greco, 2013; Richaud de Minzi, 2010a). El alfa de Cronbach fue de .81 para la versión madre y de .83 para la versión padre de la escala.

Versión Abreviada del Inventario de la Percepción de los Hijos Acerca de las Relaciones con sus Padres para Adolescentes de Richaud de Minzi (2005)

El inventario consta de 32 ítems en versiones separadas para la madre y para el padre, y se responde eligiendo entre tres opciones: Sí, Algo, No. Esta versión es una adaptación argentina del Children's Report of Parental Behavior Inventory (CRPBI) de Schaefer (1965) para adolescentes de 13 a 17 años, que evalúa las siguientes prácticas parentales desde la percepción de los hijos: (a) control patológico, (b) aceptación y (c) autonomía extrema. El control patológico implica castigo, generación de culpa y ansiedad o el retiro afectivo o de las relaciones, indagado a través de ítems como por ejemplo "Mi mamá/papá quisiera que me quedara en casa para controlarme". La aceptación consiste en que los progenitores satisfacen las necesidades de sus hijos, que aceptan su autonomía y se involucran positivamente con ellos (ejemplo: "Mi mamá/papá me dice lo mucho que me quiere"). La autonomía extrema o negligencia se caracteriza por el no ocuparse o involucrarse en las necesidades del niño y dejar que éste se arregle solo (ejemplo: "Mi mamá/papá me deja salir cuantas veces quiera").

Dentro del factor aceptación se incluyen las subdimensiones: aceptación, aceptación de la individualidad, centrado en el niño e implicación positiva

En el factor autonomía extrema, se encuentran las subdimensiones: autonomía extrema y disciplina laxa.

El control patológico abarca las subdimensiones: control extremo, control hostil, instalación de ansiedad y culpa, retiro de relaciones, rechazo, intrusión y posesividad.

El coeficiente alfa de Cronbach reportado por Richaud de Minzi (2005) para cada uno de los tres factores, fue de .81 en aceptación, .83 en control patológico y .75 en autonomía extrema para la versión madre y de .82 en aceptación, .84 en control patológico y .73 en autonomía extrema para la del padre. En la presente investigación el alfa de la versión madre para el factor aceptación fue de .855, para control patológico .815 y para autonomía extrema .587. Para la versión padre en la dimensión aceptación el alfa fue de .869, en control patológico .828 y en autonomía extrema .553.

Estandarización Argentina (Paez, 2020) de la Versión Adaptada al Español (Jiménez et al., 1994) del Inventario de Personalidad para Adolescentes de Millon (MAPI) de Millon et al. (1982)

Este inventario se compone de 150 afirmaciones de respuesta dicotómica (verdadero o falso) con el siguiente formato de enunciación “Hago todo lo posible para no herir los sentimientos de las personas”. Se distribuyen en 22 escalas; dos de las cuales miden la validez y confiabilidad de las respuestas y las restantes evalúan la personalidad subdividida en tres secciones:

1. Estilos de personalidad: en este apartado, conformado por las primeras ocho escalas (1. Introverso, 2. Inhibido, 3. Cooperativo, 4. Sociable, 5. Seguro, 6. Violento, 7. Respetuoso y 8. Sensible), se evalúan los estilos básicos de personalidad a partir de las escalas en que se obtienen valores por encima de los 65 puntos.
2. Sentimientos y actitudes: Se compone de las siguientes ocho escalas (A.- Autoconcepto, B.- Autoestima, C.- Bienestar corporal, D.- Aceptación sexual, E.- Seguridad de los pares, F.- Tolerancia social, G.- Clima familiar y H.- Confianza escolar), que evalúan las áreas irresueltas y problemáticas de la vida cotidiana del adolescente (considerando aquéllas en las que se obtienen valores de entre 75 y 84 puntos) así como las de mayor preocupación (aquéllas en las que obtiene valores de 84 puntos o más).
3. Escalas comportamentales: Incluye las últimas cuatro escalas (SS.- Control del impulso, TT.- Conformidad social, UU.- Rendimiento escolar y WW.- Interés por la escuela) que evalúan el grado de similitud entre el adolescente y otros/as de su misma edad respecto de las conductas que han sido descritas como problemáticas en su etapa evolutiva. Los valores de entre 61 y 74 puntos reflejan la existencia de alguna similitud entre el evaluado y aquellos que manifiestan estos comportamientos problemáticos; mientras que las puntuaciones iguales o superiores a 85 indican una clara correspondencia entre los mismos. El coeficiente alfa de Cronbach en la versión americana de Millon fue de .74, en el baremo español fue de .77 (Jiménez et al., 1992). En la estandarización argentina fue de .977 y el coeficiente promedio de la prueba Spearman-Brown para la muestra fue de .954 (Paez, 2020).

Para evaluar los estilos de personalidad tendientes a la flexibilidad, se realizó el cálculo de un índice de ajuste en base al índice de ajuste planteado por Millon (1997) en su Inventario de Estilos de Personalidad, según el cual los estilos más flexibles y adaptativos se relacionan con una mayor tendencia a la apertura en principal medida, comunicatividad, conformismo y la concordancia. Mientras que el ajuste psicológico se ve disminuido por la tendencia a la preservación, al retraimiento, a la vacilación, a la discrepancia e insatisfacción. En base a estos postulados, se calculó un índice de ajuste, el cual a mayor puntaje indica una personalidad más flexible y adaptativa.

Procedimiento

En una primera instancia, se contactaron e invitaron a participar del estudio a diferentes establecimientos educativos. Luego, se solicitó el aval institucional por escrito.

Los adolescentes fueron informados sobre los objetivos, finalidades de la investigación y el carácter confidencial de los datos, siendo condición necesaria la libre voluntad y asentimiento de los/as adolescentes a participar de la investigación. Posteriormente, se solicitó por escrito el consentimiento voluntario de los progenitores o tutores a cargo. El estudio respetó las normas éticas de investigación con seres humanos y las proposiciones de la ciencia socialmente responsable establecidas por el Comité Nacional de Ética en la Ciencia y la Tecnología del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Argentina.

Las pruebas fueron administradas de manera grupal durante el horario escolar, en dos sesiones de 45 minutos, por miembros del equipo de investigación capacitados en el manejo de los instrumentos.

Análisis de Datos

Se realizó un análisis estadístico descriptivo e inferencial y de distribución normal de la muestra con la prueba de Kolmogorov-Smirnov. Se evaluaron las correlaciones con la prueba de Spearman, por un lado, entre personalidad y apego, por otro, entre personalidad y estilos parentales.

A partir del puntaje total obtenido en la escala de seguridad de Kerns, se conformaron los grupos de percepción de apego alto y bajo respecto a la figura materna y paterna.

El grupo de percepción de apego materno alto materno se conformó por aquellos adolescentes cuyos puntajes totales en la versión madre de la escala de Kerns fueron superiores a 1 *DE* y el grupo de percepción de apego materno bajo se constituyó por los participantes con puntajes totales de la versión madre la escala de seguridad de Kerns fueron a inferiores a 1 *DE*. El mismo procedimiento se aplicó para determinar los grupos de apego paterno alto y apego paterno bajo. Con la prueba *U* de Mann Whitney se compararon, entre los grupos, percepción de apego alto y bajo (madre y padre) los estilos de personalidad.

Se calculó de manera post hoc el tamaño del efecto (*d* de Cohen) de las diferencias de medias obtenidas.

Se calculó un índice de ajuste de los estilos de personalidad, las escalas que conformaron el mismo fueron consideradas en base a los planteos teóricos de Millon y Davis (1998) y al índice de ajuste propuesto en el Inventario de Estilos de Personalidad de Millon (Millon, 1997). El lado positivo del índice de ajuste se conformó por los estilos: Cooperativo, Sociable, Seguro y Respetuoso. El lado negativo del índice de ajuste quedó constituido por los estilos: Introverso, Inhibido, Violento y Sensible.

A continuación, se presentan las medias y *DE* del índice de ajuste obtenidos en la presente investigación: Total del grupo adolescentes de 13 a 15 años ($M = 2.55$; $DE = 9.05$), total del grupo adolescentes de 16 a 19 años ($M = -1.80$; $DE = 7.98$).

Resultados

Análisis de la Distribución Muestral

Al analizar la distribución muestral con la prueba de Kolmogorov-Smirnov, se observó que no presentaron una distribución normal las variables apego con sus respectivas dimensiones, disponibilidad y confianza, el CRPBI y las prácticas de crianza parentales (autonomía extrema, aceptación y control patológico) y las escalas del MAPI.

Estadística Descriptiva de Apego, CRPBI y MAPI

A continuación, se muestran los valores descriptivos para ambos progenitores de la variable apego (escala de seguridad de Kerns) y del CRPBI (Tabla 1).

En la Tabla 2 se presentan los valores descriptivos de las escalas de personalidad del MAPI.

Tabla 1

Estadística Descriptiva de Apego y del CRPBI Versión Madre y Padre

Variables	Mínimo	Máximo	Media	DE
MADRE				
Apego (puntaje total)	3	73	45.41	6.684
Confianza	3	35	23.05	3.321
Disponibilidad	7	52	22.40	3.995
CRPBI (puntaje total)	31	94	65.09	7.929
Aceptación	7	24	19.36	4.114
Control Patológico	6	52	29.21	6.998
Autonomía Extrema	7	24	14.41	3.132
PADRE				
CRPBI (puntaje total)	10	94	60.79	9.172
Aceptación	3	24	17.52	4.499
Control Patológico	6	52	29.21	6.998
Autonomía Extrema	1	20	12.66	2.810
Apego (puntaje total)	8	73	44.52	6.986
Confianza	5	30	22.76	3.335
Disponibilidad	3	52	21.76	4.358

Nota. N = 533

Tabla 2*Estadística Descriptiva de los Puntajes Brutos de las Escalas del MAPI*

Estilos de Personalidad	Mínimo	Máximo	Media	DE
1 - Introverso	3	26	13.40	4.966
2 - Inhibido	2	34	13.52	7.456
3 - Cooperativo	6	27	16.46	4.365
4 - Sociable	2	24	12.89	4.545
5 - Seguro	6	36	20.67	6.814
6 - Violento	4	29	13.88	5.149
7 - Respetuoso	3	27	16.88	4.934
8 - Sensible	1	39	15.82	8.748
A - Autoconcepto	2	32	13.90	7.022
B - Autoestima	1	32	13.90	7.265
C - Bienestar corporal	1	21	9.98	4.232
D - Aceptación sexual	1	26	12.25	5.154
E - Seguridad de los pares	1	26	9.69	4.886
F - Tolerancia social	2	21	8.01	3.522
G - Clima familiar	1	18	6.10	3.928
H - Confianza escolar	1	27	8.77	5.089
SS - Control de impulsos	1	27	11.80	6.189
TT - Conformidad social	2	27	11.56	6.339
UU - Rendimiento escolar	1	32	10.84	6.263
WW - Interés escolar	1	30	13.13	6.644

Nota. N = 533

Diferencias de Medias en Características de Personalidad Entre Adolescentes con Apego Alto y Bajo

Al realizar las comparaciones de medias de las escalas de Estilos de personalidad del MAPI entre los grupos apego bajo y alto materno (Tabla 3), los/as adolescentes con un apego bajo o inseguro hacia su madre manifestaron mayores valores promedios en los patrones de personalidad inhibido ($z = -5.532$; $p \leq .001$; $d = 1.326$), violento ($z = -3.418$; $p \leq .001$; $d = 0.677$) y sensible ($z = -5.769$; $p \leq .001$; $d = 1.263$).

Los/as adolescentes con un apego alto hacia su madre presentaron mayores puntuaciones en los estilos de personalidad introverso, cooperativo, seguro y respetuoso (z

$= -3.712, p \leq .001, d = 0.739; z = 2.136, p = .033, d = 0.375; z = -4.667, p \leq .001, d = 0.948; z = -4.872, p \leq .001, d = 1.650$). Además, manifestaron mayores puntajes en el índice de ajuste, indicando características de personalidad más flexibles que los/as adolescentes con apego bajo hacia su madre ($z = -2.662, p = .008, d = 0.350$).

Los/as adolescentes con apego bajo hacia su madre en la sección Sentimientos y actitudes (Tabla 3), obtuvieron mayores valores promedios (indicativos de dificultades) en las escalas: A.- Autoconcepto, B.- Autoestima, C.- Bienestar corporal, D. - Aceptación sexual, E.- Seguridad de los pares, F.- Tolerancia social, G.- Clima familiar y H.- Confianza escolar ($p \leq .001$ para todas las variables; $d = 0.936; d = 1.449; d = 0.910; d = 0.743; d = 0.848; d = 0.490; d = 1.687; d = 1.269$).

En la sección de estilos comportamentales (Tabla 3), manifestaron mayores dificultades en las escalas: SS.- Control del impulso, TT.- Conformidad social, UU.- Rendimiento escolar

Tabla 3

Diferencias de Media en Personalidad Entre Adolescentes con Apego Materno Bajo y Alto

Estilos de Personalidad	Percepción de apego materno	Media	DE	z	p	d
1 – Introverso	Apego bajo	52.30	8.267	-3.712	.000	0.739
	Apego alto	58.34	8.089			
2 – Inhibido	Apego bajo	58.47	8.128	-5.532	.000	1.326
	Apego alto	49.61	6.683			
3 – Cooperativo	Apego bajo	48.51	9.476	-2.136	.033	0.375
	Apego alto	51.99	9.074			
4 – Sociable	Apego bajo	50.07	10.405	-1.722	.085	0.329
	Apego alto	53.18	8.377			
5 - Seguro	Apego bajo	49.20	9.159	-4.667	.000	0.948
	Apego alto	57.74	8.861			
6 – Violento	Apego bajo	58.06	9.379	-3.418	.001	0.677
	Apego alto	51.79	9.169			
7 – Respetuoso	Apego bajo	47.18	8.010	-4.872	.000	1.650
	Apego alto	55.73	9.566			
8 – Sensible	Apego bajo	60.30	6.917	-5.769	.000	1.263
	Apego alto	50.95	7.875			

Estilos de Personalidad	Percepción de apego materno	Media	DE	<i>z</i>	<i>p</i>	<i>d</i>
A - Autoconcepto	Apego bajo	55.92	7.705	-4.687	.000	0.936
	Apego alto	48.88	7.343			
B - Autoestima	Apego bajo	58.72	9.591	-6.360	.000	1.449
	Apego alto	46.51	7.087			
C - Bienestar corporal	Apego bajo	55.81	8.965	-4.530	.000	0.910
	Apego alto	47.83	8.572			
D - Aceptación sexual	Apego bajo	56.71	8.628	-3.521	.000	0.743
	Apego alto	50.70	7.531			
E - Seguridad de los pares	Apego bajo	54.80	9.806	-4.071	.000	0.848
	Apego alto	47.36	7.621			
F - Tolerancia social	Apego bajo	55.02	8.273	-2.837	.005	0.490
	Apego alto	51.21	7.248			
G - Clima familiar	Apego bajo	59.73	10.184	-7.160	.000	1.687
	Apego alto	45.07	6.893			
H - Confianza escolar	Apego bajo	54.84	8.266	-6.050	.000	1.269
	Apego alto	45.06	7.114			
SS - Control de impulsos	Apego bajo	58.37	7.973	-4.090	.000	0.836
	Apego alto	51.09	9.391			
TT - Conformidad social	Apego bajo	60.79	8.094	-5.265	.000	1.133
	Apego alto	51.24	8.758			
UU - Rendimiento escolar	Apego bajo	59.51	9.286	-6.007	.000	1.262
	Apego alto	49.03	7.191			
WW - Interés escolar	Apego bajo	58.78	8.654	-5.369	.000	1.159
	Apego alto	49.21	7.845			
Índice de ajuste	Apego bajo	-.55	11.32	-2.662	.008	0.350
	Apego alto	2.83	7.64			

Nota. Para el grupo de apego bajo, $N = 56$; para el grupo de apego alto, $N = 60$.

y WW.- Interés por la escuela ($p \leq .001$ en todas las variables; $d = 0.836$; $d = 1.133$; $d = 1.262$; $d = 1.159$) respecto del grupo con apego seguro hacia su madre.

Los/as adolescentes que entablaron un apego alto con su madre, manifestaron mayores puntajes en el índice de ajuste, indicando características de personalidad más flexibles que los/as adolescentes con apego bajo hacia su madre ($z = -2.662$, $p = .008$, $d = 0.350$).

Al analizar el vínculo de apego paterno y los estilos de personalidad (Tabla 4), los/as adolescentes con apego bajo hacia su padre presentaron en mayor medida patrones de personalidad inhibido ($z = -4.484$, $p \leq .001$, $d = 0.871$) y sensible ($z = -4.468$, $p \leq .001$, $d = 0.841$).

Los/as adolescentes con un apego alto hacia su padre presentaron mayores puntuaciones en los estilos de personalidad introvertido, sociable, seguro y respetuoso ($z = -2.097$, $p = .036$, $d = 0.398$; $z = -2.029$, $p = .042$, $d = 0.321$; $z = -3.886$, $p \leq .001$, $d = 0.731$; $z = -3.814$; $p \leq .001$, $d = 0.663$).

Tabla 4

Diferencias de Media en Personalidad Entre Adolescentes con Apego Paterno Bajo y Alto

Estilos de Personalidad	Percepción de apego paterno	Media	DE	z	p	d
1 – Introvertido	Apego bajo	53.60	8.590	-2.097	.036	0.398
	Apego alto	57.11	9.030			
2 – Inhibido	Apego bajo	56.79	8.223	-4.484	.000	0.841
	Apego alto	50.17	6.930			
3 – Cooperativo	Apego bajo	49.89	9.188	-1.617	.106	0.375
	Apego alto	51.81	8.570			
4 – Sociable	Apego bajo	49.90	10.016	-2.029	.042	0.321
	Apego alto	52.83	8.182			
5 – Seguro	Apego bajo	50.59	9.776	-3.886	.000	0.731
	Apego alto	57.33	8.610			
6 – Violento	Apego bajo	55.21	9.806	-1.726	.084	0.677
	Apego alto	52.54	9.092			
7 – Respetuoso	Apego bajo	49.64	7.862	-3.814	.000	0.663
	Apego alto	55.47	9.647			
8 – Sensible	Apego bajo	57.97	7.864	-4.468	.000	0.841
	Apego alto	51.36	7.866			

Estilos de Personalidad	Percepción de apego paterno	Media	DE	<i>z</i>	<i>p</i>	<i>d</i>
A - Autoconcepto	Apego bajo	54.30	8.209	-3.552	.000	0.936
	Apego alto	49.57	7.334			
B - Autoestima	Apego bajo	56.43	8.999	-5.303	.000	1.449
	Apego alto	47.80	7.480			
C - Bienestar corporal	Apego bajo	54	8.756	-3.282	.001	0.910
	Apego alto	48.80	8.946			
D - Aceptación sexual	Apego bajo	56.04	8.716	-2.752	.006	0.743
	Apego alto	51.84	8.037			
E - Seguridad de los pares	Apego bajo	54.48	9.275	-3.775	.000	0.848
	Apego alto	48.27	7.813			
F - Tolerancia social	Apego bajo	53.85	7.101	-2.516	.012	0.490
	Apego alto	51.15	7.600			
G - Clima familiar	Apego bajo	57	10.857	-5.991	.000	1.687
	Apego alto	45.68	7.334			
H - Confianza escolar	Apego bajo	53.27	9.164	-4.791	.000	1.269
	Apego alto	45.78	7.756			
SS - Control de impulsos	Apego bajo	55.53	8.510	-4.792	.000	0.836
	Apego alto	51.84	9.013			
TT - Conformidad social	Apego bajo	58.24	8.837	-2.190	.029	1.133
	Apego alto	51.77	8.692			
UU - Rendimiento escolar	Apego bajo	57.30	10.278	-3.946	.000	1.262
	Apego alto	49.76	8.010			
WW - Interés escolar	Apego bajo	56.92	8.561	-4.343	.000	1.159
	Apego alto	50.08	7.662			
Índice de ajuste	Apego bajo	-1.38	5.243	-1.113	.266	0.350
	Apego alto	2.66	5.480			

Nota. Para el grupo de apego bajo, $N = 57$; para el grupo de apego alto, $N = 76$.

En la sección Sentimientos y actitudes del MAPI, los/as adolescentes con apego paterno bajo (Tabla 4) obtuvieron mayores valores promedios (indicativos de dificultades) en las escalas del MAPI: A.- Autoconcepto, B.- Autoestima, C.- Bienestar corporal, D.- Aceptación sexual, E.- Seguridad de los pares, F.- Tolerancia social, G.- Clima familiar y H.- Confianza escolar ($z = -3.552, p \leq .001, d = 0.608$; $z = -5.303, p \leq .001, d = 1.043$; $z = -3.282, p \leq .001, d = 0.587$; $z = -2.752, p = .006, d = 0.501$; $z = -3.775, p \leq .001, d = 0.723$; $z = -2.516, p = .012, d = 0.368$; $z = -5.991, p \leq .001, d = 1.222$; $z = -4.792, p \leq .001, d = 0.882$).

En la sección de estilos comportamentales, los/as adolescentes con apego paterno bajo (Tabla 4) manifestaron mayores dificultades en las escalas: SS.- Control del impulso, TT.- Conformidad social, UU.- Rendimiento escolar y WW.- Interés por la escuela ($z = -2.190, p = .029, d = 0.421$; $z = -3.946, p \leq .001, d = 0.738$; $z = -4.343, p \leq .001, d = 0.819$; $z = -4.628, p \leq .001, d = 0.842$) respecto del grupo con apego alto hacia su padre.

No se hallaron diferencias estadísticamente significativas en el índice de ajuste entre adolescentes con apego alto y bajo hacia su padre.

Análisis Correlacional Entre Estilos Parentales y de Personalidad en Adolescentes

En cuanto a las prácticas de crianza materna (Tabla 5), los/as adolescentes que percibieron en mayor medida la aceptación materna presentaron predominantemente los estilos de personalidad sociable, seguro y respetuoso ($r = .130, p = .017$; $r = .324, p \leq .001$; $r = .312, p \leq .001$).

La aceptación materna se asoció negativamente con los estilos de personalidad inhibido, violento y sensible ($r = -.328, p \leq .001$; $r = -.133, p = .015$; $r = -.331, p \leq .001$).

En cuanto a la sección Sentimientos y actitudes del MAPI, percibir una mayor aceptación materna implicó menos conflictos en relación al autoconcepto, autoestima, bienestar corporal, aceptación sexual, seguridad de los pares, tolerancia social, clima familiar, confianza escolar, control de impulsos, conformidad social, rendimiento escolar e interés escolar ($r = -.289, p \leq .001$; $r = -.358, p \leq .001, r = -.241, p \leq .001$; $r = -.147, p = .007, r = -.248, p \leq .001, r = -.162, p = .003$; $r = -.452, p \leq .001$; $r = -.401, p \leq .001$; $r = -.232, p \leq .001$; $r = -.288, p \leq .001$; $r = -.424, p \leq .001$; $r = -.243, p \leq .001$).

Los/as adolescentes que percibieron mayor aceptación como práctica materna, presentaron un mayor índice de ajuste ($r = .155, p = .002$).

Los/as adolescentes que percibieron el control patológico como práctica de crianza materna presentaron en mayor medida un estilo de personalidad sensible ($r = .192, p \leq .001$) y en menor medida el estilo de personalidad introvertido ($r = -.339, p \leq .001$).

El control patológico materno correlacionó positivamente con las escalas A.- Autoconcepto, B. - Autoestima, D. - Aceptación sexual, G. - Clima familiar, SS. - Control de impulsos y WW. - Interés escolar ($r = .132, p = .022$; $r = .171, p = .003$; $r = .136, p = .019$; $r = .180, p = .002$; $r = .164, p = .004$; $r = .272, p \leq .001$), indicando mayores conflictos en estas áreas.

Los/as adolescentes que percibieron un estilo parental materno basado en la autonomía extrema manifestaron patrones de personalidad sociable, seguro y violento ($r = .152, p = .005$; $r = .117, p = .032$; $r = .149, p = .006$). Además, manifestaron una mayor aceptación sexual

y seguridad de los pares ($r = -.120, p = .029$; $r = -.121, p = .027$). Finalmente, presentaron conflictos en la tolerancia social y control de impulsos ($r = .138, p = .011$; $r = .115, p = .035$).

Respecto de los estilos parentales del padre (Tabla 5), la percepción de la aceptación como práctica de crianza paterna correlacionó positivamente con el estilo de personalidad seguro ($r = .243$; $p \leq .001$) y respetuoso ($r = .330$; $p \leq .001$).

Tabla 5

Correlaciones Entre Estilos Parentales y Personalidad en Adolescentes

Estilos de Personalidad	Estilo Parental Materno			Estilo Parental Paterno		
	Aceptación	Control Patológico	Autonomía Extrema	Aceptación	Control Patológico	Autonomía Extrema
1 – Introvertido	r .055	-.339**	.027	.059	-.339**	.037
	p .315	.000	.624	.310	.000	.524
2 – Inhibido	r -.328**	.070	-.098	-.261**	.069	-.105
	p .000	.231	.073	.000	.231	.070
3 – Cooperativo	r .060	-.063	-.099	.089	-.063	-.062
	p .274	.276	.070	.124	.276	.285
4 – Sociable	r .130*	-.044	.152**	.011	-.044	.073
	p .017	.452	.005	.853	.453	.207
5 – Seguro	r .324**	-.097	.117*	.243**	-.097	.088
	p .000	.094	.032	.000	.094	.129
6 – Violento	r -.133*	.044	.149**	-.211**	.044	.069
	p .015	.447	.006	.000	.447	.235
7 – Respetuoso	r .312**	-.079	-.063	.330**	-.079	-.030
	p .000	.176	.253	.000	.175	.610
8 – Sensible	r -.331**	.192**	-.028	-.330**	.192**	-.057
	p .000	.001	.607	.000	.001	.328
A – Autoconcepto	r -.289**	.132*	-.098	-.234**	.132*	-.065
	p .000	.022	.072	.000	.022	.265

Estilos de Personalidad	Estilo Parental Materno			Estilo Parental Paterno		
	Aceptación	Control Patológico	Autonomía Extrema	Aceptación	Control Patológico	Autonomía Extrema
B - Autoestima	<i>r</i> -.358**	.171**	-.084	-.288**	.171**	-.133*
	<i>p</i> .000	.003	.125	.000	.003	.021
C - Bienestar corporal	<i>r</i> -.241**	.031	-.100	-.196**	.030	-.120*
	<i>p</i> .000	.599	.067	.001	.600	.039
D - Aceptación sexual	<i>r</i> -.147**	.136*	-.120*	-.106	.136*	-.126*
	<i>p</i> .007	.019	.029	.067	.019	.029
E - Seguridad de los pares	<i>r</i> -.248**	.083	-.121*	-.177**	.083	-.085
	<i>p</i> .000	.154	.027	.002	.154	.141
F - Tolerancia social	<i>r</i> -.162**	-.103	.138*	-.216**	-.103	.119*
	<i>p</i> .003	.075	.011	.000	.075	.040
G - Clima familiar	<i>r</i> -.452**	.180**	.019	-.460**	.180**	-.099
	<i>p</i> .000	.002	.727	.000	.002	.089
H - Confianza escolar	<i>r</i> -.401**	.105	.004	-.344**	.105	-.038
	<i>p</i> .000	.071	.940	.000	.071	.514
SS - Control de impulsos	<i>r</i> -.232**	.164**	.115*	-.284**	.164**	.062
	<i>p</i> .000	.004	.035	.000	.004	.286
TT - Conformidad social	<i>r</i> -.288**	.105	.098	-.328**	.105	.019
	<i>p</i> .000	.069	.074	.000	.069	.747
UU - Rendimiento escolar	<i>r</i> -.424**	.087	-.011	-.418**	.087	-.067
	<i>p</i> .000	.134	.836	.000	.133	.247
WW - Interés escolar	<i>r</i> -.243**	.273**	-.051	-.227**	.273**	-.071
	<i>p</i> .000	.000	.349	.000	.000	.221
Índice de ajuste	<i>r</i> .150**	.033	.021	.166**	.033	.000
	<i>p</i> .002	.520	.663	.001	.520	.994

La práctica de aceptación paterna se asoció negativamente a los patrones de personalidad inhibido ($r = -.261; p \leq .001$), violento ($r = -.211; p \leq .001$) y sensible ($r = -.330; p \leq .001$).

Los/as adolescentes que percibieron mayor aceptación por parte de su padre, manifestaron menores conflictos en autoconcepto, autoestima, bienestar corporal, seguridad de los pares, tolerancia social, clima familiar, confianza académica, conformidad social, rendimientos escolar e interés por la escuela (respectivamente: $r = -.234, p \leq .001$; $r = -.288, p \leq .001$; $r = -.196, p \leq .001$; $r = -.177, p = .002$; $r = -.216, p \leq .001$, $r = -.460, p \leq .001$; $r = -.344, p \leq .001$; $r = -.328, p \leq .001$; $r = -.418, p \leq .001$; $r = -.227, p \leq .001$).

Los/as adolescentes que percibieron un mayor control patológico paterno, obtuvieron menos puntajes en el estilo de personalidad introvertido ($r = -.339; p \leq .001$) y se caracterizaron por un patrón de personalidad sensible ($r = .192; p \leq .001$). Además, manifestaron una mayor tendencia a conflictos en las áreas actitudinales y comportamentales: autoconcepto, autoestima, aceptación sexual, clima familiar, control de impulsos e interés escolar (respectivamente: $r = .132, p = .022$; $r = .171, p = .003$; $r = .136, p = .019$; $r = .180, p = .002$; $r = .164, p = .004$, $r = .272, p \leq .001$).

Los/as adolescentes que percibieron mayor aceptación como práctica paterna, presentaron un mayor índice de ajuste ($r = .166, p \leq .001$).

Discusión

A continuación, se discuten de manera integrada las relaciones entre los ocho estilos de personalidad con el apego seguro y con la práctica parental aceptación.

Los/as adolescentes del presente estudio, que percibieron un vínculo de apego seguro con su madre presentaron patrones de personalidad introvertido, seguro, respetuoso y cooperativo. Además, se constató que experimentar en mayor medida la aceptación materna como estilo parental, se asocia con los estilos de personalidad sociable, seguro y respetuoso.

Con relación al vínculo con el padre, los/as adolescentes del presente estudio que entablaron un apego seguro hacia su padre presentaron estilos de personalidad introvertido, seguro, respetuoso y sociable. La aceptación paterna en la adolescencia se relaciona con los estilos de personalidad seguro y respetuoso.

Los/as participantes con un apego seguro hacia la madre y el padre manifestaron un mayor índice de ajuste indicativo de una personalidad más flexible y ajustada.

Los datos anteriormente descriptos, coinciden ampliamente con la literatura científica, donde se afirma que el apego seguro y la aceptación parental posibilita desarrollo de una personalidad flexible (Bowlby, 2009) y un mayor ajuste psicológico durante la adolescencia (Pérez-Fuentes, Molero Jurado, Gázquez Linares et al., 2019; Richaud de Minzi, 2010a, 2010b).

En este sentido, Millon (1997) indica que la tendencia a apertura y a la comunicatividad del estilo sociable; la firmeza del estilo seguro; el conformismo y el control del estilo respetuoso y la concordancia del estilo cooperativo, serían aspectos que generan un mayor ajuste psicológico.

Los datos antes expuestos están en línea con la investigación de Peng et al. (2024), quienes reportaron que los/as adolescentes con apego seguro hacia el padre presentan menores rasgos de neuroticismo.

Desarrollar rasgos de un prototipo de personalidad segura, caracterizada por la confianza y la valoración de uno mismo es posible en ambientes de crianza poco amenazante, donde las figuras parentales brinden confianza al mostrarse disponibles y receptivas (Pari y Peralta, 2018).

El estilo de personalidad respetuoso se asoció en la adolescencia a un apego seguro y a percibir aceptación por ambos progenitores. Coincidiendo con lo expuesto por Lucero y Paez (2019a) y por Iglesias y Romero (2009). De esta forma se conjetura que percibir un control parental dentro de los límites de lo aceptado, acompañado por la previsibilidad y seguridad en la respuesta de los progenitores frente a una demanda, se asocia a un prototipo de personalidad conformista, cooperativo, respetuoso de las reglas y del orden.

Además, los/as adolescentes del presente estudio con apego seguro se caracterizaron por presentar un patrón de personalidad introvertido. En general, en las publicaciones científicas se asocia la tendencia a la apertura y extroversión con el apego seguro (Lucero y Paez, 2019a; Marušić et al., 2011).

Sarmiento et al. (2010) concluyeron que la tendencia al aislamiento, en adolescentes argentinos en conflicto con la ley, se asocia con el apego inseguro ansioso. Sin embargo, de acuerdo con lo postulado por Jiménez et al. (1994) y Millon et al. (1982), el estilo de personalidad introvertido se ha relacionado a los patrones de personalidad respetuoso y seguro, estilos caracterizados en esta investigación por entablar un apego seguro con sus progenitores.

La emergencia del pensamiento abstracto y la creciente búsqueda de independencia conlleva a un mayor ensimismamiento o egocentrismo característico del mundo adolescente. Diversos estudios reportaron que la extroversión disminuye al comienzo de la adolescencia, manteniendo esta tendencia hasta finales de la adolescencia (Soto et al., 2011; Van den Akker et al., 2014). En este sentido, la introversión en el periodo adolescente actúa como respuesta a un proceso adaptativo frente a los cambios internos y del entorno interpersonal (Millon et al., 1982).

Establecer durante la adolescencia un estilo de personalidad sociable caracterizado por la apertura, comunicatividad y adaptación social, se asocia con la percepción de un apego seguro (Lucero y Paez, 2019a) y aceptación por parte de las figuras parentales (Iglesias y Romero, 2009).

A continuación, se discuten las relaciones entre los ocho estilos de personalidad con el apego inseguro y con la práctica de crianza centrada en el control patológico de ambas figuras parentales.

Los/as participantes que percibieron un apego inseguro con su madre manifestaron estilos de personalidad inhibido, sensible y violento. Mientras que aquellos/as que establecieron un apego inseguro con su padre se caracterizaron por presentar patrones de personalidad inhibido y sensible.

Los datos enunciados en el párrafo anterior coinciden con los postulados empíricos de Celedón Rivero et al. (2016), quienes reportaron que los/as adolescentes con rasgos antisociales característicos del patrón de personalidad violento manifestaron un estilo de apego inseguro-evitativo con sus progenitores. Bobbio y Arbach (2019) evidenciaron que adolescentes argentinos con tendencia a las conductas delictivas en general, reportaron un apego inseguro.

Lucero y Paez (2019a) afirmaron que el apego inseguro-evitativo se asocia con patrones de personalidad tendientes al individualismo, aislamiento, retraimiento, sentimientos de incomprensión y desvalorización.

Pari y Peralta (2018) expusieron que la escala opositorista del Inventario Multiaxial Clínico de Adolescentes (MACI) se asocia con el estilo de apego inseguro preocupado. El estilo opositorista se encuentra en el extremo del continuum normalidad – patología del estilo sensible (Millon, 1993).

En síntesis, experimentar en la adolescencia sentimientos ambivalentes con las figuras de apego, entre el rechazo y la búsqueda de proximidad, da como resultado la manifestación de conductas desafiantes, la falta de confianza en los/as demás y en sí mismos/as.

Lorenzini y Fonagy (2014) afirman que los/as adolescentes con un estilo de apego inseguro son más sensibles al rechazo y a la ansiedad y por lo tanto son propensos/as a trastornos de la personalidad: histriónico, límite, por evitación y por dependencia.

Existe una gran cantidad de estudios acerca de los patrones de apego en personas que presentan trastornos de la personalidad, especialmente del clúster B, que señalan que estas exhiben mayores índices de apego inseguro que la población general (Bender et al., 2001).

Diversas investigaciones concluyen que los apegos inseguros se asocian a mayor presencia de sintomatología ansiosa y depresiva, dificultades de relación y de adaptación y, en general, a un mayor riesgo de desarrollar trastornos psicopatológicos (Allen et al., 1998; Carlson et al., 2009; Fonagy y Bateman, 2007; Fonagy et al., 2011; González et al., 2010; Peng et al., 2024; Richaud de Minzi, 2006b).

En la adolescencia, percibir un mayor control patológico materno como práctica de crianza aumenta las probabilidades del desarrollo de un estilo de personalidad sensible. Resultados similares fueron expuestos por Iglesias y Romero (2009), quienes concluyeron que el estilo parental autoritario (bajos niveles de aceptación y alto control patológico) paterno se asocia con el patrón sensible, violento y autopunitivo, mientras que el estilo autoritario materno lo hace con el patrón de personalidad rebelde.

A continuación, se discuten los resultados referidos a las asociaciones entre las escalas de las secciones Sentimientos y actitudes y Escalas comportamentales del MAPI con el apego y los estilos parentales de la madre y el padre.

Se afirma que contar con la seguridad y aceptación de las figuras de apego permite la expresión de los afectos tanto positivos como negativos, sin experimentar rechazo o indiferencia (Bowlby, 2009).

Contar con esta seguridad en el apego les permite a los/as adolescentes entablar relaciones externas al ámbito familiar, más abiertas y flexibles, favoreciéndose así un mayor ajuste psicosocial (Allen et. al, 1998; Al-Yagon, 2011; Mónaco et al., 2019). Es decir, que el

apego seguro permite experimentar una mayor conexión en las interacciones con el grupo de pares y sentirse aceptado/a por estos/as (Bowlby, 2009; Delgado et al., 2022; Keing et al, 2024; Kerns y Stevens, 1996).

Los/as adolescentes en los que predomina un apego seguro tienden a ser más abiertos/as, autónomos/as y socialmente aceptados/as, presentan menos sintomatología depresiva y ansiosa, experimentan niveles más bajos de soledad y de psicopatología (Allen et al., 1998; Bowlby, 2009; Brumariu y Kerns, 2010; Kerns y Stevens, 1996; Mónaco et al., 2019; Richaud de Minzi, 2006b) y de conductas delictivas, violentas o antisociales (Bobbio y Arbach, 2019; Celedón Rivero et al., 2016).

Experimentar durante la adolescencia un apego inseguro hacia la madre y el padre se asocia con presentar dificultades en el autoconcepto, la autoestima, el bienestar corporal, la aceptación sexual, la seguridad con el grupo de pares, la tolerancia social, el clima familiar, la confianza escolar, el control de impulsos, la conformidad social, el rendimiento e interés escolar.

Percibir una relación parental basada en el control patológico materno y paterno se asocia con conflictos en el autoconcepto, la autoestima, la aceptación sexual, el clima familiar, el control de impulsos y el interés escolar (Guijarro-Gallego et al., 2021; Pérez-Fuentes, Molero Jurado, Barragán Martín y Gázquez Linares, 2019; Pérez-Fuentes, Molero Jurado, Gázquez Linares et al., 2019).

Las necesidades afectivas insatisfechas y los vínculos primarios deficientes promueven que los/as adolescentes desarrollen una visión más negativa de sí mismos/as. Destacándose la importancia del apego seguro para la construcción de un autoconcepto positivo (Martínez-Festorazzi et al., 2011), una mayor autoestima (Homola y Oros, 2023; Santos Pazos y Larzabal Fernández, 2021), un mayor control de impulsos y gestión de los estados emocionales (Mancinelli et al., 2021), interacciones más empáticas (De Sanctis y Mesurado, 2022; Paez y Rovella, 2019) y una mejor adaptación al entorno escolar, lo que conduce a un buen desempeño académico (Geddes, 2010).

En síntesis, el apego seguro es un factor relevante en el bienestar emocional de los/as adolescentes (Mónaco et al., 2019).

La práctica parental centrada en la autonomía extrema se relaciona con más fuerza con síntomas externalizantes (Antón-San Martín et al., 2016; Iglesias y Romero, 2009), mostrando comportamientos tiránicos y agresivos (Millon y Davis, 1998; Villar Torres et al., 2003).

Los padres y las madres que promueven la autonomía extrema a menudo están tan preocupados/as por sus propios problemas, que se manifiestan negligente o permisivos/as frente a los comportamientos de sus hijos/as. Es decir, no se comprometen con el seguimiento de los comportamientos de sus hijos/as, no generan espacios de confianza para que sus hijos/as comuniquen de forma espontánea lo que hacen cotidianamente. Siendo necesario para el desarrollo del control de impulsos y de las conductas de tolerancia social y empáticas, el contar con otros/as significativos/as que actúen como modelos en el aprendizaje de estas capacidades (Guevara Marín et al., 2022; Paez y Rovella, 2019; Richaud de Minzi, 2009).

Se ha comprobado que el estilo parental basado en la calidez, las muestras de afecto y apoyo, con una comunicación centrada en el dialogo para corregir conductas desadaptadas,

genera un mayor ajuste psicosocial (Martínez et al., 2021; Martinez-Escudero et al., 2020; Palacios et al., 2024; Perez-Gramaje et al., 2020; Villarejo et al., 2024) y actúa como factor protector frente a dificultades en las áreas de mayor conflicto en la etapa adolescente: autoconcepto, autoestima (Fuentes et al., 2015; Garcia et al., 2020; Guijarro-Gallego et al., 2021; Pérez-Fuentes, Molero Jurado, Barragán Martín y Gázquez Linares, 2019; Pérez-Fuentes, Molero Jurado, Gázquez Linares et al., 2019; Perez-Gramaje et al., 2020; Riquelme et al., 2018), bienestar corporal, aceptación sexual, seguridad de los pares, tolerancia social, clima familiar, confianza escolar, control de impulsos, conformidad social, rendimiento escolar e interés escolar (Calafat et al., 2014; Im-Bolter et al., 2013). En contraste, las prácticas parentales centradas en la severidad, autoritarismo y control psicológico mediante el retiro del afecto o el rechazo, generan conductas agresivas (Guevara Marín et al., 2021), un peor desempeño académico y una menor sensación de felicidad frente a la vida (Guijarro-Gallego et al., 2021).

El establecimiento de un apego seguro en la adolescencia favorece la aceptación de la propia sexualidad, al sentar las bases para experimentar comodidad con intimidad interpersonal y una mayor orientación hacia el amor (Tracy et al., 2003).

Dávila (2015) destaca que los modos de comunicación familiar son factores que influyen en la construcción de los modelos de representación internos del apego. Así, las familias con un apego seguro se caracterizan por modelos de comunicación abiertos, donde sus miembros pueden expresar sus sentimientos positivos y negativos. Estos modelos de seguridad y confianza, les permiten entablar relaciones de amistad basadas en la intimidad, confianza y comunicación fluida, lo que favorece el ajuste psicológico (Delgado et al., 2022; Peng et al., 2024).

Conclusión

De acuerdo con lo esperado y en coincidencia con lo reportado por la literatura científica, percibir en la madre y el padre un apego seguro y un estilo parental caracterizado por la aceptación estimula el desarrollo de patrones de personalidad más ajustados en la adolescencia. Frente al apego inseguro y estilos bajos en afecto como control patológico y la autonomía extrema.

Además, percibir aceptación como práctica parental e internalizar un vínculo de apego seguro con ambas figuras parentales, favorece el desarrollo positivo en áreas conflictivas propias del periodo evolutivo adolescente como lo son: autoconcepto, autoestima, bienestar corporal, aceptación de la propia sexualidad, seguridad de los pares, tolerancia social, clima familiar, confianza escolar, control de impulsos, conformidad social, rendimiento escolar e interés por la escuela.

La presente investigación realiza aportes sobre la relación entre los estilos de apego y parentales con la personalidad adolescente, que contribuyen al diseño de programas psicoeducativos de intervención en adolescentes y padres, destinados a fomentar el establecimiento de un apego seguro, de relaciones paterno-filiales positivas que promuevan desde el núcleo familiar el desarrollo de una personalidad flexible. Además, se incluye a la

relación con el padre, la cual es insustituible y cuya calidad es determinante en el desarrollo emocional saludable de sus hijos/as.

Entre las limitaciones del presente estudio se destaca contar únicamente con la perspectiva de los adolescentes sobre la relación con sus padres y el carácter transversal del estudio, el cual no permite determinar la posible relación causal entre las variables estudiadas. Además, el tipo de muestreo no probabilístico condiciona la generalización de los resultados. Se plantea la posibilidad de realizar estudios longitudinales para analizar la evolución de las variables como personalidad, apego y estilos parentales desde la niñez tardía y a lo largo de las distintas etapas de la adolescencia.

Al margen de dichas limitaciones, este estudio implica un aporte a nivel académico y clínico sobre el papel que juega la calidad del vínculo de apego y la aceptación como práctica de crianza en el desarrollo de estilos de personalidad adaptativos y flexibles durante la adolescencia.

Referencias Bibliográficas

- Ainsworth, M. P., Blehar, M., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation* [Patrones de apego: Un estudio psicológico de la situación extraña]. Njerbaum.
- Allen, J. P., Moore, C., Kuperminc, G., & Bell, K. (1998). Attachment and adolescent psychosocial functioning [Apego y funcionamiento psicosocial adolescente]. *Child development*, 69(5), 1406-1419. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/9839424/>
- Al-Yagon, M. (2011). Adolescents' Subtypes of Attachment Security with Fathers and Mothers and Self-Perceptions of Socioemotional Adjustment [Subtipos de seguridad del apego de los adolescentes con padres y madres y autopercepciones del ajuste socioemocional]. *Psychology*, 2(4), 291-299. <https://doi.org/10.4236/psych.2011.24046>
- Antón-San Martín, J. M., Seguí-Durán, D., Antón-Torre, L., & Barrera-Palacios, A. (2016). Relación entre estilos parentales, intensidad psicopatológica y tipo de sintomatología en una muestra clínica adolescente. *Anales de Psicología*, 32(2), 417-423. <https://doi.org/10.6018/analesps.32.2.205061>
- Baumrind, D. (1991). Parenting styles and adolescent development [Estilos de crianza y desarrollo adolescente]. En J. Brooks-Gunn, R. Lerner, & A.C. Petersen (Eds.), *The encyclopedia of adolescence*. Garland.
- Bender, D. S., Farber, B. A., & Geller, J. D. (2001). Cluster B personality traits and attachment [Apego y rasgos de personalidad del grupo B]. *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*, 29(4), 551-563. <https://doi.org/10.1521/jaap.29.4.551.21545>
- Bobbio, A. & Arbach, K. (2019). Autocontrol y estilos de apego: su influencia en la conducta delictiva y en la agresión física de adolescentes argentinos. *Revista Criminalidad*, 61(3), 205-219. <https://doi.org/10.47741/17943108.69>
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and Loss. Vol. II: Separation anxiety and anger*. Basic Books.
- Bowlby, J. (2009). *Una base segura. Aplicaciones Clínicas de una teoría del apego*. Paidós.

- Baim, C. (2025). Introduction to the dynamic-maturational model of attachment and adaptation: A function-based approach to understanding developmental psychopathology [Introducción al Modelo Dinámico-Maduracional del Apego y la Adaptación: un Enfoque Basado en Funciones para Comprender la Psicopatología del Desarrollo]. *Revista de Psicoterapia*, 36(130), 63-72. <https://doi.org/10.5944/rdp.v36i130.44131>
- Brumariu, L. E. & Kerns, K. A. (2010). Parent-child attachment and internalizing symptoms in childhood and adolescence: A review of empirical findings and future directions [Apego entre padres e hijos y síntomas internalizantes en la infancia y la adolescencia: una revisión de hallazgos empíricos y direcciones futuras]. *Development and Psychopathology*, 22(1), 177-203. <https://doi.org/10.1017/S0954579409990344>
- Calafat, A., García, F., Juan, M., Becoña, E., & Fernández-Hermida, J. R. (2014). Which parenting style is more protective against adolescent substance use? Evidence within the European context [¿Qué estilo de crianza protege más contra el consumo de sustancias en la adolescencia? Evidencia en el contexto europeo]. *Drug and Alcohol Dependence*, 138, 185-192. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2014.02.705>
- Carlson, E. A., Egeland, B., & Sroufe, L. A. (2009). A prospective investigation of the development of borderline personality symptoms [Una investigación prospectiva sobre el desarrollo de los síntomas limítrofes de la personalidad]. *Development and Psychopathology*, 21(4), 1311-1334. <https://doi.org/10.1017/S0954579409990174>
- Celedón Rivero, J. C., Barón García, B., Martínez Bustos, P., Cogollo, M. E., & Miranda Yáñez, M. (2016). Estilos de apego en un grupo de jóvenes con rasgos antisociales y psicopáticos. *Encuentros*, 14(1), 151-165. <https://doi.org/10.15665/re.v14i1.675>
- Crittenden, P. M. (2002). *Nuevas implicaciones clínicas de la teoría del apego*. Promolibro.
- Crittenden, P. M. (2005). Teoría dell'attaccamento, psicopatología e psicoterapia: L'approccio dinamico maturativo [Teoría del apego, psicopatología y psicoterapia: El enfoque madurativo dinámico]. *Psicoterapia*, 30, 171-182. <https://www.iasa-dmm.org/images/uploads/Attachment-theory-psychopaathology%20andpsychotherapyThedmm-approach.pdf>
- Crittenden, P. M. & Villegas Torras, A. (2001). Transformaciones en las relaciones de apego en la adolescencia: adaptación frente a necesidad de psicoterapia. *Revista de Psicoterapia*, 12(48), 33-62. <https://doi.org/10.33898/rdp.v12i48.551>
- Dávila, Y. (2015). La influencia de la familia en el desarrollo del apego. *Anales. Revista de la Universidad de Cuenca*, (57), 121-130. <https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/anales/article/view/792/733>
- Delgado, E., Serna, C., Martínez, I., & Cruise, E. (2022). Parental Attachment and Peer Relationships in Adolescence: A Systematic Review [Apego parental y relaciones entre pares en la adolescencia: una revisión sistemática]. *Int J Environ Res Public Health*, 19(3), 1064. <https://doi.org/10.3390/ijerph19031064>
- De Sanctis, F. & Mesurado, B. (2022). Attachment Style and Empathy in Late children, Adolescents, and Adults: Metaanalytic Review [Estilo de apego y empatía en niños

- mayores, adolescentes y adultos: revisión metaanalítica]. *International Journal of Psychological Research*, 15(2), 114–129. <https://doi.org/10.21500/20112084.5409>
- Fonagy, P. & Bateman, A. W. (2007). Mentalizing and borderline personality disorder [Mentalización y trastorno límite de la personalidad]. *Journal of Mental Health*, 16(1), 83-101. <https://doi.org/10.1080/09638230601182045>
- Fonagy, P., Luyten, P., & Strathearn, L. (2011). Borderline personality disorder, mentalization, and the neurobiology of attachment [Trastorno límite de la personalidad, mentalización y neurobiología del apego]. *Infant Mental Health Journal*, 32(1), 47-69. <https://doi.org/10.1002/imhj.20283>
- Fuentes, M. C., García, F., Gracia, E., & Alarcón, A. (2015). Los estilos parentales de socialización y el ajuste psicológico. Un estudio con adolescentes españoles. *Revista de Psicodidáctica*, 20(1), 117-138. <https://doi.org/10.1387/RevPsicodidact.10876>
- García, O. F., Fuentes, M. C., Gracia, E., Serra, E., & García, F. (2020). Parenting warmth and strictness across three generations: Parenting styles and psychosocial adjustment [Calidez y rigor parental a lo largo de tres generaciones: estilos de crianza y adaptación psicosocial]. *International Journal of environmental research and public health*, 17(20), 7487. <https://doi.org/10.3390/ijerph17207487>
- Geddes, H. (2010). *El apego en el aula Relación entre las primeras experiencias infantiles, el bienestar emocional y el rendimiento escolar*. Editorial Graó.
- González, R., Ysern, L., Martorell, C., Matéu, C., & Barreto, P. (2010). Relaciones entre psicopatología y apego en la adolescencia. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación - e Avaliação Psicológica*, 1(29), 9-26. <https://www.redalyc.org/pdf/4596/459645441002.pdf>
- Greco, C. (2013). Apego y percepción de felicidad en la mediana infancia: una aproximación a su estudio. *Revista de Psicología*, 9(17), 105-116. <https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/RPSI/article/view/2424>
- Guevara Marín, I. P., Arango Diago, T., & Monroy Cano, K. P. (2022). Relación entre supervisión o monitoreo, empatía y comportamiento agresivo en adolescentes escolarizados de Bogotá. *Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas*, 22(42). <https://doi.org/10.22518/jour.cesh/20220108>
- Guevara Marín, I. P., Díaz Plata, A. M., Mondragón Parada, W. J. & Ramos Gasca, S. M. (2021). Relación entre las prácticas parentales y el comportamiento externalizante de los adolescentes. *Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas*, 21(40), 73-82. <https://doi.org/10.22518/jour.cesh/2021.1a06>
- Guijarro-Gallego, A., Martínez Pérez, A., Fernández Fernández, V., Alcántara López, M., & Castro Sáez, M. (2021). Life satisfaction in adolescents: Relationship with parental style, peer attachment and emotional intelligence [Satisfacción vital en adolescentes: relación con el estilo parental, el apego a los pares y la inteligencia emocional]. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 19(53), 51-74. <https://doi.org/10.25115/ejrep.v19i53.3425>

- Homola, S. Y. & Oros, L. B. (2023). Apego, autoestima y habilidades de autoexpresión social: un modelo de encadenamiento causal en jóvenes y adolescentes. *Actualidades en Psicología*, 37(134), 85-98. <http://dx.doi.org/10.15517/ap.v37i134.53536>
- Iglesias, B. & Romero, E. (2009). Estilos parentales percibidos, psicopatología y personalidad en la adolescencia. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14(2), 63-77. <https://doi.org/10.5944/rppc.vol.14.num.2.2009.4067>
- Im-Bolter, N., Yaghoub Zadeh, Z., & Ling, D. (2013). Early parenting beliefs and academic achievement: The mediating role of language [Creencias parentales tempranas y rendimiento académico: el papel mediador del lenguaje]. *Early Child Development and Care*, 183(12), 1811-1826. <https://doi.org/10.1080/03004430.2012.755964>
- Jiménez, F., Ávila, A., Sánchez, G., & Mendoza, A. (1994, 21-24 de septiembre). *Evaluación de los estilos de personalidad en adolescentes: versión castellana del M.A.P.I. (primeros resultados)* [Sesión de conferencia]. IV Congreso de Evaluación Psicológica, Santiago de Compostela, España. https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/22555/DPETP_Evaluacionadolescentes_MAPI.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Jiménez, F., Ávila, A., Sánchez, G. & Merino, V. (1992). *Inventario de personalidad para jóvenes de Th. Millon: adaptación española del M.A.P.I.* Universidad de Salamanca. https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/22538/DPETP_AdaptacionMapi.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Kerns, K. A., Klepac, L., & Cole, A. K. (1996). Peer relationships and preadolescents' perceptions of security in the mother-child relationships [Relaciones entre pares y percepciones de seguridad de los preadolescentes en las relaciones madre-hijo]. *Developmental Psychology*, 32(2), 457-466. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.32.3.457>
- Kerns, K. A. & Stevens, A. C. (1996). Parent-Child Attachment in Late Adolescence: Links to Social Relations and Personality [El apego entre padres e hijos en la adolescencia tardía: vínculos con las relaciones sociales y la personalidad]. *Journal of Youth and Adolescence*, 25(3), 323-342. <https://doi.org/10.1007/BF01537388>
- Lieberman, M., Doyle, A.-B., & Markiewicz, D. (1999). Developmental Patterns in Security of Attachment to Mother and Father in Late Childhood and Early Adolescence: Associations with Peer Relations [Patrones de desarrollo en la seguridad del apego a la madre y al padre en la infancia tardía y la adolescencia temprana: asociaciones con las relaciones entre pares]. *Child Development*, 70(1), 202-213. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00015>
- Lorenzini, N. & Fonagy, P. (2014). Apego y trastornos de la personalidad: breve revisión. *Mentalización. Revista de Psicoanálisis y Psicoterapia*, 1(II), 1-44. https://www.revistamentalizacion.info/ultimonumero/apego_y_trastornos_de_la_personalidad_breve_revision.pdf
- Lucero, M. & Paez, A. (2019a, 29-31 de mayo). *Estilos de apego y personalidad en estudiantes universitarios* [Ponencia]. 2º Congreso Nacional de Psicología, Ciudad de San Luis, Argentina.

- Lucero, M. & Paez, A. (2019b, 29-31 de mayo). *Patrones de apego y dificultades en la regulación emocional en adultos* [Póster]. 2º Congreso Nacional de Psicología, Ciudad de San Luis, Argentina.
- Mancinelli, E., Liberska, H. D., Li, J.-B., Espada, J. P., Delvecchio, E., Mazzeschi, C., Lis, A. & Salcuni, S. (2021). A Cross-Cultural Study on Attachment and Adjustment Difficulties in Adolescence: The Mediating Role of Self-Control in Italy, Spain, China, and Poland [Un estudio transcultural sobre las dificultades de apego y adaptación en la adolescencia: el papel mediador del autocontrol en Italia, España, China y Polonia]. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(16), 8827. <https://doi.org/10.3390/ijerph18168827>
- Martínez I., Murgui S., García O. F., & García, F. (2021). Parenting and adolescent adjustment: the mediational role of family self-esteem [Crianza y adaptación adolescente: el papel mediador de la autoestima familiar]. *Journal of Child and Family Studies*, 30(5), 1184–1197. <https://doi.org/10.1007/s10826-021-01937-z>
- Martinez-Escudero, J. A., Villarejo, S., García, O. F., & García, F. (2020). Parental socialization and its impact across the lifespan [La socialización parental y su impacto a lo largo de la vida]. *Behavioral Science*, 10(6), 101. <https://doi.org/10.3390/bs10060101>
- Martínez-Festorazzi, V. S., Castañeiras, C., & Posada, M. C. (2011). Estilos de apego y autoconcepto: bases para una adolescencia positiva. *Psicodebate*, 11, 27-42. <https://doi.org/10.18682/pd.v11i0.374>
- Marušić, I., Kamenov, Z., & Jelić, M. (2011). Personality and attachment to friends [Personalidad y apego a los amigos]. *Društvena istraživanja*, 20(4), 1119-1137. <https://doi.org/10.5559/di.20.4.10>
- Mikulincer, M. & Shaver, P. R. (2005). Attachment theory and emotions in close relationships: Exploring the attachment-related dynamics of emotional reactions to relational events [Teoría del apego y emociones en las relaciones cercanas: exploración de la dinámica relacionada con el apego de las reacciones emocionales a los acontecimientos relacionales]. *Personal Relationships*, 12(2), 149-168. <https://doi.org/10.1111/j.1350-4126.2005.00108.x>
- Millon, T. (1974). Un método de aprendizaje biosocial. En T. Millon (Ed.), *Psicopatología y personalidad* (pp. 429-438). Nueva Editorial Interamericana.
- Millon, T. (1993). *Millon Adolescent Clinical Inventory Manual (MACI)* [Manual del Inventario Clínico para Adolescentes de Millon (MACI)]. National Computer Systems.
- Millon, T. (1997). *MIPS Inventario Millon de estilos de personalidad*. Paidós.
- Millon, T. & Davis, R. D. (1998). *Trastornos de la personalidad. Más allá del DSM-IV*. MASSON, SA.
- Millon, T., Green, C. J., & Meagher, R. B. (1982). *Millon Adolescent Personality Inventory Manual* [Manual del Inventario de Personalidad del Adolescente de Millon]. National Computer Systems.
- Milozzi, S. (2022). La formulación funcional de caso del modelo dinámico maduracional del apego y el rol de la entrevista de apego adulto dentro de la misma. *Revista de Psicoterapia*, 33(123), 133-150. <https://doi.org/10.33898/rdp.v33i123.35949>

- Mónaco, E., Schoeps, K., & Montoya-Castilla, I. (2019). Attachment styles and well-being in adolescents: How does emotional development affect this relationship? *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(14), 2554. <https://doi.org/10.3390/ijerph16142554>
- Morales de Barbenza, C. (2003). El abordaje integrativo de la personalidad en la teoría de Theodore Millon. *Interdisciplinaria*, 20(1), 61-74. <https://www.redalyc.org/pdf/180/18020104.pdf>
- Oliva, A., Parra, A., & Arranz, E. (2008). Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente. *Infancia y Aprendizaje*, 31(1), 93-106. <https://doi.org/10.1174/021037008783487093>
- Peng, C., Liu, Y., Zhou, Y., & Zhang, Z. (2024). Relationship Between Father-Child Attachment and Adolescents' Anxiety: The Bidirectional Chain Mediating Roles of Neuroticism and Peer Attachment [Relación entre el apego padre-hijo y la ansiedad en los adolescentes: la cadena bidireccional que media el neuroticismo y el apego entre pares]. *Psychology Research and Behavior Management*, 17, 2971-2985. <https://doi.org/10.2147/PRBM.S467290>
- Paez, A. (2020). *Apego, personalidad, regulación emocional y empatía en la niñez tardía y adolescencia* [Tesis de doctorado en Psicología]. Universidad Nacional de San Luis.
- Paez, A & Rovella, A (2019) Vínculo de apego, estilos parentales y empatía en adolescentes. *Interdisciplinaria*, 36(2), 23-38. <https://doi.org/10.16888/interd.2019.36.2.2>
- Palacios, I., García, O. F., Alcaide, M., & García, F. (2024) Positive parenting style and positive health beyond the authoritative: Self, universalism values, and protection against emotional vulnerability from Spanish adolescents and adult children [Estilo parental positivo y salud positiva más allá de la autoridad: Yo, valores universalistas y protección frente a la vulnerabilidad emocional de adolescentes y adultos españoles]. *Frontiers in Psychology*, 13, 1066282. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.1066282>
- Papalia, D., Feldman, R. D. & Martorell, G. (2012). *Desarrollo Humano* (12va. ed.). McGraw-Hill.
- Pari, S. & Peralta, K. (2018). *Estilos de apego y prototipos de personalidad en estudiantes del nivel secundario de una institución educativa de Lima* [Tesis de licenciatura]. Universidad Peruana Unión. <http://repositorio.upeu.edu.pe/handle/20.500.12840/1000>
- Pérez-Fuentes, M. del C., Molero Jurado, M. del M., Barragán Martín, A. B. & Gázquez Linares, J. J. (2019). Family functioning, emotional intelligence, and values: Analysis of the relationship with aggressive behavior in adolescents [Funcionamiento familiar, inteligencia emocional y valores: Análisis de la relación con la conducta agresiva en adolescentes]. *International Journal of Environmental research and public health*, 16(3), 478. <https://doi.org/10.3390/ijerph16030478>
- Pérez-Fuentes, M. del C., Molero Jurado, M. del M., Gázquez Linares, J. J., Oropesa Ruiz, N. F., Simón Márquez, M. del M., & Saracostti, M. (2019). Parenting practices, life satisfaction and the role of self-esteem in adolescents [Prácticas parentales, satisfacción vital y el papel de la autoestima en adolescentes]. *International Journal*

- of Environmental research and public health*, 16(20), 4045. <https://doi.org/10.3390/ijerph16204045>
- Perez-Gramaje, A. F., Garcia, O. F., Reyes, M., Serra, E., & García, F. (2020). Parenting Styles and Aggressive Adolescents: Relationships with Self-esteem and Personal Maladjustment [Estilos de crianza y adolescentes agresivos: relaciones con la autoestima y el desajuste personal]. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 12(1), 1-10. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2020a1>
- Richaud de Minzi, M. C. (2002). Inventario acerca de la percepción que tienen los niños y las niñas de las relaciones con sus padres y madres. Versión para 4 a 6 años. *Revista Interamericana de Psicología*, 36(1-2), 149-165. <https://journal.sipsych.org/index.php/IJP/article/view/411>
- Richaud de Minzi, M. C. (2005). Versión abreviada del Inventario de la percepción de los hijos acerca de las relaciones con sus padres para adolescentes. *Psicodiagnosticar*, 15, 99-106. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/106616/CONICET_Digital_Nro.9993879a-5aba-41e7-a0d4-dc89816fcff7_M.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- Richaud de Minzi, M. C. (2006a). Evaluación del afrontamiento en niños de 8 a 12 años. *Revista Mexicana de Psicología*, 23(2), 193-201. <https://www.redalyc.org/pdf/2430/243020649005.pdf>
- Richaud de Minzi, M. C. (2006b). Loneliness and Depression in Middle and Late Childhood: The Relationship to Attachment and Parental Styles [Soledad y depresión en la infancia media y tardía: su relación con el apego y los estilos parentales]. *The Journal of Genetic Psychology*, 167(2), 189-210. <https://doi.org/10.3200/GNTP.167.2.189-210>
- Richaud de Minzi, M. C. (2009). Influencia del Modelado de los Padres sobre el Desarrollo del Razonamiento Prosocial en los/las Niños/as. *Revista Interamericana de Psicología*, 43(1), 187-198. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28411918021>
- Richaud de Minzi, M. C. (2010a). Different factors affecting psychological development of children at risk due to poverty. Possibilities of intervention [Diferentes factores que afectan el desarrollo psicológico de los niños en riesgo debido a la pobreza. Posibilidades de intervención]. En A. Fiedler & I. Kuester (Eds.), *Child Development and child Poverty* (pp. 223-248). Nova Editorial Publisher.
- Richaud de Minzi, M. C. (2010b). Gender and Cultural Patterns of Mothers' and Fathers' Attachment and Links with Children's Self-Competence, Depression and Loneliness in Middle and Late Childhood [Género y patrones culturales del apego materno y paterno y vínculos con la autocompetencia infantil, la depresión y la soledad en la infancia media y tardía]. *Early Child Development and Care*, 180(1 & 2), 193-209. <https://doi.org/10.1080/03004430903415056>
- Richaud de Minzi, M. C., Sacchi, C., Moreno, J. E., & Oros, L. (2001). Tipos de influencia parental, socialización y afrontamiento de la amenaza en la infancia. En J. Vivas (Ed.), *Las ciencias del Comportamiento en los Albores del Siglo XXI* (pp.173-187). Universidad Nacional de Mar del Plata.

- Riquelme, M., Garcia, O. F., & Serra, E. (2018). Desajuste psicosocial en la adolescencia: socialización parental, autoestima y uso de sustancia. *Anales de Psicología*, 34(3), 536–544. <https://doi.org/10.6018/analesps.34.3.15201>
- Sánchez, R. O. (2003). Theodore Millon, una teoría de la personalidad y su patología. *Psico-USF*, 8(2), 163-173. <https://doi.org/10.1590/S1413-82712003000200008>
- Santos Pazos, D. A. & Larzabal Fernández, A. (2021). Apego, autoestima y funcionamiento familiar en estudiantes de bachillerato de los cantones Riobamba y Guano. *Revista Eugenio Espejo*, 15(3), 4-15. <https://doi.org/10.37135/ee.04.12.02>
- Sarmiento, A., Puhl, S., Izcurdia, M. A., Siderakis, M., & Oteyza, G. (2010). Trastornos en el apego y su vinculación con las conductas transgresoras en los/as adolescentes en conflicto con la ley penal. *Anuario de investigaciones*, 17, 357-363. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369139946027>
- Schaefer, E. S. (1965). Children's Reports of Parental Behavior: an inventory [Informes de los niños sobre el comportamiento parental: un inventario]. *Child Development*, 36(2), 413-424. <https://doi.org/10.2307/1126465>
- Soto, C. J., John, O. P., Gosling, S. D., & Potter, J. (2011). Age Differences in Personality Traits From 10 to 65: Big Five Domains and Facets in a Large Cross-Sectional Sample [Diferencias de edad en los rasgos de personalidad de los 10 a los 65 años: cinco grandes dominios y facetas en una gran muestra transversal]. *Journal of Personality and Social Psychology*, 100(2), 330-348. <https://doi.org/10.1037/a0021717>
- Tracy, J. L., Shaver, P. R., Albino, A. W., & Cooper, M. L. (2003). Attachment styles and adolescent sexuality. En P. Florsheim (Ed.), *Adolescent romantic relations and sexual behavior: Theory, research, and practical implications* (pp. 137-159). Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Van den Akker, A. L., Deković, M., Asscher, J., & Prinzie, P. (2014). Mean-Level Personality Development Across Childhood and Adolescence: A Temporary Defiance of the Maturity Principle and Bidirectional Associations With Parenting [Desarrollo de la personalidad a nivel medio durante la infancia y la adolescencia: un desafío temporal al principio de madurez y asociaciones bidireccionales con la crianza]. *Journal of Personality and Social Psychology*, 107(4), 736–750. <https://doi.org/10.1037/a0037248>
- Villar Torres, P., Luengo Martín, M. A., Gómez Fragueta, J. A. & Romero Triñanes, E. (2003). Una propuesta de evaluación de variables familiares en la prevención de la conducta problema en la adolescencia. *Psicothema*, 15(4), 581-588. <https://www.psicothema.com/pdf/1111.pdf>
- Villarejo, S., Garcia, O. F., Alcaide, M., Villarreal, M. E. & Garcia, F. (2024). Early Family Experiences, Drug Use, and Psychosocial Adjustment across the Life Span: Is Parental Strictness Always a Protective Factor? [Experiencias familiares tempranas, consumo de drogas y ajuste psicosocial a lo largo de la vida: ¿La estrictez parental es siempre un factor protector?]. *Psychosocial Intervention*, 33(1), 15-27. <https://doi.org/10.5093/pi2023a16ht>
- Wallin, D. J. (2012). *El apego en psicoterapia*. Desclée De Brouwer.

Percepciones y Perspectivas en Telepsicoterapia: Influencia de la Gravedad Clínica Percibida por los Terapeutas

Perceptions and Perspectives in Telepsychotherapy: Effects of Patient Severity

Julia Zurita^{1 2} ORCID: 0000-0002-8560-4465

Maximiliano Azcona^{2 3} ORCID: 0000-0003-3024-8560

Ángel Roldán^{1 2} ORCID: 0000-0003-2168-7908

Lucía Soria² ORCID: 0000-0001-6462-2739

Maite Lardizábal² ORCID: 0009-0007-0224-0971

Eugenia Tumminello² ORCID: 0009-0002-4741-1619

Resumen

Este estudio explora como la gravedad de las problemáticas de los pacientes influye en las perspectivas de los terapeutas sobre la modalidad de atención (remota o presencial) durante y después de la pandemia de COVID-19 en La Plata, Argentina. A través de una encuesta a 247 terapeutas, se analizaron sus experiencias y opiniones sobre la telepsicoterapia, la eficacia percibida de ambas modalidades y la disposición a continuar con la atención remota. Los resultados mostraron que los terapeutas que atendieron casos graves durante la pandemia preferían la modalidad presencial y percibían mayores diferencias en los resultados terapéuticos entre atención remota y presencial para tales casos. Además, la gravedad de los pacientes influyó significativamente en la decisión de volver a la atención presencial. Se concluye que es esencial adaptar los servicios de salud mental a la gravedad de las problemáticas de los pacientes al elegir entre modalidades de atención.

Palabras clave: telepsicoterapia; atención presencial; gravedad de problemáticas; pandemia; eficacia terapéutica.

¹Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

²Universidad Nacional de la Plata. Facultad de Psicología.

³Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC).

Mail de contacto: juliazurita1986@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.46553/RPSI.21.42.2025.p101-128>

Fecha de recepción: 9 de diciembre de 2024 - Fecha de aceptación: 1 de septiembre de 2025

Abstract

This study explores how the severity of patients' issues influences therapists' perspectives on care modalities (remote or in-person) during and after the COVID-19 pandemic in La Plata, Argentina. Through a survey of 247 therapists, their experiences and opinions on telepsychotherapy, the perceived effectiveness of both modalities, and their willingness to continue with remote care were analyzed. The results showed that therapists who treated severe cases during the pandemic preferred the in-person modality and perceived greater differences in therapeutic outcomes between remote and in-person care for such cases. Additionally, the severity of patients significantly influenced the decision to return to in-person care. It is concluded that adapting mental health services to the severity of patients' issues is essential when choosing between care modalities.

Keywords: telepsychotherapy; in-person care; severity of issues; pandemic; therapeutic effectiveness.

Introducción

La telesalud ha mostrado un potencial significativo para modernizar los servicios de salud en América Latina, favorecido por el rápido desarrollo de tecnologías emergentes (Betancourt et al., 2020; Dos Santos y Fernández, 2013). Aunque la telepsicoterapia se ha destacado especialmente desde la pandemia de COVID-19, su uso no es un fenómeno reciente. De hecho, la práctica de la psicología con el apoyo de ordenadores data de los años cincuenta (Miró, 2007).

Antes del COVID-19, la American Psychological Association (APA) ya había definido la telepsicología como el uso de tecnologías de telecomunicación para brindar servicios psicológicos (APA, 2013). Dentro de esta categoría, la telepsicoterapia se refiere específicamente al proceso psicoterapéutico en el que pacientes y terapeutas se reúnen sincrónicamente por audio o videoconferencia desde diferentes ubicaciones (Markowitz et al., 2021).

La pandemia impulsó un cambio global hacia las prácticas remotas en salud mental (Pierce et al., 2021). Sin embargo, aún se necesita más investigación para comprender mejor cuándo y cómo funciona la telepsicoterapia y en qué circunstancias es más conveniente o efectiva (Barnett et al., 2021; Chen et al., 2022; Rojas-Jara et al., 2022; Schlieff et al., 2022).

Atención Remota vs. 'Cara a Cara'

La aceptabilidad de la telepsicoterapia, definida por las actitudes positivas hacia las terapias remotas mediadas por tecnologías, ha sido investigada sistemáticamente desde antes de la pandemia (Apolinário-Hagen et al., 2016), y las investigaciones posteriores confirman una aceptación general de las terapias a distancia por parte de los terapeutas y usuarios (Appleton et al., 2021).

Para los terapeutas, la seguridad, la comodidad y el hecho de que la terapia ya no está ligada a un lugar concreto parecen haber sido las principales ventajas de la atención remota durante la pandemia (König et al., 2023), mientras que los problemas técnicos, la falta de

privacidad en los hogares y el manejo de situaciones complejas con pacientes más graves parecen haber sido las principales desventajas (Békés y Aafjes-van Doorn, 2020; Shklarski et al., 2021).

En América Latina, los terapeutas inicialmente mostraron una disposición ambivalente hacia el uso de las tecnologías en psicoterapia, pero con el tiempo experimentaron altos grados de satisfacción por el aprendizaje y las experiencias realizadas (Fernández et al., 2022). Estos resultados coinciden con hallazgos en otras latitudes, donde los terapeutas describieron la telepsicoterapia como “mejor de lo esperado” (Humer et al., 2020). La perspectiva general de estos resultados muestra que los clínicos se sintieron progresivamente más cómodos y confiados a medida que se familiarizaban con la telepsicoterapia (Sampaio et al., 2021; Sammons et al., 2021). La mayoría considera que sus intervenciones han sido efectivas y comparten una creciente aceptación de la atención remota junto con sus pacientes (Sammons et al., 2021).

A pesar de los avances logrados durante la pandemia de Covid-19, también se han identificado diferencias percibidas entre la telepsicoterapia y los tratamientos presenciales. Algunos terapeutas informaron dificultades para conectar con las emociones de sus pacientes a través de la pantalla o el teléfono (Downing, 2021; Downing et al., 2021). Además, existe preocupación entre los terapeutas respecto al buen funcionamiento de los dispositivos electrónicos y la cobertura legal para los profesionales (Goldschmidt et al., 2021). También hay inquietudes sobre la privacidad y confidencialidad de las sesiones en línea, la capacidad para utilizar algunas técnicas terapéuticas específicas y la mantención del encuadre terapéutico debido, por ejemplo, a la impuntualidad de los pacientes, la dificultad del profesional para finalizar la sesión o al aumento de los mensajes de texto o correos electrónicos entre sesiones (Lin et al., 2022; Sampaio et al., 2021). Asimismo, la cuestión del costo de las telecomunicaciones y de los dispositivos electrónicos también es un problema en algunos países, lo que confirma la existencia de una ‘brecha digital’ (Sammons et al., 2021).

Según Situmorang (2020) y Hirsch y Durao (2020), es crucial abordar las interrupciones y fallas tecnológicas que perturban la fluidez y el ambiente de las reuniones, ya que estas fragmentan la comunicación y afectan la normal interacción. El aspecto más comprometido resultó ser la comunicación no verbal, que se vio limitada por la mediación de las pantallas y sus restricciones visuales, la ausencia física, la dificultad para percibir tonos e inflexiones vocales, así como las distracciones e interrupciones (Hirsch y Durao, 2020; Situmorang, 2020). Crear un entorno adecuado para las sesiones presenta desafíos para ambas partes, debido a la presencia de otras personas en el hogar y la falta de privacidad, entre otras dificultades.

Algunas investigaciones han señalado una relación entre la orientación teórica de los terapeutas y su disposición a realizar telepsicoterapia. Por ejemplo, terapeutas con orientación psicodinámica y humanista perciben que la teleterapia telefónica se asemeja más a la configuración presencial en comparación con los clínicos de orientación conductual y sistémica (Humer et al., 2020). Terapeutas de orientación conductual mostraron actitudes más favorables hacia la teleterapia por video (Békés y Aafjes-van Doorn, 2020), mientras que otros estudios no encontraron influencia de la orientación teórica en la oferta de teleterapia al inicio de la pandemia (Probst et al., 2020). En Argentina, tras la pandemia, los clínicos orientados

psicodinámicamente son quienes ofrecen teleterapia con mayor frecuencia, en detrimento de los terapeutas cognitivo-conductuales y sistémicos (Fontao et al., 2022). Esto pareciera deberse a que las técnicas más comúnmente empleadas por terapeutas cognitivo-conductuales y sistémicos se adaptan menos al contexto de la telepsicoterapia (Schorer et al., 2023). Sin embargo, la investigación sobre la relación entre el uso de la telepsicoterapia y la orientación teórico-clínica de los terapeutas permanece en debate.

La satisfacción del paciente, percibida por el terapeuta, también influye en la decisión de proporcionar teleterapia (Shklarski et al., 2021). Esto plantea preguntas sobre si son los terapeutas quienes seleccionan la modalidad terapéutica según la preferencia de sus pacientes o si estas preferencias son influenciadas por los terapeutas.

Telepsicoterapia y Gravedad de los Pacientes

Antes de la pandemia, la telepsicoterapia para pacientes graves era una práctica muy poco común (Naslund et al., 2015) y los estudios sobre su efectividad mostraron resultados variables (Kasckow et al., 2016; Reinhardt et al., 2019). No obstante, algunas investigaciones identificaron asociaciones significativas entre variables específicas del paciente y una respuesta positiva al tratamiento, destacándose la mayor edad, la ausencia de comorbilidades físicas a largo plazo y la menor gravedad de los síntomas al inicio del tratamiento (Catarino et al., 2018). Estudios específicos mostraron que la provisión de terapia remota es factible en pacientes con esquizofrenia (Kasckow et al., 2014; Santesteban-Echarri et al., 2020), consumos problemáticos de sustancias (Lin et al., 2019) y trastorno de estrés postraumático (TEPT; Turgoose et al., 2017), entre otros.

No obstante, también se ha reconocido que el uso de la tecnología digital entre las personas con trastornos mentales severos es menor en comparación con la población general y esto constituye un riesgo mayor de exclusión digital, especialmente en los pacientes de mediana edad y/o de grupos étnicos minoritarios diagnosticados de psicosis (Robotham et al., 2016). Por estas razones, algunos estudios durante la pandemia concluyeron señalando importantes reservas sobre la viabilidad de la telepsicoterapia para pacientes graves (Connolly et al., 2020; Poletti et al., 2021), mientras que otros trabajos mostraron que, por el contrario, estos pacientes mantuvieron sus tratamientos de manera similar al resto de los usuarios (Miu et al., 2021).

Del lado de los terapeutas, se ha señalado el aumento de estrés o cansancio en torno a la telepsicoterapia, una mayor reticencia para trabajar con emociones intensas durante las sesiones remotas (Braude et al., 2023) y una preocupación por posibles dificultades para abordar casos con patologías crónicas (Bommersbach et al., 2021). Algunos estudios muestran que los terapeutas manifiestan ciertas reservas con respecto a las posibilidades de la atención brindada a pacientes con mayor riesgo de conductas suicidas y que estas reservas aumentan en el caso de los practicantes de mayor trayectoria profesional (Sammons et al., 2021). Otros trabajos refieren la preocupación de los clínicos por un incremento en el índice de abandono en tratamientos de pacientes con adicciones una vez que la atención dejó de realizarse cara a cara (Sampaio et al., 2021). Sánchez-Guarnido et al. (2022) reportaron que, cuando se flexibilizaron las restricciones y se percibió la situación de la pandemia como menos crítica,

hubo una clara tendencia a retomar los modos de intervención habituales para el caso de pacientes con trastornos mentales severos.

En síntesis, aunque la telepsicoterapia ha resultado ser viable y efectiva, también ha llevado a cuestionar ciertas prácticas y a revisar una serie considerable de prejuicios. Han surgido desafíos importantes, como optimizar la tecnología para mejorar la comunicación no verbal, garantizar la privacidad y confidencialidad, y adaptar las técnicas terapéuticas al contexto digital. Además, se deben considerar la exclusión digital y la sostenibilidad de estos enfoques a largo plazo. Un aspecto especialmente atendible es la gravedad de los pacientes, ya que la evidencia disponible sugiere que los pacientes con trastornos mentales severos enfrentan retos adicionales en la telepsicoterapia. Estos factores presentan nuevos interrogantes y desafíos para el futuro de la telepsicoterapia (Azcona, 2021; Békés y Aafjes-van Doorn, 2020).

Objetivos

El presente estudio tuvo como objetivo principal investigar la percepción y la experiencia de los psicoterapeutas en La Plata respecto a la telepsicoterapia durante la pandemia de COVID-19 y el ASPO. En particular, se buscó analizar: (a) cómo la gravedad de los pacientes influye en la perspectiva de los terapeutas sobre la continuidad de la telepsicoterapia en el futuro, (b) la percepción de los resultados terapéuticos en ambas modalidades de atención en función de la gravedad de los pacientes, y (c) la relación entre la gravedad de los pacientes y la decisión de volver a la atención presencial una vez que esta fue permitida.

Método

Diseño

Se llevó a cabo un estudio no experimental, de tipo transversal y correlacional. El diseño no experimental se distingue por observar fenómenos sin manipular deliberadamente las variables implicadas. Dentro de esta categoría, el diseño transeccional o transversal recopila información en un único momento. Además, se caracteriza como correlacional porque describe la relación entre dos o más variables en un momento delimitado (Hernández Sampieri et al., 2014).

Participantes

Se utilizó el siguiente criterio de inclusión muestral: profesionales psicólogos y psiquiatras que ejercen su actividad psicoterapéutica en centros de salud pública de la ciudad de La Plata (hospitales, salas, centros de prevención, etc.) o en ámbitos privados (fundaciones, centros de día, consultorios particulares) y den su consentimiento informado. Sobre la base de ello, se constituyó una muestra de 247 participantes, de los cuales 208 se identificaron con el género femenino, 35 con el masculino y 4 con otro género. El rango etario prevalente se ubicó entre los 30 y los 39 años. La muestra se compuso de psicólogos, licenciados en psicología (en conjunto, 94.3%) y psiquiatras (5.7%) que realizan su ejercicio psicoterapéutico en ámbitos públicos o privados de la ciudad de La Plata y Gran La Plata. El 93% de los profesionales manifestó trabajar con una perspectiva psicoanalítica. La mayoría de los profesionales encuestados (61.5%) contaba entre uno y diez años de experiencia como psicoterapeuta al momento de contestar

la encuesta. El 87.9% de los sujetos no tenía experiencia en psicoterapia virtual al momento del relevamiento. El muestreo fue no probabilístico, por cuotas: se relevó información de psicoterapeutas de 25 instituciones de salud públicas¹ (35.6%), y de 7 privadas² y consultorios particulares (64.4%).

Instrumentos

Para la recolección de datos se diseñó una encuesta autoadministrable (Azcona et al., 2024) que constaba de 31 ítems, distribuidos en cuatro áreas temáticas relevantes para el estudio de la telepsicoterapia durante la pandemia de COVID-19 y el ASPO:

- Características de los psicoterapeutas: esta sección incluyó preguntas sobre la formación académica, la orientación teórica predominante y la experiencia previa en psicoterapia presencial y virtual.
- Tipo de trabajo psicoterapéutico: se indagó sobre las modalidades terapéuticas más utilizadas antes y durante la pandemia, así como las técnicas específicas adaptadas para la telepsicoterapia.
- Características de los tratamientos durante la pandemia y el ASPO: se evaluaron aspectos como la frecuencia y duración de las sesiones virtuales, los desafíos percibidos por los terapeutas y las adaptaciones realizadas para mantener la efectividad del tratamiento a distancia. Asimismo, se incluyó un ítem específico para que los participantes valoraran la gravedad percibida de las problemáticas de los pacientes atendidos (leve, moderada o grave).
- Perspectivas futuras sobre la psicoterapia: se exploraron las expectativas y preferencias de los psicoterapeutas respecto a la continuidad de la telepsicoterapia y el retorno a las sesiones presenciales, una vez que las restricciones sanitarias lo permitieran.

La encuesta fue administrada utilizando la plataforma Google Forms, facilitando la recolección y organización de los datos de manera eficiente y segura. El instrumento fue

¹ Instituciones públicas de salud de La Plata y Gran La Plata contempladas en el muestreo: Hospital Interzonal General de Agudos “General San Martín”; Hospital Interzonal de Agudos y Crónicos “Dr. Alejandro Korn”; Hospital Interzonal de Agudos Especializado en Pediatría “Sor María Ludovica”; Hospital Interzonal Especializado en Toxicología y Salud Mental (ex Reencuentro); Hospital Subzonal Especializado “Elina de La Serna de Montes de Oca”; Hospital Interzonal General de Agudos “San Roque”; Hospital Interzonal Especializado de Agudos y Crónicos “San Juan de Dios”; Hospital Interzonal General de Agudos Prof. “Dr. Rodolfo Rossi”; Hospital Zonal General de Agudos “Dr. Mario V. Larrain”; Hospital Zonal Especializado en Crónicos “El Dique”; Hospital Zonal General de Agudos “Dr. Horacio Cestino”; Hospital Zonal General de Agudos “Dr. Ricardo Gutiérrez”; Hospital Zonal Especializado “Dr. Noel H. Sbarra”; Centros de Atención Primaria de la Salud y Centros Provinciales de Atención en Salud Mental y Adicciones.

² Se trata de instituciones privadas de distinto alcance: fundaciones, centros de día y clínicas de la ciudad de La Plata o Gran La Plata.

sometido a revisión por pares expertos para asegurar la validez de contenido y se realizó una prueba piloto con un grupo reducido de profesionales, lo que permitió ajustar la redacción y comprensión de los ítems.

En cuanto a la confiabilidad, el instrumento no fue diseñado para constituir una escala psicométrica, sino como un cuestionario exploratorio que combina ítems categóricos y preguntas abiertas. No obstante, la validación de contenido realizada por jueces expertos y la prueba piloto aportaron garantías adecuadas de pertinencia y claridad en la formulación de los ítems.

El cuestionario completo se presenta en el Apéndice.

Procedimiento

Los participantes fueron convocados a través de contactos institucionales y redes sociales. Se les solicitó que dieran su consentimiento informado y completaran el cuestionario en línea de manera individual. El tiempo promedio para completar el cuestionario fue de 15 minutos, y este estuvo disponible para recibir respuestas durante los meses de septiembre y octubre de 2020.

Análisis de los Datos

La información obtenida a través del cuestionario fue ingresada en una base de datos y sometida a un análisis estadístico exhaustivo. Nuestro estudio se enfocó en explorar el comportamiento y las interrelaciones entre diversas variables en relación con la gravedad de los pacientes, presentando hallazgos basados en el análisis de tres variables fundamentales: la percepción de diferencias en los resultados entre la psicoterapia a distancia y presencial, las perspectivas futuras sobre la atención remota, y las actitudes hacia el retorno a la atención presencial una vez que fue permitida. La variable gravedad del paciente fue definida a partir de la percepción clínica del terapeuta encuestado respecto del nivel de severidad de las problemáticas que atendía durante la pandemia. Para este estudio se ofrecieron tres categorías: leve, moderada o grave, siguiendo los criterios habituales de la práctica clínica (intensidad sintomática, grado de desorganización en la vida cotidiana y riesgo percibido). Cabe aclarar que esta clasificación no correspondió a un diagnóstico estandarizado, sino a una valoración subjetiva de cada participante sobre su población de pacientes. La búsqueda de asociaciones se fundamentó en la literatura existente y en el juicio teórico-clínico de los investigadores, quienes además ejercen la psicoterapia.

En este trabajo distinguimos entre eficacia percibida y factibilidad de aplicación. Por eficacia percibida entendemos la valoración que hacen los terapeutas sobre los resultados clínicos obtenidos en la modalidad remota en comparación con la presencial. En cambio, la factibilidad de aplicación refiere a las condiciones prácticas y logísticas que posibilitan sostener la modalidad a distancia (por ejemplo, conectividad, privacidad, disponibilidad de dispositivos). Si bien el cuestionario incluyó ítems referidos a ambas dimensiones, en el presente artículo se analizan únicamente los datos vinculados a la eficacia percibida, dejando los aspectos de factibilidad para futuros trabajos.

Para analizar la asociación entre variables categóricas, se emplearon pruebas como la de Chi cuadrado y, en casos donde no se cumplían los requisitos, la prueba exacta de Fisher. Se

calcularon también los coeficientes de asociación Phi o V de Cramer cuando las asociaciones fueron significativas. Además, se realizaron tres modelos de regresión logística para evaluar cómo la gravedad de los pacientes (variable independiente) influía en otras variables del estudio. Para ello, las variables fueron dicotomizadas, contrastando las categorías grave y moderada frente a leve.

Todos los análisis fueron llevados a cabo utilizando el entorno de programación RStudio, versión 4.0.4.

Resultados

Perspectiva de Realizar Telepsicoterapia Futura en Función de la Gravedad

La gravedad de los pacientes se asoció de forma moderada con la perspectiva de continuar realizando telepsicoterapia en el futuro ($\chi^2(1) = 22.682, p < .0009, v \text{ de Cramer} = .21$). En la Tabla 1 se presentan los porcentajes de terapeutas categorizados según su perspectiva sobre realizar telepsicoterapia en el futuro, clasificados por el nivel de gravedad de los pacientes que atienden.

El análisis de regresión logística (Tabla 2) reveló que el nivel de gravedad de las problemáticas o patologías de los pacientes influye significativamente en la planificación de realizar atención no presencial después de la pandemia. En concreto, la atención de problemáticas graves tuvo un efecto en una menor probabilidad de planificar realizar atención no presencial ($OR = 0.230, p < 0.05$), lo que indica que los terapeutas que atendieron pacientes graves tuvieron 4.35 veces menos chances de continuar con atención remota en comparación con aquellos que atendieron problemáticas leves. En contraste, no se encontró un efecto significativo de la atención de las problemáticas moderadas en la probabilidad de planificar realizar atención no presencial ($OR = 0.433, p > 0.05$).

Tabla 1

Porcentajes de Terapeutas por Perspectiva de Telepsicoterapia Futura Según Nivel de Gravedad de los Pacientes que Atienden

Gravedad del paciente	Perspectiva de realizar telepsicoterapia futura				
	1	2	3	4	Total
Grave	3 (5%)	6 (30%)	17 (13.4%)	6 (15%)	32 (13%)
Leve	17 (28.3%)	2 (10%)	12 (9.4%)	2 (5%)	33 (13.4%)
Moderado	40 (66.7%)	12 (60%)	98 (77.2%)	32 (80%)	182 (73.7%)

Nota. 1 = Con seguridad realizaré atención a distancia; 2 = De ninguna manera; 3 = es probable que lo haga; 4 = No lo he pensado.

Tabla 2

Estimaciones de Coeficientes de Regresión Logística para la Perspectiva de Realizar Telepsicoterapia en Función de la Gravedad del Paciente

Variable predictora:	<i>B</i>	<i>Odds ratio</i>	<i>IC 2.5%</i>	<i>IC 97.5%</i>
Gravedad del paciente				
Intercept	1.98**	7.25	0.94	3.03
GM	-.84	0.43	-1.94	0.26
GA	-1.47*	0.23	-2.74	-0.20

Nota. GM = Gravedad moderada; GA = Gravedad alta

* $p < .05$. ** $p < .01$

Gravedad en Relación con los Resultados Terapéuticos Percibidos con Ambas Modalidades de Atención

Los datos presentados en la Tabla 3 fueron analizados para explorar la asociación entre la gravedad de los pacientes y la percepción de diferencias de los resultados terapéuticos entre las modalidades de atención presencial y remota. Dado que algunas celdas presentaron frecuencias bajas (por ejemplo, “muy diferentes” en pacientes graves = 1), se optó por utilizar la prueba exacta de Fisher como complemento al análisis de Chi-cuadrado para garantizar mayor precisión estadística.

La prueba exacta de Fisher confirmó una asociación significativa entre las variables ($p = 0.008$), en concordancia con resultados del análisis de Chi-cuadrado ($\chi^2 = 18.4$, $gl = 6$, $p = 0.005$). La fuerza de la asociación fue moderada (v de Cramer = .20).

El análisis de regresión también reveló que el nivel de gravedad de las problemáticas o patologías de los pacientes influye significativamente en la percepción de diferencias entre la modalidad de atención a distancia y la presencial. Específicamente, encontramos un efecto significativo de la atención de problemáticas graves en la percepción de una mayor diferencia entre las modalidades de atención ($OR = 7.045$, $p < 0.05$); así, los terapeutas que atienden pacientes con dicha gravedad tienen 7.05 veces más de oportunidades de percibir un mayor contraste entre la atención presencial y remota, en comparación con aquellos que atendieron problemáticas leves. Por otro lado, no encontramos un efecto del tratamiento de las problemáticas moderadas en la percepción de diferencias en los resultados terapéuticos entre las modalidades de atención ($OR = 2.022$, $p > 0.05$).

Tabla 3

Porcentaje de los Terapeutas por Percepción de la Modalidad de Psicoterapia Según la Gravedad del Paciente

Gravedad del paciente	Percepción de la modalidad de psicoterapia				
	1	2	3	4	Total
Grave	20 (12.7%)	9 (28.1%)	1 (100%)	2 (13%)	32 (13%)
Leve	22 (13.9%)	2 (6.2%)	0 (0%)	9 (16.1%)	33 (13.4%)
Moderado	116 (73.4%)	21 (65.6%)	0 (0%)	45 (80.4%)	182 (73.7%)

Nota. 1 = Algo diferentes; 2 = Bastante diferentes; 3 = Muy diferentes; 4 = Nada diferentes

Tabla 4

Estimaciones de Coeficientes de Regresión Logística para para Percepción de las Diferencias entre Ambas Modalidades de Atención, en Función de la Gravedad del Paciente

Variable predictora: Gravedad del paciente	<i>B</i>	<i>Odds ratio</i>	<i>IC 2.5%</i>	<i>IC 97.5%</i>
Intercept	-2.74**	0.06	-4.17	-1.31
GM	0.70	2.02	-0.80	2.20
GA	1.95*	7.05	0.34	3.57

Nota. GM = Gravedad moderada; GA = Gravedad alta

* $p < .05$. ** $p < .001$

Gravedad de los Pacientes en Relación con la Vuelta a la Atención Presencial

Finalmente, se constató que el retorno a la atención presencial (una vez que estuvo permitida) se asoció de forma moderada con la gravedad de los pacientes ($\chi^2 (1) = 25.077, p < .001, v \text{ de Cramer} = .318$).

El modelo de regresión logística también reveló que el nivel de gravedad de las problemáticas o patologías de los pacientes influyó significativamente en la probabilidad de que los terapeutas volvieran a realizar psicoterapia presencial después de que ésta estuviera permitida en la ciudad de La Plata y alrededores. Específicamente, encontramos un efecto significativo de la atención remota de casos graves en la probabilidad de volver a la atención presencial. Estos terapeutas tienen 16.07 más chances de retornar al dispositivo presencial versus aquellos que atienden problemáticas leves ($OR = 16.071, p < 0.05$). Además, observamos una predicción significativa de la atención de problemáticas moderadas y la misma probabilidad, con un aumento de tres veces en comparación con las problemáticas leves ($OR = 3.014, p < 0.05$).

Tabla 5

Porcentaje de Terapeutas por Retorno a la Atención Presencial Según la Gravedad de los Pacientes

Gravedad del paciente	Retornos a la atención presencial		
	No	SI	Total
Grave	7 (4.9%)	25 (24%)	32 (13%)
Leve	27 (18.9%)	6 (5.8%)	33 (13.4%)
Moderado	109 (76.2%)	73 (70.2%)	182 (73.7%)

Tabla 6

Estimaciones de Coeficientes de Regresión Logística para Retorno a la Presencialidad en Función de Gravedad del Paciente

Variable predictora: Gravedad del paciente	<i>B</i>	<i>Odds ratio</i>	<i>IC 2.5%</i>	<i>IC 97.5%</i>
Intercept	-1.50**	0.22	0.45	-3.33
GM	1.10	3.01	0.48	2.31
GA	2.78**	16.07	0.62	4.47

Nota. GM = Gravedad moderada; GA = Gravedad alta

** $p < .001$

Discusión

Aunque sabemos de las alteraciones globales acaecidas en todos los sistemas de salud mental durante la pandemia, todavía se están evaluando las implicancias de esas modificaciones para los tiempos futuros. En ese sentido, sigue vigente la oportunidad para aprender de las experiencias en aras de mejorar nuestros servicios de salud mental (Moreno et al., 2020).

Después de la pandemia, la telepsicoterapia parece seguir siendo ampliamente utilizada en Argentina (Schorer et al., 2023), pero la falta de datos sistemáticos y un marco legal regulatorio todavía plantea desafíos importantes en términos de práctica segura y de estabilidad, tanto para los pacientes como para los profesionales (Fontao et al., 2022).

Respecto de la perspectiva de extender el trabajo remoto, nuestros resultados sugieren que durante la pandemia la gravedad de las problemáticas influyó en la proyección futura de realizar atención no presencial: los terapeutas menos propensos a planificarla fueron aquellos que atendían problemáticas graves en comparación con cuadros o situaciones leves. Estos hallazgos están en sintonía con otros estudios que muestran que, aunque los terapeutas que trabajaron con pacientes con trastornos mentales severos durante la pandemia aceptaron los formatos no presenciales, prefirieron mayormente los enfoques tradicionales y regresaron con mayor decisión a la psicoterapia cara a cara una vez que fue posible (Sánchez-Guarnido et al., 2022). Aquí cabe el interrogante sobre si la importancia de la gravedad de los casos o situaciones abordadas se mostró especialmente importante en el contexto de la pandemia o si es un factor que mantiene su peso específico tras la pandemia. En ese sentido, resultaría oportuno preguntarse en futuras investigaciones en qué medida incide, en la actualidad pospandémica, la gravedad de las presentaciones o situaciones con las que lidian los psicoterapeutas al momento de seleccionar la modalidad del tratamiento y cómo la magnitud de su efecto podría relacionarse con otros factores como las facilidades del ámbito laboral, el grupo etario de atención, la fluidez en el uso de TICs o incluso las preferencias subjetivas.

Por otro lado, pudimos constatar que los profesionales percibieron una mayor diferencia en los resultados terapéuticos obtenidos con ambas modalidades de atención cuando trataron con problemáticas graves en comparación a aquellos que trataron mayoritariamente problemáticas leves o moderadas. Convendría analizar estos resultados atendiendo a la baja predisposición que suelen tener las personas con trastornos mentales severos para la utilización de tecnologías digitales (Robotham et al., 2016), puesto que la insatisfacción del paciente suele ser percibida por el terapeuta e influir en su predisposición a la telepsicoterapia (Shklarski et al., 2021). Aunque hay evidencia de que la atención remota con pacientes graves es clínicamente efectiva para diversas situaciones y contextos (Poletti et al., 2021; Santesteban-Echarri et al., 2020), indudablemente aún carecemos de información que explique cómo se relacionan las preferencias de los clínicos con sus percepciones de la eficacia y sus predisposiciones a adoptar una modalidad a distancia para este tipo de pacientes. Es importante señalar que, aunque nuestro cuestionario incluyó también un relevamiento sobre la factibilidad de la aplicación de la telepsicoterapia, en este trabajo nos focalizamos exclusivamente en la eficacia percibida. Esto permite interpretar los hallazgos sin confundir la valoración clínica de los resultados con las condiciones prácticas que hacen posible la modalidad remota.

Por otra parte, nuestros resultados sugieren que los terapeutas que percibieron las problemáticas de sus pacientes como graves y moderadas tuvieron más probabilidades de volver a realizar más psicoterapia presencial en comparación con aquellos que percibieron las problemáticas de sus pacientes como leves. Si bien es sabido que la gravedad de las presentaciones con las que frecuentemente trabajaron los psicoterapeutas durante la pandemia

fue un factor generador de mayores incertidumbres y desafíos (Bommersbach et al., 2021; Braude et al., 2023), también se ha reportado que la familiaridad con los formatos a distancia contribuyó a aumentar su implementación (McBeath et al., 2020; Schorer et al., 2023). Ante estos hallazgos, cabe preguntarnos si esa preferencia por los formatos presenciales tradicionales ante problemáticas graves se mantiene vigente en los psicoterapeutas locales tras varios años de experiencias compartidas con entornos remotos.

Por último, vale mencionar algunas limitaciones del presente estudio. En primer lugar, por tratarse de un estudio transversal, no se han podido detectar los cambios que pudieron haber surgido luego de un tiempo de utilización de la telepsicoterapia. El desarrollo de estudios longitudinales que evalúen cómo las percepciones, creencias y actitudes de los terapeutas evolucionan a través del tiempo y con la experiencia acumulada en el uso de esta modalidad podría ser de utilidad para continuar indagando sobre las perspectivas de los terapeutas. Por otro lado, al haber utilizado una encuesta para explorar las percepciones de los psicoterapeutas, se ha limitado la posibilidad de profundizar en cómo los profesionales indagados caracterizan las diferentes categorías de gravedad clínica de los pacientes que atienden, así como los criterios diagnósticos utilizados. En este sentido, tampoco hemos podido precisar con mayor detalle que desafíos plantean los pacientes categorizados como graves. Esta limitación también afectó la plena comprensión sobre las percepciones de la diferencia de los resultados terapéuticos entre las modalidades virtual y presencial, que nos hubiese permitido detectar las concepciones respecto a la eficacia terapéutica. Por estas razones, estas líneas de investigación serán objeto de indagación en estudios cualitativos posteriores que podrán triangularse a los fines de enriquecer nuestra mirada de los fenómenos bajo estudio. Por último, al ser un estudio no experimental y con un muestreo no probabilístico, podemos señalar como una limitación importante la eventual representatividad de la muestra. Contar con una muestra en la que más del 94% de los participantes son licenciados en psicología, dejó a los profesionales psiquiatras con muy poca representación, sesgando considerablemente la muestra obtenida. Asimismo, dado que el 93% de los terapeutas se identificó con la corriente psicoanalítica, lo cual es esperable dado la predominancia que esta orientación teórica clínica posee en Argentina (Muller et al., 2008), ha quedado subrepresentado el grupo de terapeutas con otras orientaciones. Esta falta de diversidad limita la generalización de los hallazgos a otros enfoques, los cuales podrían diferir significativamente en sus perspectivas y prácticas en relación con la telepsicoterapia.

Conclusión

La telepsicoterapia ha demostrado su potencial para modernizar los servicios de salud mental en América Latina, especialmente durante la pandemia de COVID-19, cuando su uso se incrementó significativamente. Sin embargo, persisten desafíos importantes, como la falta de datos sistemáticos y un marco legal adecuado, que afectan la seguridad y estabilidad de la práctica para pacientes y profesionales. La gravedad de las problemáticas tratadas influye notablemente en la elección entre modalidades presenciales y remotas, con una clara preferencia

por la psicoterapia cara a cara en casos graves debido a la percepción de menor eficacia de la telepsicoterapia en estos contextos.

A pesar de la aceptación y satisfacción generalizada con la telepsicoterapia, tanto por parte de terapeutas como de pacientes, se identifican diferencias significativas en la conexión emocional y la efectividad percibida en comparación con los tratamientos cara a cara. Estos hallazgos sugieren la necesidad de un enfoque equilibrado que considere la gravedad de los casos, las preferencias de los pacientes y los terapeutas, así como las condiciones contextuales y tecnológicas.

Si bien el estudio de la telepsicoterapia no es nuevo, parece necesario continuar investigando cómo la gravedad de los casos y otros factores influyen en la elección de la modalidad de tratamiento en la era pospandémica. Asimismo, es crucial desarrollar un marco regulatorio claro y recopilar datos sistemáticos para mejorar la seguridad y viabilidad de los formatos de atención remota. Aprender de las experiencias de la pandemia puede conducir a mejoras significativas en los servicios de salud mental, integrando de manera efectiva las tecnologías emergentes para optimizar la atención psicológica en diversos contextos y situaciones.

Referencias

- American Psychological Association. (2013). *Guidelines for the practice of telepsychology* [Pautas para la práctica de la telepsicología]. <https://web.archive.org/web/20230228153207/https://www.apa.org/practice/guidelines/telepsychology>
- Apolinário-Hagen, J., Trachse Dugo, A., Anhorn, A., Holsten, B., Werner, V., & Krebs, S. (2016). Exploring individual differences in online and face-to-face help-seeking intentions in case of impending mental health problems: the role of adult attachment, perceived social support, psychological distress and self-stigma [Exploración de las diferencias individuales en las intenciones de búsqueda de ayuda en línea y cara a cara en caso de problemas de salud mental inminentes: el papel del apego adulto, el apoyo social percibido, la angustia psicológica y el autoestigma]. *Journal of Health and Social Sciences*, 1(3), 223-240. <https://doi.org/10.19204/2016/xplr24>
- Appleton, R., Williams, J., Vera San Juan, N., Needle, J. J., Schlieff, M., Jordan, H., Sheridan Rains, L., Goulding, L., Badhan, M., Roxburgh, E., Barnett, P., Spyridonidis, S., Tomaskova, M., Mo, J., Harju-Seppänen, J., Haime, Z., Casetta, C., Papamichail, A., Lloyd-Evans, B., ... & Johnson, S. (2021). Implementation, adoption, and perceptions of telemental health during the COVID-19 pandemic: systematic review [Implementación, adopción y percepciones de la telesalud mental durante la pandemia de COVID-19: revisión sistemática]. *Journal of medical Internet research*, 23(12), e31746. <https://doi.org/10.2196/31746>
- Azcona, M. (2021). La psicoterapia remota. Reflexiones epistemológicas sobre su implantación local durante la pandemia por COVID-19. En C. Di Gregori & F. López (Eds.), *Contagios y contiendas. Hacer ciencia, arte y filosofía en pandemia* (pp. 65-79). Edulp.

- Azcona, M., Roldán, L. A., & Zurita, J. (2024). *La atención psicológica a distancia durante la pandemia por covid 19 en Argentina* [Conjunto de datos]. Zenodo. <https://doi.org/10.5281/zenodo.14334915>
- Barnett, P., Goulding, L., Casetta, C., Jordan, H., Sheridan-Rains, L., Steare, T., Williams, J., Wood, L., Gaughran, F., & Johnson, S. (2021). Implementation of telemental health services before COVID-19: rapid umbrella review of systematic reviews [Implementación de servicios de telesalud mental antes de la COVID-19: revisión general rápida de revisiones sistemáticas]. *Journal of medical Internet research*, 23(7), e26492. <https://doi.org/10.2196/26492>
- Békés, V. & Aafjes-van Doorn, K. (2020). Psychotherapists' attitudes toward online therapy during the COVID-19 pandemic [Actitudes de los psicoterapeutas hacia la terapia en línea durante la pandemia de COVID-19]. *Journal of Psychotherapy Integration*, 30(2), 238–247. <http://dx.doi.org/10.1037/int0000214>
- Betancourt, J. A., Rosenberg, M. A., Zevallos, A., Brown, J. R., & Mileski, M. (2020). The Impact of COVID-19 on Telemedicine Utilization Across Multiple Service Lines in the United States [El impacto de la COVID-19 en el uso de la telemedicina en múltiples líneas de servicio en Estados Unidos]. *Healthcare (Basel)*, 8(4), 380. <https://doi.org/10.3390/healthcare8040380>
- Bommersbach, T., Dube, L., & Li, L. (2021). Mental Health Staff Perceptions of Improvement Opportunities around COVID-19: A Mixed-Methods Analysis [Percepciones del personal de salud mental sobre las oportunidades de mejora en torno a la COVID-19: un análisis de métodos mixtos]. *The Psychiatric quarterly*, 92(3), 1079–1092. <https://doi.org/10.1007/s11126-021-09890-2>
- Braude, G., Mohi, S., Quinlan, E., Shoullis, A., & Collison, J. (2023). A change in frame and countertransference experiences: Transitioning from face-to-face to telepsychotherapy [Un cambio de marco y experiencias de contratransferencia: Transición de la psicoterapia presencial a la telepsicoterapia]. *Counselling and Psychotherapy Research*, 23(4), 1063–1071. <https://doi.org/10.1002/capr.12612>
- Catarino, A., Bateup, S., Tablan, V., Innes, K., Freer, S., Richards, A., Stott, R., Hollon, S. D., Chamberlain, S. R., Hayes, A., & Blackwell, A. D. (2018). Demographic and clinical predictors of response to internet-enabled cognitive-behavioural therapy for depression and anxiety [Predictores demográficos y clínicos de la respuesta a la terapia cognitivo-conductual basada en Internet para la depresión y la ansiedad]. *BJPsych Open*, 4(5), 411–418. <https://doi.org/10.1192/bjo.2018.57>
- Chen, P. V., Helm, A., Caloudas, S. G., Ecker, A., Day, G., Hogan, J., & Lindsay, J. (2022). Evidence of phone vs video-conferencing for mental health treatments: a review of the literature [Evidencia de teléfono versus videoconferencia para tratamientos de salud mental: una revisión de la literatura]. *Current Psychiatry Reports*, 24(10), 529–539. <https://doi.org/10.1007/s11920-022-01359-8>
- Connolly, S. L., Miller, C. J., Lindsay, J. A., & Bauer, M. S. (2020). A systematic review of providers' attitudes toward telemental health via videoconferencing [Una revisión

- sistemática de las actitudes de los proveedores hacia la telesalud mental mediante videoconferencia]. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 27(2), e12311. <https://doi.org/10.1111/cpsp.12311>
- Dos Santos, A. de F., & Fernández, A. (Eds.). (2013). *Desarrollo de la telesalud en América Latina aspectos conceptuales y estado actual*. Comisión Económica Para América Latina y El Caribe. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/02444581-5d54-4545-88af-8518b8c866ee/content>
- Downing, L. (2021). Bodies on the line: how telepsychology brought about new relationalities between therapists and their clients during the COVID-19 pandemic [Cuerpos en juego: cómo la telepsicología generó nuevas relaciones entre terapeutas y sus clientes durante la pandemia de COVID-19]. *Journal of Psychosocial Studies*, 14(3), 229-243. <https://doi.org/10.1332/147867321X16291280809438>
- Downing, L., Marriott, H., & Lupton, D. (2021). “‘Ninja’ levels of focus”: Therapeutic holding environments and the affective atmospheres of telepsychology during the COVID-19 pandemic [“Niveles de enfoque ‘Ninja’”: Entornos de contención terapéutica y las atmósferas afectivas de la telepsicología durante la pandemia de COVID-19]. *Emotion, space and society*, 40, 100824. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2021.100824>
- Fernández, O., Espinosa, H. D., Krause, M., Altimir, C., Mantilla, C., Paz, C., Lozano, A. G., Argumedo, D., de La Cerda, C., Juan, S. Fernández, S., Lancho, M. P., & Fernández-Álvarez, J. (2022). Personal experience of Latin American therapists on their clinical practice during the COVID-19 pandemic [Experiencia personal de terapeutas latinoamericanos sobre su práctica clínica durante la pandemia de COVID-19]. *Studies in Psychology*, 43(3), 609–638. <https://doi.org/10.1080/02109395.2022.2133456>
- Fontao, M. I.; Casari, L. M.; Piorno, N., & Taborda, A. R. (2022). Psicoterapia en tiempos de pandemia COVID-19 en Argentina: Factores asociados con el uso de telepsicología durante el aislamiento social. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 14(2), 75-86. <https://doi.org/10.32348/1852.4206.v14.n2.30721>
- Goldschmidt, L., Langa, M., Masilela, B., Ndhlovu, L. M., Mncina, B., Maubane, B., & Bujela, K. (2021). Telepsychology and the COVID-19 pandemic: the experiences of psychologists in South Africa [Telepsicología y la pandemia de COVID-19: las experiencias de psicólogos en Sudáfrica]. *South African Journal of Psychology*, 51(2), 314-324. <https://doi.org/10.1177/0081246321993281>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. (2014). *Metodología de la investigación* (6ta. edición). McGRAW-HILL.
- Hirsch, H. & Durao, M. (2020). *Psicoterapia online: qué es y cómo se practica*. Centro Privado de Psicoterapia.
- Humer, E., Stippl, P., Pich, C., Pryss, R., & Probst, T. (2020). Experiences of psychotherapists with remote psychotherapy during the COVID-19 pandemic: Cross-sectional web-based survey study [Experiencias de psicoterapeutas con psicoterapia a distancia

- durante la pandemia de COVID-19: Estudio transversal basado en encuesta web]. *Journal of medical Internet research*, 22(11), e20246. <https://doi.org/10.2196/20246>
- Kasckow, J., Felmet, K., Appelt, C., Thompson, R., Rotondi, A., & Haas, G. (2014). Telepsychiatry in the assessment and treatment of schizophrenia [Telepsiquiatría en la evaluación y tratamiento de la esquizofrenia]. *Clinical schizophrenia & related psychoses*, 8(2), 21-27. <https://www.clinicalschizophrenia.net/articles/telepsychiatry-in-the-assessment-and-treatment-of-schizophrenia.pdf>
- Kasckow, J., Zickmund, S., Gurklis, J., Luther, J., Fox, L., Taylor, M., Richmond, I., & Haas, G. L. (2016). Using telehealth to augment an intensive case monitoring program in veterans with schizophrenia and suicidal ideation: A pilot trial [Uso de la telesalud para complementar un programa intensivo de seguimiento de casos en veteranos con esquizofrenia e ideación suicida: un ensayo piloto]. *Psychiatry Research*, 239, 111-116. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2016.02.049>
- König, V. L., Fontao, M. I., Casari, L. M., & Taborda, A. R. (2023). Psychotherapists' experiences of telepsychotherapy during the COVID-19 pandemic in Argentina: impact on therapy setting, therapeutic relationship and burden [Experiencias de telepsicoterapia de psicoterapeutas durante la pandemia de COVID-19 en Argentina: impacto en el entorno terapéutico, la relación terapéutica y la carga]. *Research in Psychotherapy: Psychopathology, Process, and Outcome*, 26(1), 632. <https://doi.org/10.4081/ripppo.2023.632>
- Lin, T., Stone, S. J., & Anderson, T. (2022). Treating from Afar: Mental Health Providers' Challenges and Concerns During the COVID-19 Pandemic [Tratamiento a distancia: desafíos y preocupaciones de los profesionales de la salud mental durante la pandemia de COVID-19]. *Behavioral Medicine*, 48(4), 241-244. <https://doi.org/10.1080/08964289.2021.1908217>
- Lin, L. A., Casteel, D., Shigekawa, E., Weyrich, M. S., Roby, D. H., & McMenamin, S. B. (2019). Telemedicine-delivered treatment interventions for substance use disorders: A systematic review [Intervenciones terapéuticas mediante telemedicina para trastornos por consumo de sustancias: una revisión sistemática]. *Journal of substance abuse treatment*, 101, 38-49. <https://doi.org/10.1016/j.jsat.2019.03.007>
- Markowitz, J. C., Milrod, B., Heckman, T. G., Bergman, M., Amsalem, D., Zalman, H., Ballas, T., & Neria, Y. (2021). Psychotherapy at a Distance [Psicoterapia a distancia]. *American Journal of Psychiatry*, 178(3), 240-246. <https://doi.org/10.1176/appi.ajp.2020.20050557>
- McBeath, A. G., Du Plock, S., & Bager-Charleson, S. (2020). The challenges and experiences of psychotherapists working remotely during the coronavirus pandemic [Los desafíos y experiencias de los psicoterapeutas que trabajan de forma remota durante la pandemia de coronavirus]. *Counselling and psychotherapy research*, 20(3), 394-405. <https://doi.org/10.1002/capr.12326>

- Miró, J. (2007). Psicoterapias y Nuevas Tecnologías. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 81, 15-19. https://www.researchgate.net/publication/28195092_Psicoterapia_y_Nuevas_Tecnologias
- Moreno, C., Wykes, T., Galderisi, S., Nordentoft, M., Crossley, N., Jones, N., Cannon, M., Correll, C. U., Byrne, L., Carr, S., Chen, E. Y. H., Gorwood, P., Johnson, S., Kärkkäinen, H., Krystal, J. H., Lee, J., Lieberman, J., López-Jaramillo, C., Männikkö, M., ... & Arango, C. (2020). How mental health care should change as a consequence of the COVID-19 pandemic [Cómo debería cambiar la atención de la salud mental como consecuencia de la pandemia de COVID-19]. *The Lancet Psychiatry*, 7(9), 813-824. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(20\)30307-2](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(20)30307-2)
- Miu, A. S., Vo, H. T., Palka, J. M., Glowacki, C. R., & Robinson, R. J. (2021). Teletherapy with serious mental illness populations during COVID-19: telehealth conversion and engagement [Teleterapia con poblaciones con enfermedades mentales graves durante la COVID-19: conversión y participación en la telesalud]. *Counselling Psychology Quarterly*, 34(3-4), 704-721. <https://doi.org/10.1080/09515070.2020.1791800>
- Muller, F. J., Zammitto, V., Oberholzer, N., Iglesias, M. P. (2008). Psicoterapia e Integracionismo Teórico: Los Psicoterapeutas Argentinos. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, XVII(3), 225-231. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281921795004>
- Naslund, J. A., Marsch, L. A., McHugo, G. J., & Bartels, S. J. (2015). Emerging mHealth and eHealth interventions for serious mental illness: a review of the literature [Intervenciones emergentes de salud móvil y salud digital para enfermedades mentales graves: una revisión de la literatura]. *Journal of mental health*, 24(5), 321-332. <https://doi.org/10.3109/09638237.2015.1019054>
- Pierce, B. S., Perrin, P. B., Tyler, C. M., McKee, G. B., & Watson, J. D. (2021). The Covid-19 telepsychology revolution: A national study of pandemic-based changes in U.S. mental health care delivery [La revolución de la telepsicología tras la COVID-19: un estudio nacional sobre los cambios en la prestación de servicios de salud mental en EE. UU. a raíz de la pandemia]. *American Psychologist*, 76(1), 14-25. <http://doi.org/10.1037/amp0000722>
- Poletti, B., Tagini, S., Brugnera, A., Parolin, L., Pievani, L., Ferrucci, R., Compare, A., & Silani, V. (2021). Telepsychotherapy: A leaflet for psychotherapists in the age of COVID-19. A review of the evidence [Telepsicoterapia: Un folleto para psicoterapeutas en tiempos de COVID-19. Una revisión de la evidencia]. *Counselling Psychology Quarterly*, 34(3-4), 352-367. <https://doi.org/10.1080/09515070.2020.1769557>
- Probst, T., Stippl, P., & Pieh, C. (2020). Changes in provision of psychotherapy in the early weeks of the COVID-19 lockdown in Austria [Cambios en la prestación de servicios de psicoterapia en las primeras semanas del confinamiento por la COVID-19 en Austria]. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(11), 3815. <https://doi.org/10.3390/ijerph17113815>
- Reinhardt, I., Gouzoulis-Mayfrank, E., & Zielasek, J. (2019). Use of telepsychiatry in emergency and crisis intervention: Current evidence [Uso de la telepsiquiatría en intervenciones

- de emergencia y crisis: evidencia actual]. *Current Psychiatry Reports*, 21(8), 63. <https://doi.org/10.1007/s11920-019-1054-8>
- Robotham, D., Satkunanathan, S., Doughty, L., & Wykes, T. (2016). Do we still have a digital divide in mental health? A five-year survey follow-up [¿Aún existe una brecha digital en salud mental? Seguimiento de una encuesta de cinco años]. *Journal of medical Internet research*, 18(11), e309. <https://doi.org/10.2196/jmir.6511>
- Rojas-Jara, C., Polanco-Carrasco, R., Caycho-Rodríguez, T., Muñoz-Vega, C., Muñoz-Marabolí, M., Luna-Gómez, T., & Muñoz-Torres, T. (2022). Telepsicología para psicoterapeutas: lecciones aprendidas en tiempos del Covid-19. *Revista Interamericana de Psicología/ Interamerican Journal of Psychology*, 56(2), e1733. <https://doi.org/10.30849/ripijp.v56i2.1733>
- Sammons, M. T., Elchert, D. M., & Martin, J. N. (2021). Mental health service provision during COVID-19: results of the third survey of licensed psychologists [Prestación de servicios de salud mental durante la COVID-19: resultados de la tercera encuesta a psicólogos colegiados]. *Journal of Health Service Psychology*, 47(3), 119-127. <https://doi.org/10.1007/s42843-021-00044-3>
- Sampaio, M., Navarro Haro, M. V., De Sousa, B., Vieira Melo, W., & Hoffman, H. G. (2021). Therapists make the switch to telepsychology to safely continue treating their patients during the COVID-19 pandemic. Virtual reality telepsychology may be next [Los terapeutas se cambian a la telepsicología para seguir tratando a sus pacientes de forma segura durante la pandemia de COVID-19. La telepsicología con realidad virtual podría ser la próxima opción]. *Frontiers in virtual reality*, 1, 576421. <https://doi.org/10.3389/frvir.2020.576421>
- Sánchez-Guarnido, A. J., Urquiza, B. M., Sánchez, M. D. M. S., Masferrer, C., Perles, F., & Petkari, E. (2022). Teletherapy and hospitalizations in patients with serious mental illness during the COVID-19 pandemic: A retrospective multicenter study [Teleterapia y hospitalizaciones en pacientes con enfermedad mental grave durante la pandemia de COVID-19: un estudio multicéntrico retrospectivo]. *Plos one*, 17(4), e0267209. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0267209>
- Santesteban-Echarri, O., Piskulic, D., Nyman, R. K., & Addington, J. (2020). Telehealth interventions for schizophrenia-spectrum disorders and clinical high-risk for psychosis individuals: A scoping review [Intervenciones de telesalud para trastornos del espectro esquizofrénico e individuos con alto riesgo clínico de psicosis: una revisión exploratoria]. *Journal of telemedicine and telecare*, 26(1-2), 14-20. <https://doi.org/10.1177/1357633X18794100>
- Schlieff, M., Saunders, K. R. K., Appleton, R., Barnett, P., San Juan, N. V., Foye, U., Olive, R.R., Machin, K., Shah, P., Chipp, B., Lyons, N., Tamworth, C., Persaud, K., Badhan, M., Black, C.-A., Sin, J., Riches, S., Graham, T., Greening, J., ... & Johnson, S. (2022). Synthesis of the evidence on what works for whom in telemental health: rapid realist review [Síntesis de la evidencia sobre qué funciona para quién en telesalud mental:

- una revisión realista rápida]. *Interactive Journal of Medical Research*, 11(2), e38239. <https://doi.org/10.2196/38239>
- Schorer, L., Fontao, M. I., Casari, L., & Taborda, A. R. (2023). Psychotherapists' use of teletherapy during the second wave of COVID-19 pandemic in Argentina [Uso de teleterapia por psicoterapeutas durante la segunda ola de la pandemia de COVID-19 en Argentina]. *Investigaciones en Psicología*, 26(1), 27-39. https://www.psi.uba.ar/publicaciones/investigaciones/indice/trabajos_completos/anio26_1/schorer.pdf
- Shklarski, L., Abrams, A., & Bakst, E. (2021). Will we ever again conduct in-person psychotherapy sessions? Factors associated with the decision to provide in-person therapy in the age of COVID-19 [¿Volveremos a realizar sesiones de psicoterapia presenciales? Factores asociados a la decisión de ofrecer terapia presencial en tiempos de COVID-19]. *Journal of contemporary psychotherapy*, 51, 265-272. <https://doi.org/10.1007/s10879-021-09492-w>
- Situmorang, D. (2020). Online/cyber counseling services in the COVID-19 outbreak: are they really new? [Servicios de asesoramiento online/cibernético en el brote de COVID-19: ¿son realmente nuevos?]. *Journal of Pastoral Care & Counseling*, 74(3), 166-174. <https://doi.org/10.1177/1542305020948170>
- Turgoose, D., Ashwick, R., & Murphy, D. (2017). Systematic review of lessons learned from delivering tele-therapy to veterans with post-traumatic stress disorder. *Journal of telemedicine and telecare*, 24(9), 575-585. <https://doi.org/10.1177/1357633X17730443>

Apéndice

Cuestionario sobre la atención psicoterapéutica en la ciudad de La Plata durante la pandemia

1. ¿Acepta participar en este cuestionario online?

☐

He leído y comprendido la información sobre la investigación y acepto participar voluntariamente.

☐

No acepto participar.

2. Edad

☐

20-29 años

☐

30-39 años

☐

40-49 años

☐

50-59 años

☐

60-69 años

☐

70 años o más

3. Género

☐

Femenino

☐

Masculino

☐

Otro

4. Título de grado

☐

Lic. en Psicología o Psicólogo/a

☐

Médico/a

5. Formación de posgrado

☐

No realizo ni he realizado ningún curso de posgrado vinculado a la clínica.

☐

Realizo o he realizado cursos universitarios o extrauniversitarios vinculados a la clínica.

☐

Realizo o he realizado una residencia en Salud Mental (Psicología Clínica o Psiquiatría).

☐

Realizo o he realizado una Especialización en un área relacionada con la

clínica.

- ☐ Realizo o he realizado una Maestría en un área relacionada con la clínica.
- ☐ Realizo o he realizado un Doctorado en un área relacionada con la clínica.

6. Usted va a responder esta encuesta en función de su trabajo como psicoterapeuta en:

- ☐ Hospital público.
- ☐ Centro de atención primaria (CAPS) o Centro provincial de atención (CPA).
- ☐ Clínica o centro privado.
- ☐ Consultorio particular o domicilio.

7. ¿Cuántos años de experiencia en atención clínica acumula?

- ☐ 1 a 5 años de ejercicio como psicoterapeuta.
- ☐ 6 a 10 años de ejercicio como psicoterapeuta.
- ☐ 11 a 15 años de ejercicio como psicoterapeuta.
- ☐ 16 a 20 años de ejercicio como psicoterapeuta.
- ☐ Más de 20 años de ejercicio como psicoterapeuta

8. ¿Cuál es su orientación teórico-clínica?

- ☐ Psicoanálisis o psicoterapia psicodinámica.
- ☐ Cognitivo Conductual.
- ☐ Sistémica.
- ☐ Gestáltica.
- ☐ Humanística o Existencial.
- ☐ Ecléctica o integrativa.
- ☐ Otro:

9. ¿Cuál es la modalidad de psicoterapia que ejerce más frecuentemente?

- ☐ Psicoterapia individual
- ☐ Psicoterapia de parejas o familiar
- ☐ Psicoterapia de grupos

10. ¿Cuál es el rango etario de la mayoría de los pacientes que atiende?

- ☐ Niños
- ☐ Adolescentes
- ☐ Adultxs
- ☐ Adultxs mayores

11. Según su criterio, ¿cuál es el nivel de gravedad promedio de las problemáticas o patologías de los pacientes que atiende?

- ☐ Leve
- ☐ Moderado
- ☐ Grave

12. ¿Cuándo comenzó a realizar psicoterapia no presencial?

- ☐ Antes del ASPO.
- ☐ Durante el primer mes de comenzado el ASPO.
- ☐ Después de un mes o más de comenzado el ASPO.
- ☐ Realicé psicoterapia no presencial antes de la pandemia, pero no la realizo actualmente.
- ☐ Nunca realicé psicoterapia no presencial.

13. ¿Aproximadamente, qué porcentaje de los pacientes que atendía antes del ASPO continuaron sus tratamientos en modalidad a distancia?

- ☐ Del 1 al 25%
- ☐ Del 25 al 50%
- ☐ Del 50 al 75%
- ☐ Entre el 75 y el 100%

14. En el caso de aquellos/as pacientes a los que se les ofreció continuar la psicoterapia en modalidad no presencial, pero no aceptaron o no pudieron: ¿cuáles fueron sus principales motivos?

- ☐ No sentirse cómodo con la modalidad a distancia.

- ☐ Desconfiar de los beneficios de la psicoterapia a distancia.
- ☐ Dificultades para encontrar intimidad en el hogar.
- ☐ Dificultades tecnológicas (con la conectividad a internet, con los dispositivos de conexión, etc.).
- ☐ Dificultades económicas (disminución de ingresos, falta de cobertura de parte de su obra social o prepaga, etc.).
- ☐ Otro:

15. ¿En qué medida ha variado el abandono de sus tratamientos respecto de lo que habitualmente sucedía en años anteriores?

- ☐ El abandono ha sido mayor que otros años.
- ☐ El abandono ha sido similar a otros años.
- ☐ El abandono ha sido menor a otros años.

16. ¿En qué medida ha variado la recepción de nuevos pacientes en su actividad profesional, respecto de lo que habitualmente sucedía en años anteriores?

- ☐ La recepción ha sido mayor que otros años.
- ☐ La recepción ha sido similar a otros años.
- ☐ La recepción ha sido menor a otros años.

17. ¿Cuántos pacientes nuevos ha tomado en tratamiento desde que comenzó el ASPO?

- ☐ 0
- ☐ 1
- ☐ 2
- ☐ 3
- ☐ 4
- ☐ 5
- ☐ 6
- ☐ 7
- ☐ 8
- ☐ 9
- ☐ 10 o más

18. Si ha tomado pacientes nuevos desde que comenzó el ASPO: ¿en qué medida considera que la situación de pandemia y/o confinamiento contribuye a sus motivos de consulta?

- ☐ No contribuye.
☐ Contribuye poco.
☐ Contribuye bastante.
☐ Contribuye mucho.

19. ¿A través de qué medio/s realiza las sesiones psicoterapéuticas a distancia?

- ☐ Llamada de voz (línea telefónica, llamada de WhatsApp, etc.)
☐ Videollamada (Zoom, Skype, WhatsApp, etc.)
☐ Chat (WhatsApp, Telegram, etc.)
☐ Otro: _____

20. ¿Cuál es la duración promedio de las sesiones a distancia?

- ☐ Similar a la duración de las sesiones presenciales.
☐ Más extensa que la duración de las sesiones presenciales.
☐ Más breve que la duración de las sesiones presenciales.

21. Si usted está respondiendo por su trabajo en una institución pública: ¿cuáles son los principales obstáculos para el ejercicio de la psicoterapia a distancia en la institución donde trabaja?

- ☐ No hay obstáculos nuevos.
☐ Mala conectividad a internet.
☐ Escasez de dispositivos para la atención a distancia.
☐ Falta de espacio físico para generar la intimidad adecuada.
☐ Reasignación de tareas profesionales debidas a la situación de pandemia.
☐ Dificultades de adherencia de los pacientes a la modalidad a distancia.

22. Si usted está respondiendo por su trabajo en consultorio particular o una institución privada: ¿cuáles son los principales obstáculos para el ejercicio de la psicoterapia a distancia en el lugar donde trabaja?

- ☐ No hay obstáculos nuevos.
 - ☐ Mala conectividad a internet.
 - ☐ Escasez de dispositivos para la atención a distancia.
 - ☐ Falta de espacio físico para generar la intimidad adecuada.
 - ☐ Reasignación de tareas profesionales debidas a la situación de pandemia.
 - ☐ Dificultades de adherencia de los pacientes a la modalidad a distancia.
23. ¿Ha podido consultar guías o recomendaciones para la práctica de la atención psicoterapéutica a distancia?
- ☐ Sí
 - ☐ No
24. ¿Ha realizado alguna capacitación específica sobre el uso de videollamadas, llamadas de voz u otras tecnologías en la psicoterapia?
- ☐ Sí
 - ☐ No
25. ¿En qué medida su Colegio Profesional le ha brindado información sobre cómo llevar adelante la atención no presencial durante la pandemia?
- ☐ Ninguna información.
 - ☐ Poca información.
 - ☐ Suficiente información.
 - ☐ Mucha información.
26. ¿En qué medida considera que con la modalidad a distancia se obtienen resultados terapéuticos diferentes respecto a los que se obtienen con la modalidad presencial de atención?
- ☐ Nada diferentes.
 - ☐ Algo diferentes.
 - ☐ Bastante diferentes.
 - ☐ Muy diferentes.
27. ¿Cuáles serían para usted los beneficios más importantes de la atención a

distancia respecto de la atención presencial?

- ☐ No tiene beneficios.
- ☐ No tener que trasladarse.
- ☐ No abonar alquiler de consultorio.
- ☐ Disponer de mayor flexibilidad horaria.
- ☐ Menor inasistencia de los pacientes.
- ☐ Un mejor trabajo clínico.
- ☐ Otro:

28. ¿Ha vuelto a realizar psicoterapia presencial desde que ésta se ha permitido en La Plata?

- ☐ Sí
- ☐ No

29. Teniendo en cuenta el establecimiento de los protocolos de higiene para la atención presencial, ¿qué tan recomendable considera la atención presencial (en comparación con la atención a distancia) en el contexto actual?

- ☐ Nada recomendable.
- ☐ Poco recomendable.
- ☐ Bastante recomendable.
- ☐ Muy recomendable.

30. ¿Planea realizar atención no presencial después de la pandemia?

- ☐ De ninguna manera.
- ☐ Es probable que lo haga.
- ☐ Con seguridad realizaré atención a distancia.
- ☐ No lo he pensado.

31. Si no había realizado psicoterapia a distancia antes de la pandemia: ¿a qué razones se debió?

- ☐ No iba a servir.
- ☐ No tenía la necesidad.
- ☐ Por tradición o costumbre.

- ☐ Por razones de índole teórica o metodológica.
- ☐ Por desconocimiento.
- ☐ Otro:

32. Si respondiste este cuestionario en base a tu trabajo psicoterapéutico en una institución pública o privada, ¿podrías decirnos cuál es? Este dato nos resultaría de utilidad para conocer con más precisión la distribución geográfica de los aspectos indagados. Te recordamos que toda la información proporcionada es completamente anónima y será utilizada exclusivamente para nuestra investigación. ¡Muchas gracias!
33. Si le interesa recibir una devolución de los resultados de esta investigación una vez finalizada, a continuación, puede dejar su correo electrónico para que se los hagamos llegar.

La Religiosidad Como Factor Predictor del Sentido de la Vida en Pacientes Oncológicos

Religiousness as a Predictor of Meaning in Life Among Oncology Patients

Pablo Chust Hernández¹ ORCID: 0000-0002-6976-7969

Resumen

El objetivo de este estudio fue determinar si un grupo de variables relativas a la actitud religiosa (autodeterminación religiosa, importancia de Dios en la vida y asistencia a la Eucaristía) constituyen predictores significativos del sentido de la vida en pacientes oncológicos. Participaron 50 pacientes oncológicos que se encontraban en tratamiento en régimen ambulatorio. Se utilizaron el Cuestionario de Actitudes Religiosas y el Purpose in Life Test. Se analizaron los datos mediante pruebas de correlación y un modelo de regresión. Los resultados evidenciaron que la asistencia a la Eucaristía y la importancia de Dios en la vida fueron predictores del sentido de la vida de los pacientes oncológicos, mientras que la autodefinición religiosa no resultó una variable predictora significativa. Se discuten los resultados y las implicaciones de los mismos para guiar hacia una atención más holística de los pacientes oncológicos.

Palabras clave: Cáncer; Sentido de la vida; Actitud religiosa; Purpose-in-Life Test; Cuestionario de Actitudes Religiosas

Abstract

This study aimed to ascertain whether a set of variables pertaining to religious attitude (religious self-determination, importance of God in life, and attendance at the Eucharist) serve as significant predictors of meaning in life among oncology patients. A total of 50 oncology patients undergoing outpatient treatment participated in the study and the Religious Attitudes Questionnaire and the Purpose in Life Test were administered to them. Data was analyzed using correlation tests and a regression model. The results showed that attendance at the Eucharist

¹Universidad Católica de Valencia, España. Servicio de Orientación Psicológica.

Mail de contacto: pablo.chust@ucv.es

DOI: <https://doi.org/10.46553/RPSI.21.42.2025.p129-148>

Fecha de recepción: 10 de junio de 2025 - Fecha de aceptación: 18 de septiembre de 2025

and the importance of God in life were significant predictors of the sense of meaning in life among oncology patients, whereas religious self-definition was not a significant predictor. The implications of these results are discussed in order to achieve a more holistic approach to the care of oncology patients.

Keywords: Cancer; Meaning in Life; Religious Attitude; Purpose-in-Life Test; Religious Attitudes Questionnaire

Introducción

En los últimos años, se ha producido un aumento de la esperanza de vida. Ello ha dado lugar a un incremento de las enfermedades crónicas y degenerativas, entre las que se encuentra el cáncer (Sociedad Española de Oncología Médica, 2021). El cáncer supone la principal causa de muerte en el mundo (Organización Mundial de la Salud, 2022); en España es la primera causa de muerte en el hombre y la tercera en las mujeres (Sociedad Española de Oncología Médica, 2021).

El cambio vital que supone la aparición de la enfermedad oncológica puede llevar a la persona a formularse preguntas existenciales, y puede desencadenar angustia, pérdida de esperanza y sensación de vacío (García-Monge, 2010). Sin embargo, existen diversos aspectos que pueden actuar como factores amortiguadores de esa experiencia de dolor existencial. Dos de ellos son los que tienen que ver con la religiosidad y el sentido de la vida

Sentido de la Vida

Para Frankl (2024), la primera fuerza del hombre es la lucha por encontrarle un sentido a su propia vida, siendo esta una búsqueda innata en todo ser humano y una pulsión primaria de nuestros impulsos instintivos. Si el hombre no halla un sentido a su existencia, puede caer en lo que Frankl (2009) denomina frustración o vacío existencial. Es entonces cuando pueden aparecer las neurosis noógenas, que son todas aquellas enfermedades, trastornos o dificultades que se manifiestan con síntomas psicológicos pero que tienen como origen problemas en el terreno noético o espiritual y no en las dimensiones biológica y psicológica (Frankl, 2011).

Frankl afirma que el ser humano puede hallar sentido a la vida a través de tres tipos de valores a realizar (Noblejas de la Flor, 2000):

- Valores de creación: se refiere al sentido en el dar, a hacer aportaciones a la comunidad.
- Valores de experiencia: se refiere al sentido recibido a través de experiencias gratificantes y bellas y de encuentro constructivo y/o amoroso con otras personas.
- Valores de actitud: los valores de actitud reflejan la capacidad del ser humano para poder elegir su actitud con entera libertad frente a un destino fatal e inmutable.

A medida que la enfermedad oncológica avanza hacia un peor pronóstico, agudizando la sintomatología física y/o psicológica, la persona puede tener dificultad en hallar sentido vital a través de los valores de creación y de experiencia, ya que el curso de la enfermedad puede impedirle aportar cosas al mundo y experimentar la belleza de la vida y de la existencia. Es entonces cuando los valores de actitud cobran una trascendencia significativa, dado que, según

Frankl (2024), el hombre es siempre libre para elegir qué actitud tomar ante el sufrimiento, dado que siempre se pueden desarrollar valores de actitud hacia él.-

En línea con ello, diversos autores han evidenciado el valor positivo que tiene el sentido de la vida en el afrontamiento de la enfermedad oncológica. Así, Brady et al. (1999) hallaron que los pacientes con cáncer que reportaron un alto grado de significado en sus vidas informaron de mayores índices de satisfacción con su calidad de vida y toleraron síntomas físicos severos en mayor grado que los pacientes que reportaron puntuaciones más bajas en significado. Diversos estudios han evidenciado el papel fundamental del bienestar espiritual y del significado vital como agente amortiguador contra la depresión, la desesperanza, el desamparo, la no aceptación de la enfermedad y el deseo de una muerte acelerada entre los pacientes con cáncer terminal (Breitbart et al., 2000, Payán et al., 2011). En la misma línea, se ha evidenciado que el sentido de la vida en pacientes oncológicos está asociado a menos síntomas de ansiedad y depresión (Silva et al., 2022), de angustia psicológica (Testoni et al., 2018) y de una mayor resiliencia (Cerezo y Rueda, 2020) y calidad de vida (de Medeiros et al., 2024; Nazam y Husain, 2024).

Religiosidad

El término *religiosidad* hace referencia a la adherencia de la persona a un conjunto de creencias y prácticas en el marco de una institución religiosa organizada (Fuentes, 2019). La actitud religiosa constituye una realidad multidimensional que implica elementos de naturaleza afectivo-evaluativa (sentimiento favorable o de evaluación positiva hacia el objeto religioso), cognitiva (conjunto de conocimientos, opiniones e ideas que se tienen del objeto religioso), conativa (intención de realizar comportamientos definidos como religiosos) y comportamental (puesta en marcha de dichos comportamientos religiosos o acciones religiosas; Martín-Velasco, 1993). Conviene destacar la diferencia conceptual entre los términos religiosidad y espiritualidad. La espiritualidad se vincula con la trascendencia, la búsqueda de respuestas acerca del significado con la vida, la relación con los demás y el universo, lo que puede o no incluir la creencia en una divinidad (Fuentes, 2019). La religiosidad, por su parte, hace referencia a las creencias, dogmas, doctrinas y rituales de una religión específica. Así, mientras ambos términos recogen la dimensión individual de la experiencia trascendente del ser humano, la religiosidad incorpora además un componente institucional ligado a una tradición religiosa concreta, elemento que está ausente en la espiritualidad (Fuentes, 2019).

Diversos estudios han evidenciado los beneficios que promueve la religiosidad en la vivencia de la enfermedad oncológica. La religiosidad constituye un factor importante a la hora de afrontar el diagnóstico, el tratamiento y la propia enfermedad (Davari et al., 2022; Duche Pérez et al., 2021; López-Sierra y Rodríguez-Sánchez, 2015; Schreiber y Brockopp, 2012) y sirve como apoyo y consuelo (de Moura Souza et al., 2015), asociándose con una mayor satisfacción con la vida y con una menor desesperanza (Ringdal et al., 1996), con una mayor calidad de vida (Nagy et al., 2024; Tarakeshwar et al., 2006), con una menor fatiga relacionada con el cáncer (Martínez-Calderón et al., 2024) y con una mayor capacidad de los pacientes para mantener relaciones y roles sociales satisfactorios (Sherman et al., 2015).

Justificación

Identificar los factores que pueden ayudar a los pacientes oncológicos a encontrar, mantener o ser conscientes del sentido de sus vidas puede ser útil para desarrollar intervenciones cuya finalidad sea la de promover su bienestar. Debido a esto, la reflexión sobre el proceso del cáncer, desde una perspectiva antropológica completa (lo que conlleva atender a su dimensión trascendente) es necesaria e ineludible; y la tarea de proporcionar un cuidado integral a la persona que lo padece, ayudándole a evitar un dolor total es, en efecto, urgente.

El objetivo del presente estudio es determinar si, en pacientes oncológicos, tres factores de religiosidad (autodefinición religiosa, asistencia a la Eucaristía e importancia de Dios en la vida) constituyen factores predictores del sentido de la vida, operativizado en cuatro factores (percepción de sentido, experiencia de sentido, metas y tareas, dialéctica destino-libertad).

Método

Diseño del Estudio

El presente se trata de un estudio descriptivo, transversal, retrospectivo y de metodología cuantitativa.

Características de la Muestra

La muestra se seleccionó de forma intencional entre un grupo de pacientes con patología oncológica en régimen ambulatorio, pertenecientes a dos hospitales (uno público y otro privado) de la provincia de Valencia (España).

Para participar en el estudio, los pacientes tenían que ser mayores de edad, ser conocedores de su patología oncológica y estar en tratamiento ambulatorio por la misma. Se excluyeron aquellos pacientes con deterioro en las funciones cognitivas que pudiera impedirle comprender y responder de forma correcta los cuestionarios.

Instrumentos de Medida

Cuestionario de Actitudes Religiosas

Creado y validado por Elzo (1994). Consta de 11 subescalas: Autodefinición religiosa; Concepto de Dios en el que se cree; Frecuencia con la que experimento determinados sentimientos; Creencia en la vida después de la muerte; Creencia en ciencias ocultas; Opinión sobre las sectas; Tipo de rezo y frecuencia; Momento, circunstancias y frecuencia de rezo; Asistencia a la eucaristía; Actitudes ante la Iglesia Católica; Importancia de Dios en mi vida.

En este estudio se emplearon únicamente tres subescalas:

- Autodefinición religiosa: La respuesta a los ítems se operacionaliza con una escala de ocho cuantificadores lingüísticos, que hacen referencia a ocho posibles posicionamientos religiosos; la persona debe marcar aquel con el que se sienta más identificado: “Muy buen católico”, “Católico practicante”, “Católico no muy practicante”, “Católico no practicante”, “Indiferente”, “Agnóstico”, “No creyente/ateo” o “Creyente de otra religión”. Aunque se trata de una escala politómica cualitativa, lo cierto es que las primeras opciones marcan una autodefinición religiosa católica

más profunda.

- Asistencia a la Eucaristía: La respuesta a los ítems se operacionaliza con una escala de siete cuantificadores lingüísticos, que hacen referencia a siete opciones de práctica religiosa personal: “Asistencia más de una vez por semana”, “Asistencia una vez a la semana” “Mensualmente”, “Con ocasiones de festividades/ocasiones de celebración”, “Situaciones comprometidas”, “Anualmente” o “Nunca o prácticamente nunca”. Aunque esta escala también es politómica cualitativa, las primeras opciones señalan una práctica religiosa más arraigada, que va reduciéndose a medida que se van marcando las últimas opciones
- Importancia de Dios en mi vida: donde el sujeto debe definirse sobre una escala de 0 a 10, cuyos rangos se asociaban a los siguientes subgrupos de importancia: *Ninguna* (0-1), *Alguna* (2-3), *Poca* (4-5), *Bastante* (6-7), *Mucha* (8-9) y *Muchísima* (10). Se trata, por tanto, de una escala cuantitativa.

El Cuestionario de Actitudes Religiosas ha sido utilizado sobre población de habla hispana en diversos estudios (Gallego-Pérez et al., 2007; García-Alandete y Pérez-Delgado, 2005; García-Alandete et al., 2011; Martí-Vilar et al., 2018).

Purpose in Life Test

Este instrumento se utiliza para medir el logro de sentido de la vida desde el planteamiento logoterapéutico de Viktor Frankl. Fue creado y validado por Crumbaugh y Maholick (1969), pero en el presente estudio se utiliza la versión validada para población española, adaptada y desarrollada por Noblejas de la Flor (1994), quien halló una elevada consistencia interna (alfa de Cronbach = 0.88). El instrumento está formado por 20 ítems, cada uno de ellos medido a través escala de siete cuantificadores lingüísticos, en la que 1 señala una opción asociada a un menor logro de sentido y 7 señala una opción asociada a un mayor logro.

El cuestionario consta de 4 escalas:

- Percepción del sentido: captación que hace la persona sobre los motivos y razones que tiene para vivir la vida y la valoración que esta vida, en general, merece.
- Experiencia de sentido: percepción de existencia personal y de la vida cotidiana como una experiencia llena de cosas buenas.
- Metas y tareas: objetivos asociados a ciertas acciones en la vida y responsabilidad percibida hacia ellos.
- Dialéctica destino/libertad: aspectos relacionados con la tensión entre ambos elementos y el afrontamiento de la muerte como un fenómeno inevitable, impredecible e incontrolable.

El Purpose in Life Test (PIL) ha sido ampliamente utilizado anteriormente sobre pacientes oncológicos de habla hispana (Huamani y Arohuana, 2019; Marco et al., 2023; Martínez Ochoa et al., 2018).

Se recogieron también datos sociodemográficos (sexo, edad, estado civil, número de hijos) y relativos a la enfermedad oncológica (tipo de tumor, presencia o ausencia de metástasis, tiempo transcurrido desde el diagnóstico y desde el inicio del tratamiento).

Procedimiento del Estudio, Recogida de Datos y Aspectos Éticos

Se facilitó a los pacientes un cuadernillo que contenía los instrumentos anteriormente reseñados. Antes de la administración de los cuestionarios, se informó a los pacientes sobre la investigación y el propósito del estudio. Los que decidieron participar lo autorizaron firmando el consentimiento informado. Se aseguró a los participantes que los datos de sus cuestionarios serían tratados de forma confidencial. También se les dio la posibilidad de retirar el cuestionario, incluso después de haber participado, si así lo decidían. A los pacientes que no quisieron participar se les dio libertad para no hacerlo y se les asegura que ello no repercutiría de forma negativa en ellos en ningún aspecto. En todo el proceso de investigación de este estudio se han contemplado los aspectos éticos expresados en la declaración de Helsinki (World Medical Association, 2013). Se veló por la salud, el bienestar, la dignidad, la integridad, la privacidad y la confidencialidad de la información personal de los participantes que participaron en esta investigación. Los hospitales de los pacientes que participaron en el estudio aprobaron la realización del mismo.

Análisis de Datos

Los datos fueron analizados con el programa estadístico SPSS versión 27.

Se estimó la fiabilidad del instrumento de evaluación mediante el modelo alfa de Cronbach. Se realizaron análisis de normalidad de las puntuaciones mediante la prueba Z de Kolmogorov-Smirnov

Para el cálculo de correlaciones entre las variables se utilizó el coeficiente de correlación de Pearson (r). Se realizaron regresiones múltiples para determinar el papel predictor de las variables de religiosidad en las variables de sentido. Se realizaron por pasos sucesivos teniendo en cuenta criterios de linealidad, independencia de residuos, multicolinealidad, homocedasticidad y normalidad de las variables.

Para todos los análisis, se determinó un nivel de significación estadística para valores de $p < 0.05$

Resultados

Descripción de la Muestra

La muestra quedó conformada por 50 personas. En la Tabla 1 se observa la caracterización sociodemográfica de los participantes. Como se observa, la proporción de hombres y mujeres fue la misma. Con respecto a la edad, se observa que 3 de cada 4 participantes tenía más de 51 años. La mayoría de los participantes (4 de cada 5) estaba casado o tenía pareja. Por último, el 78% de los participantes tenía, al menos, 1 hijo.

Se realiza la prueba Alfa de Cronbach para estimar la fiabilidad del cuestionario PIL. Dicho índice resultó ser bastante elevado (0.894), lo que indica una alta consistencia interna de la escala y permite confiar en las misma

Se realiza también la prueba de Kolmogorov-Smirnov para analizar la normalidad de la muestra en el cuestionario PIL. La puntuación que se extrae es de $p = 0.313$, por lo que

Tabla 1*Caracterización Sociodemográfica de la Muestra*

Variable	Frecuencia	Porcentaje
Sexo		
Hombre	25	50%
Mujer	25	50%
Edad		
<20	1	2%
21-30	0	0%
31-40	4	8%
41-50	7	14%
51-60	11	22%
61-70	17	34%
>70	10	20%
Estado civil		
Soltero	4	8%
Casado/pareja	40	80%
Separado/divorciado/viudo	6	12%
Nº hijos		
0	11	22%
1	9	18%
2	21	42%
3	6	12%
4	2	4%
5	0	0%
6 o más	1	2%

se puede afirmar que la distribución de la media es normal en esta variable. Esto nos permite la implementación de pruebas paramétricas.

Correlaciones Entre las Variables de Sentido de la Vida y de Religiosidad

Como muestra la Tabla 2, el análisis de correlaciones de Pearson entre las variables de sentido y de religiosidad presentó un elevado índice de resultados correlacionados. Únicamente en la subescala 4 no se observa significación estadística. Ello excluye la posibilidad de realizar una regresión lineal para esta variable.

Tabla 2*Correlaciones de Pearson Entre las Variables Estudiadas*

Variable	Autodefinición religiosa	Asistencia a la Eucaristía	Importancia de Dios en la vida
PIL Puntuación total	0.420**	0.478***	0.475***
Subescala 1. Percepción de sentido	0.407**	0.488***	0.460**
Subescala 2. Experiencia de sentido	0.429**	0.416**	0.488***
Subescala 3. Metas y tareas	0.373**	0.422**	0.326*
Subescala 4. Dialéctica destino-libertad	0.146	0.262	0.194

Nota. Coeficientes de correlación de Pearson (r).* $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.**Análisis de Regresión**

A continuación, se procede a realizar una regresión lineal por pasos para cada subescala de sentido (a excepción de la subescala 4) así como para la puntuación total del PIL, con el fin de determinar si los factores de religiosidad constituyen predictores significativos de las variables de sentido.

Subescala 1 “Percepción de Sentido” y Factores de Religiosidad

Los resultados de la regresión indicaron que el 22.2% de la varianza (R cuadrado ajustado, $p = 0.000$) de la percepción de sentido es explicada por el factor “Asistencia a la Eucaristía” ($\beta = 0.176$, $p = 0.000$). Las variables “Autodefinición religiosa” e “Importancia de Dios en la vida” no resultaron significativas en la ecuación de regresión.

Subescala 2 “Experiencia de Sentido” y Factores de Religiosidad

Los resultados de la regresión indicaron que el 22.2% de la varianza (R cuadrado ajustado, $p = 0.000$) de la experiencia de sentido es explicada por el factor “Importancia de Dios en la vida” ($\beta = 0.189$, $p = 0.000$). Las variables “Autodefinición religiosa” y “Asistencia a la Eucaristía” no resultaron significativas en la ecuación de regresión.

Subescala 3 “Metas y Tareas” y Factores de Religiosidad

Los resultados de la regresión indicaron que el 16.1% de la varianza (R cuadrado ajustado, $p = 0.000$) de las Metas y tareas es explicada por el factor “Asistencia a la Eucaristía” ($\beta = 0.157$, $p = 0.002$). Las variables “Autodefinición religiosa” e “Importancia de Dios en la vida” no resultaron significativas en la ecuación de regresión.

Puntuación Total “Purpose in Life Test” y Factores de Religiosidad

Los resultados de la regresión indicaron que el 21.2% de la varianza (R cuadrado ajustado, $p = 0.000$) de la puntuación total del Purpose in Life test es explicada por el factor

“Asistencia a la Eucaristía” ($\beta = 0.158$, $p = 0.000$). Las variables “Autodefinición religiosa” e “Importancia de Dios en la vida” no resultaron significativas en la ecuación de regresión.

Discusión

Resumen de los Hallazgos

El objetivo del presente estudio fue determinar si, en pacientes oncológicos, 3 factores de religiosidad (autodefinición religiosa, asistencia a la Eucaristía e importancia de Dios en la vida) constituyen factores predictores del sentido de la vida, operativizado en 4 factores (percepción de sentido, experiencia de sentido, metas y tareas, dialéctica destino-libertad).

En resumen, los resultados indican que dos de las tres variables relativas a la actitud religiosa (asistencia a la Eucaristía e importancia de Dios en la vida) ejercen una influencia significativa, bien de forma parcial sobre algunos de los cuatro factores de sentido de la vida o bien sobre la totalidad de estos (puntuación total del cuestionario), siendo la asistencia a la Eucaristía el factor más influyente. Ello sugiere que sería necesaria una “fe vivida” en aras de lograr una percepción de sentido en la vida ante la enfermedad oncológica.

Comparación con la Evidencia Científica Previa

En la misma línea de lo hallado en el presente estudio, algunos autores han hallado la relación entre la práctica religiosa y el sentido de la vida: práctica en general (Crego et al., 2019; Nazam y Husain, 2024; Oñate et al., 2018; Shiah et al., 2015; Wnuk, 2022), asistencia a servicios religiosos (Robbins y Francis, 2005; Steger y Frazier, 2005), lectura de la biblia (Francis, 2000) y oración personal (Francis y Evans, 1996). En pacientes oncológicos también se ha evidenciado esta relación. Así, Toledo et al. (2021) hallaron que la religión ayudó a mujeres con cáncer de mama a hallar un sentido de propósito y significado a su vida. En la misma línea, Testoni et al. (2018) y Rippentrop et al. (2006) hallaron que los pacientes con cáncer que afirmaron tener fe en Dios presentaban también un sentido más fuerte de significado en la vida y una mayor voluntad para vivir. Las creencias y vivencias religiosas pueden ayudar a los pacientes a construir significados con respecto al sufrimiento asociado con la enfermedad, lo que puede facilitar el afrontamiento de la situación vivida (Paschoalucci Liberato y de Cássia Macieira, 2008) y ayudarles a trascender el sufrimiento y la desesperación (Ferrel et al., 2013; Puchalski, 2013). De esta forma, la experiencia de hallarse “ante la muerte” se revela como un camino a través del cual se puede encontrar sentido en la vida (Benites et al., 2017).

Posibles Explicaciones a los Resultados Hallados

Esta influencia de la religiosidad y su práctica sobre el sentido de la vida en pacientes oncológicos podría tener su explicación en diversas causas. Una de ellas tiene que ver con una vivencia a la que el cáncer alude de forma directa: la perspectiva de la muerte. En este sentido, Testoni et al. (2018) hallaron que los pacientes oncológicos no religiosos presentan una representación ontológica de la muerte como una aniquilación, mientras que los participantes religiosos la conciben como un paso a otra vida. En efecto, es razonable pensar que el hecho de ver la muerte como un paso a otra vida mucho mejor (aspecto central de la religión católica) constituya una

fuente de significado pese al sufrimiento que pueda acarrear el cáncer. Ello genera esperanza en el paciente, protegiéndolo del miedo a la muerte y mitigando el vacío existencial (Testoni et al., 2015). La fe en Dios, como categoría trascendental que apunta hacia algo que está más allá (Carneiro Guimarães Bastos Moura et al., 2020), puede contribuir a proporcionar una sensación de control y a aliviar el sufrimiento asociado a la enfermedad oncológica (Guerrero et al., 2011; Paschoalucci Liberato y de Cássia Macieira, 2008). En esta línea, los individuos que perciben los acontecimientos de su vida como parte del plan o mensaje de Dios tienden a experimentar un menor impacto del sufrimiento y los eventos dolientes (Park, 2005). Según este autor, este efecto estaría mediado por mecanismos como la aceptación, las reatribuciones religiosas (la comprensión de por qué ha ocurrido un evento) y la reinterpretación positiva de los eventos.

En la misma línea, diversos autores consideran la religión como un sistema de creencias y prácticas que permite al ser humano interpretar el mundo y los acontecimientos, otorgándoles sentido y orientando al individuo hacia metas trascendentes (Crego et al., 2019; Park y Slattery, 2013; Oñate et al., 2018). A través de este marco interpretativo, cada acontecimiento puede ser entendido en un contexto que abarca desde el principio de los tiempos hasta la eternidad, otorgando, así, sentido a la propia existencia (Baumeister, 1991). Desde esta perspectiva, la religiosidad potenciaría la presencia del sentido en la vida a través de un sistema comprehensivo de creencias y prácticas acerca del mundo y de la propia religiosidad, y a través de creencias específicamente referidas al significado de la vida, o mediante el componente social de la religión (Newton y McIntosh, 2013). Además, la práctica de la oración y el rezo generan efectos beneficiosos en las emociones y estados afectivos, promoviendo actitudes de esperanza, perdón, paz, bienestar, amor y compasión (Koenig et al., 2001).

Implicaciones para la Práctica

Los hallazgos de este estudio pueden ayudar a comprender el papel que juega la religiosidad sobre el sentido de la vida de las personas con cáncer. Ello puede orientar la atención dirigida a estos pacientes y servir de ancla para desarrollar intervenciones que favorezcan de desarrollo del sentido de vida, para prevenir la desesperanza y el vacío existencial.

La integración de la religiosidad y los cuidados espirituales en la atención a pacientes oncológicos tiene aceptación limitada entre los profesionales sanitarios (Breitbart et al., 2002), debido a la secularización, a la falta de preparación del personal sanitario para atender estas demandas y a la tendencia histórica a ignorar la dimensión religiosa (Breitbart et al., 2004; Maiko et al., 2019; Nixon et al., 2013; Oñate et al., 2018). En consecuencia, la recepción de cuidados espirituales no es frecuente en personas con cáncer (Best et al., 2015; Epstein-Peterson et al., 2012). Balboni et al. (2007) hallaron que el 72% de los pacientes oncológicos de su estudio percibió que, desde el sistema sanitario, se apoyaron mínimamente o nada sus necesidades espirituales. En este abandono o dejación de la atención espiritual es posible que influya también la falta de preparación de los profesionales sanitarios para atender a estas demandas (Nixon et al., 2013).

La insuficiente asistencia espiritual en el ámbito sanitario contrasta con las necesidades espirituales que demandan los pacientes oncológicos. Gallup (1997) halló que el 40% de los

encuestados en su estudio afirmaban que, ante la cercanía de la muerte, sería muy importante para ellos tener un médico que estuviera en sintonía con ellos a nivel espiritual. Sprik et al. (2019) informaron que el 30% de los pacientes oncológicos de centros ambulatorios indicaron necesidades espirituales o religiosas. Este porcentaje asciende al 51.7% en un estudio realizado sobre pacientes de cáncer hepatopancreático (Palmer Kelly et al., 2021). Diversos estudios han concretado estas necesidades de forma concreta: necesidad de hablar sobre preocupaciones espirituales mostrando sensibilidad a las emociones, encontrar esperanza, sentido a la vida y recursos espirituales y aceptar la enfermedad (Moadel, 1999; Nixon et al., 2013; Palmer Kelly et al., 2021).

Por todo lo anterior, diversos autores afirman que la atención de los pacientes con cáncer debe incluir cuidados en la dimensión espiritual y religiosa (Ascencio-Huerta y Flores-González, 2025; Buck y McMillan, 2012; Maiko et al., 2019; Palmer Kelly et al., 2022; Pearce et al., 2012), especialmente si uno de los objetivos de las intervenciones radica en ayudar al paciente a hallar el sentido de su vida, o a potenciarlo (Breitbart et al., 2004; Testoni et al., 2018). Estas intervenciones que incluyen los cuidados espirituales hacia los pacientes oncológicos han demostrado eficacia para disminuir la angustia psicológica (Spiegel et al., 1981), la ansiedad y la desesperanza (Breitbart et al., 2015) y para mejorar el afrontamiento (Lee et al., 2006) y la calidad de vida (Breitbart et al., 2012; Breitbart et al., 2018). Además, la religiosidad puede ser un recurso fácilmente disponible en contextos de enfermedad oncológica, en el que otros recursos pueden ser limitados debido a las circunstancias de la propia enfermedad (Park et al., 2013).

Limitaciones y Futuras Líneas de Investigación

Este estudio debe ser considerado a la luz de sus limitaciones. La principal limitación es la utilización de una muestra de conveniencia, pequeña, y que proviene únicamente de dos centros hospitalarios; ello limita la generalización de los resultados. Futuros estudios podrían plantear diseños más amplios y con mayor tamaño muestral. Por otra parte, el bajo tamaño muestral impidió controlar algunas variables confusoras, como el tipo de cáncer, el estadio del mismo, el estado general de salud del paciente, etc., aspectos que podrían haber mediatizado los resultados. Por último, el uso de un instrumento de medición de la religiosidad que no es actual, podría generar un análisis sobre conceptos no actualizados acerca de la religiosidad. Futuros estudios deberían tener en cuenta estas variables, en aras de procurar la firmeza y solidez de los resultados.

Conclusiones

Identificar los factores que pueden ayudar a los pacientes oncológicos a encontrar o mantener el sentido de sus vidas es fundamental para poder ayudar a estas personas a tener una vivencia más profunda, significativa y positiva de la enfermedad. Dicha información puede ser útil para desarrollar intervenciones cuya finalidad sea la de promover el bienestar de quienes enfrentan enfermedades graves como el cáncer.

Este estudio evidenció que la asistencia a la Eucaristía fue un predictor de la percepción de sentido, del sentido producido por las metas y tareas y del sentido global, y que la importancia de Dios en la vida fue un predictor de la experiencia de sentido.

Por tanto, las ayudas y acciones que se brinden a los pacientes oncológicos para aumentar o mantener su sentido en la vida podrían ser más eficaces si se tienen en cuenta los aspectos religiosos, en especial la asistencia a la Eucaristía.

Bibliografía

- Ascencio-Huertas, L. & Flores-González, X. (2025). Bienestar espiritual y afrontamiento en pacientes oncológicos en cuidados paliativos. *Revista Mexicana de Anestesiología*, 48(1), 39-45. <https://doi.org/10.35366/118366>
- Balboni, T. A., Vanderwerker, L. C., Block, S. D., Paulk, M. E., Lathan, C. S., Peteet, J. R., & Prigerson, H. G. (2007). Religiousness and spiritual support among advanced cancer patients and associations with end-of-life treatment preferences and quality of life [Religiosidad y apoyo espiritual entre pacientes con cáncer avanzado y asociaciones con las preferencias de tratamiento al final de la vida y la calidad de vida]. *Journal of Clinical Oncology*, 25(5), 555-560. <https://doi.org/10.1200/JCO.2006.07.9046>
- Baumeister, R. F. (1991). *Meanings of life* [Significados de la vida]. Guilford Press.
- Benites, A. C., Neme, C. M., & dos Santos, M. A. (2017). Significados da espiritualidade para pacientes com câncer em cuidados paliativos [Significados de la espiritualidad para pacientes con cáncer en cuidados paliativos]. *Estudos de Psicologia (Campinas)*, 34(2), 269-279. <https://doi.org/10.1590/1982-02752017000200008>
- Best, M., Butow, P., & Olver, I. (2015). Do patients want doctors to talk about spirituality? A systematic literature review [¿Quieren los pacientes que los médicos hablen de espiritualidad? Una revisión sistemática de la literatura]. *Patient Education and Counseling*, 98(11), 1320-1328. <https://doi.org/10.1016/j.pec.2015.04.017>
- Brady, M. J., Peterman, A. H., Fitchett, G., Mo, M., & Cella, D. (1999) A case of including spirituality in quality of life measurement in oncology [Un argumento a favor de incluir la espiritualidad en la medición de la calidad de vida en oncología]. *Psycho-oncology*, 8(5), 417-428. [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1099-1611\(199909/10\)8:5<417::AID-PON398>3.0.CO;2-4](https://doi.org/10.1002/(SICI)1099-1611(199909/10)8:5<417::AID-PON398>3.0.CO;2-4)
- Breitbart, W. (2002). Spirituality and meaning in supportive care: spirituality- and meaning-centered group psychotherapy interventions in advanced cancer [Espiritualidad y significado en los cuidados de apoyo: intervenciones de psicoterapia grupal centradas en la espiritualidad y el significado en el cáncer avanzado]. *Supportive Care in Cancer*, 10(4), 272-280. <https://doi.org/10.1007/s005200100289>
- Breitbart, W., Gibson, C., Poppito, S. R., & Berg, A. (2004). Psychotherapeutic interventions at the end of life: A focus on meaning and spirituality [Intervenciones psicoterapéuticas al final de la vida: un enfoque en el significado y la espiritualidad]. *The Canadian Journal of Psychiatry*, 49(6), 366-372. <https://doi.org/10.1177/070674370404900605>

- Breitbart, W., Pessin, H., Rosenfeld, B., Applebaum, A. J., Lichtenthal, W. G., Li, Y., Saracino, R. M., Marziliano, A. M., Masterson, M., Tobias, K., & Fenn, N. (2018). Individual meaning-centered psychotherapy for the treatment of psychological and existential distress: A randomized controlled trial in patients with advanced cancer [Psicoterapia individual centrada en el significado para el tratamiento del malestar psicológico y existencial: un ensayo controlado aleatorio en pacientes con cáncer avanzado]. *Cancer*, 124(15), 3231-3239. <https://doi.org/10.1002/cncr.31539>
- Breitbart, W., Poppito, S., Rosenfeld, B., Vickers, A. J., Li, Y., Abbey, J., Olden, M., Pessin, H., Lichtenthal, W., Sjoberg, D., & Cassileth, B. R. (2012). Pilot randomized controlled trial of individual meaning-centered psychotherapy for patients with advanced cancer [Ensayo piloto aleatorizado y controlado de psicoterapia individual centrada en el significado para pacientes con cáncer avanzado]. *Journal of Clinical Oncology*, 30(12), 1304-1309. <https://doi.org/10.1200/JCO.2011.36.2517>
- Breitbart, W., Rosenfeld, B., Pessin, H., Applebaum, A., Kulikowski, J., & Lichtenthal, W. G. (2015). Meaning-centered group psychotherapy: an effective intervention for improving psychological well-being in patients with advanced cancer [Psicoterapia grupal centrada en el significado: una intervención eficaz para mejorar el bienestar psicológico en pacientes con cáncer avanzado]. *Journal of Clinical Oncology*, 33(7), 749-754. <https://doi.org/10.1200/JCO.2014.57.2198>
- Breitbart, W., Rosenfeld, B., Pessin, H., Kaim, M., Funesti-Esch, J., Galiotta, M., Nelson, C. J., & Brescia, R. (2000). Depression, hopelessness, and desire for hastened death in terminally ill cancer patients [Depresión, desesperanza y deseo de una muerte acelerada en pacientes con cáncer terminal]. *JAMA*, 284(22), 2907-2911. <https://doi.org/10.1001/jama.284.22.2907>
- Buck, H. G. & McMillan, S. C. (2012). A psychometric analysis of the spiritual needs inventory in informal caregivers of patients with cancer in hospice home care [Un análisis psicométrico del inventario de necesidades espirituales en cuidadores informales de pacientes con cáncer en cuidados paliativos domiciliarios]. *Oncology Nursing Forum*, 39(4), 332-339. <https://doi.org/10.1188/12.ONF.E332-E339>
- Carneiro Guimarães Bastos Moura, H., Menezes, T. M. O., de Freitas, R. A., Araújo Moreira, F., Pires, I. B., Nunes, A. M. P. B., & Sales, M. G. S. (2020). Faith and spirituality in the meaning of life of the elderly with chronic kidney disease [Fe y espiritualidad en el significado de la vida de los ancianos con Insuficiencia Renal Crónica]. *Revista Brasileira de Enfermagem*, 73(3), e20190323. <https://doi.org/10.1590/0034-7167-2019-0323>
- Cerezo, M. V., & Rueda, P. (2020). Resiliencia y Cáncer: Una relación necesaria. *Escritos De Psicología - Psychological Writings*, 13(2), 90-97. <https://doi.org/10.24310/epsiesepsi.v13i2.10032>
- Crego, A., Yela, J. R., Gómez-Martínez, M. A., & Sánchez-Zaballos, E. (2019). La experiencia de significado en la vida como variable mediadora de la relación entre religiosidad y

- ajuste psicológico. *Universitas Psychologica*, 18(5), 1–16. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy18-5.esvv>
- Crumbaugh, J. C. & Maholick, L. T. (1969). *Manual of instructions for the Purpose in Life Test* [Manual de instrucciones para la Prueba de Propósito en la Vida]. Viktor Frankl Institute of Logotherapy.
- Davari, S., Boogar, I. R., Talepasand, S., & Evazi, M. R. (2022). The effect of religious-spiritual psychotherapy on illness perception and inner strength among patients with breast cancer in Iran [El efecto de la psicoterapia religiosa-espiritual en la percepción de la enfermedad y la fortaleza interior en pacientes con cáncer de mama en Irán]. *Journal of Religion and Health*, 61(6), 4302–4319. <https://doi.org/10.1007/s10943-022-01594-6>
- Duche Pérez, A. B., Paredes Quispe, F. M., Gutiérrez Aguilar, O. A., & Roldan Vargas, K. L. (2021). Religiosidad y espiritualidad en mujeres con cáncer de mama: revisión integrativa de la literatura. *Centro Sur*, 5(2), 22–37. <https://doi.org/10.37955/cs.v5i2.157>
- Elzo, J. (1994). La religiosidad de los jóvenes españoles. En J. Elzo, F. A. Orizo, P. González Blasco, & A. I. del Valle, Jóvenes españoles 94 (pp. 141–183). Fundación Santa María.
- Epstein-Peterson, Z., Sullivan, A., Phelps, A. C., Balboni, M. J., Vanderweele, T. J., & Balboni, T. A. (2012). Spiritual care provided by oncology physicians and nurses to advanced cancer patients [Atención espiritual brindada por médicos y enfermeras oncólogos a pacientes con cáncer Avanzado]. *Journal of Clinical Oncology*, 30(15), 9116. https://doi.org/10.1200/jco.2012.30.15_suppl.9116
- Ferrel, B., Ottis-Green, S., & Economou, D. (2013). Spirituality in cancer care at the end of life [La espiritualidad en la atención del cáncer al final de la vida]. *The Cancer Journal*, 19(5), 431–437. <https://doi.org/10.1097/PPO.0b013e3182a5baa5>
- Francis, L. J. (2000). The relationship between Bible reading and purpose in life among 13–15 year olds [La relación entre la lectura de la Biblia y el propósito de vida entre jóvenes de 13 a 15 años]. *Mental Health, Religion and Culture*, 3(1), 27–36. <https://doi.org/10.1080/13674670050002072>
- Francis, L. J. & Evans, T. E. (1996). The relationship between personal prayer and purpose in life among churchgoing and non-churchgoing 12–15 year olds in the UK [La relación entre la oración personal y el propósito de vida entre jóvenes de 12 a 15 años que asisten a la iglesia y los que no lo hacen en el Reino Unido]. *Religious Education*, 91(1), 9–21. <https://eric.ed.gov/?id=EJ533308>
- Frankl, V. E. (2009). *La voluntad de sentido*. Herder.
- Frankl, V. E. (2011). *Teoría y Terapia de la Neurosis: iniciación a la Logoterapia y el Análisis Existencial*. Herder.
- Frankl, V. E. (2024). *El hombre en busca de sentido*. Herder.
- Fuentes, L. C. (2019). La Religiosidad y la Espiritualidad ¿Son conceptos teóricos independientes?. *Revista De Psicología*, 14(28), 109–119. <https://revistas.uca.edu.ar/index.php/RPSI/article/view/1742>

- Gallego-Pérez, J. F., García-Alandete, J., & Pérez-Delgado, E. (2007). Factores del test purpose in life y religiosidad. *Universitas Psychologica*, 6(2), 213-230. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/111>
- Gallup, G. (1997). *Spiritual beliefs and the dying process: a report on a national survey* [Creencias espirituales y el proceso de morir: un informe sobre una encuesta nacional]. The George H Gallup International Institute.
- García-Alandete, J., Martínez, E. R., & Gallego-Pérez, J. F. (2011). Religious self-definition, mass attendance, importance of God, and hopelessness among spanish undergraduates [Autodefinición Religiosa, Asistencia a Misa, Importancia de Dios y Desesperanza en Universitarios Españoles]. *Escritos De Psicología - Psychological Writings*, 4(3), 44-49. <https://doi.org/10.24310/esplicespsi.v4i3.13325>
- García-Alandete, J. & Pérez-Delgado, E. (2005). Actitudes religiosas y valores en un grupo de jóvenes universitarios españoles. *Anales de Psicología*, 21(1), 149-169. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/27241>
- García-Monge, J. A. (2010). La esperanza en la experiencia del sufrimiento humano. El psicólogo humanista y su ayuda en la integración del dolor. *Clínica Contemporánea*, 1(1), 19-29. <https://doi.org/10.5093/cc2010v1n1a3>
- Guerrero, G. P., Zago, M. M. F., Sawada, N. O., & Pinto, M. H. (2011). Relação entre espiritualidade e câncer: perspectiva do paciente [Relación entre espiritualidad y cáncer: perspectiva del paciente]. *Revista Brasileira de Enfermagem*, 64(1), 53-59. <https://doi.org/10.1590/S0034-71672011000100008>
- Huamani, J. C. & Arohuana, M. (2019). Sentido de vida en pacientes diagnosticados con cáncer. *Persona*, 22(2), 93-109. [https://doi.org/10.26439/persona2019.n022\(2\).4566](https://doi.org/10.26439/persona2019.n022(2).4566)
- Koenig, H. G., McCullough, M. E., & Larson, D. B. (2001). *Handbook of religion and health* [Manual de religión y salud]. Oxford University Press
- Lee, V., Cohen, S. R., Edgar, L., Laizner, A. M., & Gagnon, A. J. (2006). Meaning-making intervention during breast or colorectal cancer treatment improves self-esteem, optimism, and self-efficacy [La intervención de construcción de significado durante el tratamiento del cáncer de mama o colorrectal mejora la autoestima, el optimismo y la autoeficacia]. *Social Science & Medicine*, 62(12), 3133-3145. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2005.11.041>
- López-Sierra, H. E. & Rodríguez-Sánchez, J. (2015). The supportive roles of religion and spirituality in end-of-life and palliative care of patients with cancer in a culturally diverse context: a literature review [Los roles de apoyo de la religión y la espiritualidad en los cuidados paliativos y al final de la vida de pacientes con cáncer en un contexto culturalmente diverso: una revisión de la literatura]. *Current Opinion in Supportive and Palliative Care*, 9(1), 87-95. <https://doi.org/10.1097/SPC.0000000000000119>
- Maiko, S., Johns, S. A., Helft, P. R., Slaven, J. E., Cottingham, A. H., & Torke, A. M. (2019). Spiritual experiences of adults with advanced cancer in outpatient clinical settings [Experiencias espirituales de adultos con cáncer avanzado en entornos clínicos]

- ambulatorios]. *Journal of Pain and Symptom Management*, 57(3), 576–586. <https://doi.org/10.1016/j.jpainsymman.2018.11.026>
- Marco, J. H., Castejón, J., Isern, C., Grau, L., & Pérez-Rodríguez, S. (2023). Longitudinal evolution of meaning in life and its relationship with coping strategies in Spanish patients with a breast cancer diagnosis [Evolución longitudinal del sentido de la vida y su relación con las estrategias de afrontamiento en pacientes españolas con diagnóstico de cáncer de mama]. *Supportive Care in Cancer*, 31, 424. <https://doi.org/10.1007/s00520-023-07885-2>
- Martínez-Calderón, J., García-Muñoz, C., Cano-García, F. J., & Heredia-Rizo, A. M. (2024). Spiritual well-being, faith, meaning in life, peace, and purpose in life for cancer-related fatigue: systematic review with meta-analysis and meta-regressions [Bienestar espiritual, fe, sentido de la vida, paz y propósito de vida para la fatiga relacionada con el cáncer: revisión sistemática con metanálisis y metarregresiones]. *Journal of Cancer Survivorship*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1007/s11764-024-01579-2>
- Martínez Ochoa, Y., Llantá Abreu, M. D., & Bayarre Veá, H. D. (2018). Validación del Test Sentido de Vida en pacientes adultos con cáncer. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 17(5), 800-812. <http://www.revhabanera.sld.cu/index.php/rhab/article/view/2407>
- Martín-Velasco, J. (1993). *Introducción a la fenomenología de la religión*. Cristiandad.
- Martí-Vilar, M., Iribarren Navarro, M. V., Grau-Martínez, L., & Olivera-La Rosa, A. (2018). Actitudes religiosas, valores y razonamiento moral prosocial en una muestra adolescente. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 9(1), 155-175. <https://www.redalyc.org/journal/4978/497859306009/html/>
- de Medeiros, A. Y. B. B. V., Pereira, E. R., & Silva, R. M. C. R. A. (2024). The meaning of life and religious coping in the fight against cancer: A study with oncology patients in Brazil in light of Viktor Frankl's theory [El sentido de la vida y el afrontamiento religioso en la lucha contra el cáncer: un estudio con pacientes oncológicos en Brasil a la luz de la teoría de Viktor Frankl]. *Journal of Religion and Health*, 63(2), 1373–1389. <https://doi.org/10.1007/s10943-023-01856-x>
- Moadel, A., Morgan C., Fatone, A., Grennan, J., Carter, J., Laruffa, G., Skummy, A., & Dutcher, J. (1999). Seeking meaning and hope: Self-reported spiritual and existential needs among an ethnically-diverse cancer patient population [En busca de sentido y esperanza: necesidades espirituales y existenciales autodeclaradas entre una población de pacientes con cáncer étnicamente diversa]. *Psycho-Oncology*, 8(5), 378–385. [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1099-1611\(199909/10\)8:5<378::AID-PON406>3.0.CO;2-A](https://doi.org/10.1002/(SICI)1099-1611(199909/10)8:5<378::AID-PON406>3.0.CO;2-A)
- de Moura Souza, V., Figueiredo Frizzo, H. C., Pereira de Paiva, M. H., Szyllit Bousso, R., & da Silva Santos, A. (2015). Spirituality, religion and personal beliefs of adolescents with cancer [Espiritualidad, religión y creencias personales de adolescentes con cáncer]. *Revista Brasileira de Enfermagem*, 68(5), 791-796. <http://dx.doi.org/10.1590/0034-7167.2015680504i>

- Nagy, D. S., Isaic, A., Motofelea, A. C., Popovici, D. I., Diaconescu, R. G., & Negru, S. M. (2024). The role of spirituality and religion in improving quality of life and coping mechanisms in cancer patients [El papel de la espiritualidad y la religión en la mejora de la calidad de vida y los mecanismos de afrontamiento en pacientes con cancer]. *Healthcare*, 12(23), 2349. <https://doi.org/10.3390/healthcare12232349>
- Nazam, F. & Husain, A. (2024). Hope, meaning in life and religious/spiritual struggle predicts the quality of life in cancer patients with early and advanced malignancy: a structural equation modeling approach [La esperanza, el sentido de la vida y la lucha religiosa/espiritual predicen la calidad de vida en pacientes con cáncer con malignidad temprana y avanzada: un enfoque de modelado de ecuaciones estructurales]. *Health Psychology and Behavioral Medicine*, 12(1), 2351936. <https://doi.org/10.1080/21642850.2024.2351936>
- Newton, T. & McIntosh, D. N. (2013). Unique contributions of religion to meaning [Contribuciones únicas de la religión al significado]. En C. Routledge & J. A. Hicks (Eds.), *The experience of meaning in life* (pp. 257-269). Springer.
- Nixon, A. V., Narayanasamy, A., & Penny, V. (2013). An investigation into the spiritual needs of neuro-oncology patients from a nurse perspective [Una investigación sobre las necesidades espirituales de los pacientes de neurooncología desde la perspectiva de una enfermera]. *BMC Nursing*, 12, 2. <https://doi.org/10.1186/1472-6955-12-2>
- Noblejas de la Flor, M. A. (1994). *Logoterapia. Fundamentos, principios y aplicación. Una experiencia de evaluación del "logro interior de sentido"* [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid]. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/3776/>
- Noblejas de la Flor, M. A. (2000). *Palabras para una vida con sentido*. Desclée de Brouwer.
- Oñate, M. E., Mesurado, B., Rodríguez, L. M., & Moreno, J. (2018). Práctica religiosa y sentido de vida en adultos jóvenes. *Revista de Psicología*, 14(27), 57-68. <https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/RPSI/article/view/1358>
- Organización Mundial de la Salud. (2022). *Cáncer*. https://www.who.int/es/health-topics/cancer#tab=tab_1
- Palmer Kelly, E., Hyer, J. M., Paredes, A. Z., Tsilimigras, D., Meyer, B., Newberry, H., & Pawlik, T. M. (2021). Provision of supportive spiritual care for hepatopancreatic cancer patients: an unmet need? [Prestación de atención espiritual de apoyo a pacientes con cáncer hepatopancreático: ¿una necesidad insatisfecha?]. *HPB*, 23(9), 1400–1409. <https://doi.org/10.1016/j.hpb.2021.02.001>
- Palmer Kelly, E., Paredes, A. Z., Tsilimigras, D. I., Hyer, J. M., & Pawlik, T. M. (2022). The role of religion and spirituality in cancer care: An umbrella review of the literature [El papel de la religión y la espiritualidad en la atención del cáncer: una revisión general de la literatura]. *Surgical Oncology*, 42, 101389. <https://doi.org/10.1016/j.suronc.2020.05.004>
- Park, C. L. (2005). Religion and meaning [Religión y significado]. En R. F. Paloutzian & C. L. Park (Eds.). *Handbook of psychology of religion and spirituality* (pp. 295-314). The Guilford Press.

- Park, C. L., Edmondson, D., & Hale-Smith, A. (2013). Why religion? Meaning as motivation [¿Por qué la religión? El significado como motivación]. En K. I. Pargament, J. J. Exline, & J. W. Jones (Eds.), *APA handbook of psychology, religion, and spirituality (Vol 1): Context, theory, and research* (pp. 157–171). American Psychological Association.
- Park, C. L. & Slattery, J. M. (2013). Religion, spirituality, and mental health [Religión, espiritualidad y salud mental]. En R. F. Paloutzian & C. L. Park (Eds.), *Handbook of the Psychology of Religion and Spirituality* (pp. 540-559). The Guilford Press.
- Paschoalucci Liberato, R. & de Cássia Macieira, R. C. (2008). Espiritualidade no enfrentamento do câncer [La espiritualidad para afrontar el cáncer]. En V. A. de Carvalho, M. H. Pereira Franco, M. J. Kovács, R. Paschoalucci Liberato, R. de Cássia Macieira, M. T. Veit, M. J. Benites Gomes, & L. Holtz de Camargo Barros (Eds.), *Temas em Psico-oncologia* (pp.414-431). Summus.
- Payán, E. C., Vinaccia, S., & Quinceno, J. M. (2011). Cognición hacia la enfermedad, bienestar espiritual y calidad de vida en pacientes con cáncer en estado terminal. *Acta Colombiana de Psicología*, 14(2), 79-89. <https://actacolombianapsicologia.ucatolica.edu.co/article/view/347>
- Pearce, M. J., Coan, A. D., Herndon, J. E., II, Koenig, H. G., & Abernethy, A. P. (2012). Unmet spiritual care needs impact emotional and spiritual well-being in advanced cancer patients [Las necesidades de atención espiritual no satisfechas afectan el bienestar emocional y espiritual de los pacientes con cáncer avanzado]. *Support Care Cancer*, 20(10), 2269-2276. <https://doi.org/10.1007/s00520-011-1335-1>
- Puchalski, C. M. (2013). Integrating spirituality into patient care: An essential element of person-centered care. *Polish Archives of Internal Medicine*, 123(9), 491-497. <https://doi.org/10.20452/pamw.1893>
- Ringdal, G. I., Götestam, K. G., Kaasa, S., Kvinnsland, S., & Ringdal, K. (1996). Prognostic factors and survival in a heterogeneous sample of cancer patients [Factores pronósticos y supervivencia en una muestra heterogénea de pacientes con cáncer]. *British Journal of Cancer*, 73(12), 1594-1599. <https://doi.org/10.1038/bjc.1996.300>
- Rippentrop, A. E., Altmaier, E. M., & Burns, C. P. (2006). The relationship of religiosity and spirituality to quality of life among cancer patients [La relación entre la religiosidad y la espiritualidad con la calidad de vida en pacientes con cáncer]. *Journal of Clinical Psychology in Medical Settings*, 13(1), 31–37. <https://doi.org/10.1007/s10880-005-9000-9>
- Robbins, M., & Francis, L. J. (2005). Purpose in life and prayer among catholic and protestant adolescents in Northern Ireland [Propósito en la vida y la oración entre adolescentes católicos y protestantes en Irlanda del Norte]. *Journal of Research in Christian Education*, 14(1), 73-93. <https://doi.org/10.1080/10656210509484981>
- Schreiber, J. A., & Brockopp, D. Y. (2012). Twenty-five years later--what do we know about religion/spirituality and psychological well-being among breast cancer survivors? A systematic review [Veinticinco años después, ¿qué sabemos sobre la religión, la espiritualidad y el bienestar psicológico de las sobrevivientes de cáncer de mama?]

- Una revisión sistemática]. *Journal of Cancer Survivorship*, 6(1), 82-94. <https://doi.org/10.1007/s11764-011-0193-7>
- Sociedad Española de Oncología Médica. (2021). *Las cifras del cáncer en España*. https://seom.org/images/Cifras_del_cancer_en_Espnaha_2021.pdf
- Sherman, A. C., Merluzzi, T. V., Pustejovsky, J. E., Park, C. L., George, L., Fitchett, G., Jim, H. S. L., Munoz, A. R., Danhauer, S. C., Snyder, M. A., & Salsman, J. M. (2015). A meta-analytic review of religious or spiritual involvement and social health among cancer patients [Una revisión metaanalítica de la participación religiosa o espiritual y la salud social entre pacientes con cáncer]. *Cancer*, 121(21), 3779–3788. <https://doi.org/10.1002/cncr.29352>
- Shiah, Y.-J., Chang, F., Chiang, S.-K., Lin, I.-M., & Tam, W.-C. C. (2015). Religion and health: anxiety, religiosity, meaning of life and mental health [Religión y salud: ansiedad, religiosidad, sentido de la vida y salud mental]. *Journal of Religion and Health*, 54(1), 35-45. <https://doi.org/10.1007/s10943-013-9781-3>
- Silva, H., Valério, P., Barreira, C., & Peria, F. M. (2022). Personal positioning of oncology patients in palliative care: a mixed-methods study [Posicionamiento personal de pacientes oncológicos en cuidados paliativos: un estudio de métodos mixtos]. *BMC palliative care*, 21(1), 34. <https://doi.org/10.1186/s12904-022-00916-5>
- Spiegel, D., Bloom, J. R., & Yalom, I. (1981). Group support for patients with metastatic cancer. A randomized outcome study [Apoyo grupal para pacientes con cáncer metastásico. Un estudio aleatorizado de resultados]. *Archives Of General Psychiatry*, 38(5), 527–533. <https://doi.org/10.1001/archpsyc.1980.01780300039004>
- Sprick, P. J., Walsh, K., Boselli, D. M., & Meadors, P. (2019). Using patient-reported religious/spiritual concerns to identify patients who accept chaplain interventions in an outpatient oncology setting [Utilizar las preocupaciones religiosas y espirituales informadas por los pacientes para identificar a los pacientes que aceptan intervenciones capellánicas en un entorno oncológico ambulatorio]. *Supportive care in cancer*, 27(5), 1861–1869. <https://doi.org/10.1007/s00520-018-4447-z>
- Steger, M. F. & Frazier, P. (2005). Meaning in life: One link in the chain from religiousness to well-being [El sentido de la vida: un eslabón en la cadena que va de la religiosidad al bienestar]. *Journal of Counseling Psychology*, 52(4), 574–582. <https://doi.org/10.1037/0022-0167.52.4.574>
- Tarakeshwar, N., Vanderwerker, L. C., Paulk, E., Pearce, M. J., Kasl, S. V., & Prigerson, H. G. (2006). Religious coping is associated with the quality of life of patients with advanced cancer [El afrontamiento religioso se asocia con la calidad de vida de los pacientes con cáncer Avanzado]. *Journal of Palliative Medicine*, 9(3), 646-657. <https://doi.org/10.1089/jpm.2006.9.646>
- Testoni, I., Ancona, D., & Ronconi, L. (2015). The ontological representation of death: A scale to measure the idea of annihilation versus passage. *Omega*, 71(1), 60–81. <https://doi.org/10.1177/0030222814568289>

- Testoni, I., Sansonetto, G., Ronconi, L., Rodelli, M., Baracco, G., & Grassi, L. (2018). Meaning of life, representation of death, and their association with psychological distress [Sentido de la vida, representación de la muerte y su asociación con el malestar psicológico]. *Palliative & Supportive Care*, 16(5), 511–519. <https://doi.org/10.1017/S1478951517000669>
- Toledo, G., Ochoa, C. Y., & Farias, A. J. (2021). Religion and spirituality: their role in the psychosocial adjustment to breast cancer and subsequent symptom management of adjuvant endocrine therapy [Religión y espiritualidad: su papel en el ajuste psicosocial al cáncer de mama y el posterior manejo de los síntomas de la terapia endocrina adyuvante]. *Supportive care in cancer*, 29(6), 3017–3024. <https://doi.org/10.1007/s00520-020-05722-4>
- Wnuk M. (2022). Beneficial effects of spiritual experiences and existential aspects of life satisfaction of breast and lung cancer patients in Poland: A pilot study [Efectos beneficiosos de las experiencias espirituales y aspectos existenciales de la satisfacción vital de pacientes con cáncer de mama y de pulmón en Polonia: un estudio piloto]. *Journal of Religion and Health*, 61(6), 4320–4336. <https://doi.org/10.1007/s10943-022-01601-w>
- World Medical Association (2013). World Medical Association Declaration of Helsinki: ethical principles for medical research involving human subjects [Declaración de Helsinki de la Asociación Médica Mundial: principios éticos para la investigación médica en seres humanos]. *JAMA*, 310(20), 2191–2194. <https://doi.org/10.1001/jama.2013.281053>

**El orden de lo empírico y la función trascendental en Freud y Lacan:
Un recorrido crítico por el concepto de pulsión de cara al siglo XXI**

*The order of the empirical and the transcendental function in Freud and Lacan:
A critical review of the concept of drive in the face of the 21st century*

Juan Manuel Zilman¹ ORCID: 0000-0003-4466-2631

Resumen

El artículo aborda la relación entre el orden empírico y la función trascendental en Freud y Lacan, tomando los desarrollos de Foucault en torno al nacimiento y la muerte del Hombre. Como unidad de análisis para tal examen se ubica al concepto de pulsión, que es teorizado desde un modelo antropológico del siglo XIX por Freud y reformulado bajo la luz estructuralista del siglo XX por Lacan. Teniendo en cuenta esta diferencia paradigmática y epistémica entre ambos autores, y rescatando la crítica foucaultiana a la infecundidad del sueño antropológico, se pretende problematizar los fundamentos epistemológicos de las direcciones contemporáneas del psicoanálisis (orientadas por las obras de Freud y/o Lacan) de cara a su porvenir.

Palabras clave: psicoanálisis; pulsión; sujeto; antropología; estructuralismo

¹Universidad Nacional de Tucumán.

El artículo se deriva de una investigación más extensa, originada y desarrollada en el artículo: Zilman, J. M. (2024). El hombre en psicoanálisis a la luz de Foucault: La analítica de la finitud en Freud y Lacan. *Praxis Filosófica*, (58), e20512581. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i58.12581>

Mail de contacto: juanzilman1@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.46553/RPSI.21.42.2025.p149-169>

Fecha de recepción: 6 de marzo de 2025 - Fecha de aceptación: 10 de octubre de 2025

Abstract

The article examines the relationship between the empirical order and the transcendental function in Freud and Lacan, drawing on Foucault's analyses concerning the birth and death of Man. The concept of drive is taken as the unit of analysis for this examination: theorized by Freud within a nineteenth-century anthropological model and reformulated by Lacan under the structuralist framework of the twentieth century. Considering the paradigmatic and epistemic differences between both authors, and following Foucault's critique of the unproductiveness of the anthropological dream, the paper seeks to problematize the epistemological foundations of contemporary directions in psychoanalysis—those oriented by the works of Freud and/or Lacan—in view of their possible future developments.

Key words: psychoanalysis; drive; subject; anthropology; structuralism

Introducción

La función de lo trascendental refiere, en la filosofía kantiana, a aquello que hace posible el conocimiento o la experiencia. Lo empírico, por su parte, refiere a todo aquello que podemos conocer mediante la experiencia. Son dos dimensiones íntimamente ligadas. El presente trabajo pretende regirse por los desarrollos que establece Michel Foucault en *Las Palabras y las Cosas* para abordar las relaciones entre estos dos dominios, buscando delimitar el orden empírico sobre el que trabajan Freud y Lacan, y el lugar que adquiere la función de lo trascendental en sus marcos teóricos.

Foucault sostiene que, antes del fin del siglo XVIII, no era posible interrogarse por aquello que hace posible la experiencia humana, puesto que “el Hombre” o “lo humano” no se había consolidado como objeto de estudio específico. A principios del siglo XVII, Descartes fundamentó la experiencia humana en el pensar del hombre. Bajo la certeza transparente y evidente del cogito, “Descartes transforma al hombre en *subjectum*” (Bonoris, 2019, p. 70). Se trata del *subjectum* (sujeto) en tanto fundamento ontológico. La coincidencia del pensar y el ser, lo convierte en portador de una razón pura (garantizada por Dios) que lo vuelve agente de una subjetividad constituyente de la experiencia. Edgardo Castro (2004) sostiene, siguiendo a Foucault, que la identificación sujeto-conciencia en el nivel trascendental es característica de la filosofía occidental desde Descartes hasta nuestros días. Sin embargo, hasta finales del siglo XVIII, el hombre no fue sujeto de una reflexión que lo ubique explícitamente como fuente trascendental de las representaciones, en tanto no se establecía en el campo del saber como objeto, es decir como una región específica de estudio. El hombre aparecía en el campo del conocimiento siendo un ser como cualquier otro, permaneciendo su función trascendental invisible ante la transparencia del *cogito* y su garante, Dios. El hombre, con su razón, reflexionaba más sobre el cosmos que sobre sí.

En la transición del siglo XVIII al XIX, la obra de Kant introdujo una reflexión antropológica bajo un proyecto crítico de la razón. A partir de allí, el ser humano pudo ser interrogado en su función trascendental sin apelar a la figura de Dios, que otrora lo hacía

invisible al conocimiento. Así, va a aparecer como objeto de estudio bajo la forma de un sujeto sujetado, es decir: finito, determinado. Su razón tiene condiciones. Si el hombre que conoce es finito, el conocimiento del hombre también lo es. Los fundamentos de su experiencia ya no descansan en la transparencia de su razón, cuya pureza se manifiesta no tan evidente. Kant sostiene que la experiencia humana está determinada, que el conocimiento alcanzado por la razón se ajusta a categorías previas (*a prioris trascendentales*) que lo hacen posible. Esta idea impregna las ciencias humanas surgidas en el siglo XIX. ¿Qué estatuto empírico se les va a otorgar a estas condiciones trascendentales? ¿Qué lugar ocupan y qué relación mantienen respecto del hombre o de “lo humano”?

Inicialmente, estas condiciones se buscaron en el Hombre, ubicándose como garante y principio ordenador a él mismo. El Hombre empezó a reflexionar sobre sí, considerándose fundamento de la función trascendental, validándola en el orden de lo empírico que, *en* el hombre y *desde* él, marca los límites de lo posible y lo imposible de experimentar. El hombre se afianza como sujeto en tanto fundamento de la experiencia, al mismo tiempo que se vuelve objeto de una experiencia que lo sostiene en dicho lugar desde un discurso “científico”. Las ciencias humanas se erigen sobre la base de pensar al hombre como un duplicado empírico-trascendental, en tanto suponen que en el hombre mismo se toma conocimiento (empírico) de aquello que hace posible todo conocimiento (trascendental). Esta concepción duplicada del hombre es constitutiva de lo que Foucault (1966/2020) designa como *sueño antropológico*, a partir del cual el hombre, en tanto figura epistemológica, es considerado desde una ambigüedad, una dualidad esencial: objeto y sujeto, constituido y constituyente, empírico y trascendental... Sujeto (fundamento-agente), sujeto (sujetado-súbdito) ... Soberano sumiso.

El pensamiento adormecido en la Antropología moderna busca en la empiricidad constitutiva del hombre el fundamento de la experiencia humana, la definición de sus límites y la verdad de toda verdad. Se le otorga así al orden empírico, constitutivo de lo trascendental del Hombre (en él mismo), un estatuto universal, dado que señalaría la esencia o la naturaleza humana: un funcionamiento orgánico natural y normal, deseos y necesidades esenciales, formas de representación universales, etc. Foucault (1966/2020) ubica en esto un análisis “pre-crítico” de la realidad humana (p. 333). Lo problemático de pensar dentro de este sueño es que niega los determinantes estructurales de la realidad humana y los mecanismos productores de la subjetividad (conceptuados durante el siglo XX), cuyos resortes exceden a la individualidad de cada quien, al tiempo que su esquema conduce a caer en categorías universalistas o esencialistas, afines a un pensamiento de exclusión y rechazo nutrido de particiones como normal/anormal, sano/enfermo, primitivo/civilizado, etc.

En efecto, así como Nietzsche anuncia la muerte de Dios como principio ordenador y garante de la Verdad, Foucault promueve la idea de la muerte del Hombre en el mismo sentido. Sólo abandonando el recurso a un sujeto constituyente y a universales antropológicos “la filosofía contemporánea puede empezar de nuevo a pensar ... sin pensar que es el hombre el que piensa” (Foucault, 1966/2020, pp. 354-355). Habría algo superador en el fin del hombre, puesto que más allá de él se amplía la potencia explicativa de su realidad, pasando del individuo a las estructuras que lo determinan. Lo empírico que hace posible la experiencia humana, según

esta deriva epistémica del siglo XX señalada y deseada por Foucault, ya no debería buscarse *en* el hombre, sino en aquello que, *desde fuera*, lo constituye y le da su forma, atravesándolo de cabo a rabo en la constitución de su experiencia.

¿Cómo se posiciona el psicoanálisis ante el problema del sueño antropológico?

En esta coyuntura epistemológica, se van a analizar direcciones del psicoanálisis que se dividen entre una orientación antropológica basada en la epistemología del siglo XIX y una orientación estructural orientada por los modelos epistemológicos del siglo XX. Cada dirección articula de un modo diferente el par empírico-trascendental respecto al hombre. Poniendo el foco en el concepto de pulsión, se buscará dilucidar la posición que asumen Freud y Lacan respecto las relaciones entre lo empírico y lo trascendental, con el propósito de distinguir estas dos orientaciones que conviven actualmente en el campo psicoanalítico, aunque no de un modo suficientemente esclarecido, obturando el consenso y la fecundidad de su campo de investigación e intervención.

Para el psicoanálisis: ¿Es el hombre propietario de los contenidos empíricos que hacen posible su experiencia? ¿Se puede localizar la función trascendental dentro de él? ¿Es el Hombre o está en él el sujeto?

Lo Empírico y lo Trascendental: ¿Se Anudan en el Ser Humano o Fuera de Él?

Foucault (1966/2020) sostiene que el hombre moderno aparece como un extraño duplicado empírico-trascendental, dado que en él mismo toma conocimiento (empírico) de aquello que hace posible todo conocimiento (función trascendental). Es sujeto y objeto a la vez, constituyente y constituido. Sus determinantes empíricos operan como soporte de lo trascendental que hay en él. “Ahora que el lugar de análisis es el hombre en su finitud, se trata de sacar a luz las condiciones del conocimiento a partir de los contenidos empíricos que son dados en él” (Foucault, 1966/2020, p. 332).

En base a este duplicado empírico-trascendental, nacen dos tipos de análisis en ciencias humanas: una *estética trascendental* que ubica al cuerpo y la naturaleza como lo que hace posible el conocimiento y una *dialéctica trascendental* que señala a la historia y la sociedad como las condiciones de posibilidad del conocimiento. El conocimiento adquiere condiciones naturales e históricas, con lo que la verdad se parte, se divide, se fragmenta y oscila, al no definirse por un fundamento positivista —donde la verdad es del orden del objeto— o un fundamento escatológico —donde la verdad es del orden del discurso—.

Foucault va a decir que esta oscilación entre lo positivista y lo escatológico es inherente a todo análisis que hace valer en el hombre lo empírico a nivel de lo trascendental, con lo cual el pensamiento moderno se ve llevado a una teoría del hombre que articula la estética y la dialéctica, al sostenerlo como el lugar en el que se enraízan a la vez el cuerpo y la cultura. Teoría oscilatoria y ambigua del hombre, en la que “la ingenuidad pre-crítica reina” (Foucault, 1966/2020, p. 333). Así, “lo que constituye la base antropológica sobre la que, por desgracia, a menudo reflexionamos, es precisamente un trascendental que pretende ser cierto en un nivel

natural, pero que no puede serlo” (Seminario Permanente de Teoría Contemporánea SPTC, 2018, 12:49)¹.

Este discurso sobre el hombre produjo una teoría particular del sujeto centrada en el análisis de lo vivido, que permite articular el espacio del cuerpo con el espacio de la cultura “a condición de que el cuerpo y, a través de él, la naturaleza, sean dados primero en la experiencia de una espacialidad irreductible” (Foucault, 1966/2020, p. 334). Foucault designa al análisis de lo vivido como un discurso de naturaleza mixta, dado que sostiene al cuerpo como originario pero articulado a la historia y la cultura, por inscribirse a partir de la constitución del postulado antropológico de la duplicación empírico-trascendental.

Por los límites de este postulado, para Foucault es necesaria una “verdadera impugnación del positivismo y de la escatología” (Foucault, 1966/2020, p. 335), la cual no estaría en un retorno a la vivencia subjetiva del hombre sino en “preguntarse verdaderamente si el hombre existe”. Preguntarse si el hombre existe sugiere atender al hecho de que los contenidos empíricos que lo constituyen y que fundamentan la función trascendental podrían no ser de su propiedad. “¿Acaso no es necesario recordarnos, a nosotros, que nos creemos ligados a una finitud que sólo a nosotros pertenece y que nos abre, por conocer, la verdad del mundo, que estamos atados al lomo de un tigre?” (Foucault, 1966/2020, p. 335). Alegoría que invita a preguntarse: ¿realmente está *en* el hombre el fundamento empírico de lo trascendental?

Si se considera que sí, es decir si se piensa dentro de estos parámetros antropológicos, lo que surge es un tipo de reflexión centrada *en* el hombre/sujeto y posibilitada *desde* el hombre/sujeto, desde su experiencia subjetiva ligada a un cuerpo y a una conciencia no soberana. Con esto se consolida un subjetivismo que sostiene al hombre como sujeto trascendental reconociendo a su vez en él a un sujeto sujetado a *sus* contenidos empíricos, que determinarían la esencia/naturaleza de este sujeto humano.

Ahora bien, si el hombre está atado al lomo de un tigre: ¿está en él el fundamento de sus movimientos? ¿Qué lo conduce? La alegoría del tigre, en definitiva, está refiriendo a la noción de estructura. Noción clave para pensar la muerte del hombre de cara al futuro. Según Foucault, el pensamiento antropológico-humanista:

Está deshaciéndose, desintegrándose ante nuestra vista. En gran parte esto se debe al desarrollo estructuralista. Una vez que se advirtió que todo conocimiento humano, toda existencia humana, toda vida humana están inmersos en estructuras, es decir, inmersos en un conjunto formal de elementos que obedecen a relaciones que cualquiera puede describir, el hombre dejó, por así decirlo, de ser el sujeto de sí mismo, de ser al mismo tiempo sujeto y objeto. Se descubre que lo que hace posible al hombre es, en el fondo, un conjunto de estructuras, estructuras que él puede, sin duda, pensar y describir, pero de las que no es sujeto ni conciencia soberana. Esta reducción del hombre a las estructuras en las cuales está inmerso me parece característica del pensamiento contemporáneo. Por eso, a mi entender, la ambigüedad del hombre

¹ Cita de entrevista a Foucault, disponible en YouTube: www.youtube.com/watch?v=tW5AvO3EX-cE&t=816s

en cuanto sujeto y objeto ya no es actualmente una hipótesis fecunda, un tema de investigación fecundo (Foucault, 2013, pp. 89-90)

Pensar la realidad humana desde este marco estructural conduce a prescindir del hombre como sujeto constituyente y a abandonar los universales antropológicos, dado que lo que determina y le da forma a la experiencia individual no se corresponde con instancias subjetivas o internas al ser humano (conformadoras de su esencia o naturaleza), sino en un funcionamiento estructural (contingente e histórico) que no depende de (ni anida en) el hombre para ejercer sus efectos. “Estamos atados al lomo de un tigre” señala Foucault, e indica que este intento moderno por mantener al hombre en un lugar central a partir de su duplicación, conforma el sueño antropológico que dormimos bajo su refunfuñona inexistencia (Foucault, 1966/2020, p. 335). Ni el fundamento de la finitud nos pertenece.

La verdad para Foucault no se divide entre lo objetivo y lo discursivo, sino que el *a priori* que hace posible la experiencia es histórico y estructural, no natural ni esencial. Las formas que adquieren los regímenes de discursos (no-subjetivos) habilitan distintos modos de experimentar los órdenes empíricos (distintas visibilidades, prácticas, enunciados, modos de entender la realidad... distintos modos de ser-humano). De esta manera, mientras los saberes sobre lo humano apostados sobre las bases epistémicas del siglo XIX ubican al hombre como el fundamento de su propia finitud, los saberes del siglo XX apuestan por fundamentar fuera del hombre la función trascendental de su experiencia, lo empírico que hace finito al hombre remite a estructuras productivas en las que está inmerso.

El Psicoanálisis en Disputa: Entre el Nacimiento y la Muerte del Hombre

Foucault plantea que las ciencias humanas han encontrado su origen en cierta idea del hombre que reposa en este doble recurso a un sujeto constituyente y a universales antropológicos. Hay determinaciones empíricas universales que, *en* el hombre, hacen posible toda experiencia humana. Asume que esta dirección, posible de sostenerse sólo a partir de hacer del hombre un duplicado empírico-trascendental, configura un enfoque infecundo e ingenuo. Como alternativa propone la muerte del hombre en función de la noción de estructura, y va a ubicar al psicoanálisis como el principal protagonista y posibilitador de esta alternativa. ¿Cómo se posiciona el psicoanálisis en este contexto?

En primer lugar, una advertencia: cuando se habla de psicoanálisis, las obras de Freud y de Lacan no deben pensarse en una continuidad teórica ininterrumpida, sino como paradigmas diferentes. Esta diferencia paradigmática es advertida por Foucault, para quien “que después del análisis de Freud sea posible algo como el análisis de Lacan, prueba que las ciencias humanas están instaurando en sí mismas y para sí mismas cierta relación crítica” (Foucault, 2013, pp. 49-50). Dicho de otro modo, el retorno a Freud que realiza Lacan no es un retorno para repetirlo sino para revisarlo críticamente. En ese retorno crítico, el psicoanálisis encuentra las condiciones de posibilidad para despegarse del suelo antropológico que, al mismo tiempo que le permitió nacer, se vio conmovido con su nacimiento.

Una de las hipótesis en las que se apoya esta investigación es que la obra de Freud forma parte de las condiciones de posibilidad para la desaparición del hombre, aunque sin llegar a ejecutarla, por lo que fue necesario el retorno de Lacan a los textos freudianos para consolidar un marco teórico estructural que no tome al hombre como sujeto y objeto.

La advertencia, entonces, refiere tanto a las diferencias teóricas entre Freud y Lacan que se deben tener en cuenta para pensar la posición del psicoanálisis respecto al sueño antropológico, como a los dos papeles distintos que, siguiendo a Foucault, lleva a cabo el psicoanálisis en este devenir que va desde el nacimiento a la muerte del hombre. Una cosa es el psicoanálisis de Freud y otra el de Lacan, así como una cosa es el papel del psicoanálisis posibilitando la muerte del hombre y otra el papel del psicoanálisis como el que la ejecuta.

Retomando los desarrollos de Foucault, para pasar de un pensamiento antropológico a uno estructuralista fue necesario un doble deslizamiento en la historia de las ciencias humanas que va de análisis basados en modelos biológicos a análisis basados en modelos lingüísticos, en paralelo al deslizamiento que va de estudiar los procesos conscientes a estudiar los mecanismos inconscientes.

En este doble deslizamiento hace su aparición estelar Sigmund Freud. Primero estuvo el reinado del modelo biológico y luego, “así como Freud viene después de Comte y de Marx, viene el reinado del modelo filológico (cuando se trata de interpretar y de descubrir un sentido oculto) y lingüístico (cuando se trata de estructurar y de sacar a la luz el sistema significante)” (Foucault, 1966/2020, p. 372). En este sentido, Foucault dirá que “todo ese saber que se dio una cierta imagen del hombre, gira en torno a la obra de Freud, sin salir empero de su disposición fundamental (Foucault, 1966/2020, p. 373).

Foucault destaca, entonces, el carácter ambivalente de Freud, quien hizo posible un desenganche epistemológico entre dos modos radicalmente distintos de producir saber en ciencias humanas. Sin salir él mismo de la disposición fundamental del sueño antropológico, sentó las bases para su superación. Reconoce sus límites epistémicos sin dejar de sostenerlo como un acontecimiento transicional fundamental para virar del humanismo al estructuralismo. Es decir que, y en esto coinciden Foucault y Lacan, el campo freudiano como discursividad se extiende más allá de Freud como autor (Foucault, 1969/2000; Lacan, 1966/2009, p. 382).

Ahora bien, hacia el final del libro, Foucault le dará otro lugar al psicoanálisis, ubicándolo como contra-ciencia humana en tanto no se sitúa en el espacio de oscilación entre lo empírico y lo trascendental que surge de tomar al hombre como sujeto y objeto. Aunque no lo especifique, aquí no habla de Freud sino de Lacan. Sólo así se entiende por qué sostiene que Freud posibilita la muerte del hombre sin desprenderse de él para luego ubicar al psicoanálisis por fuera de la antropología en tanto “no cesan de deshacer a ese hombre” (Foucault, 1966/2020, p. 391) al tomar por unidad de análisis la cadena significante que “constituye la experiencia del individuo” (Foucault, 1966/2020, p. 392). Primero el psicoanálisis no sale de la disposición antropológica y luego sí es ubicado por fuera de ella, lugar ambiguo que cobra sentido diferenciando a Freud de Lacan. Es a partir de Freud, pero más allá de él, que se despliega este deslizamiento del saber desde el Hombre a la estructura.

Para Foucault (1966/2020) el psicoanálisis de Lacan y la etnología de Levi-Strauss no buscan una naturaleza humana, sino que estudian las instancias productoras del hombre. Ambas se dirigen al inconsciente, no porque alcancen en el hombre lo que está por debajo de su conciencia, sino porque “se dirigen a aquello que, *fuera del hombre*, permite que se sepa positivamente lo que se da o no a la conciencia” (Foucault, 1966/2020, p. 390). En palabras de Foucault:

La idea de una antropología psicoanalítica, la idea de una naturaleza humana restituida por la etnología no son más que votos piadosos. No sólo pueden prescindir del concepto del hombre, sino que no pueden pasar por él, ya que se dirigen siempre a lo que constituye sus límites exteriores. De ambas puede decirse que disuelven al hombre (Foucault, 1966/2020, p. 391)

Ahora bien ¿por qué Freud es un autor clave para pasar de modelos humanistas a modelos anti-humanistas si él mismo no pudo salir de la disposición que permitió superar? ¿Por qué Lacan sí quedaría ubicado por fuera del sueño antropológico? Dos cuestiones preliminares se deben tener en cuenta para abordar el problema: el soporte biológico o lingüístico de cada marco teórico; y el lugar que lo empírico-trascendental adquiere respecto al hombre, es decir, si sus determinantes operan *dentro* o *fuera* de él. Una vez que la función trascendental queda del lado de lo inconsciente, resta ver su estatuto empírico.

La unidad de análisis de este asunto se especifica en torno a la duplicación empírico-trascendental, que el autor de *Las Palabras y las Cosas* pone en relación al lugar que la Muerte adquiere en psicoanálisis como “condición de posibilidad de todo saber sobre el hombre” (Foucault, 1966/2020, p. 387). Asumiendo la proximidad que la Muerte tiene con la noción de pulsión en psicoanálisis, en la medida en que “la Muerte domina toda función psicológica” (Foucault, 1966/2020, p. 387) y hasta el punto en que “el hombre mismo está comprometido con esta Muerte que trabaja en su sufrimiento” (Foucault, 1966/2020, p. 387-388), será este el concepto pivote sobre el que se asentará el abordaje de las relaciones entre lo empírico y lo trascendental en el campo psicoanalítico, con el fin de establecer qué lugar ocupan en las obras de Freud y Lacan.

Según cómo se conceptualice a la pulsión se puede acceder a dos formas diferentes de pensar la sobredeterminación en psicoanálisis, es decir, de pensar la relación empírico-trascendental. Formas diferentes que, de ser registradas, pueden permitir un esclarecimiento respecto a las orientaciones antropológicas y estructuralistas en el campo psicoanalítico, que hoy se confunden. No es lo mismo fundamentar las determinaciones desde el espacio irreducible del cuerpo individual, que desde los efectos de la estructura del lenguaje. El psicoanálisis actual y el porvenir no puede ignorar estas precisiones si lo que pretende es unir a su horizonte la subjetividad y la epistemología de la época.

Lo Empírico-Trascendental en la Obra de Freud: la Pulsión Como Energía Interna

El concepto de pulsión es clave en la obra de Freud para argumentar la sobre-determinación que sujeta a los seres humanos. Esta sobre-determinación hace finito al hombre y lo ubica como sede de conflictos entre las tendencias naturales y los límites culturales. Así, es de una pugna de fuerzas inconscientes desplegada al interior del hombre que se edifica toda experiencia humana. Ya en la mítica experiencia original de la realidad humana, lo que Freud denominará “primera vivencia de satisfacción”, se inscribe la tensión indefinida entre lo psíquico y lo somático dentro del hombre en función de lo cual se va a organizar la experiencia de su vida. Tipo de análisis mixto del que ya se ha establecido su lugar dentro de los desarrollos epistémicos de Foucault: se ubica dentro del sueño antropológico.

El término pulsión (*trieb*) aparece por primera vez en 1905 en *Tres ensayos para una teoría sexual*, sin embargo, en el *Proyecto de psicología para neurólogos* de 1895 ya hay referencias a una “energía interna” (Qn) fundamentada a nivel del sistema nervioso (Freud, 2012a). Desde aquí y hacia adelante el pensamiento de Freud estará sujeto a su aguda y constante autocritica, formulará y reformulará esquemas teóricos buscando dar forma a su descubrimiento. Sin embargo, hasta el fin de sus días va a soportar sus elucubraciones sobre una concepción energética-cuantitativa de la pulsión a partir de fundamentos biologicistas en articulación con un modelo representacional-hermenéutico, lo que le da esa modalidad mixta en tanto concepto límite.

En *Tres ensayos...* Freud sostiene que la pulsión sexual es una *fuerza constante* que constituye la *fuerza energética* más importante de la neurosis (Freud, 2012b, pp. 1188-1189). Establece a continuación en el mismo texto que:

Bajo el término de pulsión no comprendemos primero más que la representación psíquica de una fuente de excitación intrasomática. Pulsión es, pues, uno de los conceptos límites entre lo psíquico y lo físico La naturaleza de las pulsiones no posee cualidad alguna, debiendo considerarse tan sólo como cantidades de exigencias de trabajo para la vida psíquica (Freud, 2012b, p. 1191)

Con esto, Freud le asigna a su concepto de pulsión desde 1905 —en consonancia con lo que venía planteando desde hacía una década— un estatuto energético y un fundamento orgánico-corporal (intrasomático), que secundariamente se relaciona con la dimensión de la representación. Secundariamente en tanto sostiene que lo esencial de su naturaleza no está en su cualidad, sino en su carácter cuantitativo.

En *Las pulsiones y sus destinos* de 1915, aborda inicialmente el concepto desde el campo de la fisiología, señalando que “los estímulos pulsionales no proceden del mundo exterior, sino del interior del organismo” (Freud, 2012c, p. 2040).

En 1920, en *Más allá del principio de placer*, Freud introduce el concepto de pulsión de muerte para explicar aquellos aspectos del sujeto humano que parecen ir en contra de sí mismo, apelando a la idea de una compulsión a la repetición “que va más allá del principio de placer ... la cual parece ser más primitiva, elemental e instintiva que el principio del placer” (Freud, 2012c, p. 2517). Esta reconceptualización, a la que Freud designa como “pura especulación”,

encuentra nuevamente su fundamento en el cuerpo orgánico a partir de hipótesis extraídas de la biología. “¿De qué modo se halla en conexión lo pulsional con la compulsión de repetición? Una pulsión sería, pues, una tendencia propia de lo orgánico a la reconstrucción de un estado anterior ... la manifestación de la inercia en la vida orgánica” (Freud, 2012c, p. 2525). Se observa en Freud la adopción de conceptos extraídos de la biología como modelos constitutivos, tal y como Foucault (1966/2020) señala que se comenzó haciendo en las ciencias humanas bajo una perspectiva antropológica (p. 372). La figura de Freud es ambigua puesto que, a pesar de sus postulados biologicistas, también “más que ningún otro, acercó el conocimiento del hombre a su modelo filológico y lingüístico” (Foucault, 1966/2020, p. 373).

Hacia el año 1923, en el texto *El yo y el Ello*, Freud explica su dualismo pulsional definitivo diciendo que, “apoyados en la *Biología*, supusimos la existencia de una pulsión de muerte, cuya misión es hacer retomar todo lo orgánico animado al estado inanimado, en contraposición al Eros, cuyo fin es complicar la vida y conservarla así, por medio de una síntesis cada vez más amplia de la *sustancia viva* ... a cada una de estas dos clases de pulsiones se hallaría subordinado un *proceso fisiológico* especial” (Freud, 2012d, p. 2717).

Durante toda su obra Freud sostuvo sus modelos pulsionales a partir de postulados naturalistas. El sujeto humano adquiere un fondo natural/esencial (universal antropológico) a partir de su constitución pulsional, haciendo valer lo trascendental de la experiencia humana al nivel de los contenidos empíricos internos del hombre (sujeto constituyente). Ahora bien, Freud acentúa el valor de la vida pulsional desde un modelo energético, sin dejar de introducir la dimensión del sentido bajo un modelo hermenéutico. Así, el conflicto que hace posible las experiencias humanas tiene su sede en el hombre mismo, por lo que aparece como el portador de un sentido interno y de energías internas, y, por lo tanto, como constituyente y construido a la vez, es decir, como un duplicado empírico-trascendental. En definitiva, está en él el fundamento empírico de toda experiencia (conocimiento, sufrimiento, satisfacción) posible, bajo este modelo mixto con el que realiza su análisis de la experiencia vivida, permaneciendo en el marco antropológico criticado por Foucault.

Para Foucault las ciencias humanas giran en torno a la obra de Freud aunque sin salir de su disposición fundamental. Se puede entender este rol bifronte de Freud en tanto su marco teórico, si bien pone el foco sobre los mecanismos inconscientes e introduce la dimensión del sentido (registros claves para superar el sueño antropológico), no deja de articular estas instancias en la espacialidad del cuerpo individual entendido como realidad irreductible (anclaje biologicista que lo sujeta a los límites de la antropología). Freud aproxima el orden de lo humano al campo del lenguaje al suponer en los determinantes de la experiencia humana un sentido oculto inconsciente, sin desprenderse de un fundamento naturalista (Vallejos, 2023, p. 405) al adecuar dicho sentido en una dinámica pulsional interna cuyo origen es situado a nivel somático. Es decir que Freud conjuga un pensamiento antropológico que paradójicamente permite ver más allá del hombre por sostener la carga ambivalente de un modelo hermenéutico-energético (Ricoeur, 1990). Abrió un campo cuyos límites se extienden más allá de lo que el marco epistémico de su época le permitió ver.

La Superación de la Antropología en la Obra de Lacan: la Pulsión Como Efecto del Decir

Desde un comienzo, Lacan se esforzó por arrancar al psicoanálisis de sus fundamentos biologicistas, inmiscuyéndolo en modelos teóricos extraídos de la lingüística. En *Instancia de la letra* establece que “es toda la estructura del lenguaje lo que la experiencia psicoanalítica descubre en el inconsciente” (Lacan, 1966/2009, p. 462), instando a revisar la idea de lo inconsciente como sede de tendencias instintivas/pulsionales.

Freud se basó en una concepción espacial euclidiana (tridimensional) para pensar su objeto de estudio. En el modelo esférico de la segunda tópica, localiza al inconsciente en el interior del hombre, considerándolo como sede de las pulsiones. El inconsciente fue entendido por Freud como una cosa estratificada en el fondo del hombre. Lacan va a subvertir esta visión. Va a proponer otro modelo de inconsciente, otro concepto de pulsión y otra concepción espacial para abordar el objeto del psicoanálisis (a partir de la topología no-euclidiana). Para Lacan lo inconsciente no es un continente de pulsiones, no es algo abisal sino superficial, precisamente por ser efecto del lenguaje, lo cual requiere de una topología que permita formalizar dicha superficie (engendrada por el decir) a partir, por ejemplo, de la Banda de Moebius, la Botella de Klein, o el toro, superficies que no admiten la distinción entre lo interno y lo externo.

Desde el comienzo de su enseñanza hasta el final de sus días, Lacan sostuvo un debate con los fundamentos biologicistas y espaciales de Freud. Debate que no excluyó al concepto de pulsión. En 1955, aborda el automatismo de repetición —la compulsión de repetición freudiana, ligada a la pulsión de muerte— para inscribirlo en el orden simbólico, considerándolo determinado por este y supeditado a las leyes de su combinatoria. Realiza una lectura crítica del texto freudiano *Más allá del principio de placer*, advirtiéndole en él una “confusión, casi radical, entre la dialéctica humana y algo que está en la naturaleza” (Lacan, 1954-1955/2019, p. 44). La confusión que Lacan denuncia en el texto freudiano remite a la continuidad con la que aborda los fenómenos humanos a partir de postulados biológicos. Para Lacan es preciso no confundir en el hombre la dialéctica con la naturaleza, dado que desde el momento en que el orden simbólico del lenguaje hace su aparición, cualquier determinación natural se halla perdida por completo en la vida humana:

El orden humano nos pone frente a la emergencia total, que engloba a la totalidad de este orden humano, de una función nueva. La función simbólica. El orden humano se caracteriza por la circunstancia de que la función simbólica interviene en todos los momentos y en todos los grados de su existencia ... la función simbólica constituye un universo en el interior del cual todo lo que es humano debe ordenarse (Lacan, 1954-1955/2019, p. 50-51)

A partir de la emergencia de la función simbólica el hombre funciona ya de otro modo, “ya hay en él una fisura, una perturbación profunda de la regulación vital. En esto radica la importancia de la noción de instinto de muerte aportada por Freud. No es que esta noción sea en sí misma tan luminosa” (Lacan, 1954-1955/2019, p. 62). Es lo simbólico lo que perturba la regulación vital al punto de conducirla en su contra, y no algo de asiento natural.

Desde entonces Lacan fundamenta al sujeto descubierto por Freud en lo simbólico: Freud descubrió en el hombre el peso y el eje de una subjetividad que supera a la organización individual. Les doy una definición posible de subjetividad, formulándola como sistema organizado de símbolos, que aspiran a abarcar la totalidad una experiencia, animarla y darle su sentido (Lacan, 1954-1955/2019, p. 68)

Lo subjetivo se soporta no en el hombre sino en un sistema simbólico, cuyo soporte es el significante. Para Lacan, el significante produce sincrónicamente al sujeto y su repetición en que las personas suelen quedar atrapadas, aún en contra de su conservación o bienestar. Noción lacaniana de sujeto que debe distinguirse del individuo por definirse como lo que un significante representa para otro significante. Es decir que para Lacan el sujeto no es el hombre o su subjetividad, sino el efecto de significación dividida de la estructura significante, que da forma a la experiencia individual o subjetiva.

La pulsión y la repetición entonces no se fundamentan orgánica sino simbólicamente. “El automatismo de repetición toma su principio en lo que hemos llamado la insistencia de la cadena significante” (Lacan, 1966/2009, p. 23). En su sexto seminario, establece que “la pulsión puede fundamentalmente reducirse al puro juego del significante” (Lacan, 1958-1959/2021, p. 536). En la primera clase del octavo, sostiene que la pulsión de muerte y la dialéctica llevan la una a la otra, y en la séptima clase, que el sujeto conserva una cadena articulada fuera de la conciencia e inaccesible a ella. Dirá que esta es una demanda, no un empuje ni un orden de primitividad tendencialmente definible (Lacan, 1960-1961/1999). De allí que la fórmula de la pulsión en Lacan suponga la relación del sujeto a la demanda, siendo la demanda una cadena articulada de significantes. En el ejercicio de esa articulación está la satisfacción, que no deriva primordialmente del cuerpo aunque lo afecte.

El cuerpo tiene su lugar en tanto recortado por el significante: se trata de un lenguaje encarnado, de un cuerpo significantizado. En 1966 señala que “lo simbólico sujeta al cuerpo” (Lacan, 2001/2012, p. 431) y en 1975 que “las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho que de que hay un decir” (Lacan, 1975-1976/2006, p. 18). De modo que para Lacan la pulsión implica primero un decir que luego hace eco en el cuerpo. Invierte así la fórmula freudiana que fundamentaba la pulsión en energías internas. Aunque para Freud la pulsión no es algo meramente biológico, no deja de ser un concepto límite entre lo físico y lo psíquico, referido a una energía intrasomática que se liga secundariamente a ciertas representaciones en su búsqueda de satisfacción. Mientras que para Lacan la pulsión proviene de un decir que secundariamente hace eco en el cuerpo, capturándolo, recortándolo, conduciéndolo.

Finalmente en 1980, Lacan dirá que entender al psiquismo como un “saco fofo”, contenedor de pulsiones cual pelotitas a expulsar por orificios, es una idea disparatada. “Freud lo nombra como un más allá del principio del placer; es decir, placer del cuerpo. Hay que advertir que es sin embargo en Freud el índice de un pensamiento más delirante que cualquiera de los que yo he podido participar” (Lacan, 2022, p. 94). Lacan critica el modelo freudiano de la pulsión como proveniente del interior del cuerpo, para plantearlo topológicamente, sin adentro ni afuera, a partir del toro o la botella de Klein, representando el carácter éxtimo que el decir, la pulsión y el sujeto adquieren en relación al ser humano.

Si todo lo que hay en la experiencia humana se encuentra fundamentado y animado por un sistema de símbolos organizado más allá de la individualidad, el soporte empírico que hace posible dicha experiencia no anida dentro del hombre. Consecuentemente, a partir de la función simbólica Lacan explica la realidad humana sin duplicar en el hombre su fundamento empírico y trascendental, sin hacerlo centro de referencia de sí mismo... Más bien para Lacan “el hombre es un sujeto descentrado” (Lacan, 1954-1955/2019, p. 77), con lo cual se advierte que en el corpus lacaniano sí puede hablarse definitivamente de la muerte del hombre puesto que no lo concibe como constituyente ni como un universal.

Desmontaje de la Pulsión: ¿Quién –o Qué- Se Satisface en un Síntoma?

Estas divergencias en torno al concepto de pulsión en Freud y Lacan conducen a preguntarse acerca del estatuto que tiene, para ellos y para quienes pretenden practicar una clínica basada en sus teorías, la satisfacción del síntoma. ¿Quién se satisface con la pulsión? ¿Se le debe atribuir a quien padece del síntoma? ¿O la satisfacción se juega en otro “lugar”? ¿Coinciden o no aquello que sufre y aquello que se satisface?

Freud (2012c) propone cuatro elementos como los componentes de la pulsión en su texto de 1915, *Las pulsiones y sus destinos*. El *drang* (impulso o empuje), factor motor de la pulsión, es su magnitud de actividad esencial (la cantidad de energía que cada uno lleva en sí). La meta (*ziel*), remite al destino: la satisfacción. Satisfacción que no puede alcanzarse de manera total sino sólo parcialmente, por la condición de que la pulsión se presenta como un instinto coartado en su fin (imposibilitada de alcanzar el objeto que la colmaría por completo). El objeto (*objekt*) es lo más variable del modelo pulsional y remite a aquello en lo cual —o por lo cual— la pulsión puede alcanzar sus satisfacciones parciales (fijación de las zonas erógenas o catectización de objetos internos/externos). Por último, la fuente (*quelle*) de la pulsión, entendida como un proceso somático que se desarrolla en un órgano o una parte del cuerpo, y es representado en la vida anímica por la pulsión. Con esto, si la fuente de la pulsión emana del organismo del individuo, dentro del cual se desencadena una fuerza de empuje que busca alcanzar desde su interior alguna satisfacción parcial a través de zonas corporales, conductas personales, vínculos, sueños, objetos culturales, etc., quien se satisface con la pulsión es el hombre mismo del que ella emana y dentro del cual circula con mayor o menor cantidad. Coincide en Freud quien se satisface con quien padece.

Tomando la clase 13 del Seminario XI de Lacan, titulada *Desmontaje de la pulsión*, se lee que niega que esta pertenezca al registro de lo orgánico, advirtiendo que en el texto de Freud de 1915 sobre la pulsión se ven los conceptos de la física. “Sus maestros en fisiología son aquellos que proponen realizar, por ejemplo, la integración de la fisiología a los conceptos fundamentales de la física moderna, y en especial, de la energética” (Lacan, 1964/2010, p. 170). Establece desde el principio que se va a diferenciar de estos fundamentos naturalistas que sirven de soporte al concepto freudiano de pulsión.

Respecto al empuje dirá que se trata no de algo cuantitativamente variable sino de una constante invariante, lo cual “impide cualquier asimilación de la pulsión a la función

biológica” (Lacan, 1964/2010, p. 172). Respecto al *ziel*, Lacan señala que pretende poner en tela de juicio el asunto de la satisfacción, definiéndola como un nivel de acomodación esencial, una configuración estructural:

Es evidente que la gente con que tratamos, los pacientes, no están satisfechos, como se dice, con lo que son. Y no obstante, sabemos que todo lo que ellos son, lo que viven, aun sus síntomas, tienen que ver con la satisfacción. *Satisfacen a algo que sin duda va en contra de lo que podría satisfacerlos, lo satisfacen en el sentido de que cumplen con lo que ese algo exige*. No se contentan con su estado, pero aún así, en ese estado de tan poco contentos, se contentan. El asunto está justamente en saber qué es ese *se* que queda allí contentado (Lacan, 1964/2010, p. 173)

De modo que para Lacan, en los síntomas con los que un analista tiene que vérselas, las personas que los sufren satisfacen a algo (es decir otra cosa que ellos mismos) que va en contra de lo que podría satisfacerlos. No se satisfacen ellos, sino que satisfacen a otra cosa cumpliendo con lo que les exige. En efecto, Lacan formaliza la pulsión en la relación del sujeto con la demanda (\$ ◇ D). Demanda que siempre es Demanda del Otro como lugar engendrado por el significante para sostener el sentido de la existencia. Avanzando un poco sobre este asunto, Lacan señala que:

En el análisis tenemos ante nosotros un sistema donde todo se acomoda y alcanza su propio tipo de satisfacción *El estado de satisfacción se ha de rectificar a nivel de la pulsión* El camino del sujeto es el único término en relación al cual puede situarse la satisfacción (Lacan, 1964/2010, p. 174)

El sistema significativo se acomoda alcanzando su propio tipo de satisfacción en la configuración de un sujeto. Ese “algo” que se satisface en la pulsión no es el hombre sino el sujeto, definido por Lacan como efecto de la articulación significativa, en función de la cual la realidad de cada quien encuentra una forma de acomodo que puede llevar por caminos más allá del principio de placer. El “algo” que se satisface no coincide con el “alguien” que padece, en tanto para Lacan (1954-1955/2019) el orden simbólico es lo que insiste en la repetición.

Al abordar la noción de objeto en la pulsión dirá que no lo tiene, en tanto se trata de un objeto ausente, de una falta a la que la pulsión le da la vuelta, la contornea (Lacan, 1954-1955/2019, pp. 175-176). La contornea de modo tal que, dicho objeto ausente, engendrado por el decir (la-falta-en-ser del significante, el objeto a) conduce a pensar la noción de fuente de la pulsión como esa estructura de borde producida por la articulación significativa que recorta las zonas erógenas del cuerpo, cuya implicación en lo pulsional “pasa sólo a través de referencias gramaticales” (Lacan, 1954-1955/2019, p. 177). El cuerpo está implicado, pero no como el fundamento del que emerge sino como la superficie sobre la que se ejerce la pulsión, que queda ligada por entero a la captura del lenguaje.

En el modelo pulsional de Freud la satisfacción tiene lugar en el hombre en cuanto duplicado empírico-trascendental (en él se originan, localizan, fundamentan y satisfacen), mientras que en la propuesta de Lacan la satisfacción se juega en el ejercicio de una estructura de lenguaje que captura al hombre y produce su experiencia. Estructura objetivable (empíricamente) si se la aborda a partir de la materialidad significativa, y en cuya combinatoria radican las

condiciones de posibilidad de cualquier experiencia humana (trascendental). Freud se basa en modelos epistémicos del siglo XIX, Lacan en modelos del siglo XX.

¿En qué modelos se fundamenta el psicoanálisis del siglo XXI?

Vigencia (y Crítica) de una Epistemología del Siglo XIX en el Psicoanálisis del Siglo XXI

Se vio que el saber antropológico, a finales del siglo XIX, “gira en torno a la obra de Freud, sin salir empero de su disposición fundamental” (Foucault, 1966/2020, p. 373), y que Lacan, por su parte, se instala por entero fuera de él, a mediados del siglo XX. ¿Cómo se encuentra el campo psicoanalítico hoy? ¿Avanza desde el modelo estructural o retorna él a la antropología?

El psicoanálisis se encuentra signado por direcciones divergentes. Algunas (las más hegemónicas) leen en continuidad las obras de Freud y Lacan, autodesignándose como freudolacanianas, reintroduciendo el postulado antropológico de sostener al cuerpo individual como un fundamento irreducible. Se considera así que la pulsión y el goce aluden a la excitación del cuerpo en ambos autores (Labraga, 2022).

Siguiendo este enfoque según el cual radica en el interior del hombre y su cuerpo el fundamento de la experiencia subjetiva, la noción de sujeto es soportada en un cuerpo individual bajo un modelo energético-somático de la pulsión. Tal es el caso de Cellerino y Luzar (2013), para quienes este cuerpo pulsional aloja la libido y el goce que perturban la homeostasis orgánica. En efecto, a partir de que el cuerpo aloja una energética pulsional, otros autores como Beatriz García (2019) pueden sostener que en psicoanálisis se trata de una ética del mal que habita en cada uno de nosotros.

Si en el cuerpo del hombre/paciente anida el fundamento de la experiencia subjetiva, el sujeto es un individuo que, bajo el carácter irreducible de su corporalidad, encuentra en él mismo las condiciones de posibilidad de su conducta y experiencia. El movimiento denominado “freudolacanianismo” que piensa en continuidad las obras de Freud y Lacan, se orienta en esta dirección antropológica propia de un modelo epistemológico del siglo XIX. En otros trabajos se ha abordado este problema (Zilman, 2022, 2024), aunque sin poder responder por las razones históricas de este atraso. No obstante, cabe preguntarse sobre el interés del campo psicoanalítico por mantenerse contemporáneo y dialogar con los saberes de su época.

En una posición diametralmente opuesta, autores como Eidelsztein (2017) sostienen que el cuerpo no puede tomarse como realidad originaria e irreducible desde la enseñanza de Lacan, dado que su forma se inscribe en el orden imaginario y se somete a las leyes del discurso, que es primero y que es el lugar en el que habita. En la misma dirección se orienta Bonoris (2016) para quien hay un engaño en creer que la pulsión es un estímulo que proviene originariamente del cuerpo, dado que cuando se siente que “el cuerpo pide algo”, en realidad se trata de un texto que exige a un cuerpo que tiene capturado.

Esta noción de cuerpo subvierte por completo el lugar de lo empírico-trascendental, puesto que no se lo sostiene duplicado en el hombre y su cuerpo sino en el orden estructural que captura los cuerpos y les impone sus movimientos. En este sentido, para Cosentino (2016)

el psicoanálisis enfrenta al paciente no con la incitación a apropiarse de sus determinaciones, sino a responder ante una instancia inconsciente imposible de apropiar.

La redefinición espacial de Lacan viene siendo retomada desde *El Anti-Edipo*, donde “exterior e interior ya no quieren decir nada” (Deleuze y Guattari, 1972/2019, p. 12). Con esta obra post-estructuralista dialogan autores contemporáneos como Mark Fisher, quien retoma la noción de pulsión para abordar las conductas repetitivas y mortíferas a las que induce el capitalismo del siglo XXI —como la relación con los teléfonos celulares y las redes sociales— (Fisher, 2016). No para pensarla como una energía proveniente del cuerpo, sino como una máquina de producción histórica: el capitalismo produce deseo, subjetividad. La pulsión no opera desde un mundo interno sino a partir de condiciones estructurales que capturan los cuerpos, los marcan, los conducen. Pensar en el espacio definido por una interioridad conduce a lo que Fisher (2016) denomina como la privatización del estrés, maniobra neoliberal de gobierno subjetivo y conductual para aplicar culpas y responsabilidades individuales a problemas de origen estructural. La psicología en general y el psicoanálisis en particular pueden ser cómplices de ello según sus fundamentos teóricos y direcciones clínicas. Foucault también advirtió sobre los peligros de un pensamiento antropológico afín a la ideología liberal, que conduce a reflexiones infecundas sobre la realidad humana, aunque funcionales a ciertos intereses de poder. Teniendo en cuenta esto, el psicoanálisis se debate entre abordar su objeto de estudio e intervención, su sujeto, concepto ligado íntimamente al de pulsión, como un espacio interior cuyo fundamento principal reside dentro del hombre, como se creía en el siglo XIX, o abordarlo como un aparato, una máquina, una estructura que captura los cuerpos, produce subjetividad, induce deseos, genera movimientos, conduce vidas, según los desarrollos de mediados del siglo XX (con resonancias en el siglo XXI).

Discusión

Con lo expuesto hasta aquí se puede decir que el campo fundado a partir de Freud se extiende más allá de él. ¿Qué es un autor? Se pregunta Foucault, en 1969, ante un público que tenía a Lacan como uno de sus asistentes. Ahí sostiene que, en la medida en que el hombre desaparece como fundamento de sí y de la realidad, la figura del autor tambalea junto con la del hombre como sujeto constituyente.

¿Quién es el dueño de las palabras que una boca profiere o que una mano escribe? O peor aún: ¿quién es el dueño de un pensamiento? Si quien habla es la palabra misma, y en la literatura contemporánea “el lenguaje llega a surgir para sí mismo en un acto de escribir que no designa más que a sí mismo” (Foucault, 1966/2020, p. 318), “el autor no es exactamente ni el propietario ni el responsable de sus textos; no es ni el productor ni el inventor” (Foucault, 1970, p. 3). Dicho de otro modo, “en la escritura ... se trata de la apertura de un espacio en el que el sujeto que escribe no deja de desaparecer” (Foucault, 1970, p. 8).

En este sentido, Foucault (1970) considera que autores como Freud “abrieron el espacio a algo diferente de ellos, que sin embargo pertenece a lo que fundaron” (p. 25). Este aspecto crucial fue el que se tuvo en cuenta en apartados anteriores, para dilucidar tanto los

lugares que Foucault le asigna al psicoanálisis en lo epistémico, como para desambiguar las obras de Freud y de Lacan en lo teórico a partir de la noción de retorno (a un autor). En efecto, esta idea de retorno también es considerada en la conferencia que se está citando, y constituye el foco de los intercambios entre Foucault y Lacan.

Al respecto se puede leer que, cuando se realiza un retorno a autores como Freud:

Se apartan los enunciados que no son pertinentes, sea porque se los considera inesenciales, sea porque se los considera como «prehistóricos» y pertenecientes a otro tipo de discursividad. ... La exigencia de un «retorno al origen» ... no deja de modificarlo, el retorno al texto ... es un trabajo efectivo y necesario de transformación de la discursividad misma El reexamen de los textos de Freud modifica el psicoanálisis mismo ... no el conocimiento histórico del psicoanálisis, sino su campo teórico (Foucault, 1970, pp. 27, 29)

Lacan, que estaba escuchando la conferencia de Foucault, le responde:

El retorno a Freud es algo que he tomado como una especie de bandera, en un cierto campo, y en este sentido no puedo sino estarle agradecido, usted ha respondido enteramente a mis expectativas. Especialmente, al evocar a propósito de Freud, lo que significa el «retorno a», todo lo que usted ha dicho me parece, por lo menos respecto de lo que yo he podido contribuir a este retorno, perfectamente pertinente (Foucault, 1970, p. 46)

En efecto, aunque se pretenda revisar la teoría de Freud a la luz de saberes contemporáneos y en esa revisión se modifique la teoría, tal movimiento no deja de inscribirse en el campo abierto por Freud (el del sentido inconsciente). Desde entonces mucha agua ha corrido... y mucha otra se ha estancado.

El retorno a Freud de Lacan, supone un retorno crítico para rescatar lo esencial de su descubrimiento y suscitar el abandono de enunciados “prehistóricos”, en búsqueda de una modificación de la teoría.

En más de una oportunidad Lacan señala que Freud halló el significante sin saberlo, pues carecía de las herramientas de la lingüística para darse cuenta. De modo que, efectivamente, Lacan retorna a Freud para modificar el psicoanálisis, apartando de la obra freudiana aquellas nociones que se corresponden con una discursividad propia del siglo XIX, tales como los postulados antropológicos que duplican en el hombre lo empírico y lo trascendental. Se descarta el lado biologicista y se rescata el lado lingüístico.

Lo que está en cuestión no es lo trascendental del pensamiento de Freud para las ciencias humanas, sino el hecho de que se valió de postulados naturalistas y antropológicos del siglo XIX para abordar el campo que marcará un punto de inflexión hacia los postulados lingüísticos y estructurales del siglo XX. Se trata de que, y en este punto Foucault y Lacan coinciden, el campo abierto por Freud rebasa las avenidas que él trazó para delimitarlo (Lacan, 1966/2009, p. 382). Ahora bien, así como Freud abrió un camino, inaugurando el estudio sistemático de lo inconsciente, y el pos-freudismo viró hacia la psicología del yo (retornando a la conciencia), pareciera que lo mismo sucedió con Lacan, quien descentró al sujeto respecto del hombre, a pesar de lo cual se advierte hoy un retorno antropológico en gran parte del pos-

lacanismo, que orienta su clínica en función de un sujeto que no se instala plenamente en lo que un significante representa para otro significante, sino en función del signo de la satisfacción individual (retornando al hombre como sujeto).

Ahora, si la figura del autor se desdibuja, estas idas y vueltas en torno a la fidelidad que se puede tener respecto a la letra de los textos de Freud o Lacan pierde valor argumental. Lo pierde con justa razón, dado que de nada sirve en un campo de conocimiento sostener su teoría apelando a citas de autoridad o cayendo en falacias *ad verecundiam*. Sin embargo, no es lo mismo reconocer el riesgo de validar una idea apoyándose en quien la dice, que ignorar lo que dice quien sostiene una idea. Pareciera que quienes en el siglo XXI promueven un pensamiento antropológico dentro del psicoanálisis (como se vio en el apartado anterior a razón de autores que piensan en continuidad las obras de Freud y Lacan) lo hacen apelando a un principio de autoridad de la palabra de Freud, e ignorando la propuesta formal y estructural de Lacan.

Por lo tanto, para poder “matar al padre” e ir más allá de él, se presenta como necesario un camino de elucubración y esclarecimiento respecto a la obra lacaniana. No para retornar a su palabra bajo una lectura sacro-santa, sino para establecer un panorama objetivo de las distintas orientaciones teóricas que coexisten en psicoanálisis, buscando redefinir el horizonte del estudio y la intervención sobre el campo de lo inconsciente en función de criterios que permitan tomar una dirección debidamente argumentada. Sin sostenerse en la autoridad de un autor, el psicoanálisis debe basar su práctica y su teoría en aquellos postulados que adquieran una mayor potencia explicativa y curativa de los fenómenos y padecimientos con los que trabaja, que a su vez le permitan aproximarse a un diálogo posible con el saber científico de su época.

Este asunto acuciante puede incluso sopesarse mediante un retorno, no a la palabra de un autor, sino al primer indicio de que, bajo ciertas condiciones, la palabra en análisis conduce a una modificación de la experiencia. Rescatar el valor del psicoanálisis inaugurado por Freud como *talking cure* y reformulado por Lacan bajo una luz estructural, supone otorgarle al lenguaje su lugar privilegiado como orden empírico que hace posible toda experiencia, en tanto el sujeto del inconsciente se revela en la clínica como enteramente dependiente del significante, no del cuerpo individual sobre el que ejerce sus efectos. De allí que “el objeto del psicoanálisis no es el hombre” (Lacan, 2001/2012, p. 229), y que al “sujeto del significante debe distinguírsele severamente del individuo” (Lacan, 1966/2014, p. 831), puesto que, cuando se trata del sujeto, “lo que está exactamente en cuestión es el estatuto del problema de la estructura” (Lacan, 1966/2001, p. 107).

La estrecha ligazón que se establece entre la positividad empírica del lenguaje y la analítica de la finitud humana conducen a que, desde el interior del lenguaje, se anuncie que el hombre está terminado, “que la finitud del hombre se ha convertido en su fin” (Foucault, 1966/2020, p. 396). Al parecer, todavía pensamos en ese lugar antropológico, aunque acechados por la sensación de que algo nuevo puede empezar.

¿Podrá el psicoanálisis abandonar el claustro antropológico de su extraterritorial torre de marfil?

Conclusión

Guiados por la propuesta de Michel Foucault, se advierten dos formas de pensamiento en el campo psicoanalítico: una antropológica, que localiza *en* el hombre el fundamento empírico que posibilita su experiencia; y otra orientada por la corriente estructuralista que, *fuera* del hombre, encuentra las condiciones de posibilidad de su experiencia. Condiciones que lo atraviesan, lo causan, lo mueven, pero no se originan en él.

El recorrido de este trabajo permitió dilucidar, a partir de un análisis del concepto de pulsión, que el marco teórico de Freud duplica en el hombre lo empírico y lo trascendental por otorgarle al cuerpo el estatuto de una realidad material irreducible y fundamental (entendido como fuente de las pulsiones); mientras que el marco teórico de Lacan entiende que la determinación más radical del ser humano no proviene de su singularidad somática sino de la operatoria del significante, que anuda por fuera del hombre lo empírico y lo trascendental al entender lo pulsional como proveniente del decir y los efectos del discurso. En Lacan el cuerpo aparece no como el fundamento de donde emerge la determinación sino como aquello que es precisamente determinado, en tanto está inmerso en la estructura. Así, se invierte el principio de causalidad respecto al hombre.

Ahora bien, por basarse en una oscilación entre la hermenéutica y la energética, se ve que la obra de Freud permite salir de la antropología, aunque permanezca en los márgenes de su disposición fundamental, siendo la obra de Lacan la que termina de inscribir una teoría psicoanalítica por fuera de ella. A pesar de estas diferencias, se observa que el psicoanálisis actual tampoco logra salir por completo de esta disposición antropológica.

En efecto, se advierte que estas diferencias entre el paradigma freudiano y el lacaniano no se encuentran suficientemente esclarecidas actualmente, lo cual repercute en un retorno a postulados que hacen del hombre un sujeto constituyente que lleva en sí mismo el fundamento y los determinantes de su propia constitución (finitud). Así, el psicoanálisis no existe como campo homogéneo. Discurren en él distintas voces, algunas antropológicas, otras estructurales. Esclarecer las bases epistemológicas de cada orientación es menester para optar por modelos en desuso del siglo XIX o bien redireccionar las investigaciones desde los avances que los modelos del siglo XX pueden ofrecer, aunque hasta el momento hayan permanecido mayormente en suspenso.

Bibliografía

- Bonoris, B. (2016, 29 de octubre). *¿Por qué repetimos lo que nos hace mal?*. El Sigma. <https://www.elsigma.com/introduccion-al-psicoanalisis/por-que-repetimos-lo-que-nos-hace-mal-/13165>
- Bonoris, B. (2019). *El nacimiento del sujeto del inconsciente*. Letra Viva.
- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Cellerino, S. & Luzar, M. (2013, 27-30 de noviembre). *El goce del cuerpo y el cuerpo del goce* [Presentación de trabajo]. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica

- Profesional en Psicología. XX Jornadas de Investigación. Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Buenos Aires, Argentina. <https://www.aacademica.org/000-054/682>
- Cosentino, M. (2016). Responder ante lo impropio. *Verba Volant. Revista de Filosofía y Psicoanálisis*, 6(2), 41-51. <https://publicacionescientificas.uces.edu.ar/index.php/FiliyPsi/article/view/288>
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2019). *El Anti-Edipo: capitalismo y esquizofrenia* (F. Monge, Trad.). Paidós. (Trabajo original publicado en 1972)
- Eidelsztein, A. (2017). *Otro Lacan: Estudio crítico sobre los fundamentos del psicoanálisis lacaniano*. Letra Viva.
- Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista*. Caja Negra.
- Foucault, M. (2000). ¿Qué es un autor?. El Seminario. (Trabajo original publicado en 1969) http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/musicoterapia/informacion_adicional/311_escuelas_psicologicas/docs/Foucault_Que_autor.pdf
- Foucault, M. (2013). *¿Qué es usted, profesor Foucault?: Sobre la arqueología y su método* (H. Pons, Trad.). Siglo XXI.
- Foucault, M. (2020). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966)
- Freud, S. (2012a). *Obras Completas. Tomo I*. Siglo XXI.
- Freud, S. (2012b). *Obras Completas. Tomo II*. Siglo XXI.
- Freud, S. (2012c). *Obras Completas. Tomo III*. Siglo XXI.
- Freud, S. (2012d). *Obras Completas. Tomo IV*. Siglo XXI.
- García, B. (2019, 30 de septiembre). *Psicoanálisis y criminología: sobre la responsabilidad subjetiva*. <https://beatrizgarcia.org/psicoanalisis-y-criminologia-sobre-la-responsabilidad-subjetiva/>
- Labraga, M. (2022). Transitoriedad de las teorías: pulsión de muerte, repetición, goce. *Calibán: Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*, 20(2), 16-31. <https://calibanrlp.com/wp-content/uploads/2022/09/Caliban-ESPcolor-20-02.pdf>
- Lacan, J. (1999). *El Seminario VIII: La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas* (R. E. Rodríguez Ponte, Trad.). Escuela Freudiana de Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1960-1961)
- Lacan, J. (2001). Acerca de la estructura como mixtura de una otredad, condición sine qua non de absolutamente cualquier sujeto (L. Sánchez Trapani, Trad.). *Acheronta*, (13), 106-117. (Trabajo original publicado en 1966). <https://www.acheronta.org/lacan/baltimore.htm>
- Lacan, J. (2006). *El seminario XXIII: El sinthome*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1975-1976)
- Lacan, J. (2009). *Escritos I* (T. Segovia, Trad.). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966)
- Lacan, J. (2010). *El Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1964)

- Lacan, J. (2012). *Otros Escritos* (G. Esperanza, G. Trobas, S. Tendlarz, V. Palomera, M. Álvarez, J. L. Delmont-Lauri, J. Sucre, & A. Vicens, Trad.). Paidós. (Trabajo original publicado en 2001)
- Lacan, J. (2014). *Escritos 2* (T. Segovia, Trad.). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966)
- Lacan, J. (2019). *El Seminario II: El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1954-1955)
- Lacan, J. (2021). *El Seminario VI: El deseo y su interpretación*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1958-1959)
- Lacan, J. (2022). En los confines del seminario (G. Arenas, Trad.). Paidós.
- Ricoeur, P. (1990). *Freud: una interpretación de la cultura*. Siglo XXI.
- Seminario Permanente de Teoría Contemporánea SPTC. (2018, 4 de febrero). *Filosofía y Verdad (subtitulada) - Badiou, Foucault, Ricoeur, Hypolite, Canguilhem, Dreyfus (1965)* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=tW5AvO3EXcE&t=816s>
- Vallejos, A. L. (2023). Los escritos del joven Foucault: una reconstrucción de las teorizaciones que desembocaron en una arqueología de la locura. *El Banquete de los Dioses*, (13), 383-407. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/ebdld/article/view/9037>
- Zilman, J. (2022). Divergencias teórica en torno a la responsabilidad subjetiva en psicoanálisis. *Investigando en Psicología*, (23), 51-70. <https://www.psicologiauntojs.org/index.php/investigando-en-psicologia/article/view/186/82>
- Zilman, J. M. (2024). El hombre en psicoanálisis a la luz de Foucault: La analítica de la finitud en Freud y Lacan. *Praxis Filosófica*, (58), e20512581. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i58.12581>

Presentación de Centros de Investigación

Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad del Aconcagua

Mgter. Hugo A. Lupiañez¹

Dra. Mirta Susana Ison^{2,3} ORCID: 0000-0002-3598-982X

Introducción

El Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad del Aconcagua (Mendoza), fue fundado en 1971 y es uno de los más antiguos del país, desarrollando importantes investigaciones que han sido publicadas en revistas científicas tanto nacionales como internacionales.

Tiene por misión coordinar, ejecutar, promover y apoyar la investigación que se realiza en la Facultad de Psicología, en el marco de la misión institucional de la Universidad del Aconcagua que consiste en la investigación científica, la enseñanza y la extensión. La investigación es uno de los tres pilares de formación de la Carrera de Psicología complementando los de diagnóstico y tratamiento.

Desde la fundación del Instituto de Investigaciones ha transcurrido un período muy productivo del mismo, en el que no sólo se ha consolidado como un referente en el ámbito universitario, sino que ha contribuido a la capacitación y formación de investigadores.

En una primera etapa se lo denominó Instituto de Psicología Experimental y Comparada y se desarrolló en asociación con el Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CRICYT), actualmente denominado Centro Científico Tecnológico (CCT-Mendoza). Principalmente, se desarrolló el área de investigación básica en el área animal, trabajos que quedaron expresados en publicaciones de nivel internacional como en el intercambio realizado en numerosos eventos científicos en nuestro país y en el extranjero.

¹Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología.

²Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología.

³Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Mail de contacto: mison@uda.edu.ar

DOI: <https://doi.org/10.46553/RPSI.21.42.2025.p170-173>

Fecha de recepción: 29 de septiembre de 2025 - Fecha de Aceptación: 6 de octubre de 2025

En una segunda etapa, el Instituto pasó a denominarse Instituto de Investigaciones Psicológicas “Prof. Luis Héctor Fourcade”, ampliando y extendiendo su campo de aplicación al área humana. Fue en esta etapa dónde comienzan a plasmarse las primeras líneas de investigación, incluyendo desarrollos en Psicología de la Personalidad, Psicología de la Salud, Psicología Clínica y Psicología Social.

Estos períodos pueden ser definidos como de consolidación del Instituto, adquiriendo prestigio a nivel nacional entre los distintos centros de investigación en Psicología.

En la tercera etapa se plasmó la política de investigación de la Facultad de Psicología que, partiendo de las líneas fijadas en el período anterior, precisó con mayor detalle cual sería el rumbo futuro de la actividad investigativa del Instituto. De este modo se estableció también la íntima relación de las actividades del Instituto con la formación tanto de grado como de posgrado, definiéndose entre sus objetivos la participación de alumnos y de investigadores invitados. También se establecieron definitivamente como objetivos del Instituto, además de la investigación, la formación de recursos humanos en investigación, la implementación efectiva de la carrera de investigador y la transferencia de los conocimientos científicos hacia la comunidad científica, educativa y social. A su vez, obedeciendo a la existencia de otras carreras en el ámbito de la Facultad, y tratando de que la experiencia acumulada se trasmita a éstas, es que se modificó nuevamente el nombre del instituto, denominándose Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología, designación actual del mismo. En esta etapa, el Instituto priorizó la investigación aplicada, brindando soluciones a problemas prácticos que apoyen la toma de decisiones en el campo de la Psicología Científica en un marco de consideración de principios éticos, humanistas y científicos (Resol. 262/07).

La cuarta etapa del Instituto está representada por la consolidación de lo realizado y el avance en la producción de conocimiento científico como valor estratégico, obedeciendo así a uno de los mandatos específicos planteados en la misión de la Universidad del Aconcagua. Así se fomenta la formación de grupos de investigación en la categoría “grupos consolidados” (GC) y “grupos de reciente formación” (GRF). Los GC están conformados por investigadores formados, con responsabilidad al frente de equipos de investigadores o de investigaciones acreditadas, con formación de recursos humanos en la dirección de becarios, tesis de maestrías y/o doctorado, que lleven una trayectoria en el desarrollo de una temática, con una producción científica y transferencia sostenida en el tiempo. Por su parte, los GRF están constituidos por investigadores noveles que conforman un grupo de trabajo para el desarrollo de temas de relevancia para la disciplina. En todos los proyectos, sean presentados por los GC como por GRF, se promueve la inclusión de becarios y tesis de grado y posgrado con el fin de impulsar la vocación por la investigación científica en los y las estudiantes.

En esta etapa se ampliaron las líneas de investigación agregándose, a las ya existentes, Psicología Educacional, Psicología Organizacional, Criminología, Psicología del Desarrollo y Neuropsicología.

Actualmente, estamos transitando una quinta etapa del Instituto dónde, ya maduro y con definiciones específicas sobre sus funciones, trabajamos para consolidar lo hecho y avanzar decididamente hacia la profundización de lo logrado. La formación y capacitación

de docentes, becarios y estudiantes de grado y posgrado sigue siendo una prioridad para el Instituto. Es por eso que se lleva adelante el programa de Formación Continua de Investigación en conjunto con el Departamento de Posgrado a fin de coordinar y articular la formación de recursos humanos en investigación. A través de convenios con el CONICET se desarrollan becas Doctorales y Posdoctorales cofinanciadas como política de fortalecimiento de los grupos y actividades de investigación.

La trayectoria del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología no podría haberse desarrollado sin la decisión y esfuerzo sostenido de sus autoridades y el compromiso de los docentes-investigadores por la generación y transferencia del conocimiento y por la formación de equipos de trabajo, en los cuales los y las estudiantes de grado y postgrados son un pilar fundamental.

La transmisión de conocimientos y experiencia por parte de los investigadores más experimentados hacia los jóvenes investigadores y estudiantes es una tarea imprescindible para el avance y fortalecimiento de la investigación. Por eso, cada año se celebran las Jornadas Anuales de Investigación de la Universidad del Aconcagua en las cuales se comparte, con toda la comunidad educativa, los resultados de los proyectos de investigación de las diversas carreras de la Facultad de Psicología.

Líneas de Investigación

Para un mayor detalle de proyectos e integrantes en cada una de las líneas de investigación detalladas debajo se puede consultar en la web institucional: <https://www.uda.edu.ar/index.php/investigacion-psicologia/instituto-de-investigaciones-de-la-facultad-de-psicologia>

- **Psicología de la Salud:** a fin de contribuir a una comprensión del ser humano que integre los aspectos sociales, biológicos y psicológicos, considerando una noción amplia de salud.
- **Psicología Clínica,** con el objeto de mejorar el abordaje desde la clínica psicológica de los problemas que afectan a la salud de las personas, incluyendo el desarrollo y aplicación de herramientas diagnósticas y terapéuticas.
- **Psicología Organizacional,** para contribuir a la comprensión y la mejora de los factores relacionados con el bienestar y el desempeño de las personas en los distintos tipos de organizaciones y ambientes de trabajo.
- **Psicología Educacional,** a fin de contribuir a la mejora en la educación en sus distintos niveles, a partir de la comprensión de los procesos psicológicos involucrados en el hecho educativo y el desarrollo de estrategias de mejora y resolución de problemas en ese ámbito.
- **Criminología,** a fin de comprender las conductas desadaptadas y delincuenciales, y la reacción social, formulando aportes para la prevención del delito, el tratamiento de las personas que delinquen y las víctimas, así como el mejoramiento de las instituciones de control social.

- **Psicología de la Personalidad**, de modo de comprender los procesos básicos involucrados en el comportamiento de los individuos y su relación con el medio, tanto por el interés que revisten estos procesos en sí mismos, como por su intervención en los diversos contextos abordados por las anteriores disciplinas.
- **Psicología Social**, a fin de comprender los principios que explican cómo los individuos influyen y son influidos por los ambientes sociales, tanto por el interés que revisten estos procesos en sí mismos, como por su intervención en los diversos contextos abordados por las anteriores disciplinas.
- **Psicología del Desarrollo**: a fin de profundizar en el conocimiento de los procesos de cambio y continuidad que atraviesan las personas a lo largo del ciclo vital. Este campo permite analizar el desarrollo cognitivo, emocional, social y conductual en sus distintas etapas, considerando tanto los factores biológicos como los contextuales y culturales que lo atraviesan.
- **Neuropsicología**: para avanzar en el conocimiento de la relación entre el funcionamiento cerebral y los procesos cognitivos, emocionales y conductuales. Este campo de estudio permite identificar y comprender las bases neurobiológicas de las funciones superiores, así como los efectos de diversas alteraciones neurológicas y del desarrollo sobre la vida cotidiana de las personas.

Recensiones y Comentarios

Giráldez, F. (2025). *Un neurocientífico en el museo del prado: cómo los maestros de la pintura revelaron los secretos del cerebro*. Editorial Paidós.

María Malena García¹ ORCID: 0009-0005-8020-0639

Introducción

El Museo del Prado, ubicado en la Ciudad de Madrid, es uno de los más famosos lugares en el mundo del arte, ya que en su interior se encuentran grandes obras (por ejemplo, *Las Meninas*) fruto de reconocidos artistas tales como El Bosco, Greco, Velázquez, Goya y muchos otros. Fernando Giráldez propone realizar un recorrido histórico por una selección de famosos cuadros en exposición en el Museo con el fin de revelar cómo los maestros de la pintura descubrieron los secretos del cerebro, incluso antes de que la neurociencia comience a estudiar dichos fenómenos.

Este libro nos propone rememorar clásicas pinturas en el mundo del arte, pero en esta ocasión desde una perspectiva neurocientífica. ¿Qué hace a estos cuadros tan únicos, tan complejos?, ¿qué ocurre en nuestro cerebro al ver una obra de El Bosco?, ¿qué lo diferencia de nuestra reacción al ver obras de Velázquez? En cada capítulo, se analiza un aspecto esencial de la pintura y cómo estos elementos se traducen en nuestros cerebros a modo de percepciones y emociones. De este modo, pronto descubriremos la neurociencia aprendida implícitamente por estos artistas y cómo cada uno la utilizó según su estilo personal.

Cada vez que un artista comienza a intervenir un lienzo, está realizando un experimento acerca de cómo afectar la visión humana. Hay determinados mecanismos y leyes de la percepción que definen lo que observamos en una pintura. Parte de la vocación del artista es estudiar estos mecanismos para descubrir cómo explotarlos. El creador de la pintura cuenta un relato, transmite un mensaje específico a su observador y tiene el poder de sumergirlo en su arte. Es el cerebro quien cae en estos atajos ópticos e ilusiones, debido a su impacto sensorial.

La estructura del libro se compone por cinco capítulos. El primer capítulo, “Platón en el Prado”, nos introduce hacia el funcionamiento de las neuronas, las protagonistas en estructurar

¹Pontificia Universidad Católica Argentina. Facultad de Psicología y Psicopedagogía.
Centro de Investigaciones en Psicología y Psicopedagogía (CIPP).
Mail de contacto: malenagarcia@uca.edu.ar

DOI: <https://doi.org/10.46553/RPSI.21.42.2025.p174-182>

Fecha de recepción: 27 de agosto de 2025 - Fecha de aceptación: 15 de noviembre de 2025

la percepción del mundo exterior. El segundo capítulo, “Leonardo, Tiziano y la Retina”, nos explica cómo los conos y bastones ubicados en la retina son los responsables de representar el movimiento en una superficie estática como lo es la pintura. El tercer capítulo, “La Conquista del Espacio”, analiza cómo los pintores convencen al cerebro de ver tridimensionalmente el plano del lienzo. El cuarto capítulo, “La Ilusión del Color”, presenta al color como arma en la pintura, clave para crear profundidad y luz donde no la hay, engañando al observador. Por último, el quinto capítulo, “Sobre lo Innato y lo Adquirido”, recapitula sobre el antiguo debate entre naturaleza y ambiente, en relación con el desarrollo de la percepción en los humanos.

Capítulo Primero: Platón en el Prado

Platón hace referencia a la necesidad de categorizar el mundo. Al observar una obra de arte, utilizamos nuestros mecanismos cerebrales de categorización del mundo. Esto es un proceso primario y necesario para la supervivencia de nuestra especie. De lo contrario, nos sentiríamos abrumados por la multiplicidad de objetos y colores del mundo exterior. Para evitar este sentimiento, el ojo humano naturalmente mira su entorno, nuestros ojos se mueven constantemente. Se trata de una pulsión que no podemos frenar incluso si intentásemos, evolutivamente, hemos desarrollado la pulsión de categorizar el mundo que tenemos delante.

Ante *El jardín de las delicias*¹, el Bosco busca despertar nuestra necesidad de mirar (Ver hipervínculo). Nos invita a un reto sensorial, una experiencia estética, lograda al despertar nuestros mecanismos inconscientes de categorización cerebral. En consecuencia, al observar la obra, nuestro instinto de categorización despierta a múltiples áreas cerebrales implicadas en el procesamiento de la información visual, conectadas por una red neuronal muy compleja.

Es la retina la encargada de descomponer el campo visual en pequeños puntos de luz y oscuridad que luego serán reconstruidos por la corteza visual primaria. Por ende, comprendemos como categorizar a esta reconstrucción de los puntos de luz según un catálogo interno de posibilidades. El Bosco nos introduce esta necesidad de mirar, que es casi hipnotizante, ya que nuestra corteza visual primaria está reconstruyendo y catalogando una gran cantidad de estímulo simultáneos.

Una estrategia de nuestro cerebro para insertarse en el mundo es el establecimiento de reglas internas de percepción. En el cerebro, existen distintos circuitos cuya función es detectar patrones, las neuronas que median este proceso se activan de manera selectiva ante distintos estímulos. En otras palabras, existen grupos de neuronas que responden a categorías determinadas siguiendo un orden establecido por reglas de percepción, las cuales responden a un instinto de supervivencia. La categorización es una operación rápida e inconsciente, cuya función es manipular al entorno y sobrevivir.

Por ejemplo, las *face cells* (neuronas - cara), se activan selectivamente ante los rostros en el campo visual. Incluso si se cambian algunos atributos del rostro o si se invierte el mismo,

¹ <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/triptico-del-jardin-de-las-delicias/02388242-6d6a-4e9e-a992-e1311eab3609>

estas neuronas se activan ante su presencia, orientando nuestra visión hacia los rostros. Es una de las capacidades más tempranas que presentan los bebés, exponiendo una preferencia por la percepción de rostros por sobre otros objetos. En el mundo del arte, los pintores han experimentado con esta preferencia. A menudo, exageran algunos atributos e ignoran otros como parte de su estilo artístico. Existen modos muy diversos para representar los rostros, de distorsionarlos. Pero incluso cuando unas pocas líneas sostienen el concepto del retrato, nuestro cerebro reconoce los rostros. En adición, también existe un conjunto de neuronas conocidas como *object cells* (células – objeto) que responden a clases de objetos específicos. El reconocimiento de los objetos fue explotado durante el arte clásico, utilizando atributos simbólicos para distinguir dioses, héroes, santos o emperadores.

Esto se dispara al enfrentar nuestros ojos al *Jardín de las Delicias*, un proceso de categorización preconsciente y automático. La obra está cargada no sólo de rostros y personas en diversas posiciones y acciones, sino también de objetos curiosos, irreales, inverosímiles, divertidos o terroríficos. Este llamado a categorizar puede resumirse en un efecto: atracción hacia el cuadro. Es el punto de partida de toda obra pictórica, para luego dar paso a las operaciones simbólicas.

El Jardín de las Delicias. El Bosco: Esta obra puede ser leída de izquierda a derecha. A la izquierda, se representa el Paraíso Original, con Adán y Eva. En el centro, un “Paraíso Engañoso” entregado al pecado, que conduce al panel derecho: el Infierno.

Capítulo Segundo: Leonardo, Tiziano y la Retina

Como se mencionó en el capítulo anterior, la corteza visual primaria reconstruye la realidad percibida a través de la retina. En la retina, tenemos dos tipos de fotorreceptores. Por un lado, los conos son responsables por la visión de los colores. Ubicados en el centro de la retina, ocupan aproximadamente el 2% de su superficie. Por el otro lado, el resto de la retina está poblada por los bastones, que detectan la luz. Por ende, detectamos con precisión solamente el 2% de la escena visual. No obstante, el truco para tener una visión completa es que inconscientemente movemos nuestros ojos rápidamente y rastreamos la escena visual. En una segunda instancia, nuestro sistema nervioso rellena los huecos con la información previa, con nuestro conocimiento acerca de cómo pueden ser las cosas. Nuestra retina periférica (área donde se ubican los bastones), es una fuente de ambigüedad debido a que esta parte de la retina tiene poca definición y nula discriminación entre espectros.

Los pintores han reconocido este efecto en nuestra visión y han descifrado cómo introducir esta percepción periférica y ambigua en sus obras. Podemos observar un ejemplo de este efecto en una reconocida obra: *La Mona Lisa del Museo del Prado*² (Ver hipervínculo). La sonrisa de la Mona Lisa es mundialmente reconocida por su enigmática composición. ¿Qué es lo que llama la atención de su sonrisa? Giráldez nos explica que todo depende de la dirección

² <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/mona-lisa/80c9b279-5c80-4d29-b72d-b19cdca6601c>

de nuestra visión. La posición de la boca puede aparecer indeterminada (al ser percibida por la retina periférica) o perfectamente definida (por los conos). Al alternar entre las formas de observarla, se genera una ilusión de inestabilidad y dinamismo en su comisura. Como resultado, inconscientemente, percibimos como una sonrisa que no se acaba de constituir como sonrisa. ¿Cómo logró Da Vinci generar esta ambigüedad en torno a la sonrisa? El *sfumato* consiste en borrar los límites o contornos de los objetos, otorgándolos de un aspecto más natural y realista. Mediante esta técnica, se puede simular un cierto dinamismo en los objetos a partir de su ambigüedad. En otras palabras, el *sfumato* imita la imprecisión de nuestra visión periférica.

Si la retina periférica nos proporciona una visión borrosa del mundo, ¿cuál es su función? Los bastones tienen la capacidad de computar la dirección, velocidad y aceleración del movimiento, sin precisar de los detalles del objeto. Al percibir por nuestra retina periférica que un objeto cambia de posición, nuestro cerebro calcula el movimiento. Si un objeto no tiene una posición fija, para nuestro cerebro esto equivale a la ilusión de movimiento. Los pintores como Da Vinci han descubierto esta ilusión, por lo cual es habitual desenfocar y reducir la resolución de ciertos elementos de la pintura para hacer que se “mueva”. El engaño del artista será entonces ofrecer en su obra líneas difusas y esperar a que el cerebro crea que son producto del desplazamiento. La pintura tiene la capacidad de crear una ilusión de movimiento.

En contraste con Leonardo, Tiziano avanza más allá en este efecto, deshace los contornos y transforma a sus obras en retos perceptuales. Al colocar toda la obra en la visión periférica, nuestra percepción no es capaz de calcular la posición de los objetos. Por ejemplo, esto es visible en su obra *Dánae recibiendo la lluvia de oro*, donde se acrecienta la imprecisión, el dinamismo y la inestabilidad.

Mona Lisa del Museo del Prado: Esta obra es una copia antigua de la pintura original, fue creada en simultáneo a la versión original por un discípulo de Leonardo Da Vinci.

Capítulo Tercero: La Conquista del Espacio

Si el arte es plasmado en un lienzo plano, ¿cómo consigue que el cerebro perciba tridimensionalidad? A partir de la imagen retiniana, nuestro cerebro construye las tres dimensiones, es otra regla implícita de nuestra percepción. A partir de la información que procesa la retina, identificamos los objetos (mediante la categorización) y establecemos relaciones espaciales entre los mismos. Para lograrlo, el cerebro construye una comprensión implícita de la física de los objetos, su geometría, la estructura del espacio en el que se encuentran y la disposición entre ambos.

Para representar la realidad tridimensional, el pintor debe utilizar ciertos trucos, compensando la bidimensionalidad del lienzo. El artista debe incitar a nuestro cerebro a reconstruir una imagen tridimensional, a partir de las claves presentes en una imagen bidimensional. Giráldez lo resume de este modo: no se trata de pintar la realidad, sino de pintar cómo la realidad se proyecta sobre la retina. No existe un truco específico para lograrlo, sino que se trata de una combinación entre reglas pictóricas, las cuales son aplicadas en distintos

grados por los artistas, como parte de su sello artístico. Por ejemplo, la oclusión, la relación entre tamaño – distancia, la perspectiva, la textura, la luz y otras.

La realidad visual raramente es estática y bidimensional, en cambio, todo lo que observamos puede tomar una forma distinta al movernos. Es decir, cuando miramos alrededor, nunca estamos quietos, sino que cambiamos de mirada y de punto de vista. Por un lado, en la pintura se utiliza la perspectiva lineal para representar la profundidad, identificando líneas y puntos de fuga en los cuadros, hacia los cuales convergen todas las líneas. En otras palabras, nos permite diferenciar objetos tridimensionales cercanos de aquellos lejanos en la imagen, siguiendo el postulado de que aquellos objetos cercanos a nosotros son más grandes que los lejanos. Por el otro lado, mas adelante se introduce en la pintura la perspectiva inversa, disminuyendo el tamaño de los objetos conforme se acercan al observador. Los puntos de fuga se colocan delante de la imagen.

Otra clave de profundidad es la oclusión de unos objetos por otros, dado que obliga a nuestro cerebro a ver cosas delante de otras. Como resultado, experimentamos cierta sensación de profundidad espacial. En otras palabras, nuestro cerebro interpreta a la oclusión de dos objetos como que uno está delante del otro, tapando elementos de éste. En lugar de ver un objeto fragmentado carente de sentido, nuestro sistema visual nos permite reconstruirlo otorgándole una sensación de identidad y posición en el espacio. Mientras que la oclusión es una de las técnicas de profundidad más antigua, el *chiaroscuro* toma relevancia en el Renacimiento y el Barroco. Los pintores utilizan una graduación lumínica más brusca de la que existe en la realidad, generando la ilusión de volumen. Nuestro cerebro automáticamente infiere que, si detecta una sombra, lo más probable es que el objeto posea volumen, tridimensionalidad. Dado que la retina detecta contrastes, el *chiaroscuro* busca conseguir brillos intensos y sombras y oscuridad profundas. En adición, para agregar la simulación de inestabilidad y movimiento, se puede aplicar *sfumato* para crear inconsistencia en las sombras.

Una clave utilizada para percibir largas distancias es la perspectiva aérea. Es sabido que a mayor distancia tengamos entre nuestro ojo y el objeto a observar, más borroso y menos claro será este último. Este efecto en la pintura se exagera otorgándole a los objetos distantes una iluminación pobre, causando el efecto dinámico de la visión periférica. En adición, también se utiliza la perspectiva cromática: las longitudes de onda corta (azules) se dispersan más, de modo que a grandes distancias los objetos parecen azulados. De este modo, los pintores pueden generar una secuencia cromática en base a la distancia del objeto y el cerebro del observador no puede evitar interpretarlo como distancia.

Existe una multiplicidad de obras para ejemplificar estas claves. Como se mencionó anteriormente, cada artista utiliza una particular conjunción de estas claves de profundidad para generar su estilo propio. En *Las meninas*³, Velázquez emplea muchos recursos de representación espacial, y lo hace de una manera tanto delicada como natural (Ver hipervínculo). Cuando el pintor utiliza las claves de nuestra visión espacial, logra que la información visual que la

³ <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/las-meninas/9fdc7800-9ade-48b0-ab8b-edee94ea877f>

retina capta engañe al cerebro y éste perciba tridimensionalidad. En conclusión, mediante el análisis de estas claves, Giráldez nos revela que los artistas buscan y utilizan la física propia del cerebro para entender el mundo, utilizando atajos para representar la realidad de modo más económico y propicio a nuestra mirada.

Las Meninas. Velázquez: El cuadro representa una escena cotidiana en el palacio real con la infanta Margarita siendo atendida por María Agustina Sarmiento e Isabel de Velasco (*las meninas*). La obra ganó su fama por su naturalidad, la familiaridad de la escena, la presencia del pintor y la composición en sí.

Capítulo Cuarto: La Ilusión del Color

El color no es una propiedad física de la luz, sino más bien un atributo que nuestro sistema visual asigna al objeto. Las longitudes de onda están en el mundo y el color está en el cerebro. Es decir, percibimos los colores con bastante autonomía respecto de la luz que los ilumina. Comprendemos por constancia del color al fenómeno gracias al cual, aunque cambien las condiciones de iluminación, el color percibido no cambia. Cabe aclarar también que nuestro cerebro no identifica un color en el objeto, sino que lo computa en base a la diferencia entre un color y otro. Al codificar el color, los circuitos neuronales conectados a la retina calculan la actividad de unos conos con otros.

Uno de los efectos en la pintura, generados gracias al color, es la prominencia: la propiedad de resaltar un objeto con respecto al fondo. Usualmente, se trata de la conjunción del contraste lumínico y el contraste cromático. Por ejemplo, el Greco, en *Pentecostés*⁴, utiliza la presencia o ausencia de contraste lumínico para expandir o comprimir el espacio pictórico a su voluntad (Ver hipervínculo). No sólo utiliza el brillo como percepción de profundidad, sino que genera dramáticos contrastes cromáticos entre los apóstoles. El Greco impacta con contrastes libres e inesperados en los que tanto el tono como el valor lumínico son dispares y crean espacios irreales y contradictorios.

El efecto Helmholtz-Kohlrausch ocurre cuando un color muy saturado (y puro) es percibido siempre como más brillante que uno menos saturado. Este efecto abre al artista la posibilidad de jugar con el brillo de los objetos al trabajar con la pureza del color (y cierta proporción de blanco). El brillo es una ilusión óptica, generalmente se hace sobre un tono de color constante (para percibir al objeto como continuo), al cual se agregan variaciones de luminosidad y tonos. El color se transforma en un instrumento de brillo y por ende tridimensionalidad. Cabe resaltar que depende de un equilibrio, se debe otorgar volumen a un objeto mediante cambios de brillo y oscuridad. Sin embargo, si la transición de colores es brusca, el cerebro lo percibirá como la transición de un objeto a otro diferente.

De este modo, la percepción del color dista de ser el simple registro inmediato de una propiedad física. Al contrario, es el resultado de un complejo proceso neurológico, causado

⁴ <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/pentecostes/f83b921d-2380-4dc9-8532-b3c597dab1e8>

a partir de la experiencia de la luz reflejada por los objetos. Como resultado, el color se ha constituido como una oportunidad del pintor para comprender el funcionamiento del cerebro y sus mecanismos de percepción del mismo.

Pentecostés. El Greco: El pintor utiliza las oposiciones entre rojo y verde y entre amarillo y azul para destacar la prominencia de los mantos de los apóstoles. La escena representa la aparición del Espíritu Santo, simbolizado por la paloma.

Capítulo Quinto: Sobre lo Innato y lo Adquirido

En la actualidad, la evidencia indica una interrelación entre el genoma humano y el entorno en el desarrollo del sistema nervioso. Por ende, la persistencia del falso problema que opone lo innato contra lo adquirido es un debate antiguo. En realidad, son procesos superpuestos e interdependientes. En relación con la percepción, sin la experiencia temprana en las primeras etapas de la infancia, los sistemas sensoriales serían inútiles y no completarían su desarrollo. El cerebro muestra una enorme plasticidad neuronal, la cual estimula las conexiones. Se desarrollan mapas cerebrales y sistemas de detección de patrones los cuales utilizamos en el día a día.

Aunque la genética provea ciertas reglas iniciales, será la experiencia la que moldeará cómo usarlas y completará el desarrollo. En otras palabras, el genoma constituye mecanismos a través de los cuales el entorno influye en el individuo. Aunque la biología condicione la interacción con el ambiente, el entorno posteriormente cambiará la biología. Es necesario comprender esta interacción para estudiar el cerebro. El arte no es posible sin que los pintores apelen a ciertas reglas perceptuales, para llamar al cerebro a procesar la información sensorial. Por ende, la historia de la pintura está cargada del descubrimiento de estrategias y técnicas para llegar a lo más profundo del cerebro.

En los cuatrocientos milisegundos que ocurren entre que nuestra vista se posa sobre una obra de arte y empezamos a pensar en ella, en el cerebro han pasado muchísimas conexiones y reacciones. Una pintura tiene la capacidad de desencadenar múltiples mecanismos implícitos y automáticos que nuestra corteza visual primaria utilizará para formar patrones y juicios.

Conclusión

En este libro, Fernando Giráldez nos proporciona un recorrido por grandes obras coleccionadas por el Museo del Prado, con gran cantidad de ejemplos e ilusiones perceptivas. En cada capítulo, explica cómo la pintura suscita en nosotros la activación de mecanismos perceptivos, pero también cómo nuestro cerebro está predispuesto a la percepción. En otras palabras, a lo que alude implícitamente el autor es a dos grandes conceptos introducidos por la Psicología Cognitiva: los procesos *bottom up* y *top down*.

Los procesos atencionales (y, por ende, perceptivos) están influenciados por el procesamiento *bottom up* y *top down*. Por un lado, la atención *bottom up* se activa por estímulos sensoriales externos inesperados, codificando a los mismos en la memoria (Zheng et al., 2024). Ante información visual saliente, los procesos *bottom up* capturan automáticamente

la atención hacia lo llamativo, como el color o el contraste (Favieri et al., 2024). Por el otro lado, la atención top down está regida por objetivos individuales, los cuales guían la selección, priorización y manipulación de la información. Este tipo de atención se orienta hacia aquellos estímulos relevantes para el sujeto, protegiéndolo contra distracciones (Zheng et al., 2024). Los procesos top down son guiados por la tarea propuesta y el conocimiento individual, e implican movimientos oculares en busca de un objeto específico cuando está involucrada la atención visual (Favieri et al., 2024).

Sin embargo, tal como Giráldez desarrolla a lo largo de su libro, al observarlos en la realidad, y en la situación específica de contemplar una obra de arte, top down y bottom up son procesos integrados y simultáneos. En el día a día, se trata de una acción sinérgica de ambos en el procesamiento de la información (Zheng et al., 2024). La creciente evidencia proveniente de la neurociencia, la psicología y la teoría evolutiva cuestiona la claridad y suficiencia de esta dicotomía. En lugar de ser concebidos como dos sistemas en interacción, la selección atencional supone un sistema único, con dos formas simultáneas de regulación atencional. Su distinción radicaría en el nivel de congruencia de cada proceso con los objetivos individuales del sujeto. Todos los comportamientos están vinculados dinámicamente a las demandas en tiempo real del sistema nervioso: priorizar selectivamente la información relevante mediante el control voluntario y al mismo tiempo atender a estímulos salientes o inesperados en el entorno. Ambos objetivos pueden integrarse en mantener al sujeto con vida (Saghravanian, 2025).

En conclusión, al contemplar el arte, nuestro procesamiento es influenciado por claves perceptivas manipuladas por el artista, en búsqueda de una reacción particular. Sin embargo, simultáneamente, nuestro cerebro, nuestras experiencias, conocimientos y objetivos, influyen en el modo en que percibimos y reaccionamos al arte. Por ende, se trata de una relación única entre la intención del pintor y el observador. Considero que el autor hace un gran trabajo al explicar cómo, ante el arte, nuestro cerebro cae en ilusiones y claves visuales específicas, generando un fenómeno perceptivo único al ojo del espectador. Luego de leer detenidamente este libro, todo lector contemplará de un modo distinto el próximo cuadro plástico que enfrente, sabiendo ahora qué ocurre con nuestro procesamiento visual.

Sin embargo, otro aspecto para tener en cuenta al ver una pintura es el impacto emocional que puede tener. Una combinación única de objetos, perspectiva, profundidad, movimiento y, en especial, colores, puede generar una reacción emocional en el ojo que lo observe. Por ende, me pregunto: ¿Qué ocurre en nuestros cerebros, en nuestro sistema límbico y procesamiento emocional, cuando vemos una pintura? Mientras que los fenómenos perceptivos mencionados son comunes a la mayor parte de la población, no se puede afirmar lo mismo en relación con el impacto emocional que una obra puede tener en su público, ¿qué determina estas diferencias emocionales?

Referencias

- El Bosco. (1490-1500). *Jardín de las delicias* [Tríptico]. Museo del Prado, Madrid, España. <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/triptico-del-jardin-de-las-delicias/02388242-6d6a-4e9e-a992-e1311eab3609>
- El Greco. [ca. 1600]. *Pentecostés* [Pintura]. Museo del Prado, Madrid, España. <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/pentecostes/f83b921d-2380-4dc9-8532-b3c597dab1e8>
- Favieri, F., Troisi, G., Forte, G., Corbo, I., Marselli, G., Blasutto, B., Ponce, R., Di Pace, E., Langher, V., Tambelli, R., & Casagrande, M. (2024). Effects of bottom-up and top-down attentional processes on change blindness for COVID-related stimuli: Influence of heart rate variability [Efectos de los procesos atencionales de abajo a arriba y de arriba a abajo sobre la ceguera al cambio para los estímulos relacionados con la COVID: Influencia de la variabilidad de la frecuencia cardíaca]. *Frontiers in Neuroscience*, 18, 1458627. <https://doi.org/10.3389/fnins.2024.1458627>
- Giráldez, F. (2025). *Un neurocientífico en el Museo del Prado: Cómo los maestros de la pintura revelaron los secretos del cerebro*. Ediciones Paidós.
- Saghravanian, S. J. (2025). Rethinking attention: A unified perspective on top-down and bottom-up processes [Repensando la atención: una perspectiva unificada sobre los procesos de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba]. *Acta Psychologica*, 258, 105244. <https://doi.org/10.1016/j.actpsy.2025.105244>
- Taller de Leonardo Da Vinci. (1507-1516). *Mona Lisa del Museo del Prado* [Pintura]. Museo del Prado, Madrid, España. <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/mona-lisa/80c9b279-5c80-4d29-b72d-b19cdca6601c>
- Velázquez, D. (1656). *Las meninas* [Pintura]. Museo del Prado, Madrid, España. <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/las-meninas/9fdc7800-9ade-48b0-ab8b-edee94ea877f>
- Zheng, W., Sun, Y., Wu, H., Sun, H., & Zhang, D. (2024). The interaction of top-down and bottom-up attention in visual working memory [La interacción de la atención de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba en la memoria de trabajo visual]. *Scientific Reports*, 14(1), 17397. <https://doi.org/10.1038/s41598-024-68598-y>

Recensiones y Comentarios

Maddalena, G. (2025). *Filosofía del gesto* (H. M. Sisto, Trad.). Prometeo Editorial. (Trabajo original publicado en 2021)

Néstor Roselli^{1 2} ORCID: 0000-0002-7313-4566

La primera edición (en italiano) data de 2021. Se dispone de una traducción al español realizada por Horacio Martín Sisto. A lo largo de los quince capítulos el autor expone su posición epistemológica personal con un estilo ágil y atrayente, convocando a un diálogo constructivo para nada complaciente. Propone un nuevo paradigma del razonamiento y del conocimiento resultante. Este paradigma se presenta como una alternativa al pensamiento racionalista analítico (del cual Kant sería su representante), vigente a partir de la modernidad y que creó dicotomías como la de mente-cuerpo, teoría-práctica, contemplación-acción, conocimiento-comunicación y análisis-síntesis, entre otras, incluida la separación del conocimiento en diferentes disciplinas científicas. Reivindica un razonar natural y dinámico que llama “vago”, basado en la recuperación de la acción gestual, en consonancia con el pragmatismo de Peirce, Kendon, Austin y Mead, entre otros. Retoma los diferentes niveles del gesto que plantea Kendon: (a) gesticulación, (b) language like, (c) pantomimas, (d) emblemas y (e) lenguas de señas; a lo que suma el aporte de Austin y su distinción entre enunciados constataivos y performativos, que abre las puertas a los gestos lingüísticos basados en la palabra. Esta ampliación de la noción del gesto va más allá, abarcando incluso expresiones como el teatro, la danza, el cine y todo el arte en general, además del conocimiento científico propiamente dicho. En otras palabras, la noción de gesto asume una generalidad extendida a toda forma de acción humana portadora de significado. Esta noción ampliada del gesto implica no sólo la superación del razonamiento analítico, sino también del sintético. “La característica sobresaliente de este nuevo paradigma es la de ser tripartito en vez de bipartito. No existen solo los juicios y razonamientos sintéticos y analíticos, sino también juicios y razonamientos vagos”. Maddalena reivindica el valor de este tipo de razonamiento, que es dinámico, libre, abierto a la experiencia y contextualizado. “Esta nueva visión tripartita no quiere disminuir ninguno de los resultados excelentes del razonamiento analítico, sino que quiere relativizar la importancia y validez, permitiendo ver que ellos se integran en un movimiento pendular entre los tres ámbitos de nuestro razonamiento y de nuestro conocimiento.” El razonamiento vago implica dejarse absorber sin preconceptos

¹ Pontificia Universidad Católica Argentina. Facultad de Psicología y Psicopedagogía. Centro de Investigaciones en Psicología y Psicopedagogía (CIPP).

² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Mail de contacto: nestorroselli@uca.edu.ar

DOI: <https://doi.org/10.46553/RPSI.21.42.2025.p183-184>

Fecha de recepción: 19 de septiembre de 2025 - Fecha de aceptación: 30 de septiembre de 2025

por los datos de la realidad, tal como el comisario Maigret (el icónico personaje de Georges Simenon) absorbe como una esponja los datos del fenómeno que intenta explicar.

El autor enumera tres consecuencias de este nuevo paradigma: la superación del dualismo mente-cuerpo y teoría-práctica, la superación de los límites disciplinares (valorización de la interdisciplinariedad), y la superación del dualismo conocimiento-comunicación. Incluso habla de una dimensión estética y ética del razonamiento.

Desde mi perspectiva de investigador en la psicología del desarrollo, me interesa poner el acento en la relación entre los gestos corporales (acciones en sentido estricto) y la adquisición de la competencia lingüística, que para el autor no se trata tanto de una continuidad evolutiva, sino de un proceso de completud. En este punto me permito una referencia a la perspectiva cognitiva piagetiana, que distingue etapas evolutivas de la inteligencia bien diferenciadas: sensorio-motriz, preconceptual, operacional concreta y operacional formal. Entendido el desarrollo cognitivo como el paso de la acción efectiva e irreversible a la lógica de operaciones, o sea de acciones virtuales y reversibles, esto se logra con la mediación del lenguaje, primero como palabra y luego como pensamiento. En este sentido el pensamiento puede entenderse como acción virtual interiorizada a través del lenguaje. La relación entre pensamiento y lenguaje ha sido también abordada desde una perspectiva vygotskiana, poniendo el acento en la interacción social y el contexto social como factores determinantes del desarrollo cognitivo. Incluso para el psicoanálisis la mediación lingüística es lo que permite que contenidos inconscientes accedan a la pre-consciencia. Si se admite que el desarrollo cognitivo supone pasar de estadios concretos ligados a la expresividad gestual corporal a formas de representación simbólica, no habría contradicción con lo que Maddalena llama completud, entendiendo que se trata de un desarrollo de superación dialéctica.

Hay otras coincidencias que tenemos con el autor. En primer lugar, el papel del contexto social en el desarrollo cognitivo, tanto en lo que hace a los contenidos del razonamiento (experiencias concretas de las personas), como a la interacción social (relaciones con los demás). Esto implica sostener una perspectiva constructivista social. Esta posición está implícitamente presente en la crítica que Maddalena hace a una perspectiva analítica del conocimiento escolar, concebido como un producto que el docente debe transmitir. También compartimos su crítica al formateo de la comunicación del conocimiento impuesto institucionalmente, opuesto al paradigma que propone basado en el gesto y el razonamiento vago.

La distinción entre pensamiento analítico y sintético que realiza el autor puede aplicarse a todas las disciplinas en general. En lo que concierne al campo disciplinar de la psicología resulta útil diferenciar entre pensamiento sintético y analítico en el desarrollo histórico de la disciplina. Freud, Piaget, Vygotsky, Moscovici, entre otros, son ejemplos de pensamiento sintético, en tanto que las micro-investigaciones que abundan en los journals, lo son de pensamiento analítico. Pero es el pensamiento vago lo que está detrás de la creación de todo conocimiento nuevo.

En síntesis, creemos que es posible complementar el paradigma filosófico del gesto con el razonamiento disciplinar (en este caso de la psicología), siempre que éste no anule la síntesis y el pensamiento vago.

Recensiones y Comentarios

Casari, L. M. (Comp.) (2025). *Metodología de la investigación en Psicología. Objetivos, métodos y resultados*. Paidós.

Trinidad B. Speranza^{1 2} ORCID: 0000-0002-5628-8512

¿Cómo se aprende realmente a investigar en Psicología? ¿Qué lugar ocupan la creatividad, la incertidumbre y el contexto local en ese proceso? Estas son algunas de las preguntas que atraviesan el nuevo libro *Metodología de la investigación en Psicología* —publicado por editorial Paidós en 2025— compilado por Leandro Casari, investigador del CONICET en el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA- CONICET). La obra se presenta como una guía accesible que busca acompañar —más que instruir— a quienes transitan el complejo camino de investigar en esta disciplina, particularmente en el contexto argentino.

Lejos de ser un manual clásico que presenta la investigación como una secuencia de pasos lineales, esta obra invita a concebirla como un proceso vivo, dinámico y situado. “No aspiramos a que el proceso de investigación sea una foto estática ex post facto, sino una película en movimiento”, señala Casari. Esa idea de la investigación como práctica, y no solo como método, recorre las más de trescientas páginas del libro, que combina teoría, experiencia profesional y una mirada crítica sobre las condiciones concretas de producción del conocimiento en Psicología. Tal anclaje contextual permite pensar la ciencia psicológica desde su diversidad y no desde un modelo único de validez. En este sentido, el texto se inscribe en la tradición que Yuni y Urbano (2014) denominan “pedagogía situada del conocimiento”, una perspectiva que reivindica la necesidad de formar investigadores capaces de reconocer los condicionamientos históricos, institucionales y culturales de su práctica científica.

Con la participación de 27 autores y más de 15 revisores provenientes de distintas universidades y centros de investigación del país —entre ellos, instituciones de Buenos Aires, San Luis, Córdoba y Mendoza—, el texto se construye desde una pluralidad de voces y trayectorias. Todos los colaboradores son docentes e investigadores especializados en meto-

¹ Pontificia Universidad Católica Argentina. Facultad de Psicología y Psicopedagogía. Centro de Investigaciones en Psicología y Psicopedagogía.

² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Mail de contacto: trinidadsperanza@uca.edu.ar

DOI: <https://doi.org/10.46553/RPSI.21.42.2025.p185-187>

Fecha de recepción: 23 de octubre de 2025 – Fecha de aceptación: 24 de octubre de 2025

dología, lo que le otorga una consistencia técnica y pedagógica que refuerza su valor como material de referencia para estudiantes y profesionales de grado y posgrado. Esa diversidad geográfica y disciplinar no solo amplía las perspectivas, sino que también aporta una mirada federal y contextualizada sobre el hacer científico en la Argentina. El libro también recupera la historia de la formación en Psicología en Argentina, tanto a nivel de grado como de posgrado; se reconstruye la evolución de la enseñanza metodológica en un campo que, durante gran parte del siglo XX, estuvo fuertemente marcado por la tradición clínica y el predominio del psicoanálisis.

El libro está organizado en cinco partes que abordan el proceso de investigación de manera integral. La primera parte, “¿Qué implica investigar profesionalmente?”, introduce las competencias necesarias para investigar y reflexiona sobre el contexto académico argentino, los desafíos institucionales y las dinámicas de supervisión. La segunda, “¿Por dónde empezar?”, ofrece herramientas para definir un problema, formular objetivos y preguntas, realizar búsquedas bibliográficas y considerar la relevancia social y el financiamiento de los proyectos. En la tercera parte, “Herramientas para investigar”, se profundiza en la elección de instrumentos, el diseño muestral y el análisis de datos, incluyendo tanto enfoques cuantitativos como cualitativos y mixtos. La cuarta sección, “Cómo diseñar una investigación”, propone un recorrido detallado por los pasos que articulan el procedimiento metodológico. Finalmente, la quinta parte, “¿Y después de los resultados?”, aborda estrategias para la discusión, la transferencia y la difusión científica, incluyendo orientaciones sobre cómo seleccionar revistas o comunicar resultados más allá del ámbito académico. En este último punto, los autores dedican un apartado especialmente útil al proceso de selección de revistas científicas, ofreciendo un paso a paso claro y sistemático que desmitifica una tarea que suele aprenderse de manera informal, en conversaciones con colegas o directores. Esta inclusión resulta especialmente valiosa para quienes dan sus primeros pasos en la publicación científica, al ofrecer criterios concretos sobre indexación, alcance, público lector y evaluación por pares.

Una de las mayores virtudes del libro radica en su capacidad de integrar teoría y práctica. Las explicaciones conceptuales se acompañan de ejemplos, anécdotas y orientaciones aplicadas, lo que transforma al texto en un verdadero compañero de ruta para tesisistas, docentes y jóvenes investigadores. La obra aborda temas que suelen quedar relegados en los manuales tradicionales: la relación con el director o directora, el acceso a financiamiento, la ética en investigación y el proceso de evaluación por comités de ética. En lugar de limitarse a los principios generales, los autores detallan los pasos concretos para presentar un protocolo ético, subrayando la relevancia de una práctica responsable y contextualizada. Asimismo, el texto ofrece referencias al papel del CONICET y a las distintas etapas que atraviesan quienes desarrollan su carrera dentro del sistema científico nacional, aportando así una guía realista sobre los desafíos estructurales y las oportunidades de desarrollo profesional en la investigación psicológica.

Otro de los aportes destacados es la inclusión equilibrada de enfoques cualitativos y mixtos, a menudo marginales en manuales clásicos dominados por la tradición cuantitativa. Este énfasis refleja la madurez metodológica de la Psicología contemporánea, que reconoce el valor de la triangulación de métodos y la complementariedad de perspec-

tivas. En sintonía con ello, el libro también actualiza los recursos técnicos y tecnológicos disponibles, mencionando bases de datos contemporáneas y softwares de análisis modernos, lo que lo convierte en una obra alineada con las prácticas actuales de investigación.

El texto dedica además un espacio significativo a discutir la formación metodológica en Psicología en Argentina, en un contexto históricamente atravesado por la hegemonía del enfoque clínico y psicoanalítico. En este sentido, Casari y su equipo sostienen que fortalecer la enseñanza de la metodología no implica abandonar la práctica profesional, sino ampliarla: formar profesionales con pensamiento crítico, capacidad de análisis y actualización constante. Investigar no es solo producir conocimiento nuevo, sino también desarrollar una actitud científica frente a los problemas que se estudian.

Más allá de su función académica, el libro tiene una clara vocación democratizadora del conocimiento científico. Al ofrecer herramientas claras, contextualizadas y aplicables, busca acercar la investigación a un público más amplio, incluyendo a quienes no necesariamente se dedican a la ciencia de forma profesional. Este rasgo lo distingue como un texto que trasciende el aula y se proyecta hacia la comunidad, promoviendo una comprensión más abierta, reflexiva y participativa del quehacer científico.

Entre las pocas observaciones que podrían señalarse, se encuentra la ausencia de un tratamiento más detallado sobre el uso de la inteligencia artificial en investigación. En tiempos en que estas herramientas comienzan a ocupar un lugar central, hubiera sido valioso incluir una reflexión sobre su uso ético, sus posibilidades y limitaciones. Sin embargo, esta omisión no afecta la solidez general del texto, que se destaca por su claridad expositiva, su actualidad y su compromiso con la formación de investigadores críticos y creativos.

En definitiva, este libro no busca imponer recetas ni ofrecer certezas absolutas. Propone, más bien, una invitación a pensar y repensar cómo investigamos, con un lenguaje claro, ejemplos cercanos y una mirada honesta sobre la práctica científica. En palabras del propio Casari (2025), investigar “no es un conjunto de pasos predefinidos, sino una espiral ascendente, con avances, retrocesos y decisiones clave en cada vuelta”. Esa metáfora resume el espíritu del libro: investigar es un proceso vivo, imperfecto y profundamente humano.

Referencias

- Casari, L. M. (Comp.) (2025). *Metodología de la investigación en Psicología. Objetivos, métodos y resultados*. Paidós.
- Yuni, J. A. & Urbano, C. A. (2014). *Técnicas para Investigar. Recursos Metodológicos para la Preparación de Proyectos de Investigación*. Brujas.

REVISTA DE PSICOLOGÍA

NORMAS PARA EL ENVÍO Y CRITERIOS DE ACEPTACIÓN DE TRABAJOS

1. Los artículos presentados deberán ser inéditos y no encontrarse en proceso de evaluación en otra revista.
2. Los trabajos deberán ser enviados a través del sistema OJS3. El autor deberá crear un usuario y seguir los pasos ingresando al siguiente enlace: <https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/RPSI/login>
El envío debe incluir tres archivos: La portada, la declaración de autoría y originalidad y el cuerpo del artículo.
3. Portada: En formato .doc siguiendo el formato de esta plantilla. Debe incluir el título del trabajo, el nombre completo del/los autor/es, su afiliación institucional–no más de 2 instituciones-, su número de ORCID, su dirección correo electrónico y un Breve CV (dos líneas de cada autor en donde se indique máximo título obtenido y cargo actual). En los casos de trabajos con dos o más autores, los autores deberán consignar su contribución específica al artículo, empleando la taxonomía CRediT (Contributor Roles Taxonomy), disponible en: <https://hdlab.space/taxonomia/?q=CRediT>.
La portada debe indicar si el proyecto se ejecutó en el marco de un financiamiento específico por una institución gubernamental o privada. Los autores deben proporcionar información detallada acerca de cualquier compromiso por parte de las personas involucradas en la investigación con las fuentes de financiamiento, así como cualquier tipo de vínculo o rivalidad que pueda ser interpretado como un conflicto de intereses. La ausencia de conflicto también debe ser declarada. Se debe indicar si el artículo se deriva de una investigación más extensa.
3. Cuerpo: El cuerpo del trabajo no debe contener los datos de los autores. Los autores del documento deben eliminar sus nombres del texto y emplear “Autor/a” y el año de publicación en las referencias y notas a pie de página en lugar del nombre del autor/a, el título del artículo, etc. Deben eliminar la información personal de las propiedades del archivo.
Debe ajustarse a la normativa APA (American Psychological Association 2020). Manual de estilo de publicaciones de la American Psychological Association. México: Manual Moderno.
Esto incluye: Papel: tamaño A4 (210 x 297 mm) con una extensión no superior a 25 páginas (incluidas las referencias, figuras y tablas) a interlineado simple. Tipografía: No se deberán justificar los márgenes ni cortar palabras. Se requerirá el tipo de letra denominado Times New Roman en tamaño número 10. Las notas deben ser las menos

posibles e ir al final, las referencias (no bibliografía), en formato APA, irán al final de trabajo.

4. Los trabajos podrán presentarse en idioma inglés o castellano y deben incluir resumen (no mayor a 250 palabras) y palabras claves en inglés y castellano, independientemente del idioma elegido para el escrito.
5. Los autores retienen los derechos de autor y otorgan a la Revista de Psicología el derecho exclusivo de primera publicación. Sin embargo, pueden establecer acuerdos adicionales independientes para la distribución de la versión publicada del artículo, siempre que se reconozca su publicación inicial en esta revista. El contenido se distribuye bajo una Licencia Internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0. Se permite y se fomenta que los autores depositen su trabajo en repositorios institucionales y temáticos, redes académicas sociales, sitios web personales y/o en cualquier otro lugar que consideren adecuado, de acuerdo con nuestra Política de Autoarchivo, disponible en: <https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/RPSI/about> El texto completo del artículo se depositará en el Repositorio Institucional de la Pontificia Universidad Católica Argentina inmediatamente después de su publicación en la revista.

Criterios de evaluación

1. Cumplimiento de las normas de publicación y estilo de APA.
2. Adecuación o pertinencia de la temática.
3. Relevancia y/o enfoque de originalidad.
4. Actualización en las referencias bibliográficas.
5. Vinculación de los antecedentes más relevantes al tema tratado.
6. Rigurosidad científica en el desarrollo del artículo.

La evaluación consta de dos partes:

- Ajuste de la propuesta al formato requerido
- Evaluación propiamente dicha, efectuada a ciegas.

Cada trabajo es enviado a dos pares evaluadores. De existir disparidad de criterios se enviará a un tercero. La decisión final recae sobre el Comité Editor. Los trabajos podrán ser aceptados, aceptados con modificaciones o no aceptados.

A fin de facilitar la evaluación a ciegas, se solicita anonimizar la información de los autores en el cuerpo de texto a fin de garantizar la correcta evaluación.

Tipos de artículos aceptados por la Revista:

- Artículos empíricos o teóricos (estructurados según normas APA).
- Reseñas o recensiones bibliográficas.

Estructura para las reseñas o recensiones bibliográficas**Portadilla:**

1. Título del libro completo
2. Editorial, lugar y fecha de edición.
3. Indicar si hay traducciones y a qué idiomas (consignar nombre del traductor en ese caso).
4. Cantidad de páginas.
5. Nombre del autor de la reseña y filiación institucional.

Cuerpo:

No debe pasar de 5.000 palabras. El objetivo es presentar una visión global de la estructura del libro, su organización, señalando la temática central, las conclusiones a las que arriba. El recurso de amplificar con otros autores que tratan el mismo tema enriquece el trabajo (en este caso incluir la referencia pertinente).

JOURNAL OF PSYCHOLOGY

SUBMISSION GUIDELINES AND ACCEPTANCE CRITERIA

1. Articles submitted must be unpublished and not under review by another journal.
2. Articles must be submitted through the OJS3 system. The author must create a user account and follow the steps by accessing the following link: <https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/RPSI/login>. The submission must include three files: the cover page, the declaration of authorship and originality, and the body of the article.
3. Cover page: In .doc format following the format of this template. It must include the title of the work, the full name of the author(s), their institutional affiliation (no more than two institutions), their ORCID number, their email address, and a brief CV (two lines for each author, indicating the highest degree earned and current position). In the case of works with two or more authors, the authors must state their specific contribution to the article, using the CRediT (Contributor Roles Taxonomy), available at: <https://hdlab.space/taxonomia/?q=CRediT>. The title page must indicate whether the project was carried out within the framework of specific funding from a governmental or private institution. Authors must provide detailed information about any commitments made by those involved in the research to the funding sources, as well as any ties or rivalries that could be construed as a conflict of interest. The absence of conflicts must also be declared. It must be indicated whether the article is derived from a larger research project.
4. Body: The body of the work should not contain the authors' information. Authors of the document should remove their names from the text and use "Author" and the year of publication in the references and footnotes instead of the author's name, the article title, etc. They must remove personal information from the file properties. It must comply with APA (American Psychological Association 2020) standards. Publication Style Manual of the American Psychological Association. Mexico: Modern Manual. This includes: Paper: A4 size (210 x 297 mm) with no more than 25 pages (including references, figures, and tables) with single-spaced lines. Font: Margins should not be justified or words cut off. Times New Roman font, size 10, is required. Notes should be as few as possible and should appear at the end. References (not bibliographies), in APA format, should appear at the end of the work.
3. Submissions may be submitted in English or Spanish and must include an abstract (no more than 250 words) and keywords in English and Spanish, regardless of the language chosen for the work.

4. The authors retain copyright and grant the Journal of Psychology the exclusive right of first publication. However, they may establish separate, additional agreements for the distribution of the published version of the article, provided that its initial publication in this journal is acknowledged. The content is distributed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License. Authors are permitted and encouraged to post their work in institutional and thematic repositories, academic social networks, personal websites, and/or any other location they deem appropriate, in accordance with our Self-Archiving Policy, available at: <https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/RPSI/about>. The full text of the article will be posted in the Institutional Repository of the Pontificia Universidad Católica Argentina immediately after its publication in the journal.

Evaluation Criteria

1. Compliance with APA publication and style standards.
2. Appropriateness or relevance to the topic.
3. Relevance and/or originality approach.
4. Updated bibliographic references.
5. Linking the most relevant background information to the topic under consideration.
6. Scientific rigor in the development of the article.

The evaluation consists of two parts:

- Adjustment of the proposal to the required format
- Blind evaluation.

Each paper is sent to two peer reviewers. If there is a discrepancy in criteria, it will be sent to a third. The final decision rests with the Editorial Committee. Papers may be accepted, accepted with modifications, or rejected.

To facilitate blind evaluation, we request that author information in the body of the text be anonymized to ensure proper evaluation.

Types of articles accepted by the Journal:

- Empirical or theoretical articles (structured according to APA standards).
- Reviews or bibliographic reviews.

Structure for bibliographic reviews

Cover page:

1. Full title of the book
2. Publisher, place, and date of publication.
3. Indicate if there are translations and into which languages (include the translator's name if applicable).
4. Page count.
5. Name of the reviewer and institutional affiliation.

Body:

Should not exceed 5,000 words. The objective is to present an overview of the book's structure and organization, highlighting the central theme and the conclusions reached. The resource of expanding on the work with other authors who address the same topic enriches the work (in this case, include the relevant reference).